



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

***ASÍ SE VA YENDO LA PLEBE.*
IDENTIDAD(ES) Y SOCIALIZACIÓN
MIGRATORIA EN LAS TRAVESÍAS
TERRESTRES ENTRE CHIAPAS Y
TIJUANA.**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR EN
CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

LEÓN FELIPE SOLAR FONSECA

COMITÉ TUTORIAL

**DIRECTOR DR. ALAIN BASAIL RODRÍGUEZ
DIRECTORA DRA. MARÍA DOLORES VARGAS LLOVERA
DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR
DRA. MARÍA EUGENIA ANGUIANO TÉLLEZ
DR. JUAN PABLO ZEBADÚA CARBONELL**



CesMECA

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Octubre de 2014.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

DOCTORADO EN CONSERVACIÓN Y
RESTAURACIÓN DE ECOSISTEMAS

Departamento de: Ecología

**ASÍ SE VA YENDO LA PLEBE. IDENTIDAD(ES)
Y SOCIALIZACIÓN MIGRATORIA EN LAS
TRAVESIAS TERRESTRES ENTRE CHIAPAS Y
TIJUANA.**

TESIS DE INVESTIGACIÓN PARA
OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD
DE ALICANTE**

PRESENTA

LEÓN FELIPE SOLAR FONSECA

Directores

DR. ALAIN BASAIL RODRÍGUEZ
DRA. MARÍA DOLORES VARGAS LLOVERA

San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Octubre de 2014

2017 León Felipe Solar Fonseca

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.cesmeca.unicach.mx

ISBN: **978-607-543-019-5**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



Así se va yendo la plebe. Identidad (es) y socialización migratoria en las travesías terrestres entre Chiapas y Tijuana. Por León Felipe Solar Fonseca, se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobradervada 3.0 unported license.

Testimonio de agradecimientos

Expreso mis agradecimientos a quienes han contribuido de manera voluntaria e involuntaria en la culminación de esta investigación, a los viajeros que vi y acompañé, los migrantes que me compartieron parte de su experiencia. A los viajeros continuadores en la forja de caminos, migrantes anónimos quienes no se rinden. A quienes contribuyen a reflejar la necesidad de creer que alguien nos espera, al final de este viaje...

Al centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), por su cobijo en estos seis años, pero sobre todo a las personas que hacen posible que la institución se perciba de manera cálida, a los profesores y al personal administrativo.

Al Dr. Alain Basail Rodríguez, por su apoyo, paciencia y bondad para la realización de esta investigación. Por su capacidad de procurar crecimiento intelectual y enseñar el “oficio”. Por su acompañamiento en los momentos ásperos y su mano franca para superarlos. Por ser mi maestro, lector y director. Por sus dádivas académicas y de amistad.

A la Dra. María del Carmen García Aguilar, por su lectura y compromiso académico, mismos que trasmite al ser alumno y en las discusiones propias de la investigación. A la Dra. María Dolores Vargas Llovera, por su disposición, lectura y generosidad para compartir su amplia experiencia y conocimiento. A la Dra. María Eugenia Anguiano Téllez, por su lectura, sinceridad y discusiones que han contribuido de manera significativa para la investigación. Al Dr. Juan Pablo Zebadúa Carbonell, por su disposición y apoyo en la culminación de este trabajo.

A mi esposa Selene Escarpulli, por apostar al amor más que a las coincidencias. Por enseñarme otros matices con que se pinta la vida. Por prestarme tu luz en los agrestes días. Por tu apoyo y comprensión. Por la melodía correcta. A mi hijo Liev Emiliano Solar Escarpulli, por la magia con que me ha atravesado la vida. Por despertar mi niño y hacerle su amigo. Y, en un lugar muy especial a mi madre Olga Fonseca Ramos (†), por todo su amor, dedicación y enseñanzas de vida, a los sueños y recuerdos en que ahora me habita. A mi padre Gerardo Solar, por la literatura y el “jondon”. A mis hermanos Tania y Gibran. Al tío Ángel. A los compas.

“El sexto planeta era diez veces más grande. Estaba habitado por un anciano que escribía grandes libros. — ¡Anda, un explorador! —exclamó cuando divisó al Principito. Este se sentó sobre la mesa y reposó un poco. ¡Había viajado ya tanto! — ¿De dónde vienes tú? —le preguntó el anciano. — ¿Qué libro es ese tan grande? —Preguntó a su vez el Principito—. ¿Qué hace usted aquí? —Soy geógrafo —dijo el anciano. — ¿Y qué es un geógrafo? —Es un sabio que sabe dónde están los mares, los ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos. —Eso es muy interesante —dijo el principito—. ¡Y es un verdadero oficio! Dirigió una mirada a su alrededor sobre el planeta del geógrafo; nunca había visto un planeta tan majestuoso. —Es muy hermoso su planeta. ¿Hay océanos aquí? —No puedo saberlo —dijo el geógrafo. — ¡Ah! (El principito se sintió decepcionado). ¿Y montañas? —No puedo saberlo —repitió el geógrafo. — ¿Y ciudades, ríos y desiertos? —Tampoco puedo saberlo. — ¡Pero usted es geógrafo! —Exactamente —dijo el geógrafo—, pero no soy explorador, ni tengo exploradores que me informen. El geógrafo no puede estar de acá para allá contando las ciudades, los ríos, las montañas, los océanos y los desiertos; es demasiado importante para deambular por ahí. Se queda en su despacho y allí recibe a los exploradores. Les interroga y toma nota de sus informes. Si los informes de alguno de ellos le parecen interesantes, manda hacer una investigación sobre la moralidad del explorador.”

Antoine de Saint – Exupéry, 1943. (El Principito).

ÍNDICE

Así se va yendo la plebe.....	1
Introducción.....	2
Importancia y justificación del tema.....	3
Preguntas de investigación y objetivos.....	6
Estrategia metodológica/ diseño metodológico.....	8
Estructura de la tesis.....	16

Parte I *Saliendo*

Capítulo uno: Viajes, socialización(es) e identidad(es)

1. El Viaje.....	22
1.1 Viaje y poder, poder viajar.....	25
1.1.1 Viaje y ciencia.....	29
1.1.2 Viaje, otra orilla.....	33
1.2 Viaje migratorio, un concepto en operación.....	35
1.3 Rituales, los otros viajes.....	39
1.3.1 <i>Liminalidad</i> : entre viajero y migrante.....	41
2. Miradas al concepto de Socialización.....	47
2.1 Viaje y socialización: socialización en travesía.....	50
2.2 Espacios e interiores en el autobús.....	53
2.2.1 En busca de un asiento: lugar en tensión.....	55
3. Identidad(es) en travesía.....	58
3.1 Orígenes de la identidad.....	61
3.2 La identidad en problemas.....	64
3.3 Identidades migratorias en un autobús.....	65
3.4 Recapitulación: identidad(es) y travesía(s).....	68

Capítulo dos: Contexto, migración e historia de viajes en Chiapas

1. Historia social del viaje en Chiapas.....	70
1.1 Migraciones internas: por caminos, brechas y ríos.....	71
1.2 Migraciones regionales: tránsito y destino.....	78
1.3 Migración al centro y frontera norte del país.....	80
2. La migración en Chiapas: bosquejos estadísticos.....	84
2.1 Los “tijuaneños”.....	86
3. De los caminos a las rutas: una recapitulación.....	90

Parte II Arribando

Capítulo tres: Espacios de la travesía

1. Espacios migratorios en las travesías de ida y vuelta.....	93
1.1 Episodios etnográficos.....	95
Autobús.....	100
Primer escalón: subir y acomodarse.....	103
Restaurant.....	104
Un incidente en la travesía: “tacos de venado”.....	106
Baños públicos.....	107
La fila del baño.....	108
Apuntes al baño en Sonora.....	109
Terminales.....	111
En Chiapas.....	111
En Tijuana.....	114
Episodio en la terminal de Tijuana.....	115
2. Dinámica migrante en la reconstrucción del espacio.....	116
<i>Las paradas únicamente necesarias</i>	119
<i>No carita, pero algo así por el estilo</i>	121

Capítulo cuatro: Narraciones y otros vínculos en las travesías

1. Las interacciones conversacionales en la ida y vuelta.....	123
<i>Jala uno pa' ver qué onda</i>	124
1.1 Entre lo que se dice y lo que se hace en las travesías de Chiapas a Tijuana.....	125
Creencias: <i>¿De quién es el oro en la mina de Salinas?</i>	126
Necesidades: <i>El primer viaje</i>	131
<i>El terreno de don Cayo</i>	133
Intereses o <i>envidia de la buena</i>	135
Intensiones: ¡ <i>platiqué con un coyote!</i>	136
Intensiones que emergen a lo público.....	137
1.2 Vulnerabilidad, riesgos en la travesía.....	139
2. Nostalgias en el viaje migratorio. <i>Los pollotes del otro lado</i>	145
3. Vínculos y relaciones a larga distancia. <i>Caer en blandito</i>	148

Parte III Entre Sur y Norte

Capítulo cinco: La experiencia que se reconstruye

1. La identidad migratoria en la ida y vuelta.....	153
1.1 Viajes: cuestionar la identidad.....	154
<i>Vestida como indita</i>	156
<i>Los viajes de Migue, el ex-marino</i>	158
<i>El viaje de Boni</i>	159

1.2 Cambios, en la interpretación de los migrantes.....	162
<i>Tres jóvenes comitecos.....</i>	163
<i>Familia en viaje o viaje en familia: "batallar" y "empaparse".....</i>	164
<i>El hijo que no ha muerto.....</i>	168
1.3 La experiencia migratoria.....	170
<i>La cooperación.....</i>	171
<i>Idea medio rara.....</i>	174
1.4 Los viajes migratorios.....	175
<i>Sobre los primeros viajes migratorios.....</i>	176
<i>De San Hipólito a Tijuana.....</i>	178
1.5 Mapeos a la experiencia de viaje.....	182

Capítulo seis (Conclusivo): “Viaje migratorio”, metáfora que orbita

1. Socialización en las travesías e identidades migratorias.....	189
--	-----

Bibliografía.....	195
--------------------------	-----

Anexos.....	207
--------------------	-----

Imágenes en travesía

Foto 1 Indígenas Chamulas cargando personas en sillas.....	73
Foto 2 Don Checo y otros migrantes. Terminal Tijuana.....	97
Foto 3 Autobús estacionado.....	101
Foto 4 Interiores del autobús.....	101
Foto 5 Espacio migratorio. Taquería en Sonora.....	107
Foto 6 La fila en el sanitario.....	107
Foto 7 Entrada del último en la fila al baño, carretera San Luis Potosí.....	109
Foto 8 Terminal en San Cristóbal.....	111
Foto 9 Terminal en Tuxtla.....	113
Foto 10 Terminal en Tijuana.....	115
Foto 11 Dinámicas migrantes al interior/ espacio propio.....	118
Foto 12 Ceci al momento de abordar el autobús.....	157
Foto 13 Migue revisando su celular, travesía Chiapas-Tijuana.....	159
Foto 14 Mujer migrante con niños al momento de abordar el autobús.....	173
Foto 15 Utilización de los mapas situados en los espacios migratorios.....	183
Foto 16 Consulta de mapa.....	184
Foto 17 Publicidad del viaje migratorio.....	207
Foto 18 Don Cayo en el autobús.....	207
Foto 19 Dos jóvenes migrantes. Socialización en travesía.....	208
Foto 20 Espacios migratorios- restaurant carretera Querétaro.....	208
Foto 21 Inspección fitosanitaria-retén. Carretera San Luis Potosí.....	209
Foto 22 Descenso de migrantes mujeres en la travesía de regreso.....	209
Foto 23 Socialización al interior del autobús.....	210
Foto 24 Terminal en Tuxtla. Despedidas.....	210

Foto 25 Mapa de México al interior de la terminal.....	211
Foto 26 Migrantes al interior del autobús.....	211

Índice de Tablas

Tabla 1 Tipologías de viaje.....	38
Tabla 2 Ritos de paso.....	41
Tabla 3 Identidad migratoria y sujeto migrante.....	67

Índice de Cuadros

Cuadro 1 Espacios migratorios: categoría y descripción.....	212
Cuadro 2 Migrantes y espacios migratorios.....	213
Cuadro 3 Relación de migrantes entrevistados de acuerdo a rangos etarios.....	214

Índice de mapa y esquema

Mapa 1 Rutas de autobuses.....	88
Esquema 1 Identidad migratoria.....	215

Índice de Gráficos

Gráfica 1 Viaje migratorio, espacio y tiempo.....	24
Gráfica 2 Ritos de paso.....	43
Gráfica 3 Dinámica de la población en Chiapas de 1900 a 2010.....	216
Gráfica 4 Migración de chiapanecos a otros estados, datos II Conteo 2005.....	217
Gráfica 5 Migración chiapaneca internacional, datos Censo de Población 2010...	218
Gráfica 6 Interior del autobús: descripción de espacios y asientos.....	219

Así se va yendo la plebe

Los viajes migratorios como prolongación de la vida social albergan submundos, en los que son necesarias las “escafandras”.

En el habla popular chiapaneca existen referencias a cambios producidos por los viajes de manera negativa, ya en forma de metáfora o historia que cuenta de “aquel que se va fuera del estado por un tiempo y regresa, pero olvida cómo mover la jícara de pozol” o “al estudiante que con esfuerzos es enviado a la capital del país a estudiar, pero cuando regresa ya no quiere comer frijoles o se descubre que ha engañado a los padres sobre sus estudios”. A estos mecanismos de comunicación cognitiva Ramfís Ayús (2005) los definía como,

...recursos narrativos que una cultura ofrece a los sujetos para organizar la narración de sus vivencias experimentadas que van desde frases hechas hasta constructos narrativos inconscientes inspirados en obras de arte, piezas teatrales, tramas y escenas cinematográficas y de telenovelas, arquetipos y tropos literarios, canciones y metáforas cotidianas, fabulas y parábolas (Ayús, 2005;216).

Así se va yendo la plebe es la frase que titula nuestra investigación, recuperada en una de las primeras conversaciones realizadas en el trabajo de campo, en la cual hilaba en su narración cómo primero migró un conocido, después el amigo, luego su hermano y, por último, el propio relator-migrante. En distintas localidades rurales chiapanecas la palabra “plebe” refiere a lo cercano, lo familiar. La frase fue elegida porque expresa en forma condensada la vivencia migratoria chiapaneca que, veremos en los capítulos siguientes, tiene larga data en términos de la humanidad viajera (Ianni, 2000), sostenida en los recursos que enuncia Clifford (2010) residencia en viaje y viaje en residencia. Pero, sobre todo, denota una exégesis de la migración actual que comienza a desgranar al barrio, la colonia, la calle de conocidos, amigos y familia.

Introducción

Aproximadamente en los últimos diez años, en el territorio chiapaneco comenzamos a vislumbrar la proliferación de empresas que ofertaban viajes en autobús, como uno de los fenómenos aparejados a la creciente migración con destino a las ciudades fronterizas del norte de México y Estados Unidos. A pesar de los cerca de 3600 kilómetros que separan a Chiapas de Baja California Norte, donde se encuentra situada la ciudad de Tijuana, semanalmente cientos de chiapanecos son trasladados a bordo de autobuses, llamados “tijuanoes” que transitan la *ruta pacífico*. En diferentes municipios del estado se pueden encontrar ofertas de “viajes migratorios”, lo que nos habla del presente e importante flujo.

A través de estudios que abordan distintos ángulos del fenómeno migratorio, sabemos adónde se dirigen, dónde se asientan y qué cantidad de chiapanecos se encuentran en ciudades fronterizas del norte o han optado por cruzar la frontera, pero en realidad desconocemos qué implicación tiene en sus vidas el “viaje migratorio”, cómo relatan sus travesías y experiencias de viaje, es decir, cómo llegan a ser sujetos “migrantes”. Por ello, argumentamos que los “viajes migratorios” están constituidos en procesos amplios, que bien pueden observarse desde su ritualización, “socialización en travesía”, transformación en los marcadores identitarios, que nos muestran su importancia/trascendencia en la vida social de los chiapanecos que migran y orbitan alrededor de la migración.

De acuerdo a las entrevistas, relatos e historias de viajes compartidos por los migrantes; los viajes que realizan los chiapanecos a Tijuana anteceden a los “tijuanoes”. Esto nos permite introducir al centro de la pesquisa nuestra discusión en torno al concepto de viaje y ensayar miradas a las prácticas, usos, estrategias, ideas y experiencias en desplazamiento. Con respecto al “viaje”, Todorov apuntó:

Y de manera recíproca, si uno está descontento con su vida, y desea cambiarla, se resigna a actuar sobre aquello que se deja modificar más fácilmente: el espacio en el que se encuentra (basta con partir); en efecto, el viaje a través del tiempo todavía no nos es accesible; en cuanto a modificación de la vida entre nosotros, esto exige largos esfuerzos y mucha paciencia... Para quien sueña en cambiar la vida, el viaje es el medio más simple (Todorov, 2003[1989]: 340).

Las personas se van y otras se quedan, es sabido, pero ¿Cómo se construyen o reconstruyen las relaciones, prácticas e identidades; cómo se entrelazan contextos, costumbres, experiencias a través y a pesar de la distancia? ¿De qué manera su conocimiento de las rutas, ritualización del

viaje migratorio, experiencias de viaje y socialización en travesía, nos permite hablar de la construcción de una “identidad migratoria” para los chiapanecos? Esta es precisamente la discusión que desarrollamos, sobre el viaje que emprenden los chiapanecos hacia otros rumbos, significando cambio para sus descontentos o salida a las discordias de vida.¹ Es el “viaje migratorio” como constructo cultural, una maraña de subjetividades, experiencias individuales y grupales fundantes capaces de proveer tal transformación.

Importancia y justificación del tema

La migración se ha convertido en tema relevante para los ámbitos académicos, económicos y políticos que tratan de explicitar dicho fenómeno a través de amplios estudios disciplinarios (Villafuerte, 2008; García, 2006; Angulo, 2008; Anguiano, 2008; Rus, 2008; Cruz, 2007; Casilla, 1994). No obstante, al tratar de abarcar sus diferentes tópicos, formular explicaciones y convencer con sus resultados, se han obviado cuestiones de gran trascendencia como son la migración vivida, la experiencia del viaje y la conformación del sujeto migrante.

En los años próximos al inicio del siglo XXI el estado de Chiapas comenzó a protagonizar una explosión en el número de migrantes que se trasladan a las ciudades fronterizas del norte del país, en busca de residir/trabajar o estacionarse de manera momentánea esperando cruzar a los Estados Unidos.² Esta participación de los chiapanecos es inédita en cuanto a destinos, cantidad de personas involucradas, formas de traslado, lo cual contrasta con lo acontecido en términos de movimientos migratorios, clasificados según Anguiano (2008) y Angulo (2008) en: migraciones internas, migraciones regionales, migraciones a ciudades fronterizas del norte de país y migraciones a los Estados Unidos, presentadas de la siguiente manera:

- a) Migraciones internas, cuyo inicio se atribuye a lo registrado en el periodo de mayor actividad migratoria al interior del territorio estatal, marcado en las primeras décadas del siglo XX.

¹ Según Ortega (1995) en su diccionario etimológico, la palabra discordia tiene la raíz latina *cordis*, relativo al corazón y *dis* como sufijo contrariedad; corazón en contrariedad, nos parece una palabra que evoca la situación referida.

² Según los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera norte de México 2007 (EMIF norte), los chiapanecos en las ciudades fronterizas del norte del país eran 169, 422 de los cuales 24, 091 permanecerían en la ciudad fronteriza, mientras 145, 331 buscarían trasladarse a Estados Unidos. En esta misma encuesta encontramos para el año de 1994 el número de migrantes chiapanecos en las ciudades fronterizas era de 12, 777. En el año de 2009 encontramos un significativo decrecimiento respecto al 2007, con una cantidad de 68, 307 de los cuales 20, 491 buscarían permanecer y 47, 816 intentarían su paso de frontera. Estos datos, nos proporcionan ideas del importante flujo de chiapanecos en la frontera norte de México.

- b) Migración interestatal, ubicada desde los años setenta y dirigida principalmente a los estados del sureste y el Caribe mexicano. También se observa flujos al centro del país, debido al centralismo económico y político detentado por el Distrito Federal; prevaleciente en la oferta laboral, servicios de salud, educación y oficinas gubernamentales. Encontramos también importantes movilizaciones al Estado de México, con fuerte presencia industrial maquiladoras locales y generación de empleos.
- c) Migración chiapaneca con dirección a las ciudades fronterizas del norte y a los Estados Unidos, esta última con inicio aproximado en la década de 1990. En búsqueda de oferta laboral y cruce fronterizo, principalmente.

Con este breve recorrido destacamos que la actividad de migrar no es desconocida para la población chiapaneca, por ello subrayamos algunas de sus transformaciones, adecuaciones y actualizaciones que comparada con lo registrado en otros estados del país con algunos decenios de migración transfronteriza, la movilidad de los chiapanecos no rebasa los veinte años. En el actual contexto, estos movimientos poblacionales a ciudades con alta oferta de empleo y situadas geográficamente en la frontera con Estados Unidos, generan fenómenos que involucran diversos medios de traslado de acuerdo a las posibilidades de cada individuo, grupo o familia. Estos comprenden desde el tren de carga, auto particular, avión³ o autobús de línea (con transbordos). De manera particular esta investigación se interesa en los “viajes migratorios” que emprenden los chiapanecos a bordo de autobuses que ofertan traslados a las ciudades del norte del país; la proliferación de las “agencias de viajes” en diversas ciudades y poblados de Chiapas.

Es importante destacar que la ciudad de Tijuana ha sido catalogada como un *laboratorio de la modernidad*,⁴ debido a: su historia de conformación, la multiplicidad de personas que habitan/transitan por ella, la diversidad cultural en sus calles, ofertas lúdicas y culturales, la cantidad de dinero que circula por su frontera y las precariedades marcadas entre sus “centros” y periferias, además de su vecindad e influencia recibida desde los Estados Unidos. Todo ello, como veremos contrasta con el otro extremo (también geográfico), en que está situado Chiapas; separadas por poco más de 3600 kilómetros, una ruta transitada por cientos de chiapanecos en búsqueda de salida(s), de oportunidades o de inicio a otra forma de vida. En este sentido, la distancia es determinante, en términos de tiempo es cubierta en 60 horas (dos días y medio) aproximadamente. Con un costo entre los 1500 y 2000 pesos, dependiendo del “destino”, del

³ En los primeros días del mes de diciembre de 2013, se inauguró por parte del Secretario de Turismo chiapaneco el vuelo Tuxtla-Tijuana, resaltando la importancia turística del estado, pero confiado en la demanda en transporte por parte de los chiapanecos que viven en aquella ciudad del norte.

⁴ Ver: García Canclini (2009: 293).

tipo o calidad del autobús, de los servicios abordo y el asiento asignado. Con ofertas de salida los días miércoles y domingo, la hora de partida es regularmente por la tardes, entre 2 y 4 pm. Sumados estos ingredientes demográficos, observamos la enorme cantidad de chiapanecos trasladándose y residiendo en la ciudad más distante a su lugar de origen, compartiendo e interaccionando en su travesía, migrando a través de viajes en autobús con importancia simbólica. Por ello, indagamos sobre las formas de socialización en las travesías de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas, como parte constituyente de las “identidades migratorias”.

En nuestra pesquisa acerca del “estado de la cuestión”, hemos encontrado que el “viaje migratorio” no ha figurado como tema central en las investigaciones, asignándole poca relevancia e impacto para ser observado como hecho cultural, parte de la cultura migratoria en desarrollo y una experiencia constitutiva de sujetos e identidades migratorias. En cambio, su tratamiento está enfocado en la migración y sus posibles causas, las conexiones de la actividad migratoria con las estructuras económicas y su correspondencia o adecuación con las macro teorías. Por lo tanto, esta investigación que presentamos no puede ser considerada, en este sentido, estrictamente migratoria, sino centrada en las experiencias contadas de/por personas que se desplazan, transforman sus formas de vida y las relaciones que sostienen al viaje migratorio de Chiapas a Tijuana.

En este sentido, nos apoyamos en un concepto de viaje histórico, situacional y cultural; es decir, un concepto polisémico, retomado por la antropología, la sociología, la literatura y la historia. Y, de la manera como lo señala James Clifford “está atravesado por la clase, el género y cierto carácter literario” (2008: 56). Ante ello podríamos decir que los viajes no son exclusivamente movimiento, erróneamente es acotado al desplazamiento del cuerpo, de un lugar a otro en un tiempo determinado. Por otro lado, también podría observarse como un proceso ritualizado, definido por ciertas prácticas económicas, religiosas, iniciáticas y simbólicas, con posibilidad de llevarse a cabo de manera individual o colectiva. Su significatividad se basa en lo particularmente vivido o experimentado en cada uno de los viajes.

A propósito de la obra de Julio Verne, Serres (1968) propone una tipología de viajes a partir de tres caracteres, a saber: viaje ordinario, el recorrido entre punto conocido y punto deseado; viaje enciclopédico, en la Odisea, es circular recorre el ciclo de la sabiduría (Serres, 1968: 47); y el viaje iniciático, en el periplo de Ulises, el éxodo del pueblo Hebreo, el itinerario de Dante (Serres, 1968: 48). Además, los viajes se pueden observar desde lo moral como un viaje que es bueno, el

viaje que es malo; desde lo estético es un viaje bonito, un viaje feo; desde lo cognitivo como lo que me deja el viaje, lo que se aprende de él, la recuperación del viaje.

Con esta breve exposición, tratamos de justificar la importancia del tema abordado en esta investigación, la cual radica en la comprensión del sentido que tienen para los migrantes chiapanecos las formas de socialización en las travesías, en un contexto de transformación de las instituciones y los lugares de socialización rotulados como “tradicionales” —la escuela, la comunidad, la familia, la religión. Aunado a la emergencia de los nuevos lugares y socializaciones en torno a la esfera laboral, experiencias culturales (consumo, recreativas) y, fundamentalmente, migratorias. Nuestra discusión buscará profundizar y comprender la constitución de una identidad migratoria a partir de los procesos abiertos con la migración actual de los chiapanecos a la ciudad de Tijuana; para ello enfatiza en la significación de sus experiencias durante los viajes de ida y vuelta. En términos generales, se busca contribuir a los conocimientos en torno a la migración en el estado de Chiapas, centrándonos en las experiencias del sujeto migrante a partir de los aspectos culturales que definen su identidad migratoria en los contextos de viaje y residencia.

Preguntas de investigación y objetivos

Siguiendo la línea de discusión sobre la importancia de los desplazamientos surgen las siguientes preguntas concretas que guían la investigación:

¿De qué formas son apropiados los “espacios migratorios” en las travesías de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas por parte de los migrantes?

¿Cuál es la dimensión subjetiva de las interacciones conversacionales de los migrantes en las travesías de ida y vuelta a partir de creencias, necesidades, intereses e intenciones?

¿Cuáles son las percepciones sobre los riesgos y vulnerabilidades que expresan los migrantes durante el viaje?

¿Cuáles son los vehículos narrativos que se utilizan en la conformación de vínculos, relaciones —cara a cara y a larga distancia— durante la travesía de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas?

¿En qué se soportan los acuerdos o desacuerdos?

¿Cuáles son las diferencias y semejanzas en la construcción de la identidad migratoria a partir de las formas de socialización en la travesía en autobús de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas? ¿Cuáles son los cambios en el habla, la religión, la música y la vestimenta de los migrantes como huellas de experiencias que actualizan sus marcadores identitarios?

¿Cuán significativas son las formas de socialización migratorias en las travesías como partes constitutivas de las identidades migratorias?

Ahora bien, la investigación que presentamos contempla dar respuestas a través de los siguientes objetivos. El objetivo general proyecta, comprender el sentido de las formas de socialización que establecen los migrantes como parte constitutiva de su identidad migratoria, durante el viaje migratorio de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas, a través de sus dinámicas de apropiación de los espacios y sus diferentes narrativas de identidad (relatos, conversaciones y mensajes), mediante diferentes vehículos (oral, escrito y mapeo) donde se evidencian sus experiencias migratorias y subjetividades.

Los objetivos específicos que se desprenden del anterior apuntan a:

- ✓ Describir las formas de apropiación de los “espacios migratorios” ubicados en las travesías de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas por parte de los migrantes, tales como: autobuses, restaurantes, baños públicos y terminales de autobús.
- ✓ Caracterizar la dimensión subjetiva de las interacciones conversacionales de los migrantes en las travesías de ida y vuelta a partir de sus creencias, necesidades, intereses e intenciones.
- ✓ Determinar las percepciones de riesgos y vulnerabilidades que expresan sus miedos, incertidumbres y precauciones durante el viaje en las diferentes narraciones.
- ✓ Identificar el uso de diferentes vehículos narrativos en la conformación de vínculos o relaciones para asegurar la planeación, informar sobre el viaje, establecer acuerdos durante las travesías, específicamente: el teléfono y las conversaciones.
- ✓ Analizar las experiencias migratorias desde los contenidos estéticos, éticos y cognitivos que expresan sus narrativas de identidad en los espacios migratorios.

- ✓ Valorar la construcción identitaria en las formas de socialización en la travesía a través del habla, la religión, la música y la vestimenta de los migrantes como huellas de experiencia en sus marcadores identitarios.
- ✓ Comprender la importancia de las formas de socialización migratorias en las travesías como parte constitutiva de las identidades migratorias.

Estrategia metodológica /Diseño metodológico

Con todo lo dicho hasta ahora es evidente que la orientación general de esta investigación está anclada en el paradigma cualitativo, la cual nos proporciona mayor cercanía a la experiencia, la identidad, los procesos y construcción de los migrantes chiapanecos en la travesía de Chiapas a Tijuana.

El paradigma cualitativo aboga por el uso de técnicas cualitativas de análisis y recogida de datos, mantiene su preocupación por la comprensión de la conducta humana desde el marco del propio actor, es una observación naturalista y no controlada, subjetivo, cercano a los datos (perspectiva desde adentro), orientado hacia el descubrimiento, exploratorio, expansionista, descriptivo e inductivo, orientado al proceso, con datos válidos, reales, ricos y profundos, holístico y presupone una realidad dinámica (Reichardt, 1979 *apud*. Alvira, 2003: 62).

La perspectiva comprensiva del trabajo se guía por los conceptos esenciales de socialización en travesía, experiencia e identidad migratoria, los cuales son tratados desde el sentido que tienen para los actores sociales y cómo éste se encuentra articulado a la realidad social. Por lo tanto, el enfoque teórico que nos acompaña es el constructivista, toda vez que las identidades se construyen socialmente de acuerdo a los postulados de Berger y Luckmann (2003 [1968]), estableciendo que la realidad subjetiva está basada en la identidad, misma que es confirmada, sostenida y reformada en la interacción social. Asimismo, el interaccionismo simbólico de Blumer (1982), anunciado en la definición de la socialización de Tenti (2003) y aplicado en la lógica situacional de Giner (1996), en la cual establece que los individuos y la sociedad son unidades fusionadas que se constituyen mutuamente. Por ello, aplicamos la mirada microsocial que tiene fundamento, además, en la fenomenología de Schütz (1932), la cual distingue entre el significado subjetivo y objetivo. En cuanto al primero, la construcción se realiza por medio de ideas y pensamientos, aplicados a ciertos componentes de la realidad; el segundo, corresponde al ámbito de las culturas como contextos amplios de significados que se comparten socialmente. Es decir, nos ocuparemos de los significados que los migrantes construyen en torno a sus

experiencias de viaje y subjetividades en tanto son objetivadas en las narraciones, marcadores identitarios y sus propias prácticas culturales que los distinguen.

Ahora bien, la noción de experiencia con la cual trabajamos está relacionada fuertemente a la actividad migratoria, implica desde nuestra concepción: por un lado, lo vivido en contexto cultural (subjetivo) y, por otro, la porción de eso mismo vivido como episodio evocado y plasmado en relatos (objetivo). Estas narraciones, buscan articular de manera lógica al pasado y al presente con el futuro multiforme. En otras palabras, podríamos afirmar que la experiencia narrada es la explicación más acabada del movimiento, un cúmulo de conocimientos y extracto de lo vivido que permite sortear situaciones de manera menos afligida. De acuerdo a lo anterior, definiríamos a la experiencia como las señales en representación de acontecimientos, momentos con densidad propia, significativos para los individuos. En el desarrollo y planteamiento de la investigación volveremos a ellas como expresión de reconfiguraciones, rompimientos, procesos, reconstrucciones identitarias que emergen en las historias elaboradas por los viajeros.

La etnografía como método, dispositivo o conjunto de técnicas de investigación, se inserta en el paradigma comprensivo-interpretativo y permite reconstruir la realidad, toda vez que intenta rescatar la complejidad que tienen las relaciones subjetivas que se establecen. Por su parte, James Clifford (2008 [1991]), nos habla de la necesidad de ampliar nuestra perspectiva en torno al viaje, por lo tanto sugiere utilizar: Viaje en residencia/Residencia en Viaje. Según dicho autor los términos hacen referencia a las maneras de practicar el viaje, ya sea atravesado por las comunicaciones humanas o medios de comunicación y las prácticas, “costumbres” que se llevan consigo al viaje. Utiliza el término “culturas viajeras” para evidenciar contextos, fuerzas y prácticas singulares, necesarias para realizar un trabajo de comparación y distancia entre viajeros. En otras palabras, residencia-en-viaje y viaje-en-residencia son las dos formas de acercarnos a los modos de construcción y representación de las prácticas culturales e identitarias de los individuos que se mueven en distintos sitios o permanecen interconectados por el tránsito de información, personas e ideas. La idea rechaza reducir la experiencia y pensamiento de viaje al movimiento, pues la permanencia también involucra formas de vida atravesadas, modificadas y adecuadas al viaje. Planteamos estas reflexiones en forma de preguntas ¿Solo quienes están en movimiento viajan? ¿Cómo el viaje implica cambios en la vida de la personas? Las cuales nos

ayudan a señalar problemáticas en las maneras de llevarse a cabo, las formas de experimentarlo, las transformaciones, las afectaciones e incorporaciones derivados de/por los desplazamientos.

Por ello, empleamos la invitación de George Marcus (1995), al cimentarla en el contexto histórico y contemporáneo de un sistema mundo en la economía capitalista. Para este autor existen dos maneras de incorporación que pueden seguir los estudios etnográficos en dicho contexto. La primera, mantiene su centro en una localidad mediante la observación y la participación etnográfica, misma que es enriquecida por la suma de otros métodos en el contexto del sistema mundo. La segunda forma es denominada etnografía multilocal; ésta sale de los lugares y situaciones locales de investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades en un tiempo-espacio difuso (Marcus, 1995: 95). La forma de llevarla a cabo es situándose en diferentes localidades, esta modalidad también llamada etnografía móvil propone el seguimiento de formaciones culturales a través y dentro de sitios de actividad que desestabilizan una primera distinción en caso de presentarse. Otra modalidad de esta misma es la “etnografía estratégicamente situada” que se despliega aparentemente de forma localizada pero con el elemento primordial de la conciencia del sistema en las acciones cotidianas de los sujetos.

En dicha propuesta se observa la necesaria movilidad del investigador (Marcus, 1995), cuyo propósito está en describir etnográficamente las fuerzas tanto políticas como económicas (más allá de un contexto puramente local), que cercan a los sujetos de estudio. Para ello, recomienda seguir literalmente al objeto de estudio de cada investigación con este enfoque. La etnografía multilocal aplicada en este trabajo pretende comprender la constitución de la identidad migratoria para los chiapanecos en la travesía, en su residencia y en el viaje de regreso de Tijuana. Por ello, resulta indispensable la movilidad del investigador en busca comprender la construcción identitaria vinculada a los usos de vehículos narrativos, las dinámicas y apropiaciones espaciales, las narraciones y percepciones, las interacciones conversacionales, la experiencia migratoria de los sujetos en los espacios migratorios y las diferentes situaciones expresadas en el habla, vestimenta, música. De este modo, al realizar el trabajo de campo viajé con mis sujetos de estudio compartiendo sus experiencias, situándome como uno más de ellos. Esta “etnografía del viaje migratorio” comenzó, académicamente, en el año de 2008, con viajes migratorios en autobús como parte del trabajo de campo siendo una de carácter exploratorio en 2008, luego 6 más (tres de Tuxtla a Tijuana y tres de Tijuana a Tuxtla) en 2009, 2010 y 2011.

Una de las estrategias de construcción de la etnografía multilocal es la denominada “seguir la metáfora”, la cual nos es útil en la construcción del viaje como objeto de estudio por medio de narrativas (discursos, relatos, mapeos); en que los migrantes representan y expresan su experiencia. Se trata de construir el viaje a partir de los discursos y representaciones que puedan hacer en las diferentes situaciones de travesía, regreso y residencia en Tijuana y en Chiapas.

Cuando la cosa trazada se encuentra dentro del ámbito del discurso y de las modalidades de pensamiento, la circulación de signos, símbolos y metáforas guía el diseño etnográfico. Esta modalidad implica intentar trazar las relaciones y sustentos sociales de asociaciones que están más claramente vivas en el lenguaje y hacer uso de medios visuales e impresos (Marcus, 1995: 119).

A continuación describiremos las técnicas empleadas en lo que llamamos “espacios migratorios” (Ver *Cuadro 1* situado en anexos), para observar su categorización y descripción. Las técnicas desplegadas en el trabajo de campo tuvieron función específica en la recolección de la información, conjuntándoles e implementando otras para complementar los claro/oscuros de cada una. De esta manera se desplegaron en tres contextos: llegadas a las terminales, en las travesías, en residencia de migrantes o familias chiapanecas en Chiapas y en Tijuana. Con ello, se obtuvo un trabajo etnográfico multilocal que nos ofrece mayor detalle sobre la construcción de la identidad, las experiencias vividas, los significados compartidos por los migrantes chiapanecos. Estas técnicas fueron la observación participante y entrevista semi-estructurada. Además, se realizaron las 10 narrativas de viaje (5 de ida y 5 de vuelta) que se enfocan en las experiencias de viaje.

La observación en las terminales de Tuxtla y Tijuana, nos permitió comprender las dinámicas de llegada, espera, apropiación del espacio, interacción con la familia o personas que reciben. Durante el trabajo de exploración, ubicamos una de las empresas con más tiempo en el estado de Chiapas, por tal razón y orientados por las alusiones de los migrantes trabajamos la mayoría de veces en sus terminales, particularmente la ubicada en Tuxtla, de la empresa *Rosco Tours*. En las travesías, la observación-participante no se trató solamente de la experiencia vivida del investigador o su cercanía con el fenómeno social, sino de la aproximación a las diferentes situaciones que tributan en la manera de socializar y vivir la travesía para los migrantes chiapanecos, complementada con las conversaciones con/entre migrantes, entrevistas y observaciones en los lugares de residencia que nos proporcionó profundidad en la indagatoria. Por otra parte, nos apoyamos en el concepto de “socialización en travesía” (expuesto en el

Capítulo I), aplicado en las actuaciones de los migrantes (al interior del autobús, en los restaurantes, lugares de paso, baños públicos, en la terminal de Tuxtla y Tijuana); las conversaciones (las narraciones de viajes, las experiencias contadas en la travesía). Como se podrá constatar en los capítulos relativos al análisis de datos, nuestra observación en la travesía privilegió tres dinámicas.

1. Las dinámicas de apropiación de los espacios: autobús, restaurantes, baños públicos, terminales;
2. las dinámicas de reconstrucción de espacios de los migrantes: la llegada al asiento, interacción en los asientos, del espacio asignado al espacio apropiado, defensa del espacio, con quién se comparte; y
3. la dinámica interaccional: conversaciones con otros migrantes en la travesía, intercambios simbólicos, cognitivos, experienciales, referenciales.

La técnica de observación lleva consigo el interés en el viaje como punto de ruptura e indagar sobre la posibilidad de establecer al viaje migratorio ritualizado, establecer los correlatos entre los lugares de origen y destino y, las formas de interacción. Para ello, se implementó durante los trabajos de campo el uso de mapas de México (con divisiones territoriales entre estados y carreteras principales), el cual nos proporcionó la escucha de conversaciones y “mapeo la experiencia”, interpretación de las rutas y paso a través los espacios migratorios.⁵

Otro instrumento elegido fue la entrevista semi-abierta que nos proporcionó la soltura necesaria al sujeto y al investigador al abordar los temas planteados. Pues la utilización de otro método más “rígido” tenía mayores posibilidades de ser rechazado por los migrantes al interior del autobús, dados los estados anímicos y cansancio experimentados en la travesía. Estas técnicas se aplicaron con el objetivo de establecer una correlación entre las tres situaciones que me permitieron comprender lo sucedido en la travesía, en cuanto a la utilización de vehículos narrativos, interacciones conversacionales, nostalgias, vulnerabilidades.

⁵ Esta es una técnica observada en la primera salida de campo; durante la travesía en autobús a Tijuana, el día 4 de mayo de 2008. Transitábamos por el estado de Jalisco, en una de las paredes de los baños encontramos un mapa de México, varios migrantes señalaron asombrados las distancias recorridas, posibles rutas y horarios de llegada. Otros aprovecharon a preguntar, escuchar y desaprobar con gestos la distancia que les faltaba para su destino. Este encuentro generó intercambios de impresiones, redes de conocimientos, anécdotas compartidas, destinos y ánimos para seguir adelante.

¿Con quiénes trabajamos (viajamos)? De acuerdo a las experiencias previas de trabajo de campo, el criterio de elección para las entrevistas fue la experiencia anterior de viaje en autobús (personal o contada) y la disposición de entrevista (*Cuadro 2* en anexos). En el trabajo de campo trabajamos con 10 entrevistas en las terminales, 10 entrevistas en travesía y 10 de residentes en Tijuana. Se hicieron 10 relatos de viaje con migrantes que regresaban y que residan en Tijuana. Con ello se conformó un corpus de evidencias, representativo y heterogéneo, procurando incluir diferentes generaciones.

Esta decena de entrevistas se realizaron en las terminales de Tuxtla (entrevista, mapeo, relatos de viaje), con migrantes jóvenes, con edades entre 15 y 29 años, hombres y mujeres que regresaban de Tijuana o se encontraban en espera de alguno de los migrantes familiar/amigo. Migrantes adultos, con edades entre 30 y 45 años, hombres y mujeres que regresaban de Tijuana o se encontraban en espera de alguno de los migrantes familiar/amigo. Migrantes mayores, con edades de 45 años en adelante, hombres y mujeres que regresaban de Tijuana o se encontraban en espera de alguno de los migrantes familiar/amigo.

En la travesía se realizaron entrevistas y mapeo de experiencia con migrantes jóvenes, con edades entre 15 y 29 años, hombres que regresaban a Tijuana o Tuxtla; migrantes adultos, con edades entre 30 y 45 años, hombres que regresaban de Tijuana o Tuxtla; migrantes mayores, con edades de 45 años en adelante, hombres que regresaban de Tijuana o Tuxtla. En la travesía se privilegió entrevistar a migrantes hombres por la menor cantidad de mujeres que la realizan y la desconfianza que genera la situación. En residencia (observación, entrevista, mapeo, historias de viaje) con los migrantes jóvenes, con edades entre 15 y 29 años, hombres y mujeres con residencia en Tijuana, con experiencia de viaje en autobús; migrantes adultos, con edades entre 30 y 45 años, hombres y mujeres con residencia en Tijuana, con experiencia de viaje en autobús; migrantes adultos, con edades entre 30 y 45 años, hombres y mujeres; migrantes mayores, con edades de 45 años en adelante, hombres y mujeres con residencia en Tijuana, con experiencia de viaje en autobús; migrantes adultos, con edades entre 30 y 45 años, hombres y mujeres. En la residencia se realizaron entrevistas a las familias de los migrantes con experiencia de viaje en autobús, con el propósito de indagar acerca de las formas de vivir el viaje personal y narrado.

Nuestra indagatoria sobre las experiencias de viaje y las formas de socialización, se encuentran plasmadas en los capítulos correspondientes a la descripción y análisis. Así mismo, esta evidencia se encuentra sistematizada en el cuadro 3 (ver anexos), en el cual, observamos nombres de 19

hombres y una mujer entrevistada y los datos referentes a: edad, lugar de origen, travesía, fecha de entrevista, oficio (anterior), ocupación (actual a la fecha de entrevista). Para su análisis, la muestra ha sido segmentada en tres sectores de población mencionados: jóvenes, adultos y mayores. De esta manera, los datos que obtuvimos propician una descripción detallada de “con quienes viajamos”. En la observación de las entrevistas presentadas, subrayamos una mayor participación del sector categorizado como juvenil, con edades entre 15 y 29 años. Destacamos en esta, la experiencia de viaje, que estos “jóvenes” exponen en las narraciones, historias de viaje, mapeos, conocimiento de rutas y “guía” que realizan de otros migrantes.

Además, en las entrevistas se privilegian dos aspectos: Interpretación propia, significado ético, estético, cognitivo; e identidad, autoimagen/ heteroimagen de los migrantes, distinciones con respecto a la experiencia.

Con el propósito de establecer algunas líneas que posteriormente favorecieran el análisis de la información en las interacciones, conversaciones y otras narrativas, me permito transcribir la propuesta de Salvador Giner (1996: 324-325), que distingue cuatro ámbitos de la realidad subjetiva de los hombres: creencias, necesidades, intereses e intenciones.

- a) Las *creencias* son aseveraciones cognoscitivas sobre algún aspecto del mundo. Se trata de un modo de conocer la naturaleza de la realidad que produce una información sobre el mundo: ésta es unas veces verdadera, otras falsas y otras posee briznas (o fardos) de verdad o falsedad.
- b) Las *necesidades* son disposiciones que urgen ciertas satisfacciones de bienestar físico, anímico o moral. A efectos prácticos las necesidades pueden incluir las pasiones.
- c) Los *intereses* son metas u objetivos de conducta, más concretos que las necesidades y las pasiones, de las cuales son en gran parte expresión.
- d) Las *intenciones* son los proyectos de logro *b)* y *c)*, según las condiciones que pone *a)*. Entrañan una estrategia por pobre que sea para su consecución.

Con la realización de las historias o relatos de viaje buscamos la reconstrucción de las experiencias en los viajes durante y después de la travesía. Esta activación de la memoria y rectificación del sentido de la socialización en las travesías fue de extraordinaria importancia para comprender a los viajes como hecho cultural, simbólicamente connotados. La primera pregunta que orientó las entrevistas para reconstruir los relatos de viaje estaba alrededor de: “Mi primer viaje fuera de Chiapas” ¿Qué recuerda de la primera vez que viajó fuera de Chiapas?

De ante mano suponíamos que la respuesta podría ser extensa, en la que podían figurar las personas, los lugares de origen, la preparación de la salida, la travesía, el lugar de destino, la “experiencia migratoria”. Pero ello, dicho cuestionamiento fue planteado para: 1) abrir el diálogo al tema de investigación, 2) propiciar la narración de recuerdos que lo hacen trascendente. Encadenada a la anterior preguntamos ¿Qué recuerda del viaje? La respuesta a esta pregunta buscaba: 3) conocer las condiciones, las rutas, los medios del viaje, 4) reconstruir la experiencia de travesía.

Estas dos preguntas fueron las iniciales para el trabajo de campo con los migrantes que regresan desde Chiapas, con los que están viviendo en Tijuana, así como los que encontramos en la travesía de vuelta. Con las respuestas obtenidas se realizó una reconstrucción de la experiencia de viaje, en donde el marco fuera lo vivido en ese momento, pero también las narraciones de los migrantes que regresaban a Chiapas y los que viven en Tijuana, dirigida a realizar esa reconstrucción detallada de las percepciones, de cómo se convierte en un viaje vivido, apropiado y qué aporta a la identidad migratoria.

Optamos por relatos o narraciones de viaje con el objetivo que el “viaje migratorio” fuese el centro temático de experiencias compartidas por los migrantes. Tal como señala Aceves (1996), las "historias de vida focales o temáticas", enfatizan sólo un aspecto problemático de la vida del narrador, es decir, abordando un solo tema o cuestión en el curso de la experiencia de vida del entrevistado.

Para la clasificación y análisis de los relatos o narraciones de experiencias de viaje, tomamos del modelo propuesto y utilizado por Miguel Marinas (2007: 181)

1. *Los orígenes*: la mención del punto de partida. Lo que (en el relato) se deja atrás al iniciar el viaje.
2. *Las motivaciones del viaje*: que incluirá razones comunes, racionalizaciones personales e, incluso, la mezcla de ambas (por ejemplo, la carencia de recursos en una zona, unos emigran y otros no, quiénes lo hacen usan lo común como razón mayor, quiénes no lo usan como pretexto).
3. *El viaje*: las circunstancias y condiciones del desplazamiento, sus espacios y tiempos. Los compañeros de viaje.
4. *Las redes de acogida*: quién espera a quien emigra. Redes familiares, de compatriotas, ofertas de trabajo, quién ofrece qué.
5. *Las imágenes de la ciudad*: cómo era la ciudad de destino a sus ojos, qué se ve, qué se nombra y cómo, qué cosas no se ven de momento y sí más tarde. Primer contraste con mi ciudad o pueblo: dimensiones, emociones, impresiones desde lo ético o estético.

Estructura de la tesis

La tesis que presentamos consta, en términos generales de seis capítulos, los cuales están contenidos en tres partes temáticas que tratan de compilar pragmática y metodológicamente lo que acontece durante el “viaje migratorio” en términos de un proceso de interacción en la vida social de los chiapanecos.

En la redacción se podrá advertir nuestra apuesta por la multiplicidad de voces, contenida en una visión histórica que trata de recuperar distintas miradas y aportes experienciales, reflexivos y metodológicos situados en los bordes y centros de la migración chiapaneca. El apartado uno “Saliendo” se divide en dos capítulos, en los cuales nos avocamos primeramente a las cuestiones teóricas, metodológicas en que sustentamos la investigación, posteriormente hacemos una revisión histórica y contextual de los viajes en Chiapas para rastrear las prácticas de viaje y, con ello, proponer a la experiencia de viaje como “bisagra” a distintos contextos, tiempos y vivencias en los traslados.

En el capítulo primero se podrán encontrar las revisiones de la cuestión teórica de la tesis, comenzado por escudriñar al viaje y las ideas alrededor del concepto. Por principio de cuentas, nos acercamos en términos conceptuales al viaje como un término polifónico, histórico por su implicación en grandes acontecimientos, por ejemplo la llegada de Colón a territorios del Caribe en 1492; los viajes de Magallanes alrededor de los continentes; los viajes de Marco Polo por tierras Tártaras (Clifford, 2010; Krotz, 1998; Pratt, 2010).

A partir de las evocaciones del término, sobre las ideas que circulan en derredor intentamos un escape a la “mirada imperial” como única voz autorizada para referir al viaje. Con esta intención, realizamos dicha recuperación en las “otras voces viajeras” y sobre todo, reconociendo la práctica universal concebida como “humanidad viajera” (Mignolo, 2003; Ianni, 2000). Desde la cual, reflexionamos sobre las maneras de llevarse a cabo, sin limitarle al movimiento, ya que cada pueblo en la historia utiliza o vuelve al viaje como medio de conocerse y reconocer, de transformar, de construir conocimientos, acercamientos, distancias. En este punto, el viaje adquiere “otra interpretación” y “otras dimensiones” al intentar liberarlo del espacio y tiempo, a propuesta de Immanuel Wallerstein (1996). Estas son cuestiones presentes en los recorridos, concretamente la experiencia juega un papel importante como vehículo de recuperación y transmisión, y, es por ello que el viaje se observa en el sentido ritualizado, plagado de sucesos

que proveen transformaciones en el individuo (Van Gennep, 2008[1969]; Leach, 1998; Turner 1993). De esta manera proponemos la revisión de Simmel (1986[1908]), cuando plantea márgenes, separaciones e incorporaciones para observar lo que acontece socialmente en los desplazamientos.

Para el segundo acápite de este mismo capítulo inicial, presentamos una discusión en torno al concepto de socialización. Con la cual, tratamos de adentrarnos en los movimientos que los individuos realizan al interactuar con otros, sin limitarlo a actores específicos, grupos, espacio, tiempo o formas de llevarse a cabo. De esta manera, estamos posicionándonos en observar a la migración de los chiapanecos como un proceso que se presenta y continúa en diferentes ámbitos de la vida migrante; contextos de salida, travesía, llegada en los que ponen en movimiento a la sociedad (Simmel, 1986[1908]; Ayús, 2005). Esta forma de abordar la cuestión social nos lleva a resaltar los puntos de reciprocidad entre la sociedad y los individuos y la producción de subjetividades (Tenti, 2002; Hillmann, 2001; Heinz, 2001).

En el tercer acápite, volvemos a problematizar al viaje en el contexto actual al reconocer las diferencias entre las maneras y motivos de una movilidad mundial creciente, con las respectivas contradicciones entre el turismo y viaje (Augé, 2007; Clifford, 2010; Hiernaux, 2006). Derivada de la anterior revisión teórica extraemos una visión de la socialización desplegada en el lugar de destino (Odgers, 2002), aunque precisamos un panorama que intenta recuperar al proceso de forma amplia, que incluye a diferentes actores (sujetos) en interacciones que rompen distancias, tiempo y espacio, la cual nombramos “socialización en travesía”.

Parte fundamental de la misma interacción son los espacios en los que se lleva a cabo; por ello, el autobús está problematizado en términos de espacio en tensión, conflictuado, tensionado, apropiado, compartido, construido en la socialización migratoria (Galindo, 2010; Bourdieu, 1999; Simmel, 1986[1908]).

De acuerdo a la reflexión de Todorov (2003), el viaje es un medio simple para transformar su vida, por tanto consideramos necesario detener la mirada en los conflictos individuales que dan cuenta de esas mismas cuestiones. Por ello, debemos hacer notar que una parte de la identidad implica a la socialización como proceso de internalización y externalización en la que el individuo participa para hacerse miembro de la sociedad (Berger y Luckmann, 2001[1968]). Y, que tal proceso no termina, ni se limita, es decir, no contiene como rasgo a la homogeneidad o la

permanencia. La concepción de la identidad en que albergamos nuestra reflexión es de continuo conflicto entre la permanencia y cambio en el devenir del tiempo; lo que implica la búsqueda de salida a la incertidumbre (Pinxten, 1997; Bauman, 2003).

Al tener en cuenta los cuestionamientos en la propia constitución del individuo debemos entender las profundas transformaciones que genera el viaje migratorio; estas reflexiones nos llevan en la dirección de cuestionar a la identidad y observar la manera de interpretarse en cuanto a creencias, fines y valores. Por lo tanto, podemos afirmar que las interacciones de los individuos fuera de los “clásicos” espacios de socialización contienen una particular importancia y complejidad. Por ello, volvemos a retomar al proceso de socialización como origen de las identidades (Goffman, 2006 [1963]; Berger y Luckmann, 2001[1968]; Beriain, 1990; Gupta y Ferguson, 2008). Ya que, tanto la identidad como la socialización están en concurrencia alimentadas por lo que acontece en la vida social de los individuos.

El Capítulo dos titulado “Contexto, migración e historia de los viajes en Chiapas” se trata de responder con variada voz a la pregunta ¿Cómo se constituye el sujeto migrante chiapaneco? En otras palabras, estamos reconstruyendo al sujeto migrante a través de la historia de las migraciones y las prácticas de viaje en el estado. Por ello, estructuramos un recorrido sobre la historia y el contexto chiapaneco, el cual se centra en la exposición del acontecer chiapaneco y sus etapas de la migración: interna, regional y al centro y frontera norte del país (García, 1998[1985]; Robles Domínguez, 1992 [1813]; Aubry, 2005, Rus, 2012). Esta mirada trata de vincular, con una concepción amplia del viaje, acontecimientos actuales de la migración con traslados y sus formas, los medios de transporte de mercancías y personas (Castañón Gamboa, 2009 [1951]). Otro factor a destacar es la tenencia de la tierra como impulsor de cambios y retrocesos, destacándose la finca; presente en los sistemas de producción en toda Latinoamérica desde el periodo colonial (Reyes Ramos, 1992; Rus, 2008; Aubry, 2005; García de León, 1998; Villafuerte, 1999; Piñeiro, 2004, Viqueira y Ruz; 1995). En la comprensión de los movimientos de personas, se exploran los destinos de la migración, las crisis del campo chiapaneco como causa de la migración (Cruz Burguete, 2007; Villafuerte y García, 2006; Angulo, 2008). Para abordar la actualidad, en la que se registra una importante cantidad sin precedentes de chiapanecos en la migración a los estados fronterizos del norte del país y a los Estados Unidos, fenómeno registrado a comienzos de la década de 1990 (Villafuerte y García, 2006; 2014). Así, en casi dos décadas y media, se pueden observar dinámicas interesantes al estudio del tema

migratorio, la formación de redes de apoyo, la experiencia de viaje, los desarrollos en las formas de transportarse, las cuales en su formación habían pasado desapercibidas para otros sitios con migración consolidada (Durand y Massey, 2003).

En el apartado dos titulado “Arribando” comenzamos la presentación de nuestro trabajo de campo y las voces migrantes, en el primer acápite conocemos de los espacios migratorios en la travesía de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas a través de las descripciones y narraciones de travesías; las dinámicas migrantes en la apropiación y construcción social de los espacios. En el acápite cuatro presentamos las narraciones y otros vínculos en la travesía, en las cuales se podrán encontrar aproximaciones a las interacciones que los migrantes despliegan en la travesía; las subjetividades en las narraciones que enmarcan creencias, necesidades, intenciones e intereses. Así como relatos de viaje que dan cuenta de la nostalgia y vulnerabilidad en el viaje migratorio, conversaciones a través de la distancia.

En el apartado tres titulado “Entre Sur y Norte” encontramos al primer capítulo en que presentamos relatos de viaje que apuntan a las transformaciones y cambios en los marcadores identitarios; la experiencia migratoria en que basamos nuestra reflexión en torno a las prácticas de viaje que forjan la identidad migratoria chiapaneca. En el contenido del segundo capítulo, encontramos reflexiones conjuntas a los apartados y temas en que basamos nuestra investigación, con las cuales planteamos posibles conclusiones a la investigación.

Por otra parte, incluimos la bibliografía en la cual nos apoyamos, ya que consideramos contribuye a continuar con las indagatorias sobre el tema central de la investigación. En el último apartado tenemos la exposición gráfica que denominamos “Imágenes del viaje”, la cual tiene la intención de presentar situaciones de la travesía y los espacios migratorios. En la parte final encontramos los anexos, que contempla los índices a gráficos y cuadros correspondientes a los sujetos y espacios migratorios, mapas y gráficas de la migración chiapaneca.

Parte I Saliendo

Capítulo uno: viajes, socialización, rituales e identidades

1 El viaje

No es cierto. El viaje no termina jamás. Solo los viajeros terminan. Y también ellos pueden subsistir en memoria, en recuerdo, en narración... El objetivo de un viaje es solo el inicio de otro viaje.
Saramago (1981)

Semanalmente cientos de chiapanecos viajan a bordo de autobuses rumbo a diferentes puntos de México y de la frontera norte del país. En poco más de quince años, la ciudad de Tijuana ha destacado por la mayor concentración y flujo de migrantes procedente de Chiapas. Desde la frontera sur al punto limítrofe del norte, existen más de 3600 kilómetros por vía terrestre, con un tiempo de recorrido aproximado de 60 horas. Sin duda, datos relevantes para el fenómeno migratorio chiapaneco de las últimas décadas, que al mismo tiempo, nos sugieren la necesidad de explicar quiénes son los sujetos que viajan y qué representa para sus vidas esta forma de desplazamiento. Por ello, nos adentramos a la construcción social del “viaje migratorio”, los procesos de interacción y las expresiones simbólicas en torno a esta situación. De tal manera, nuestra indagatoria versa sobre la comprensión del sentido en las formas de socialización de los migrantes, articulada a la identidad migratoria y sus narrativas; las dinámicas para la apropiación de los espacios y el uso de vehículos que evidencian experiencias migratorias. Enmarcadas todas en lo que llamamos: “viaje migratorio”.

En este sentido tenemos al viaje como centro articulador en las prácticas del desplazamiento real o simbólico; cuando, la primera, refiere al traslado ordinario, de un lugar a otro y, el segundo, a las transformaciones en la vida de las personas. Esta es una manera sencilla de presentarlo, luego veremos que al constituir un concepto de presencia amplia, resulta un concepto polifónico, nutrido de interpretaciones y aplicaciones cotidianas. De conexiones caracterizadas como problemáticas para su aplicación: su evocación está dirigida a resaltar una parte de la historia, mientras oculta otras de igual o mayor importancia, por ejemplo, las perspectivas de quienes realizan el viaje, sus propias recuperaciones de acuerdo a la posición ocupada (económica, social, cultural) y la oferta del viaje en cuanto salida/ entrada a otros mundos.

Por lo tanto, el interés centrado en el viaje atiende a su observación como hecho cultural; y, en consecuencia, significativo de acuerdo a la intensidad de fenómenos sociales que envuelven a las acciones de las personas. En términos de la antropología posmoderna, James Clifford (2008) sugiere utilizar el término “viaje” como traducción por estar conectado con la clase, el género y cierto carácter literario.⁶ Nos situamos ante un concepto de aparentemente aplicación general, que bien podría ser aludido de forma estratégica y contingente (Clifford, 2008: 56). Ante tales propuestas, anotamos la indicación y utilizamos las “conexiones problemáticas” para estructurar nuestro argumento con dos objetivos: evidenciar sus vínculos y utilizar las bondades del “termino de traducción”.

Por principio de cuentas, afirmamos que el viaje no se reduce al traslado de un lugar a otro, mencionado en la tipología de Serres (1968), como viaje ordinario. En realidad nuestro concepto está íntimamente relacionado al movimiento. En el *Diccionario de Filosofía* encontramos: “Movimiento del latín, *motus*. En general, un cambio o proceso de cualquier especie” (Abbagnano, 1992: 820). Otra cuestión a resaltar está en la marca de salida, como inicio, y otra marca del destino, como transformación. En ambos destacamos la condición de incertidumbre que rodea a los traslados, es decir, uno puede saber de dónde parte, pero nunca tendrá la certeza de llegar a ese lugar proyectado, ya que, en realidad esa es la esencia del viaje, un movimiento que explora lo incierto, lo dudoso y la posibilidad; lo que verdaderamente propicia la movilidad en el ser. En concreto, lo que estamos verificando es que el viaje migratorio en autobús está más allá de esas sesenta horas aproximadas de travesía, pues constituye la confluencia de transformaciones identitarias, creencias, habla, percepciones, socializaciones, rituales, fenómenos sociales y culturales que imponen una mirada y dificultad teórica a los anteriores o clásicos abordajes en torno a la migración.

Por ello, incluimos a los espacios de socialización en la travesía, los cuales dan cuenta de lo que se comparte, conversa, disputa, narra, vincula, vulnera como parte de la vida social que sostiene a los viajes. En los términos de la dimensión espacial, un autobús adquiere enorme importancia no solo por las apropiaciones o desplazamientos en su interior, sino en las proximidades, jerarquizaciones, conflictos o solidaridades que los ocupantes despliegan.

⁶ Este capítulo está retomando las revisiones a los capítulos I y II del libro *Itinerarios Transculturales* de J. Clifford (2008).

Es decir, colocamos al viaje como concepto que resalta no un episodio, sino los episodios que implican transformaciones en las vidas de personas; las cuales adquieren importancia por todo lo que trastoca al interior y en la propia comunidad del ser humano. De esta manera, podemos entender que estas transformaciones encuentran su ritualización, no ya en los peligros o riesgos que los migrantes sortean para llegar a Tijuana. A continuación nos parece necesario entrelazar los recorridos conceptuales respecto a la relación del viaje, con las dimensiones tiempo y espacio, que exponemos en la siguiente *Gráfica 1*.

Gráfica 1 Viaje migratorio, espacio y tiempo



Fuente: Elaboración propia

Al representar con dos líneas (no rectas) al tiempo y al espacio, “actuando de manera independiente a toda actividad humana”, se trata de captar la percepción que influye de forma trascendente en la vida de la personas, llegando a trastocar las maneras de relacionarse con otros, incluyendo los lugares (sin que pueda el hombre modificar o influir objetivamente en ello). Entonces, el viaje actúa como recurso que influye en el tiempo y espacio, cuando el viaje se realiza en el movimiento de un lugar a otro con cronómetro en mano o en mente. La transformación está en la sensación de espacio, más que del tiempo; lo cual posibilita los cambios en la vida. En la reflexión sobre el viaje, Todorov (2003) refiere a un “tiempo” pasado, por tanto imposible de modificar; entonces el viaje para el mencionado autor actúa con mayor influencia sobre el espacio como “espacio de viaje”. Aunque también se debe mencionar que existe el “tiempo de viaje”, relacionado con la velocidad de los medios de travesía. En el diagrama cada línea posee tendencia propia, cada color representa un área de movimiento, afectación y entrecruces. El color azul asignado al viaje penetra más sobre el área del espacio, no así en el área del tiempo, ya que representa la modificación en el espacio. Debemos advertir que, esta

visión del viaje corresponde a conexiones estructurales, en que se concibe la acción social determinada por las dimensiones mencionadas.

En otras formas de observar al viaje migratorio, por ejemplo como viaje narrado, tiempo y espacio son difusos, en verdad no importan realmente porque el viaje se hace valedero en la lectura de la experiencia (propia o ajena) y los procesos de socializaciones (cognitivas, referenciales). Es decir, no importa contabilizar o nombrar al espacio en formas institucionalizadas (estado, región, municipio); tampoco, las convencionales maneras de hacer al viaje (nombrar, dominar, explorar); ni, contabilizar al tiempo de viaje (segundos, minutos, horas, días). Ello porque la experiencia humana se concibe trascendente. Sobre este último punto volvemos, ya pues sumados a la propuesta de Immanuel Wallerstein (1996) en el sentido de suscribir tanto al espacio como al tiempo en tanto que meros productos sociales, cuya indeterminación ha sido construida y sostenida por estructuras de dominación. Visto desde este punto, los “viajes migratorios” adquieren importancia por sí mismos, en los cuales espacio y tiempo son producidos (renombrados) en las narrativas. De esta manera, buscamos avanzar en la particularidad y articulación a la movilidad de la población en Chiapas. Para lograr tal cometido, proponemos trabajar la experiencia de viaje, la cual nos permite a través de relatos de viaje y mapeo de experiencias; “historiar” y “cartografiar” al viaje migratorio.

1.1 Viaje y poder, poder viajar

En la actualidad, la llamada democratización de los traslados o la aparente apertura al turismo moderno podrían hacer pensar que el viaje es una práctica superada para todos los habitantes del planeta. La posibilidad de viajar se ha extendido de arriba hacia abajo, de lado a lado, van y vienen los viajeros que representan una parte de la población mundial, ya que la otra realiza sus travesías impelida por fuerzas económicas, sociales, políticas y familiares. Entre una y otra hay claramente una relación y diferencia.

A continuación, exploramos algunas dimensiones del término viaje, mismas que implican otras formas de viajar y adquisición de experiencia, ya en forma de narración, historia de viaje o comunicación (con quienes han realizado la travesía), que también significan otras formas de emprender los desplazamientos: viaje en residencia. Por lo tanto, podemos cuestionar ¿Qué hace a un viaje? Se pueden asomar varias e inquietantes respuestas, las distancias; sin duda alguna, las referencias que tenemos de los grandes viajes están relacionados con “los viajes entre mares”,

“los descubrimientos de las tierras remotas”, “los regresos heroicos”, en los que la figura de “Ulises” se recicla aplicada a travesías y experiencias de viajes contemporáneos. En este mismo sentido, el mar y su bastedad es un buen comienzo, pues en su exploración se llevaron a cabo acontecimientos que trascendieron a las ideas, las formas de vida, de encuentro y maneras de observar a quienes habitaban más allá de lo antes circunnavegado. Según Esteban Krotz (1988), en el tránsito entre la Edad Media y la Edad Moderna se inscribieron los inicios de los grandes viajes, uno de los acontecimientos que ha marcado de manera significativa al mundo entero es la llegada de Cristóbal Colón a las Antillas en 1492, pues a partir de este suceso se re-escriben las historias.⁷ Para la concepción europea nace un continente, mientras que los “otros” pierden “su” mundo, pero ambos se reconfiguran al tenor del suceso. Ambas orillas presentan consecuencias, las profecías se cumplen, las ambiciones se agrandan, la imaginación da nuevos giros. Pero sobre todo, se expande y tiene otro significado el “aquí” y el “allá”. De esta manera, adquieren dirección, domicilio, color de piel los “otros” y, de la misma manera, se ubica para los conquistadores un cercano “nosotros”.

El viejo mundo solamente comenzó a existir cuando los navegantes descubrieron y conquistaron el nuevo mundo. El Occidente sólo comenzó a existir cuando los viajeros, comerciantes, traficantes, misioneros, conquistadores y otros descubrieron y conquistaron Oriente (Ianni, 2000:21).

En tanto, la vida para la mayoría de la población al interior del continente europeo, transcurría en el ir y venir, traslados a los campos de pastoreo, la búsqueda de materiales para fabricar herramientas y enseres, la recolección de frutos, tráfico e intercambio de alimentos. Los periodos de caza o pesca se combinaban con la siembra, la limpieza y preparación de la tierra, procesos con su propia y particular temporada. En esta época las pocas rutas estaban cubiertas en un ir venir de comerciantes, peregrinos, mendigos, funcionarios, príncipes, artesanos, monjes, artistas, cirqueros, pastores, aventureros y militares. Al respecto, los viajes de *micer* Nicolás y *micer* Mafeo (padre y tío de Marco Polo respectivamente) son emblemáticos, por sus recorridos comerciales a las tierras tártaras y su trabajo diplomático entre el Gran Khan y el papa Gregorio de Plasencia,

⁷ Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista señala, el descubrimiento de América y la circunnavegación de África son acontecimientos que abrirían nuevos mercados, multiplicación de mercancías, oficios e industria. Elementos que contribuirían a la consolidación y ascenso de la clase burguesa. “El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábamos la burguesía, multiplicando capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas a la Edad Media” (1998: 55-56).

realizados alrededor del año 1250. Así como las travesías que el mismo Marco Polo iniciara siendo embajador de Cublai Khan, debido a su pericia en el aprendizaje de cuatro idiomas y su conocimiento profundo de las costumbres tártaras.⁸

Otro ejemplo de viaje con trascendencia histórica lo encontramos en el libro *Ojos imperiales* (2010 [1992]), ahí Mary Louise Pratt alude a la expedición internacional realizada en 1735, con la finalidad de establecer correctamente la forma de la tierra. Por un lado, la geografía cartesiana con la afirmación de una perfecta esfera y por otro, el planteamiento newtoniano del esferoide achatado en los polos. En este mismo año, Carlos Linneo publica su obra *El sistema de la naturaleza*, la cual influye en las pretensiones de clasificar e inventariar a cuanto ser vivo se encontrara sobre la tierra; los viajes de carácter científico obtuvieron impulso propio. A partir de este momento, la escritura de itinerarios, bitácoras y diarios son acompañadas por descripciones geológicas, o bien, plantas, insectos, animales y personas en latín, clasificándolas según género, especie y alguna particularidad. Sin duda, esta es otra de las reconfiguraciones importantes, pues la naturaleza adquiere un nuevo sitio en la historia.⁹ Por otra parte, dada la relativa facilidad en su estudio y la neutralidad política aportada en el idioma de aplicación (latín), la actividad de clasificación de la naturaleza pronto ganó infinidad de seguidores ávidos de llevar a cabo la tarea “ordenadora”. La aventura científica del viaje adquiere otros colores y olores, con más tinta al tratar de describir al mundo de la naturaleza. Solo interés científico y con ello, un dejo de inocencia en la proa. A mediados del siglo XVIII en cada expedición comercial, militar o religiosa, además de la tripulación “habitual”, había un lugar reservado para los “naturalistas”. En esta nueva tarea relacionada a la clasificación de plantas y animales según la nomenclatura de Linneo, tenía desde este momento una dirección de clase, es decir, nace en relación directa con los capitales económicos o patrocinadores. Es necesario recordar que poseer lugar en la tripulación de un barco requería contar con los medios o bien, ser parte de algún proyecto financiado por las elites en busca de acrecentar e innovar las excéntricas colecciones.

...se generaron redes de patrocinio que financiaron viajes científicos y la posterior producción escrita; por todas partes, a nivel local, nacional e internacional, surgieron sociedades profesionales y de aficionados; las colecciones de historia natural adquirieron valor comercial y prestigio; los jardines botánicos se convirtieron en espectáculos públicos a gran escala y los naturalistas soñaban con supervisarlos (Pratt, 2010:67).

⁸ Esta referencia ha sido tomada del libro de Marco Polo, titulado “Viajes”, 2004.

⁹ El desarrollo de la nomenclatura botánica se consolida con dos obras posteriores de Linneo, *Philosophia Botanica* (1751) y la *Species Plantarum* (1753), lo cual significó el nacimiento de lo que actualmente conocemos como, historia natural.

Durante varios siglos, los viajeros habían encontrado en el saqueo de artefactos, utensilios, plantas, minerales e incluso personas, la manera ideal de sostener económica y políticamente los recorridos. De acuerdo al momento, los “clientes” demandaban cada vez más las rarezas del mundo nuevo, pues el prestigio se medía en relación a la extrañeza y, el poder a través de exóticas colecciones ostentadas.

En un primer momento, allá por el siglo XV, miles de objetos de la *maraviglia* del Nuevo Mundo habían formado parte de colecciones reales, de gabinetes que habían reordenado explicativamente la naturaleza según los preceptos de una ciencia moderna que desde Europa se abría paso y se expandía. Luego, los jardines reales y los grandes gabinetes de la Historia Natural surgidos en los siglos XVII y XVIII terminaron por complimentar el proyecto renacentista. Ya para el siglo XIX, los museos e instituciones filantrópicas y científicas, abrieron al público las riquezas obtenidas (De Pedro- Robles, 2009:219).

En este mismo tenor, no podemos dejar de mencionar otro de los viajes que significaría grandes cambios en la historia de la humanidad contemporánea, ocurrido en el siglo XX, la llegada del hombre a la luna. De manera significativa a los años previos a dicho suceso, marcado por la intensa lucha en avances tecnológicos, que significara consolidación como potencia económica y militar se conoce como “la carrera espacial”. Por supuesto, estas exploraciones e innovaciones también llevaban consigo la ostentación y capacidad de financiación de las expediciones espaciales. En la actualidad de manera tripulada por humanos o robotizada, los viajes al espacio continúan la idea de conquista que acompañaba las travesías marinas de otros tiempos. Para Marshall McLuhan (1969), todas las tecnologías (medios de transporte) son prolongaciones de nuestro sistema físico y nervioso que tienen como primer objetivo aumentar el poder y la rapidez.¹⁰ Estos mismos aumentos causan, lo que el autor califica como disrupciones en la organización de toda sociedad o lo que hemos anteriormente mencionado como la emergencia de nuevos espacios de socialización.

En relación a lo anterior podemos establecer que la reducción del espacio en la tierra es y ha sido una de las mayores obsesiones para el ser humano a lo largo de la historia, la invención e innovación de artefactos que traspasan la velocidad humana contienen dicho objetivo. Otro protagonista de nuestro recorrido es la ciencia, que en el siglo XIX hizo aparecer al ferrocarril como máquina de transporte humana o de mercancía. Significaba entonces el primer

¹⁰ McLuhan retoma la idea de Freud que en su ensayo *Malestar en la Cultura* (1930) hablaría del hombre y la utilización de herramientas (primitivas y modernas) para superar sus limitaciones naturales, como un *Dios con prótesis*.

movimiento en el achicamiento del mundo, como posteriormente lo harían los automóviles y aviones. En materia de transmisión de mensajes el telégrafo asestó la primera afrenta a las distancias, luego vendrían la radio, el teléfono, internet y los satélites. Ahora concretamente el teléfono móvil está re-escribiendo nuevas formas de socializar a través de la distancia, prolongando las comunicaciones en la movilidad de las personas e incluyendo transformaciones en las relaciones sociales. De manera significativa, se podría afirmar que los aumentos en la velocidad o la reducción del tiempo tienen como objetivo primario la merma del espacio o sobrellevar sus consecuencias, específicamente sociales.

Ahora bien, en la actualidad el viaje y poder es una asociación vigente, aunque por un lado se encuentre la capacidad económica de quien utiliza los desplazamientos en forma de asueto, negocios, conocimiento y por el otro, la necesidad del desplazamiento, la migración a sitios diferentes de la residencia. En ambos sentidos, podemos observar que la relación entre viaje y poder actúa de manera significativa sobre el espacio en que se desarrolla la vida cotidiana, en cuanto puerta a la posibilidad de modificar gustos de la vida momentánea o permanentemente.

1.1.1 Viaje y ciencia

En los párrafos siguientes se podrá observar el paso significativo del viaje de carácter comercial-explorador al explorador-colonizador, en cuyo tránsito juegan un papel trascendente, las anteriormente citadas, ciencias clasificatorias de la naturaleza, implicadas por sus innovaciones técnicas en el desarrollo de las travesías. Nos detenemos en esta reflexión para resaltar el paso del conocimiento práctico, útil en la navegación a un conocimiento-científico, protagonista de las colonizaciones del mundo.

En el año de 1704 se llevó a cabo un primer intento por publicar la obra cuyo origen se ubica geográfica y cronológicamente en el Oriente más remoto; es decir, Persia o India.¹¹ Esta lleva por título, *Las mil y una noches*, con la obra tres cuestiones resaltan: a) su impacto en la vida e imaginación europea, b) sus relatos en torno al viaje y, c) la influencia en la posterior literatura de viajes (a pesar de no tener origen europeo). En relación a estas, en el año de 1726, Jonathan

¹¹ Existen tres teorías sobre el origen oriental de la obra, la teoría indianista, la persa o paleoirania, la hipótesis arabista y la teoría judaíta.

Swift publica *Los viajes de Gulliver*, que relata las travesías del protagonista por varias “regiones mágicas” del mundo, incluyendo la preparación científica y afinidad por los viajes,

 Mi padre me enviaba de vez en cuando módicas sumas de dinero, que yo gasté en aprender el arte de la navegación y otras disciplinas matemáticas, útiles para quienes se proponen viajar, cosa que yo siempre había creído que debía hacer fortuna más pronto o más tarde (Swift, 1970[1726]: 13).

La aventura evoca los relatos de *Scheherazade*, reflejados también en el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe. Pero tanto *Gulliver* como *Robinson*, representan al espíritu eurocéntrico del primer tercio del siglo XVIII, ya que la sobrevivencia en cada uno de los periplos se debe a la ciencia que conocen, no a la intervención mágica de algún *Efrit*.¹² En la historia de los viajes, la circunnavegación, cartografía y matemáticas tienen lugares reservados; los éxitos o fracasos de las expediciones estaban vinculados al conocimiento y presteza de los marineros en las mencionadas ciencias. En realidad, los conocimientos generados en Europa relacionados con la interpretación y sistematización del planeta se hacían de acuerdo a lo dictado por la navegación, al menos esa fue la base del conocimiento planetario. Para Mary Louise Pratt (2010), la circunnavegación se refiere a la doble hazaña consistente en navegar alrededor del mundo y generar un libro del mismo, es decir, comprende ambas actividades. Tal como se desprende de su significado, la circunnavegación se ocupaba de las “orillas”, por lo tanto, el trabajo de los “naturalistas” abría nuevas brechas al conocimiento y ampliaba el terreno de exploración. Los pasos al interior continental, terminaron con más de tres siglos alrededor de los continentes y, como es de suponerse cambiaba la forma de escritura que generaban, de acuerdo a la sistematización y contenido de la misma. Así también, aceleró el desarrollo de oficios, aparatos de medición, técnicas de conservación, imprenta, dibujo, herramientas de captura y de traslado, lentes graduados, equipaje, vestimenta y calzado que los exploradores necesitaban para realizar sus tareas.

Otro de los temas importantes que giran alrededor del viaje, es la proyección de la heroicidad del protagonista, quien adereza con fantasía sus relatos, sorteando peligros e infortunios y acrecentando la proeza del periplo culminado con el retorno al hogar. Por ello, los regresos

¹² Efrit o Ifrit, son genios malignos o benignos de la mitología oriental, en los cuentos de *Las mil y una noches* aparecen para cambiar los destinos, hacer regalos, regresarlos a casa de forma mágica y hacer padecer hechizos a los protagonistas.

demandaban relatos de viajes y ponían por momentos a los sobrevivientes a la par de Ulises.¹³ De esta manera, en amplias capas de la sociedad europea los viajes tendrían un imperativo (masculino) representando la mejor manera de poner a la vista los alcances económicos en: educación de los hijos, navíos propios, tripulación calificada y tecnología de la época. He aquí otro momento importante en la relación viaje-ciencia, de asiduos lectores las clases altas europeas pasarían a protagonizar las travesías. La manera sencilla de clasificar siguiendo la obra de Linneo, fue un punto de asimilación en la Europa del siglo XVIII, pudiéndose insertar un enorme público a la actividad “científica”.

En los párrafos anteriores hacíamos alusión al año de 1735, en el que se llevó una expedición internacional conjunta, en la que intervinieron dos de las potencias del momento; Francia e Inglaterra. El aparente descontento entre ambas se justificaba en “determinar la forma correcta de la tierra”, pero en realidad escondía la intención de aproximarse a tierras de la colonia española e informarse de primera mano tanto de la ubicación de minas, fuertes militares, cantidad de trabajadores, materiales sustraídos y puertos de comercio. En este caso, la ciencia no poseía interés legítimo, no inclinaba la balanza, sino lo militar, lo político, los celos expansionistas entre países colonizadores. En este mismo tenor James Clifford (2008), cuestiona la llamada metodología “inocente” en cuanto a localizar una cultura, en el sentido de asignar un lugar, una jerarquía, unos “otros” frente a un “nosotros”. Nuestra lectura al acontecimiento citado, retoma la idea del antropólogo norteamericano, dirigido a la neutralidad o lo políticamente inocente, importante a tener en cuenta cuando se habla de un fin puro o de la famosa neutralidad científica en la que los estudios postcoloniales han encontrado betas. Es decir, al hablar de los viajes debemos tener en cuenta que la empresa del viajero no es un proyecto en solitario, la aventura de un romántico, o la de un loco exaltado. Su proyecto viene amparado y protegido por personas que han puesto en él su confianza, su capital monetario, su prestigio científico y personal (De Pedro- Robles, 2009:213).

De todas las disciplinas fundadas en el viaje, se considera que la antropología tuvo una llegada tardía al interior continental. En los inicios de la ciencia los traslados “al campo” lo hacían otros

¹³ Ulises (Odiseo en griego), es el protagonista de un viaje del que tarda veinte años en retornar a su hogar. Este regreso y todos los infortunios que debe sortear para llegar a Ítaca, la isla donde es rey, se conoce como “La Odisea”. Por ello, una empresa difícil o de gran trabajo (riesgo) se dice que “es una odisea llevarla a cabo”. Este recorrido según la tipología de Serres (1968), es un viaje enciclopédico de acuerdo al conocimiento adquirido.

distintos al quehacer antropológico, ya que estos se limitaban a recibir los informes, artefactos y descripciones (Krotz, 1988; Clifford, 1999). Según Pratt (2010) en *The Compleat English Gentleman* de Daniel Defoe, escrito en 1730, podemos advertir entre sus líneas un espíritu británico (europeo) capaz de conocer al mundo de la mano de libros de geografía, de mediciones matemáticas, narrativas de viajes y generar con ello un conocimiento superior a lo que pudieran ver los “analfabetos” marinos o “científicos improvisados”. Con esta mención, aludimos, por una parte al peso de lo escrito (impresión) y con ello, buscar hipotéticamente en los albores de la ciencia antropológica su rechazo a trasladarse, hoy “ir al campo”.

En párrafos anteriores, mencionábamos que la colonización de pueblos en el mundo transformó sus complejas y elaboradas concepciones del universo, implementando un sinnúmero de tareas, medidas, creencias, idiomas, ideas con el propósito de organizarle a la manera del descubridor. Por tal motivo, una de las primeras encomiendas para los viajeros europeos era generar “aproximaciones” que garantizaran su permanencia entre los “nativos”. Así, los informes de misioneros cristianos tuvieron enorme aceptación en el desarrollo de los primeros trabajos de interpretación de las culturas indígenas. Otro ejemplo son las relatorías y descripciones de militares apostados en territorio americano, minuciosamente estudiadas y trasladadas a los escritos científicos de la época. Ante lo “extraño”, se buscaba una mirada próxima a costumbres, ceremonias, organizaciones, sociedades, rasgos físicos, vestimenta que facilitara la tarea colonial. Posteriormente, la tarea de antropólogos tomaría un camino propio que los llevaría a desmarcarse de las tintas de dominación en sus fuentes, autoproclamándose neutrales, lejos de sensacionalismos marcados en otras disciplinas. Sin sospechar que esta ruta les llevaría a plantear la necesidad de profundizar sus estudios, apoyados esta vez en lo que se convertiría en la base de su metodología, es decir, trasladarse-permanecer en los lugares de estudio o en estudio, aprender la lengua “nativa”.

El viaje antropológico es un viaje hacia lo desconocido, sino sería innecesario. Cambian para el antropólogo los climas y paisajes, sonidos y olores, colores y velocidades; esto es algo que cualquier viajero experimenta (Krotz, 1991:55).

Con este breve itinerario queremos señalar la importancia de los viajes para antropología, en un primer momento fincada como fuente de conocimiento y obtención de datos. Posteriormente, su principal rasgo metodológico, tanto es así, que haber estado en campo o tener estudios basados en el trabajo de campo se considera uno de los “rituales de iniciación” del antropólogo

en formación. Lo que no podemos dejar de señalar, es la relación que guarda con el “regreso heroico” y la escritura de viajes en siglos pasados (Krotz, 1988,1991; Ianni, 2000; Clifford, 2010).

1.1.2 Viaje, otra orilla

Este párrafo se dirige a evidenciar “prácticas de viajes” en las culturas que no atravesaron mares, ni conquistaron otros continentes. Y, qué sin embargo, asignaban centralidad al viaje para su comprensión e interpretación (cosmovisión) del mundo y el universo. En tal sentido mencionamos al *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas, en cuyo contenido encontramos la travesía realizada por *Hunahpú* e *Ixbalanqué* con destino a *Xibalbá*.¹⁴ Este relato al formar parte de la mitología maya-quiche contiene enorme relevancia, ya que liga estrechamente los conocimientos y las prácticas cotidianas, útiles para comprender a la noción de “humanidad viajera”. De acuerdo la tipología de Serres (1968), éste podría ser colocado dentro de los viajes que señalan iniciación ritual o bien, un viaje cognitivo de acuerdo a las recuperaciones alrededor de la travesía en su interpretación simbólica.

Al escritor ruso Liev Tolstoi se le atribuye la frase “pinta tu aldea y pintarás el mundo”; a partir de ella, podemos insertar la idea de lo universal, ese hilo que atraviesa y entrelaza la historia de los pueblos en todos los tiempos que pudiera ser encontrada en lo próximo, en lo que nos mantiene estrechos a pesar de distancias geográficas, tecnologías, conflictos e ideales. Esta reflexión nos lleva a la plantearnos como interrogante ¿Por qué importa o por qué nos interesamos en el viaje, si existe un sinnfín de maneras de llevarse a cabo?

Hasta ahora hemos abarcado una sola parte de la historia, tal como la han escrito los que inventaron la geografía y la historia como ciencia. A quienes causó novedad encontrar tierra habitada y por tanto, asignaron asombro a esta parte del mundo.¹⁵ Ahora bien, las travesías y el conocimiento se encuentran inextricablemente atados el uno al otro. La posibilidad de orientación en el desierto o sobre el mar con sólo ubicar estrellas, es algo que se explica por observaciones a la bóveda celeste y las travesías milenarias de los pueblos del mundo. Al igual que las predicciones sobre fenómenos naturales o cambio de estaciones. En otras palabras, las

¹⁴ En la cosmovisión maya el Xibalbá representa al sitio del inframundo, habitado por los señores de la oscuridad, con sentimientos y pasiones humanas; los cuales estaban encargados de castigar a los hombres.

¹⁵ En el Manifiesto del Partido Comunista (1998), Carl Marx y Engels señala la importancia del descubrimiento de América y la circunnavegación de África como impulsos a la industria, la navegación y sobre todo a la burguesía.

travesías implican una experiencia forjada y heredada a través de la tradición oral con el objetivo de asignar un orden cósmico. Para Lukács ([1911] 1970), existe una nostalgia en el ser humano, la cual se manifiesta en la búsqueda de una comunión perdida.

El mundo es ancho y, sin embargo, como la casa propia, pues el fuego que arde en las almas es de la misma naturaleza que el de las estrellas; se separan claramente el mundo y el yo, la luz y el fuego, pero a pesar de ello no se llegan a ser extraños; pues fuego es el alma de toda luz y todo fuego se viste de luz (Lukács, 1970: 297).

Es este sentido, la travesía implica la posibilidad del reencuentro con eso que fue, es un camino que promete retorno a un tiempo hoy anhelado. Por ello, la mayoría de veces esa búsqueda es de uno mismo en los otros, situarse por medio de “ellos”, como reflejo de la existencia. Es un punto a la comparación, reflexión y transformación. Un proceso nada simple, necesitado de constantes lecturas, marcos e interpretaciones en todas sus etapas. Parte fundamental de las travesías son los acompañamientos a través de las creencias y las religiones, ejemplo de esto lo refiere Pratt (2010); de la actividad migratoria en el estado Jalisco surge como protagonista la reinterpretación a la figura de la virgen de Zapopan; al acompañar en la travesía a los migrantes, adquiere movilidad. La virgen inicia su travesía, nace “la viajera”. En consecuencia, refleja a la condición contraria de permanencia. Es decir, la figura de la virgen en residencia es ahora “la quedada”.

En este punto, retornamos a la propuesta de James Clifford (2010), en el sentido de una comparación que arroje luces sobre lo producido en ambos extremos, relaciones, historias, experiencia, música, conocimientos e identidades. En la mencionada propuesta, los extremos se refieren a los generados a través de la relación de poder y dominación. En las cuales han quedado silenciadas las prácticas cotidianas de viaje al grado de pensar que quién descubre viaja, quién se encuentra entre los “otros” viaja. Entonces, apunta un esfuerzo de reflexión, con el objetivo central en desenmarañar las fuerzas o factores que empujan a la gente a viajar-migrar, los cambios identitarios, la cultura migratoria, las relaciones sociales desde la voz de los actores sociales.

Hoy en día los viajes se emprenden con reminiscencias visibles u ocultas, tratando de emular los “grandes viajes” y “regresos heroicos”, los relatos de los migrantes transforman el proceso de viaje en “grandes viajes” o “regresos heroicos” para sí mismo. Ya no se escriben grandes libros, pero se relatan las hazañas, cuándo y cómo libraron un retén, presenciaron un pleito entre “coyotes” a navajazos, treparon al muro de la frontera norte, sintieron el “cruce” del desierto, dejaron de ser y vestirse como “indita”, conquistaron en el trayecto, comenzaron a sentir

nostalgia, recompusieron su vida, se levantaron de los vicios, comenzaron a sentir y percibir sus transformaciones en habla, vestimenta.

1.2 Viaje migratorio, un concepto en operación

En la ópera prima de Juan Carlos Rulfo y Carlos Hagerman titulada *Los que se quedan (2008)*¹⁶ podemos observar-escuchar las historias, narraciones y entrevistas a familias de migrantes que permanecen en México; son esposas, hijas(os), padres, madres que hablan de la experiencia, transformaciones de parentesco, afectivas a partir del desplazamiento. Los viajes que explican el título del filme son la otra parte yuxtapuesta de las narrativas y experiencias. En el filme de Rulfo y Hagerman la imagen del ausente es central en los espacios presentados, muestran residencias atravesadas por el viaje, cuyos rasgos se encuentran en las conversaciones, las construcciones, la vestimenta, la “idea” o “sueño” del norte, es decir observamos al viaje en residencia pero no escuchamos la residencia en viaje.

Al realizar una revisión al espacio y la sociedad, Simmel (1986[1908]) explora desde dos extremos las relaciones que el ser humano despliega. Por una parte, *la coexistencia estática* y, por la otra *la posibilidad de que los hombres se muevan de lugar en lugar*. Ambas situaciones, explica el autor, producen sus particulares figuras que evocan relaciones con el espacio, y que en realidad señalan la condición y el símbolo de la relación con los seres humanos. Apoyados en su lectura formulamos una pregunta trascendente para la tesis, ¿Qué formas de socialización se producen en un grupo migrante, a diferencia de los que están fijos en el espacio?

La respuesta podría iniciar señalando las dos formas más evidentes de relacionarse con el espacio: sedentarismo y nomadismo. Los que se quedan. Los que se van. A través de ellas, Simmel (1986[1908]) asume diferencias en las asociaciones que producen ambas, reflejadas en la fuerza política, estrategias de sobrevivencia, poder (patriarcal), intereses comunes, relaciones e independencia. Con evidentes contrastes entre sí, debido a las particulares formas de concebir al espacio, sus afectaciones y aprovechamientos. De manera general sabemos que la humanidad siempre se ha mantenido en movimiento, se distribuye en la tierra de manera singular, creando relaciones íntimas con el espacio habitado. Esa intimidad, observada de manera más particular, enraíza el desarrollo de las propias formaciones sociológicas en las que se desenvuelve; por ello,

¹⁶ Dirigida y producida por Juan Carlos Rulfo y Carlos Hagerman. Productor, Nicolás Vale. Con el apoyo de Fundación BBVA Bancomer, duración 98 minutos. Largometraje-Documental. México.

la estacionalidad o movilidad, provocan (cada una), diferentes condiciones. En la primera, podemos identificar (más fácilmente) límites, distancias, fijaciones y vecindades. En cambio, en la travesía confluyen cambios significativos en la manera de percibir las dimensiones espacio-tiempo. Por lo tanto, las relaciones poseen la particularidad que influye en las maneras de percibir sus vínculos. En otras palabras, la socialización desplegada contiene la noción de la propia temporalidad, de ahí su carácter e intensidad. En este sentido, debilitaciones, reservas, choques, repulsiones, conflictos están también presentes entre quienes se encuentran en el tránsito, es decir, la movilidad como condicionante de las interacciones.

En la actualidad nomadismo y sedentarismo son cuestiones que se combinan de maneras estratégicas, la casa se encuentra en un sitio lejano al lugar de trabajo, la escuela implica traslados cotidianos, las relaciones también se encuentran fuera de espacios habituales de socialización. Para ampliar esta visión, señalamos que en la sociedad moderna, la existencia se alterna entre lo problemático o lo solidario, religioso o pagano, amor y odio, cercanía o lejanía en cuanto a las actividades sociales. Otra cuestión que se presenta, es la alteración en la experiencia del espacio por medio de los avances en los medios y formas de transportar información. Esta es una cuestión que cobra importancia con la implementación de la energía eléctrica para acelerar las comunicaciones; concretamente el empleo de las máquinas que han superado las limitantes de distancia-demora, lo que introduce cambios en las formas y lugares de las anteriores relaciones (Freud, 1930; McLuhan, 1969; Beriain, 2010). Lo cual no se podría interpretar como una superación de la distancia, por el contrario esto nos ha llevado a renovar las formas de relacionarse con el espacio para las actividades sociales.

Ahora bien, la cuestión se plantea en la presencia prolongada del viaje, como manera de vida, lectura de la realidad, encuentro. En el texto de *Enigmas de la modernidad* (2000), Octavio Ianni aborda el tema del viaje; a nuestro parecer, uno de sus aportes se percibe al tratar esta cuestión trillada con un salto a la clase, género, raza; es decir, nos aproxima a la concepción de una “humanidad viajera”,

La historia de los pueblos está atravesada por los viajes, como realidad o como metáfora. Todas las formas de sociedad, incluyendo tribus, clanes, naciones y nacionalidades, colonias e imperios, trabajan y vuelven a trabajar la cuestión del viaje, ya sea como modo de descubrir al “otro”, o como modo de descubrir el “yo” (Ianni, 2000:12).

Es el mismo Ianni (2000) quien elabora una tipología del viaje que abarca lo explorado hasta ahora, cuya interpretación y comparación es observada de la siguiente manera:

- a) El viaje puede ser breve o dilatado, instantáneo o de larga duración, delimitado o interminable, pasado presente o futuro
- b) Puede ser peregrino, mercantil o conquistador, así como turístico, misionero o aventurero.
- c) Puede ser filosófico, artístico o científico.
- d) En general, el viaje comprende varios significados y connotaciones simultáneas, complementarias e incluso contradictorias.
- e) De acuerdo a la forma: reales o imaginarios, que enmarcan momentos o épocas más o menos notables de la vida de individuos, familias, grupos, colectividades, pueblos, tribus, clanes, naciones, nacionalidades, culturas y civilizaciones.
- f) Buscan lo desconocido, la experiencia insospechada, la sorpresa de la novedad, la tensión que se esconde en otras formas de ser, sentir, actuar, realizar, luchar, pensar o imaginar.
- g) Todo viaje tiene el objetivo de rebasar fronteras, tanto disolviéndolas como recreándolas. Al mismo tiempo que delimita diferencias, singularidades o alteridades, también delimita semejanzas, continuidades, resonancias. Tanto singulariza como universaliza.
- h) Proyecta, en el espacio y en el tiempo, un yo nómada, reconociendo las universalidades y tejiendo continuidades.
- i) En esta travesía se pueden afirmar la identidad y la intolerancia, simultáneamente con la pluralidad y la tolerancia. En el mismo transcurso de esta travesía, al mismo tiempo que se recrean las identidades proliferan las diversidades.¹⁷

Con la anterior tipología de Ianni (2000: 13), estaríamos en la posibilidad de ensayar la relectura a los anteriores esquemas con un esfuerzo de comparación y recuperación de ideas centrales, aportes y conexiones. Primeramente, observamos de manera explícita o implícita en cada una de ellas, contemplados de forma trascendente al espacio y al tiempo. *Viaje cognitivo*, estaría para Ianni (2000: 13) en los objetivos, las recuperaciones, las experiencias, los descubrimientos; observadas como *viaje enciclopédico* por Serres (1968: 47). El viaje desde lo moral y lo estético en Ianni (2000: 13) aparece como lo problemático, la importancia, las comparaciones, las relaciones con el “otro” y el “yo”, las transformaciones; observado como *viaje iniciático* por Serres (1968: 48). De esta manera, evocamos a la multiplicidad de actividades humanas en las que la práctica de viajar adquiere importancia individual y social. En otras palabras, se puede afirmar que la importancia no la posee la travesía en sí misma; su trascendencia estaría plasmada en la experiencia que se colectiviza, se aprende y vuelve a recrear al viaje. Su evocación adquiere trascendencia, cuando estas maneras de observar al viaje se revelan en los relatos, conversaciones e historias de los migrantes chiapanecos. La *Tabla 1* conjunta estas formas de observar al viaje y, por otra parte, contiene directrices para los posteriores análisis de datos.

¹⁷ Apud. Ianni, 2000; Eric J. Leed, *The mind of the Traveler (From Gilgamesh to Global Tourism)*.

Tabla 1 Tipologías de viaje

Ianni (2000)	Serres (1968)
Cognitivo Ético/estético Travesía/ experiencia colectiva	Enciclopédico Relacional Modela/trascendencia

Fuente: Elaboración propia a partir de lectura a Ianni (2000) y Serres (1968).

Encontramos otras conexiones entre ambas posiciones, al observarles evocar “iniciaciones”, plasmadas en la manera que los viajeros adquieren transformaciones; posteriores a la travesía. Por lo tanto, aprender, valorar, comparar, ser/ver “con otros ojos”, acoger una posición u *status* diferente entraña la ritualidad de los viajes.

1.3 Rituales, los otros viajes

La importancia de los ritos, se encuentra en destacar los cambios, marcados por el tránsito (ascenso o degrado) del *status*, conocimiento, edad, condición, estado civil. Van Gennep (2008[1909]), dada la importancia de las transiciones, distingue una categoría especial de los ritos de paso, los cuales se descomponen, en su análisis, en ritos *preliminares* (de separación), ritos de liminares (de margen) y ritos *postliminares* (de agregación), relacionados en lo que califica de secuencia tipo, schéma o modelo. Las tres categorías, advierte el autor, no tienen el mismo desarrollo de igual manera en una misma población ni en el conjunto ceremonial, pues el proceso que cada una expone es reflejo de su importancia y elaboración. En nuestra indagación podemos entender que “todo” gira en torno al limen o margen, estar adentro o afuera, salidas y entradas al mundo, pero: ¿qué mundo? Gennep (*ídem*) encuentra una división-frontera transportable a todas las sociedades con mayor o menor grado de “civilización”, capaz de “dividir” al espacio y al tiempo, asignar importancia simbólica a los hechos, materia, naturaleza; estamos hablando del espacio entre lo sacro y lo secular (Eliade, 1956). Desde esta perspectiva, el esquema se completa en la incompatibilidad de ambos extremos y, por ello, la necesidad de un periodo transicional o limen.

Desde la conformación de antiguas sociedades hasta las que se precian de actuales o modernas, la vida de los individuos y los pueblos ha estado acompañada por ritos de paso, acentuados por liturgias y ceremonias que subrayan fases procesuales de su transformación. Ya sea con modificaciones en las formas o dejando de lado uno u otro ámbito, hoy en día observamos estos mismos incorporados a la vida moderna pues distintas sociedades continúan estableciéndolas dentro de su estructura fundamental. Nos referimos a las celebraciones, nupcias, apertura y conclusión de ciclos, asueto, etapas de la vida (niñez, adolescencia, adultez y vejez), sanidad o enfermedad, confirmación e incorporación religiosa, entrelazadas todas en cuanto a establecer *status diferenciado*. En las múltiples interpretaciones que dichas transformaciones han suscitado, aparece la idea del viaje como metáfora de distancia a lo habitual, lo conocido, al lugar común, separación literal o simbólica. Aunque subrayamos que la misma estructura del viaje, contribuye a esta relación. Ianni (2000) señala que todas las formas de sociedad trabajan y vuelven a la idea del viaje, ya sea como modo de descubrir el “yo”, o como modo de descubrir al “otro, en su curso siempre de alguna manera ocurre alguna transfiguración, pues el que retorna no es el mismo.

Aunque George Simmel (1986[1908]) no trabajó expresamente sobre los ritos, es necesario destacar la mención que llamó “comunismo espiritual”, en la cual destaca tres razones o fundamentos para explicar la intimidad y franqueza entre quienes se desplazan: el *apartamiento* del medio de vida acostumbrado (separación), la *comunidad de impresiones y acontecimientos* (margen), la conciencia de la próxima y *definitiva separación* (Incorporación o reincorporación) (Simmel, 1986[1908]:704-705). Estos fundamentos fueron desarrollados por Víctor Turner (1969), con la noción de *communitas*, explicada en posteriores párrafos.

La pregunta crucial en el presente párrafo se formularía de la siguiente manera ¿por qué el viaje migratorio de los chiapanecos se puede observar como rito de paso, y cuáles son las peculiaridades que presenta? Hemos mencionado que es a partir de Arnold Van Gennep (2008 [1969]), que los ritos de paso adquieren mayor relevancia para las Ciencias Sociales, ya que antes de los postulados del teórico francés su tratamiento contemplaba mayormente el carácter mágico. Seguidor de esta misma línea de pensamiento, encontramos a Edmund Leach (1998), quien reformula al esquema de la siguiente manera: la *separación*, apartamiento de la existencia normal, se vuelve una persona anormal, existiendo en un tiempo anormal; *marginación*, el iniciado es mantenido físicamente aparte de la gente ordinaria, con prescripción de alimento,

movimiento, ropa y, por último, *reintegración*, se devuelve al iniciado a la sociedad normal; la incorporación se realiza con su nuevo rol (Leach, 1998: 107-108).

Por su parte, Víctor Turner (1993), presenta las tres fases como: *estado de separación*, que conlleva la conducta simbólica, significa la separación del individuo o del grupo a partir de un punto fijado con anterioridad en la estructura social o de un grupo establecido de condiciones culturales; *estado ambiguo*, en medio y entre todos los puntos fijos de clasificación; *regreso al estado* (estructura), se consuma el paso, y el sujeto ritual, el neófito o principiante vuelve a entrar en la estructura social, y a menudo, pero no *siempre*, en un nivel de status más alto (Turner, 1993: 518). Un resumen de las aproximaciones analíticas de estos autores puede verse en la *Tabla 2*.

Tabla 2 Ritos de paso

	Simmel	Van Gennep	Leach	Turner
1º	Apartamiento del medio de vida	Ritos preliminares	Separación	Estado de separación
2º	Comunidad de impresiones y acontecimientos	Ritos liminares	Marginal	Estado ambiguo
3º	Conciencia de la próxima y definitiva separación	Ritos postliminares	Reincorporación	Regreso a la estructura.

Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión de los procesos rituales en los autores

De esta manera, observamos a la “comunidad espiritual” *simmeliana* en conexión con las tres posturas del rito de paso, pues utilizan un esquema común que está dividido en tres estados, situaciones o prácticas en conjunto. Concretamente Simmel (1986), habla de una comunidad espiritual en el desplazamiento que los hombres llevan a cabo de manera conjunta y es precisamente a partir de este que desarrollaremos luego, el concepto de “socialización en travesía”.

1.3.1 Liminalidad: entre viajero y migrante. Lo uno, lo otro

Nos referimos al viaje migratorio como una experiencia del desplazamiento que se prolonga y recrea en lo vivido, involucrando transformaciones en las personas a la manera de ritos de paso. En la estructura de los viajes migratorios se involucran tanto la fase de separación, liminar y

agregación. Para Van Gennep (2008 [1969]) los ritos de paso implican, por un lado, control en los cambios de la sociedad y, por otro, actúan como organizadores de la reproducción social (de su transformación); por ello, señala su carácter estructural y estructurante.

Para fines analíticos observamos a la travesía como centro de la fase “liminal”, pues consideramos que en ella se deposita gran parte de la vida social de un viaje migratorio, se encuentra el cúmulo de lo vivido, de la experiencia que se extiende a las otras fases mayormente incorporadas a la estructura social. Víctor Turner (1967) señaló que el periodo liminal trata de los fenómenos y procesos relacionados con los periodos de transición en los que encontramos los fundamentos de la cultura; ya que exponen de manera paradójica la salida y el reingreso al ámbito estructural. Estas implicaciones del viaje migratorio con la liminalidad, las encontramos en relatos y son expresados en forma de metáfora como las puertas que se abren y cierran para los viajeros/migrantes. Es decir, en el desplazamiento, los individuos encuentran condiciones que potencializan transformaciones, desarrollo a sus prácticas cotidianas, intensidad en la experiencia y las estrategias de búsqueda-encuentro, entrada-salida, residencia-viaje en sentido material y simbólico.

Con esta perspectiva, el viaje migratorio permite como lo enuncia Norbert Elías, ascender mentalmente hasta un nivel de síntesis situado por encima de la existencia inmediata como una masa de materia (Elías, 1994: 43). Es a través de observar su experiencia y relatarla como los migrantes se separan de la realidad física, dan lectura a lo vivido y son capaces de transmitir, compartir su vivencia de travesía. En los capítulos siguientes, cuando abordemos las conversaciones y relatos pondremos énfasis en la reflexividad, en la lectura y capacidad de innovación de los migrantes chiapanecos para direccionar sus experiencias.

Durante el periodo liminal intermedio, el estado del sujeto ritual, es decir, el “pasajero” o “liminal”, es ambiguo, ni aquí ni allí, en medio y entre todos los puntos fijos de clasificación; pasa por un dominio simbólico que tiene pocos o ninguno de los atributos de su estado pasado o futuro (Turner, 1993: 518). Es decir, va dejando de ser para pasar a otro ser, por ello hay un percibido despojo momentáneo de su “lugar” en la estructura, jerarquía o categorización social.

Así, aunado al proyecto personal/familiar de transformación atribuido al viaje migratorio, encontramos fuertemente ligada su concepción de rito de paso, que subyace en los

relatos/narraciones a los motivos: pérdidas laborales, rupturas emocionales, familiares, sociales, desencuentros personales, vicios (caídas-descensos).

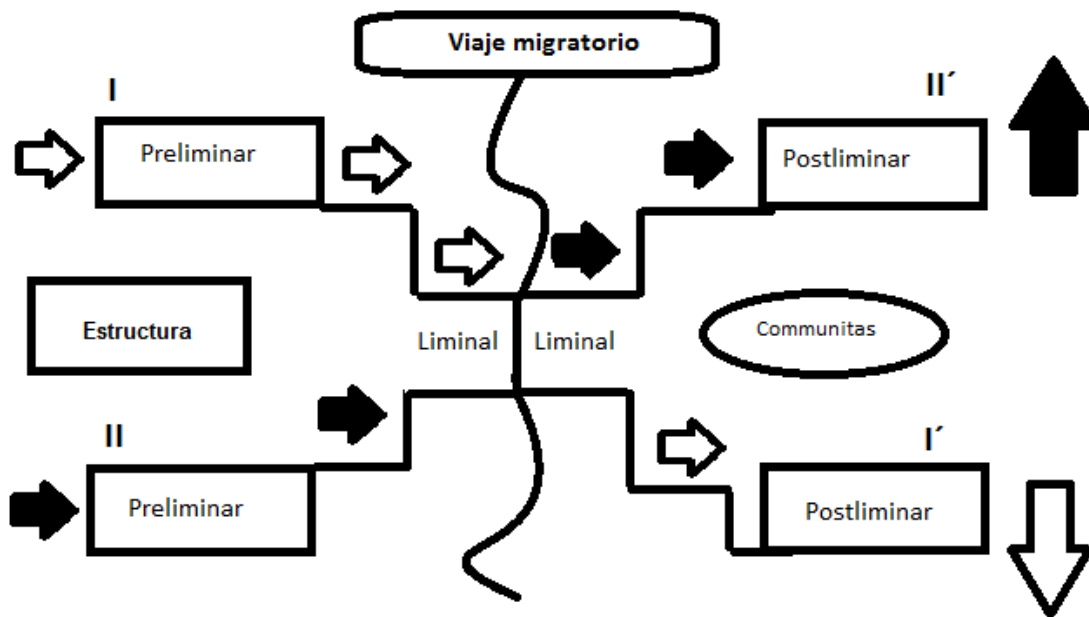
En la etapa liminal, cuando un sujeto está en separación espacial de lo familiar y de lo habitual, constituye un campo cultural que es extremadamente rico en significado cosmológico, expresado en gran medida por símbolos no verbales. La liminalidad representa una negación de muchos de los rasgos de las estructuras sociales preliminares y una afirmación de otro orden de cosas, y acentúa las relaciones genéricas más que las meramente particulares (Turner, 1973: 43).

En estas circunstancias, las formas de entrada y salida de la individualidad resultan lo más útil para no perderse o, en dado caso, encontrarse; los migrantes se proponen sortear de la mejor manera la separación de su familia o lugar de origen. En otro sentido, también suponen estrategias para separarse de lo que simbólicamente representan responsabilidades, compromisos, tareas y deudas.

La gente necesita, y necesitar no es palabra mala, quitarse las máscaras, las capas, las vestimentas y las insignias de status de vez en cuando, incluso aunque sea para ponerse las máscaras liberadoras de la mascarada liminal (Turner, 1993: 525).

Por lo tanto, estas estrategias que señalamos permiten conjugar ambos aspectos, aumentando las posibilidades para ser concretados. Existe entonces una conexión del viaje migratorio con la transformación manifestada o aludida en las narrativas, aun cuando la realidad presente no corresponda al primer propósito; los viajes contienen la motivación de un reinicio socio-cultural. Pues, según Turner (1993), el ritual de ascenso es exactamente igual al de descenso en el status (Ver *Gráfica 2*).

Gráfica 2 Ritos de paso



Fuente: Elaboración propia

En la *Gráfica 2* se encuentran representados los ritos que observamos en el viaje migratorio (colocado al centro y en la parte superior). En la parte superior izquierda colocamos un rectángulo que presenta la fase Preliminar (I) o salida desde un status superior, franqueado por dos flechas (sin color de relleno) que indican la dirección del rito. La flecha tercera (sin relleno de color) está ubicada en la etapa liminal, margen o travesía, es a partir de ahí que el viaje migratorio puede tomar dos rumbos distintos: continuar el ascenso (indicado por las flechas con color de relleno) o ir en sentido del descenso (indicado por las flechas sin color de relleno). La parte central de la gráfica está formada por la figura de dos escaleras encontradas (los ritos suben o bajan). En la etapa de liminalidad encontramos la *communitas* (en óvalo), enfrentada a la Estructura (en el rectángulo del extremo opuesto). La tercera etapa de viaje, destino o reincorporación está representada en la parte inferior derecha con el rectángulo Postliminar (I') y la flecha (sin relleno de color) que indica la dirección descendente. Para el rito de ascenso, el viaje migratorio inicia en el rectángulo inferior izquierdo que representa la fase Preliminar (II), el rito sigue las flechas (rellenas de color) hasta la fase Postliminar (II') en el rectángulo superior derecho y la flecha rellena de color en dirección ascendente.

Ahora bien, *Communitas* es para Turner (1973) la modalidad de relación social en la que son de alguna manera horizontalizados, despojados de todo estatus y posición estructural anterior y venidera; tal como “un origen común” del cual nace la amistad, la camaradería en circunstancias de aislamiento. Además *communitas* se opone a la estructura. Según Turner (1993), podemos encontrar a la igualdad como norma.

La liminalidad (el escenario óptimo para las relaciones de *communitas*) y la *communitas* (la relación generada espontáneamente entre seres humanos pertenecientes a un todo y hechos individuos nivelados e iguales, despojados de atributos estructurales), juntas, constituyen lo que podría llamarse “antiestructura”, [...] es la fuente de origen de todas las estructuras y, al mismo tiempo su crítica (Turner, 1973:46).

Entendemos a la *communitas* como una calidad de relación social, organización, liminal, socialización de individuos despojados de todo tipo de estatus o marca (anterior o posterior) en los cuales se manifiesta y se percibe la unidad. Por lo tanto, los migrantes en *communitas* cuestionan todo orden con su presencia y no solo, también en sus relatos debaten sus carencias, los comportamientos, las creencias y las formas de vida.

Lo liminar puede tal vez ser considerado como el No frente a todos los asertos estructurales positivos, pero también al mismo tiempo como la fuente de todos ellos, y, aún más que eso, como el reino de la posibilidad pura, de la que surge toda posible configuración, idea y relación (Turner, 1980:107).

De esta manera el viaje migratorio se considera una puerta al *todo es posible*, las normas se alejan del sentido e incluso, se despoja de estigmas;¹⁸ hay un retorno a la regulación primaria y, por ello, se tiene como reinicio. En el capítulo de análisis veremos algunos ejemplos de esto que venimos comentando en la conversación sobre la mina en Mexicali y el incidente de los tacos de venado.

Turner (1973), distingue tres tipos de *communitas*: a) *communitas existencial o espontánea*, la confrontación directa, inmediata y total de las identidades humanas que, cuando ocurre, tiende a hacer que quienes la experimentan piensen en la humanidad como una unidad homogénea, desestructurada y libre; b) *communitas normativa*, donde (bajo la influencia del tiempo) la necesidad de movilizar y organizar recursos para mantener vivos y prósperos a los miembros de un grupo, y de ejercer control entre aquellos miembros en busca de éstas y otras metas colectivas, hace que la *communitas existencial* original sea organizada en un sistema social perdurable; c) *communitas*

¹⁸ En su libro *Estigma*, Goffman (2006 [1963]: 98) alude a la necesidad de apartarse de la comunidad para ocultar o liberarse de las marcas sociales, el viaje como estrategia de encubrimiento o salida involucra un rito de paso.

ideológica, que es una etiqueta aplicable a una variedad de modelos o anteproyectos utópicos de sociedades consideradas por sus autores ejemplares o proveedoras de las condiciones óptimas para la *communitas existencial*.¹⁹

En el “viaje migratorio” podemos observar al tipo de *communitas* autogenerativa o normativa, la cual velará por la existencia de todos, ordenará las acciones y reprimirá cualquier tipo de actitud contraria a la colectividad. En esta etapa la *communitas* gira en torno al “viaje migratorio”, construido por todos sin pertenecer a nadie en particular. No puede ser retrasado y todo intento individual será reprimido al grado de ser sancionado o abandonado en el camino. Esto lo podemos constatar en las advertencias y recomendaciones que hacen los choferes al iniciar la travesía, cuando los niños pasan a ser de todos y cada viajero es responsabilizado por “su falta”, basura o descuido.

...las personas profundamente divididas una de la otra en el mundo secular o no religioso, sin embargo en ciertas situaciones rituales cooperan conjuntamente para asegurar lo que se cree el mantenimiento de un orden cósmico que supera las contradicciones y conflictos inherentes en el sistema social mundano (Turner, 1993: 522).

Las cooperaciones pueden ser tanto económicas como solidaridades entre los viajeros, pero todas pertenecen a la organización que contribuye a la realización del destino en la travesía, ayudando a sortear cada obstáculo legal o ilegal. Como veremos en las “cooperaciones” que se hacen en las “garitas”. Esta etapa es significativa para quienes han construido en el margen simbólico y geográfico de la estructura social de procedencia. Una característica negativa de los seres transicionales es que no *tienen nada*. No tienen ni *estatus*, ni propiedad, ni insignia, ni vestidos, ni rango o situación de parentesco, nada que los deslinde estructuralmente de sus compañeros (Turner, 1967:109). Durante la travesía interactúan, encuentran que los motivos se comparten, marginados en búsqueda, vulnerables por no tener nada o perderlo todo.

Los marginados son miembros, por atribución, opción, propia definición o realización, de dos o más grupos cuyas definiciones sociales y normas culturales son diferentes, e incluso opuestas, una de las otras [...] los marginados, como los liminales rituales, no tienen nada que les asegure una resolución estable de su ambigüedad (Turner, 1993: 518-519).

De esta manera, el llegar a ser en ocasiones coincide con el desplazamiento de un sitio a otro, aunque no necesariamente se lleve a cabo. Asociados porque ocurre el desplazamiento de tipo ontológico, traducido en las estructuras del ser. Encontramos que los viajeros se auto nombran

¹⁹ Clasificación tomada de Turner (1973: 20), *El Centro está afuera: la jornada del peregrino*.

marginados por su condición, espacio social y dificultad para acceder a mejores formas de vida. Esta marginalidad deviene en el precario acceso a las oportunidades de ascenso y en ello, están las apuestas por el viaje. En términos de ritual, los marginados se colocan frente la posibilidad y eso es suficiente, una puerta entre abierta al ascenso de *status*. Cabe mencionar que los viajeros chiapanecos provienen del margen, transitan de las orillas simbólicas a una real de riesgos patentes. Sin olvidar que la ciudad de Tijuana continua atrayendo personas en búsqueda, una travesía de autopistas, paradas, interacciones, conflictos, avenidas, carreteras con retenes, dificultades y extorsiones. Y no solo, en los últimos años la posibilidad de perder la vida o ser víctima de secuestro por parte de grupos delictivos, son también peligros que se viven al tratar de llegar a la frontera con Estados Unidos.

Ahora bien, con base en lo expuesto hasta ahora, planteamos el problema teórico de la investigación, en los términos de su trascendencia argumentativa, comprendiendo a la literatura, la ciencia, las migraciones, las peregrinaciones, los rituales. Es decir, contiene a todas las formas de viaje y la experiencia de alejamiento espacio-temporal que provoca la situación liminal. Por lo tanto, el verdadero sentido de rito de paso, no se puede encontrar en las dificultades para arribar a un destino propuesto. Es más bien, una suma de factores reflejados en transformaciones identitarias a merced de la estructura presentada por la travesía. Sí, hay movimientos, están en la profundidad del ser, llegando trastocar sentimientos, emociones, fines, creencias, necesidades, intenciones e intereses. No se trata de una mera adquisición de conocimientos, sino de un cambio ontológico (Turner, 1980:113). Nos referimos a transformaciones o actualizaciones identitarias: la primera, presentada de ciudadano a viajero; la segunda, de viajero a migrante. En ambas, verificando los pasos en donde intervienen las comunidades tanto de salida como de llegada en su re-articulación.

2 Miradas al concepto de Socialización

Tan pobre me estoy quedando
que ya ni siquiera estoy conmigo,
ni sé si voy conmigo a solas viajando.
Antonio Machado (1970[1903]).

En realidad, la socialización en cuanto tal no existe separada de la sociedad, ni tampoco ésta de aquella. La separación momentánea entre concepto y movimiento (por llamarlos de algún modo) obedece a un recurso que Simmel (1986[1908]) encontró tratando facilitar el entendimiento de lo que en la realidad se nos presenta de forma unitaria y en una sola emisión. Dicho en otros términos, la socialización es el modo en que ponemos en movimiento a la sociedad, o los movimientos que generamos al interior de la unidad en cuanto a individuos en acción sobre otros o receptando sus influencias.

La acción social es un logro compartido...Es la interacción, la *wechselwirkung* simmeliana, la que hace posible la sociedad. Y su explicación e interpretación. Es más la interacción es la sociedad o la vida social. La sociedad si se encuentra en algún lugar, no está ni en las intenciones de sus miembros individuales ni en las estructuras en las que moran, sino en el *proceso de interacción* que los envuelve (Giner, 1996: 363).

En la concepción de Simmel, la socialización como unidad extensa puede ser gradada de acuerdo a la intimidad o clase que tenga la acción recíproca, por lo tanto puede presentarse en "...la unión efímera para dar un paseo, hasta la familia; desde las relaciones a plazo, hasta la pertenencia a un Estado; desde la convivencia fugitiva en un hotel, hasta la unión estrecha en gremios medievales" (1986[1908]: 16).

En relación a lo anterior Emilio Tenti (2002) advierte que no se trata de estudiar a la sociedad por encima del individuo, ni viceversa, la cuestión estaría en "las condiciones sociales concretas que producen individuos autónomos y al mismo tiempo integrados a una totalidad que de alguna manera los trasciende" (2002: 223). Es decir, la cuestión no sería regresar a la discusión de "qué está por encima de qué", sino tener en cuenta que tanto lo social como lo individual están en una dualidad que se construye a sí misma y que por tanto, los estudios que buscan lo social perfectamente lo pueden encontrar en los individuos, quienes otorgan vida a la sociedad. Karl-Heinz Hillmann (2001) señala a la sociabilidad como un término que también se utiliza en este sentido,

...para referirse a relaciones sociales efímeras, sin compromiso ni estructura de roles ni expectativas precisas, entre grupos de personas que van cambiando (cuantitativa y personalmente). Las ocasiones y los contenidos situacionales de sociabilidad, o de la vida social, cambian con las modas culturales y la transformación de las técnicas comunicativas (Heinz, 2001: 826).

Como advertimos con Heinz, y precisa Tenti (2002:218), la socialización remite a dos cuestiones básicas: la producción de subjetividad (interacción subjetiva) y al propio actor o sujeto social (cómo se constituye, se forma, se socializa un actor social, un sujeto social). Trasladadas estas ideas a nuestra preocupación podríamos preguntarnos: ¿Cómo se hace sujeto migrante?, ¿Cómo deviene la identidad migratoria en el proceso de socialización en un determinado lugar, durante un determinado tiempo y espacio? En estas preguntas, se advierten dos cuestiones en torno a la identidad: lo cambiante y lo situacional. Por un lado, lo cambiante en la medida que los migrantes constituyen su identidad migratoria en los procesos de socialización en los viajes y lugares de residencia y, por el otro, lo situacional que nos remite a las especificidades del contexto que exige el cuestionamiento y significación de los referentes culturales.

En el modelo clásico o también llamado tradicional, la socialización está definida como un proceso que trata de interiorizar, vaciar “lo social en lo individual”, cuyo resultado sería un llenado de subjetividad. En el cual tienen un papel protagónico diferentes actores o agentes socializadores, a la par de instancias socializadoras (iglesia, escuela); es decir, se refiere a un modelaje de individuos que se prolonga por toda la vida social. En la primera fase o socialización primaria, los padres o quienes asumen este rol (individuo/institución) serán los encargados de dar las primeras líneas de comportamiento (capacidades subjetivas para actuar en el marco social). En otras palabras en ésta se lleva a cabo la capacitación para vivir en sociedad, también llamada sociabilización. En palabras de Hillmann, esta etapa es explicada como,

El proceso base de la socialización de las personas, el fundamento emocional, la comunicación de las categorías fundamentales para entender el mundo; la primera fijación social, por la que a las nuevas generaciones se les abre la posibilidad (ya latente con anterioridad) de desarrollar las características humanas, interiorizar valores, normas y controles propios de cada cultura y adoptar roles sociales (2001: 827).

En la socialización secundaria los grupos de pares o las instituciones de formación académica son las encargadas de direccionar los aprendizajes. Así, también hay quienes proponen una socialización terciaria o relativizante, en la que los individuos (sobre todo adultos) tienen la capacidad de elección para dejar de lado lo aprendido, para incorporar otros valores. En esta situación se identifican los cambios de religión, adscripción a cierta ideología, a grupos de

convivencia. Desde esta mirada, podemos identificar a la socialización inicial como resultado de procesos con una base institucionalizada, asumida como “las más duradera y la que se efectúa de forma acrítica”. Las siguientes están insertas en cierto “margen de elección”, que le dan cabida a gustos, intereses en los que las líneas de trazado institucional están poco marcadas o menos visibles.

Estas etapas comentadas se refieren a la socialización como un proceso que está anclado en la estructura social de la que proceden los individuos, no se reduce al espacio (casa, escuela, autobús), ni a una etapa de la vida (infancia, adolescencia, adultez, vejez). En otras palabras, ésta ocurre en la yuxtaposición de espacios y tiempos múltiples.

...las socializaciones, en tanto procesos de adquisición o reconstrucción, por vía del aprendizaje, de valores, normas, códigos, roles e identidades, estrategias interaccionales y de resistencia, discursos imaginarios, no se reduce a las etapas infantiles —aunque en ésta transcurran las socializaciones básicas, las cuales generan matrices referenciales de índole afectivo, cognitivo e interaccional que estarán siempre presentes en la asunción de mundos experienciales posteriores, sino que constituyen un proceso que se extiende a lo largo de la vida sociocultural del individuo y de su endogrupo (Ayús, 2005: 54).

En otras palabras, poner los ojos en el viaje migratorio resulta interesante, ya que de esta manera se advierten otras líneas de análisis del fenómeno migratorio; pues se trata de evidenciar la agencia de los migrantes en cuanto a que la movilidad también está propiciada por continuidades, conflictos, rupturas tanto en sus historias biográficas, como con los contextos en que se desenvolvían. La experiencia migratoria vivida, narrada a partir del hecho fundante de viajar/migrar, pauta la actualización de las estrategias individuales y colectivas de los sujetos migrantes para luchar por la vida.

2.1 Viaje y socialización: Socialización en travesía

Este apartado intentará volver sobre lo andado en cuanto a los conceptos medulares de la investigación, expondré algunas ideas alrededor de los mismos y por último, propongo el concepto “socialización en travesía”. De esta manera, se trata de empalmar las cuestiones teóricas a la porción de realidad que estudiamos ajustándolas a la problemática planteada.

Luego de hacer este recorrido por las generalidades de la idea de viaje, podemos darnos cuenta de la naturaleza polifónica del término y, más allá, de su sentido novelado. Aun así, con lo que ahora hemos recorrido no podemos ignorar la importancia que tiene el viajar para los seres humanos. En la actualidad hablar de viaje ya no evoca aquellos míticos recorridos, atravesando

mares, aproximándose a lo desconocido y tratar de plasmar la aventura en un escrito. De acuerdo a los anteriores viajes de exploración, muy pocos lugares en el mundo poseen la característica de ser desconocidos al ojo humano. Los avances tecnológicos tienen enorme injerencia en las formas de llevar cabo las travesías, la llamada “democratización” del viaje posibilita a una enorme cantidad de personas recorrer lugares distantes, fotografiar paisajes, conocer costumbres, formas de socializar. La otra cada día más enorme cantidad, se desplaza en otras situaciones, con otras carencias, con su nostalgia a cuestas. Al respecto, Marc Augé (2007) sitúa la realidad de los viajes y las contradicciones o paradojas que orbitan en torno al tema. Desde este punto de vista, nuestra época se caracteriza por un contraste tan sorprendente como terrible, ya que los turistas suelen visitar países que los migrantes son obligados a dejar, en condiciones difíciles y, a veces, llegando a arriesgar su vida (Augé, 2007:62). En palabras de Clifford (2008) éstas contradicciones tienen voz, reclaman un lugar pendiente en la historia, como contraparte a los escritos canónicos de viajeros que relatan su visión e interpretación de la realidad, pues revelan las “compulsiones culturales, políticas y económicas muy fuertes y que ciertos viajeros son materialmente privilegiados y otros oprimidos” (Clifford, 2008:51).

En el siglo veintiuno, la empresa turística es uno de los principales generadores de dividendos a los países que poseen destinos de interés. Grandes cadenas de turismo ofrecen recorridos que entrelazan playa, selva, desierto, ciudad, “pueblos mágicos” e incluso los llamados “turismo de aventura” y/o “convenciones”. Daniel Hiernaux (2006) señala que todo turismo tiene en esencia un desplazamiento, entendido como viaje, pero no todo viaje es turístico. Por otra parte, Augé (2007) diferencia al turismo del viaje del etnólogo, de acuerdo a los traslados que este último hace en solitario, permaneciendo con la intención de convivir y estudiar, y principalmente el método empleado para lograr sus objetivos. Aun así, la mirada del turista es interesante tenerla en cuenta, lejos de la seriedad u objetivo científico que anima su recorrido. En términos de la geografía humana, los viajes posibilitan la mirada, los contrastes de valores, colocan al individuo en movimientos pendulares en cuanto a la ética, la estética, los valores, las emociones y reflexiones. En las Ciencias Sociales, el viaje vuelve, o bien, nunca se ha apartado para constituirse en un recurso de comparación, aproximación a las distintas configuraciones sociales. Escudriñar en el primer viaje, va más allá de conocer dónde se inició o quiénes lo emprendieron y qué buscaban. En más de un sentido, lo que nos dicen estas búsquedas es la manera en que los individuos, los pueblos, los seres humanos nos tratamos de acercar a la trascendencia; en la que existe proximidad con el pasado y un futuro siempre incierto. Por otro lado, la socialización es

el proceso extenso en el que los individuos participan, aportan en reciprocidad, como tal no es el resultado acabado de prácticas adecuadas o inadecuadas para la vida sociocultural. El proceso de socialización tal como lo entendemos es un intercambio constante de influjos, no agotado por la distancia entre los individuos. Por ello, nos planteamos las siguientes interrogantes ¿De qué manera interactúan los sujetos migrantes con su familia en los lugares de partida y llegada? ¿Qué papel tiene la travesía en el proceso de socialización, cómo se manifiesta dicho proceso?

Para Olga Odgers (2002) la socialización migratoria consiste precisamente en este proceso a través del cual, de manera progresiva, el individuo va interiorizando formas de pensar, sentir y actuar en un esfuerzo constante por participar y formar parte de la sociedad de llegada. Si nos imaginamos al proceso migratorio dividido en momentos o segmentado desde la experiencia del migrante y su familia, el concepto citado apunta a la permanencia y su lucha por asimilarse a una sociedad de llegada. Para ser más específico, este concepto es utilizado en la indagatoria y observación de la vida cotidiana de los chiapanecos en la ciudad de Tijuana y sus maneras de insertarse en la sociedad tijuanense; lo cual evidencia de forma precisa los cambios identitarios, los conflictos, las estrategias, los procesos de socialización e interacción.

Al inicio del presente capítulo mencionamos las estrategias esgrimidas por James Clifford: residencia en viaje – viaje en residencia, con las cuales ampliamos nuestra visión entorno a las prácticas e historias de viaje y residencia. Por principio de cuentas, Clifford (2008) se da a la tarea de cuestionar el concepto de “cultura” como naturalmente adscrita a un territorio. Por lo tanto, su primera estrategia está apuntando a la manera en que los individuos llevan consigo una serie de “prácticas culturales”, las cuales son desplegadas en el lugar que se encuentren. La segunda se refiere a la manera en que experimentamos el desplazamiento en el lugar de origen, por medio de información recibida desde otros lugares lejanos, comunicación con viajeros, medios de comunicación que atraviesan prácticas situadas territorialmente. Con ambas posiciones, se busca dar cuenta de la manera en que los migrantes atraviesan y son atravesados (socializan) por la palabra (conversaciones, narrativas identitarias), los objetos (marcadores identitarios), las experiencias (sentidas, vividas) que llevan, traen, mandan, reciben.

Por su parte, Emilio Tenti resalta la transformación permanente en que se encuentran las sociedades latinoamericanas, “masas de individuos deben enfrentar contextos estructurales completamente diferentes a aquellos que presidieron la configuración de su subjetividad” (Tenti, 2002:222). En este sentido, la migración exige los acomodos necesarios para la ciudad, los

trabajos, la lengua, la comida, el paisaje, el vestido, lo cual puede ser observado en su significado simbólico. De esta manera, que la experiencia de migración resulta apegada a las expectativas primeras, a los anhelos proyectados, también depende de lo que Tenti llama “un sistema de predisposiciones”.

Con lo planteado anteriormente entendemos a la socialización en travesía como la interacción liminar en que participan a) los individuos al interior del autobús, b) a la distancia con familiares y amigos en los lugares de origen y destino, c) entre los viajeros en las paradas que realiza el autobús durante la travesía. Es un proceso amplio en el sentido que no se agota en el tiempo de desplazamiento, a la vez que progresivo como único recurso comunicativo. Al interior del autobús ofrece la oportunidad del intercambio en situaciones de vulnerabilidad, nostalgia, incertidumbre y hacerse de referencias significativas. En la “socialización en travesía” el influjo mutuo, la horizontalidad y la *communitas* permiten romper con barreras de tiempo, espacio, edad o sexo.

2.2 Espacios e interiores en el autobús

La utilización del autobús para la mayoría de los seres humanos en la actualidad, es una acción experimentada. En la vida cotidiana poco o nada nos detenemos a reflexionar sobre nuestro comportamiento al interior de este medio de transporte, el cual tiene un apellido con fuerte implicación social, es decir, es colectivo. Observamos que su naturaleza trasciende la individualidad, como *alter ego* del símbolo de la vida moderna (el automóvil), como espacio público se encuentra en la familiaridad de diversas actividades en la vida de las ciudades del mundo o en los traslados al interior de la ruralidad. La observación que proponemos detenida y dirigida al autobús, va más allá de hileras de asientos numerados, con un pasillo y ventanas a los costados, asiento exclusivo para el conductor, maleteros y apoya-brazos. En palabras simples, nos interesa lo que ocurre socialmente al interior del autobús sus apropiaciones, distancias, movimientos y utilización en sentido social.

En lo que se refiere al espacio de manera general y por principio de cuentas, necesitamos exponerlo como algo no dado, no natural, no neutral. Entonces es más cercano a “una dimensión que alberga y constituye la vida social”. En palabras de Galindo (2010), el espacio ocupado o lugar físico juega en duplicidad, al ser configurado por y cuando contribuye en la estructuración de la vida social.

Sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los lugares si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico (Bourdieu, 1999:119).

Con las precisiones anteriores quedan en evidencia que en cuanto el espacio es apropiado, habitado, llenado; comunica símbolos, socializaciones, jerarquías, distancias, solidaridades, conflictos, poder, ideas. Ahora bien, la importancia sociológica del autobús en la historia de la humanidad está señalada como propiciatorio a la experiencia de proximidad o distancia entre los hombres (libres). Para Simmel (1986[1908]) son los medios de transporte en la era moderna los que han modificado las formas de socializar entre los seres humanos, porque ocurre, a) interacción “cara a cara”, y b) proximidad en que los individuos se encuentran, en solidaridad o conflicto.

Hasta la utilización de los medios de traslado común o colectivo, ningún otro transporte ofrecía la posibilidad de mirar a los compañeros de viaje por largos periodos de tiempo sin hablar. Antes de que en el siglo XIX surgiesen los ómnibus,²⁰ ferrocarriles y tranvías, los hombres no se hallaban nunca en la situación de estar mirándose mutuamente, minutos y horas, sin hablar (Simmel, 1986: 681). Estar cerca, constreñidos era parte de una serie de situaciones no habituales, por ejemplo las caravanas de esclavos o presidiarios trasladados, “habitando” el mismo espacio. En cierta medida las peregrinaciones grupales serian otro ejemplo de traslado, sobre todo aquella que contiene convivencia y solidaridad.

Al respecto es el mismo Simmel [1908], en su *Digresión sobre la Sociología de los sentidos*, quien advierte sobre lo surgido en la presencia mutua en un mismo espacio, en la que se involucra oler, ver, escuchar, sentir y ser percibido, lo que se está creando, a decir del autor, se podría entender como “un puente de acceso al otro”. El desarrollo de esta misma idea la encontramos en la obra titulada *La presentación de la persona en la vida cotidiana* de Erving Goffman [1959], la cual presenta un encuadre sociológico posible para estudiar la vida social, en cuanto actuaciones orientadas y ejecutadas en la interacción. La importancia de ambas posturas radica en el tratamiento a la escala micro de la interacción, en tanto relación social con características de acción recíproca y su vinculación para explicar fenómenos presentados en escalas mayores.

²⁰ En el año de 1831 existió un carruaje movido por vapor, trasladaba pasajeros entre Gloucester y Cheltenham (Inglaterra). Se movía a una velocidad de 15 kilómetros por cada 45 minutos (Ortiz, 1980). Es interesante la comparación de datos que podemos hacer con la velocidad del autobús actual que se desplaza a 90-95 kilómetros por hora como límite de velocidad.

En los estudios actuales sobre la interacción y el espacio, la obra de George Simmel (1986), va cobrando importancia a través de los años en cuanto al tratamiento que realiza sobre el tema en *El espacio y la sociedad*. En el capítulo citado, el autor logra esclarecer algunas características del espacio y sus cualidades sociológicas; así como, establecer las implicaciones proyectadas desde las relaciones humanas en cuanto a la proximidad o distancia social. “Lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales” (Simmel, 1986: 644). Visto de esta manera, lo que nos provoca la mirada sociológica a considerar de corte trascendente es el agolpamiento de sentidos, prácticas, sinsabores, sentimientos con que se asume una distancia mediadora entre vidas que transcurren, por decirlo de alguna manera, del anonimato a cierta notoriedad pública,

Quando un número de personas viven aisladas dentro de determinados límites espaciales, cada una de ellas llena, con su sustancia y actividad, tan sólo el lugar que ocupa inmediatamente, y lo que queda entre este lugar y el ocupado por el prójimo, es espacio vacío, prácticamente nada. Pero en el momento en que estas dos personas entran en acción recíproca, el espacio que existe entre ellas aparece lleno y animado (Simmel, 1986:645).

Por lo tanto, nuestro interés en el tratamiento del espacio como categoría de análisis está enfocada primordialmente en las cuestiones de índole microsociales, es decir, el máximo beneficio en la investigación la adquieren a través de las relaciones distantes o próximas que los individuos despliegan al interior del autobús, las mantenidas con familiares y amigos en los lugares de salida y llegada y, como estas pueden ser observadas desde la acción recíproca *simmeliana*. Primariamente se advierte en el autobús un espacio de naturaleza sociológica, tal como ha sido tratada por Simmel (1986), en otras palabras presenta importancia debido a su “llenado simbólico” que hacen merced del tipo de relaciones entre los individuos que lo comparten y tienen “lugar” común. Por otro lado, tenemos presente la observación planteada por Bourdieu (1999), en el sentido de trascender la idea del lugar desde las estructuras relacionales entre el espacio social y el espacio físico.

2.2.1 En busca de un asiento: lugar en tensión

Aunque de manera general no seamos capaces de explicar o reflexionar de manera profunda, debemos tener en cuenta que el espacio y el tiempo son experimentados constantemente por los

seres humanos a lo largo de la vida. Es conocida aquella reflexión que hacía San Agustín sobre nuestra percepción del tiempo y la dificultad para ofrecer una explicación satisfactoria.²¹

Con ayuda de la Física, Luis de la Peña (2005) expone ideas sobre las nociones de tiempo y espacio; al tratar de hacerlas más explícitas, aborda las formas comunes de experimentarlas en la vida del ser humano. Afirma que nuestro primer acercamiento al espacio ocurre en la infancia; por medio del cuerpo abarcamos y alcanzamos cuan largo sean las extremidades. Posteriormente, indagamos la dimensión a través de lo que proyectamos (aventamos), de esta manera nos cercioramos de otras distancias. Al relacionarnos, averiguamos que no somos los únicos capaces de ocupar, aspirar, construir y tensionar al espacio. Por ello, el cuerpo continúa siendo nuestro vehículo de experiencia espacial a lo largo de la vida; tal como ocurre en el proceso de socialización. Derivada de esta conjunción de experiencias, podemos asegurar que un espacio se percibe amplio en cuanto proporciona comodidad, seguridad o de lo contrario puede reducirse por los conflictos que suscita. De la misma manera como una puerta cerrada es más agradable para ciertas prácticas y, lo es abierta para otras. Trasladadas estas ideas a nuestra investigación, observamos al autobús como espacio reducido a merced de tensiones, ampliada por las solidaridades, conflictivo por jerarquías, desagradable por la reclusión, sufrido por los anhelos de llegar, estimado como fuente de ingresos, apreciado por liberar de obligaciones. Al respecto apuntó Simmel “la proximidad puede ser la base, tanto de la más sublime dicha como de la más insoportable violencia” (1986[1908]:675).

Para Bourdieu (1999) el espacio no sólo remite a realidad física, sino fundamentalmente al “lugar” simbólico-social en el que las prácticas se hacen inteligibles al distinguirse unas de otras. Al reflexionar sobre nuestro posicionamiento desde el “lugar”, como punto de inicio de relaciones o actuaciones se observa que:

En tanto cuerpos (e individuos biológicos), los seres humanos están, en el mismo concepto que las cosas, situados en el lugar (no están dotados de ubicuidad que les permitiría estar en varios lugares a la vez) y ocupar un sitio (Bourdieu, 1999).

²¹ “¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé”. San Agustín de Hipona- *Las Confesiones. Capítulo XVI, p. 451.*

Así pues, al interior del autobús el asiento adquiere importancia sociológica en tanto es motivo de disputa, tensiona relaciones, jerarquiza, limita prácticas sociales, la movilidad espacial, la cercanía. En este sentido resulta necesario destacar que el despliegue de capital es fundamental, en tanto privilegia el acceso a servicios sanitarios, rapidez a los alimentos, al mismo tiempo que aleja de lo repugnante (los servicios sanitarios al interior del autobús). En Bourdieu (1999), también encontramos claramente planteada la diferencia del espacio social al espacio físico; reconoce que la estructura del espacio físico está explicada por el espacio social y, por lo tanto, que el lugar ocupado estará determinado por el capital que se pone en juego para ello.

La capacidad de dominar al espacio, en especial de adueñarse (material o simbólicamente) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él, dependen del capital poseído, este permite mantener a distancia a personas, cosas indeseadas, al mismo tiempo que acerca a las deseables... (Bourdieu, 1999:122).

Y, es este mismo juego, un despliegue de tácticas personales en las que un espacio está en disputa, de acuerdo al interés personal o colectivo que lo señalan como prioritario. Pues, desde el punto de vista de Pierre Bourdieu (1999) el lugar también distingue socialmente,

El lugar puede definirse decididamente como el punto del espacio físico en que están situados “tiene lugar”, existen, un agente o una cosa. Vale decir, ya sea como *localización*, ya, desde un punto de vista relacional como posición, “rango en un orden” (Bourdieu, 1999:119).

Ahora podemos afirmar que al interior del autobús la contienda está presente, aun cuando exista un ánimo ordenador y roles (el chofer) que intenten ejercer o establecer compostura. La otra organización viene por parte de los guías o “coyotes” que intentan controlar los movimientos al interior de su grupo, restringir el intercambio de información con los externos, apropiarse asientos estratégicos para pasar desapercibidos frente a las autoridades. Por una parte, apuntamos a la comodidad buscada y negada durante la travesía. Y, por la otra, a una distinción jerarquizada de acuerdo a los capitales reales o simbólicos.

Siempre que los intereses de dos elementos se refieran al mismo objeto, la posibilidad de su coexistencia depende de que haya una línea fronteriza dentro del objeto, que separe sus esferas. Esta línea divisoria, si es un límite jurídico, puede significar el fin de la contienda; si es un límite de poder, acaso significa su comienzo (Simmel, 1986: 654).

Con este recorrido podemos comprender que al interior del autobús confluyen una enorme cantidad de situaciones, intereses, “poderes” en la disputa del espacio y de los lugares como puntos estratégicos, entendidos como una “densidad”, la cual según Galindo (2010), también conlleva a una intensa lucha por el espacio. Por lo tanto, los viajes migratorios de los chiapanecos

también presentan confluencia de intereses personales o colectivos, situaciones, “poderes”, visibilidades e invisibilidades, comunicaciones, búsquedas, procesos de socialización e identidades que pueden tensionar o solidarizar la vida social al interior del autobús.

3 Identidad(es) en travesía

¿Olvida usted algo? -¡Ojalá!
Luis Felipe Lomelí (2005)

Tan llevado y traído está el tema de la identidad, que cada día se torna más confuso e inacabado a la hora de emitir reflexiones precisas. Las diferentes disciplinas avocadas a la tarea de acotarlo, terminan ensanchando dicha imposibilidad. En realidad las imprecisiones encontradas son producto de una confluencia, nos dice Luckmann (1990), ya que muchas son las disciplinas que tratan de explicar un tema de por sí complejo. Incluso en algunos casos, las imprecisiones son atribuidas al término en forma de crisis o cambios en el “mundo de la vida”. Nosotros revisamos lo que nos parece las bases para su planteamiento en la investigación, al mismo tiempo proponemos una forma de abordarlo desde lo que apreciamos, le constituye en el viaje migratorio.

En la actualidad son la Sociología del Conocimiento y la Psicología Social las dos disciplinas que intentan destrabar las confusiones entre identidad individual e identidad colectiva. Aunque valdría la pena aclarar que la definición de identidad ha tenido desarrollos importantes y trascendentes para su observación, la primera de ellas se podría argumentar desde la búsqueda de estructuras fijas o particularidades²² para luego decantar en una complejidad de carácter relacional y cambiante. Al parecer la problemática comienza con el paso de la hetero-definición a la auto-definición, según Luckmann (1990), cuando la identidad se modelaba desde lo exterior se podía conocer perfectamente su amplitud; sin descartar la inconformidad o infelicidad provocada. En este sentido la edad moderna se caracteriza por una serie de profundas transformaciones a nivel social e individual, lo cual suele contrastarse con la “estabilidad”

²² La relación de la identidad con el nombre y ciertas características físicas es atribuible según Mary Louis Pratt (2010), a la forma de clasificación que introdujo Linneo con su clasificación de plantas basada en particularidades.

proyectada al interior de las sociedades arcaicas (Goffman, 2006 [1963]; Luckmann, 1990; Beriain, 1990).

Según Giménez (1997) a finales de la década de 1960 el concepto de identidad comenzó a retomar importancia en diferentes ámbitos del estudio social. Pero particularmente, fue en la década de 1980 cuando la ciencia antropológica se cimbra con fuerza, encontrándose en la necesidad de una desarticulación del “esencialismo”, de la búsqueda de lo puro, de lo natural que ata a los individuos a la uniformidad de sentir, verse, proyectarse. Hoy en día lo correcto es hablar de una sagaz deconstrucción dirigida a diferentes términos, pensados de manera integral, originaria y unificada. Los cuestionamientos centrales se dirigían entonces a conceptos planteados desde la antropología clásica, cimentados la mayoría de estos en “terrenos” de lo estático, de la permanencia, de lo territorializado. Con esta misma postura Akhil Gupta y James Ferguson (2008) han argumentado, que sin duda la gente siempre ha sido más móvil y las identidades han sido menos fijas de lo que sugieren las aproximaciones estáticas y tipificantes de la antropología clásica. Dicha deconstrucción como advierte Stuart Hall (2003:13-17), no sólo proviene exclusivamente de la Antropología, sino es proyectada desde varias disciplinas que objetan a la noción clásica de identidad, presentándola de manera estratégica, posicional y contingente. La metáfora utilizada por Bauman (2003), señala al respecto:

A decir verdad, si el «problema moderno de la identidad» era cómo construirla y mantenerla sólida y estable, el «problema posmoderno de la identidad» es en lo fundamental cómo evitar la fijación y mantener vigentes las opciones. En el caso de la identidad, como en otros, la palabra comodín de la modernidad fue «creación»; la palabra comodín de la posmodernidad es «reciclaje» (Bauman, 2003: 40).

Para Jonathan Friedman (1994) se puede observar también un marcado giro con punto de inicio en la pérdida de esperanza al progreso de la humanidad, situado en la década de 1975 a 1985. Lo cual ha provocado nuevos movimientos culturales, renacimiento de religiones, tradiciones. Estos mismos hoy en día se encuentran manifiestos principalmente, en la necesidad de concebir a la identidad en términos culturales. Dicha afectación según el citado autor, no sólo se percibe en las Ciencias Sociales en general como cambio en los intereses y valores; sino en todas las Ciencias Humanas incluso en los movimientos sociales. Por lo tanto, el cambio ya no es observado de manera negativa, sino como parte del proceso de actualización de identidades en el individuo, colectividades, sociedades que en realidad remiten al reconocimiento de la presencia de cambios sociales y procesos culturales que impiden la estática identitaria.

Un principio importante para comprender la identidad, de cualquier carácter, es la distinguibilidad cualitativa y específica. Para este punto la filosofía de Heinrich, señala una función particular ya que por medio de él una cosa u objeto se particulariza ante otros de su misma especie (Giménez, 1997).

La identidad personal se relaciona, entonces, con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en una melosa sustancia la cual puede adherirse aún otros hechos biográficos. Lo que resulta difícil apreciar es que la identidad personal puede desempeñar, un rol estructurado, rutinario y estandarizado en la organización social, precisamente a causa de su unicidad (Goffman, 2006 [1963]: 73).

Por un lado, la noción de identidad individual está fuertemente anclada en los rasgos de diferencia o aquellos que hacen verse y percibirse diferente frente a otros (Luckmann, 1990; Goffman, 2006 [1963]). En términos de la identidad colectiva, esas señales ocupan una orientación al interior del grupo y frente a los demás grupos, unifica y separa (Friedman, 1994; Tajfel, 1984; Goffman, 2006). Aunque se debe mencionar que nos encontramos ante conceptos nacidos en una realidad cambiante, en términos de la fenomenología diríamos partes nucleares del “mundo de la vida”. Entendemos por “mundo de la vida”, según la misma corriente fenomenológica, al cosmos simbólico, estructurado intersubjetivamente para la comprensión de la realidad social.

El “mundo de la vida” es un grupo de formas de vida preinterpretadas, dentro de los cuales se conduce la conducta humana de la vida diaria, “almacena el trabajo interpretativo de las generaciones precedentes” (Schütz y Luckmann, 1975, *Apud*. Beriain 1990: 188).

Ahora, con estos pocos párrafos recorridos podemos darnos cuenta que la identidad es una cuestión de importancia tanto para los individuos como las colectividades en búsqueda de orientación coherente a la realidad, intentando plausibilidad en los actos y compartición del bienestar. Además, podemos advertir la trascendencia e imbricación de lo social y lo individual; articulados fuertemente al proceso de socialización. Pero tal como hemos mencionado anteriormente, la cuestión no versa en indagar sobre la prevalencia de uno u otro aspecto, sino en las condiciones sociales capaces de proveer autonomía e integración en individuos al interior de un universo prolongado más allá de la propia existencia.

3.1 Orígenes de la identidad

La pretensión inicial en la concepción de las identidades está basada en responder al cuestionamiento ¿Quién soy yo y qué sitio ocupo ante los otros? Todas las reflexiones al respecto, se encuentran en tratar de responder a la pregunta de una manera más o menos coherente y práctica para la vida social. Dentro de las fuentes de la identidad podríamos señalar a la familia, la religión (iglesia), áreas laborales, de aprendizaje (escuela), lúdicas (deportes), de consumo (mercados), de transporte (autobús), en una sola frase se podría resumir en el proceso de socialización. Pero, ¿cómo llega o cómo se forma en cada persona ese universo? Según Thomas Luckmann (1990) se pueden mencionar tres supuestos en la formación identitaria personal en determinada época histórica, es decir, ya sea en sociedades arcaicas o contemporáneas: a) presupuestos naturales, son capacidades biológicas, cognitivas y emocionales acumuladas en el cuerpo, manifestadas en la percepción de los sentidos que estructuran objetos y acontecimientos; b) presupuestos históricos, acumulación de estructuras operativas duraderas y complejas, a través de procesos que tienen principio de acción efímera para “solucionar problemas” y, por ello, se repiten y cristalizan en modelos que luego se transmiten como un “saber vital” institucionalizado; c) formación de la identidad personal, un organismo desarrollado (filogenéticamente) es modelado por la acción troqueleadora de un lenguaje y de una estructura cultural y social históricamente específico. Para el citado autor, la identidad personal o individual no se desarrolla desde el adentro de la persona (no están los acentos en lo biológico), sino que, procede de un “afuera”, de la intersubjetividad, del proceso amplio de la socialización el cual tiene inicios en la familia; pero continua en la adscripción y conformación de los grupos propios/apropiados. Para Gilberto Giménez (1997), citando a Georg Simmel, la identidad se define principalmente, aunque no exclusivamente, por la pluralidad de pertenencias sociales.

Pero antes de pertenecer o adscribirse socialmente, existen aprendizajes que harán factible al proceso que se prolongará toda la vida. Berger y Luckmann (2001[1968]) señalan que la manera objetiva de definir a la identidad sería la ubicación del individuo en un mundo determinado y, de esa manera, asumirse subjetivamente en una relación estrecha con dicho mundo. En tal caso, los autores se refieren a la sociedad, la cual: a) está determinada por anteceder y trascender a los individuos, b) con quienes sostiene una relación de tipo dialéctica, c) constituyendo un elemento trascendente para la realidad subjetiva misma. Sin olvidar que las relaciones sociales son

responsables del mantenimiento y transformación de la identidad; la cual ha sido conformada a través de procesos sociales articulados a la estructura social. Con estos autores los acentos en la formación de la identidad están sobre los primeros “acercamientos” a la sociedad, ellos nombran: significantes (padres o figuras que suplen) a los responsables de la presentación del mundo; lo cual tiene implicación de manera significativa en la formación de identidad individual, los elementos significativos son: 1) el sentimiento (lazo emocional freudiano), 2) la fuerte identificación, ambos impregnados en el proceso y únicos en comparación a cualquier socialización posterior.

En la explicación desde la Sociología del Conocimiento, los mencionados autores llegaron a establecer la externalización e internalización como parte del proceso continuo de recibir, hacer y sostener a la sociedad, a la que llamaron socialización. Presentan la socialización primaria como un proceso central en los primeros años del niño, cargado de fuertes acentos emocionales, cognitivos e identificaciones hacia los significantes que presentan el mundo. Su cometido principal, entre otros, es transformar al niño en miembro de su sociedad y atribuirle “un lugar” en el mundo coherente.

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa por la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. Todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual se encuentra a otros significantes que están encargados de su socialización (...) sin esa adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil (...) el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible (Berger y Luckmann, 2001: 167 y 168).

La socialización secundaria, contiene para nuestros propósitos mayor interés dentro de la investigación, al presentarse como un proceso que presupone la socialización previa y por medio del cual el individuo abre puertas a los submundos de la sociedad. Presentamos a la letra el argumento de los autores, por su importancia en la clarificación argumentativa:

La socialización secundaria es la internalización de “submundos” institucionalizados o basados sobre instituciones. (...) nos referimos al conocimiento especializado y cuyos “portadores” se definen institucionalmente. (...) estando estos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo. De forma más concreta la socialización secundaria establece algunos mecanismos o requisitos: a) adquisición de un vocabulario específico de “roles”, es decir, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional, b) adquisición de “comprensiones tacitas” evaluaciones y coloraciones afectivas de estos campos semánticos (Berger y Luckmann, 2001:174-175).

Aun cuando el planteamiento de ambos procesos esté basado sobre la adquisición de lenguaje y la posibilidad del diálogo como vehículo más importante en el mantenimiento de la realidad

social, no deberán pasar desapercibidos los trasfondos comunicativos no sonoros que rodean al habla.

Con todo, el habla mantiene una posición de privilegio dentro de todo el aparato conversacional. Importa destacar empero, que la mayor parte del mantenimiento de la realidad en el diálogo es implícita, no explícita. El diálogo, mayormente, no define la naturaleza del mundo en una cantidad de palabras: más se efectúa con el trasfondo de un mundo que se da silenciosamente por establecido (Berger y Luckmann, 2001:191).

Ahora bien, el cuestionamiento más grande a la Sociología del conocimiento, tal como la presentan Berger y Luckmann (2001) se constata en el mayor peso apostado en la realidad objetiva, presentándole de forma incomparable a la propia subjetividad. Entonces la cuestión planteada a la Sociología y a las Ciencias Sociales en general a la hora de afrontar las cuestiones de la identidad, está puesta en lo que señala Giner como la *zona de libertad* entre lo subjetivo y la estructura, es decir, tratar de enunciar lo hartamente diverso que pueden ser los resultados de una realidad como producto de lo que se quiere, se dice y se puede a merced de la mixtura entre lo estructural y lo proyectado por el individuo.

En este mismo sentido, las revisiones al tema de la identidad, nos obliga a pensar en la realización del viaje como submundo dentro de la socialización secundaria de los migrantes en los términos de Berger y Luckmann (2001), ya que comportaría la adquisición e internalización de un vocabulario que está estructurando los comportamientos durante el viaje; establecimiento de relaciones y roles al interior del autobús en términos de Goffman (2006 [1963]). Por una parte, se privilegia la comunicación verbal al interior del autobús; ya que en ella se basa gran parte de las narraciones de viajes, las experiencias contadas en la travesía y la cartografía cultural del viaje y, por la otra, tenemos un trasfondo de “comprensiones tácitas” acompañando a los silencios.

Pero bien, valdría la pena recordar que también el silencio hace sociedad, pues señala el intercambio social rutinario en medios preestablecidos, nos permite tratar con “otros” previstos sin necesidad de dedicarles atención o reflexión especial (Goffman, 2006 [1963]). En otras palabras, en los silencios al interior del autobús parafraseando a Berger y Luckmann (1968), estamos advirtiendo la institucionalización de la travesía como *un truco para inspirar confianza que el individuo le juega a la sociedad*,²³ sin olvidar los contextos histórico-sociales de los migrantes

²³ Los autores se refieren originalmente como “un truco para inspirar confianza que la sociedad le juega al individuo”, en términos de una lógica que convierte en hecho significativo el accidente del nacimiento.

chiapanecos. Nos referimos pues, que la rutina encierra otro submundo latente, manifestado en el silencio. Por tanto, las reflexiones se dirigen al grupo de chiapanecos desplazándose en autobús con destino a la ciudad de Tijuana, pero también de Tijuana a Chiapas, en cada travesía los silencios no son los mismos; en la ida los silencios están dominados por la incertidumbre, la falta de experiencia, los riesgos, el desconocimiento que van diluyéndose con el tiempo, en el segundo caso los silencios se presentan ante las eventualidades que ocurren al interior del autobús o en los espacios migratorios.

3.2 La identidad en problemas

En una primera afirmación tendríamos que el mejor terreno para el “cultivo” de la identidad es el conflicto. Con ello, se busca enfatizar que nuestra pretensión es llegar más allá de la “mera ubicación en el mundo social”, es decir, estamos planteándola como un proceso prolongado, inacabado y situacional. Entonces, ¿si la identidad no es permanente, ni homogénea de qué manera la podríamos presentar de forma más atinada?

La mayor utilidad de los trazos cartográficos es señalarnos una ubicación y las posibilidades de movernos a través de un “terreno” desconocido, ahorrándonos tiempos perdidos en búsqueda de salidas o entradas, nos alejan de posibles conflictos estrechando solidaridades. Claro, sin garantía contra la posibilidad de lo catastrófico. Llegamos a *pensar en la identidad* en los momentos de inminente incertidumbre, señala Bauman (2003) cuando no estamos del todo seguros de nuestro lugar de pertenencia, concretamente cuando existen más dudas de cómo situarnos ante la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y, provocar sentirnos aceptados por los otros. Llamamos “Identidad” a la búsqueda de salidas para esa incertidumbre.

Esa misma incertidumbre pudiera estar generada por múltiples factores alrededor de la migración chiapaneca, ya que la diferencia se transporta a problema cuando no se identifica por sí misma, sino pasa desapercibida. Vale la pena rescatar una cita de Gupta y Ferguson “Es en la extrañeza de lo familiar, donde se hace más problemático, tanto política como conceptualmente (...) cuando el problema de la diferencia cultural es nosotros-como-otros, otros-como-nosotros,²⁴ esa línea divisoria” (1997:19). La diferencia cultural se torna problemática conceptualmente en el momento que se presenta lo familiar en extraño, es esos momentos de choque producen lo que

²⁴ La idea está tomada de lo que Freud llamaba “lo ominoso”, lo familiar terrorífico. La idea del asombro dirigido a lo que nos es común, cotidiano y se convierte en extraño.

Homi Bhabha (2002) llamó “entre-medio”, para significar la elaboración de estrategias de identidad. Son estas mismas estrategias, las generadoras de respuestas a la pregunta de James Clifford (2008), ¿entre dónde y dónde se sitúa usted? Si hablamos sobre la identidad individual o colectiva con necesidad de sanción de reconocimiento para su existencia pública y social, entonces al situarse “entre-medio” o entre un lugar u otro genera incertidumbres, toda vez que las estructuras no corresponden, los otros se convierten en extraños, el “yo” soy se torna nuevamente en ¿Yo quién soy ahora y cuál es mi sitio?

3.3 Identidades migratorias en un autobús

La propuesta de Rik Pinxten (1997), plantea en cuanto al concepto de identidad que no se refiere a homogeneidad o permanencia. Al contrario, es el campo de tensión entre "permanecer el mismo a través del tiempo" y "cambiar en el decurso del tiempo" lo que constituye el significado de la identidad de una persona. En la problematización propuesta encontramos la necesidad de subrayar a la *identidad como un proceso*, de ninguna manera se está apuntando a encontrar lo esencial, por el contrario lo incompleto para los sujetos provoca inclinaciones a identificarse de múltiples formas de acuerdo a la contingencia. Por tanto, si aceptamos a la identidad como proceso, podemos suponer que se encuentra en construcción, constitutivamente se presenta incompleta y, en consecuencia, no determinada. Entonces, ya vemos al viajero como una figura inacabada, guiada por los deseos propios, delineados socialmente con una inclinación a la autocreación o al reciclaje.

Siguiendo a Ayús (2005) podemos afirmar que las identidades no son estáticas, ni homogéneas más bien entrañan procesos dinámicos y conflictivos que se nutren de los procesos de socialización. Dinámicos en el sentido de su transformación, adaptación e incorporación de elementos. Llegan a ser conflictivos en los terrenos del cambio y de las permanencias que se experimentan en el devenir de los cambios en el espacio y tiempo. Del mismo modo, son construcciones sociales delineadas por la individualidad y adscripción a ciertos grupos o comunidades. Según Rik Pinxten (1997: 47) lo correcto es hablar de dinámicas de la identidad, poniendo mayor atención a los procesos y no a los resultados de estos procesos. Las identidades cambian siempre, se ensanchan y se adaptan según los diferentes contextos (Pinxten, 1997: 48). La identidad, para Bauman (2005) corresponde a dos clases de “comunidades”: de vida y destino (como una compleja armazón compartida) y de ideas o principios diversos, que para el autor, son estas últimas las que suscitan las cuestiones dado el número creciente a que nos exponen y

que son ofertadas, lanzadas y consumidas en la “modernidad”. “Ser diferente pero el mismo” nos habla de la tensión o lucha permanente entre estos campos, que según Bauman (2004) también se identifican en búsqueda de libertad individual y conservación de la vida compartida en comunidad, paradoja válida para hablar de cuestiones que nos identifican, permanecen, otras que nos ensanchan y, por medio de procesos largos, propician cambios.

Ahora bien, derivado de la discusión que venimos desarrollando, en este trabajo definimos la identidad migratoria evocando la forma que nos situamos delante de otros y nuestro lugar en el mundo, por ello en la identidad migratoria están comprendidas las cuestiones que rodean a la actividad de traslado, la residencia y regreso de los migrantes; es un proceso por medio del cual los individuos, grupos y pueblos se sitúan de forma consciente o inconsciente en la actividad de migrar, pues como hemos visto y volveremos al tema en el siguiente capítulo, la migración chiapaneca conlleva movimientos poblacionales de larga data. Hemos advertido que hablar de viaje involucra al movimiento de las personas, mercancías, ideas, prácticas. Entonces los viajes migratorios como parte o extensión de la vida sociocultural de los migrantes, están atravesados por procesos en los cuales se cambian, actualizan, redefinen los referentes e incorporan aprendizajes de acuerdo a las necesidades y exigencias. En la *Tabla 3* tratamos de conjuntar lo hasta ahora abordado y, con ello, plantear la identidad migratoria:

Tabla 3 Identidad migratoria y sujeto migrante

Viaje migratorio				
Viaje	Salida	Travesía	Llegada	Regreso o inicio de otro viaje
Ritualización	Separación	Liminalidad	Reincorporación	Separación

Socialización en travesía/ Identidad migratoria

Experiencia migratoria

Sujeto migrante

Fuente: Elaboración propia

En la *Tabla 3* estructuramos al viaje respecto a los rituales en el viaje migratorio, los cuales pueden coincidir en tanto: salida-separación, travesía con una parte de la fase liminal, la cual se puede prolongar a la llegada. Por ello el regreso o inicio de otro viaje, también coincide con una parte de la reincorporación y separación. De esta manera, observamos que la travesía de Chiapas a Tijuana revela un acontecimiento que nutre la experiencia de los individuos que la realizan, incorporando saberes, conocimientos (socialización en travesía), salidas al pasado o entradas a imaginar/proyectar un futuro, en un presente continuamente en movimiento (fines, valores y creencias). En estos términos, la “identidad en tránsito” se presenta como recurso en medio de los conflictos, ya que los movimientos no siempre son solidarios, para dar paso a la adquisición de estrategias y negociación. En palabras simples, decimos que la identidad no cambia durante la travesía de sesenta horas, lo que intentamos es señalar al “viaje migratorio” como proceso complejo y amplio que involucra a individuos y sus procesos interaccionales (cara a cara-distantes), ritualizado en el cambio de status, con emergencia/construcción y dinámicas en espacios sociales que finalmente contribuye a la formación del “sujeto migrante”.

3.4 Recapitulación: identidad(es) migratoria(s)

Proponemos a esta altura de la discusión ensayar una serie de recapitulaciones encaminadas a resaltar algunos puntos de unión entre las diferentes propuestas estudiadas, lo anterior se hace reconociendo de ante mano la existencia de posibles tensiones teóricas entre una y otra; en defensa de este tejido multicolor argumentaríamos la necesidad de comprensión y aprehensión de un tema trascendente, complicado, polémico y crucial para la investigación. Con dicha conjunción estamos en la posición del artesano echando mano de diferentes materiales que nos posibiliten una amplia visión y explicación sobre la concepción, naturaleza e incluso, los sentidos de la identidad migratoria.

Una de las bases para hablar de identidad es tener presente al principio de distinguibilidad cualitativa y específica, ya que por medio de este se pueden señalar unas particularidades frente a las otras. En consecuencia la noción de identidad individual está fuertemente anclada en

“rasgos de diferencia”, que hacen verse y percibirse “diferente” frente a “otros” (Luckmann, 1990; Goffman, 2006 [1963]; Giménez, 1997; Beriain, 1990; Bauman, 2005). Y, por otro lado, la identidad colectiva, como esas señales que ocupan una orientación al interior del grupo y frente a los demás grupos, es decir, unifican y separan (Friedman, 1994; Tajfel, 1984; Goffman, 2006). A partir de los principios distinguibles, advertimos otras identidades que reflejan nuestra “otredad” y, por ende, tensionan las relaciones. Porque no solo se trata de pertenecer, sino poseer la “preparación” para continuar la interacción que confirma, sostiene y transforma nuestra identidad (Pinxten, 1997; Ayús, 2005).

Respecto al “viaje migratorio” debemos distinguirlo como proceso amplio y la travesía en autobús como parte del mismo proceso. Por ello, consideramos que las identidades migratorias son parte del proceso en curso, en que la identidad se actualiza mediante adscripciones sociales de manera permanente o efímera. En este sentido, a las transformaciones acaecidas en la travesía se pueden distinguir por “identidades en tránsito”, las cuales resuelven de forma efectiva los apremios que presenta el desplazamiento. La identidad en tránsito tiene un carácter trocador del viaje, ya que esa misma travesía sombría, incierta, solitaria, peligrosa resulta transformada ante las tensiones, irse y permanecer, permanencia y transformación; entonces, la travesía es revitalizada por la interacción, por los relatos fantásticos de la migración, por las “conquistas” amorosas en la travesía, por los acompañamientos con el celular y la espera en los destinos, por la experiencia de comer “lo extraño”. Bauman (2003) establece la posibilidad de mantener la identidad a partir de cuatro estrategias o recursos en la era posmoderna. Estas estrategias o figuras son: el paseante, el vagabundo, el turista y el jugador. Cada una de estas, según el autor, ha sido desentrañada en el escaso o fuerte anclaje relacional duradero y en su lugar tenemos su difícil armonización. Su importancia como argumento lo encontramos en la señalización de contener en cada individuo, rasgos de otras figuras posibilitando salidas a la incertidumbre presentada. Es decir, no solo se trata de “irse”, impulsado por la carencia laboral y económica, en cada individuo emergen otras figuras que son “utilizadas” como recurso de salida a la “incertidumbre”: migrante-conquistador, migrante-padre-explorador, migrante-madre-turista, migrante-viajero, migrante-aventurero. En todas, la figura del viaje aparece y posee propio peso en la estrategia puesta en marcha. Por un lado, en la migración de los chiapanecos se reconoce la búsqueda de trabajo, de mejoras salariales, accesos a servicios médicos, préstamos para vivienda, capacitaciones laborales y tecnología. Pero, por el otro, existen tensiones que hacen al

“ser migrante” contemporáneo presa del deseo de aventura, de conocimiento, de realizar hazañas, de descubrir, de nueva experiencia en una sociedad mundializada en cuanto a necesidades humanas. Por lo tanto, emplear las figuras no significa cambiar toda la base identitaria a partir de ésta, sino adoptar los movimientos propios para solventar la situación y utilizar con “experiencia” lo que llega a ser efectivo. Entonces, el viaje es un recurso de suspensión para un futuro que se agolpa; alerta y viraje en la existencia. En otras palabras, los migrantes también se van porque quieren contar su propia historia de viaje, conocer otros lugares, establecer nuevas relaciones, transformar hábitos o defectos, salir de la “mala racha”, alejarse y renacer “espiritualmente”. Con respecto a las “identidades migratorias”, sostenemos que figuran al interior de los procesos de socialización en el viaje: socialización en travesía, socialización migratoria, interacción en diferentes contextos, transformaciones en marcadores identitarios e incorporación del viaje en términos de su ritualidad. Por ello, los viajes de retorno y la experiencia de viaje dan cuenta de los “movimientos en el ser” acaecidos en el proceso de viaje (salida, travesía, llegada, retorno), mismos que dan cabida a la emergencia del “sujeto migrante”.

Capítulo dos Contexto, migración e historia de viajes en Chiapas

1. Historia social del viaje en Chiapas

...tras la máscara de inmovilidad, se maduraban gran parte de las contradicciones que aparecerían después como surgidas de la nada. García de León (1998).

En el presente capítulo proponemos una revisión que consideramos necesaria e importante, pues nos permite conocer las raíces de los acontecimientos contemporáneos, gestados en un tiempo distante al que presenciamos y qué de otra manera nos sorprenden en lo inédito e inexplicable. Hemos mencionado que los inicios de movimientos migratorios en Chiapas han sido planteados en los primeros años del siglo XX, divididas en tres etapas: migración interna, migración regional y migración a la frontera norte e internacional (Anguiano, 2008; Angulo, 2008). Con la finalidad de complementar estas etapas y ofrecer una visión integral añadimos dos más, la migración el

centro del país y la migración de refugio en Chiapas. A partir de esta división por etapas, tratamos de resaltar los acontecimientos que abonan a establecer indicios de las prácticas de viaje para los chiapanecos y cómo los desplazamientos tienen lugar de manera importante en la vida social del estado.

En términos de periodos, esta mirada podrá estar enmarcada en el acontecer del siglo XX, pero al intentar situarnos y relacionar acontecimientos presentes, también visitaremos otras épocas que otorguen sentido a lo que vivimos en la actualidad. No tiene la intención estricta de rehacer la historia que otros investigadores han trabajado muy acertadamente desde sus disciplinas; es pues, un intento de contribuir a la mirada profunda de fenómenos abordados en la investigación e inexplicables desde la superficie, como ejemplo podemos citar la migración.

La manera que se ha contado la historia de Chiapas en la migración, ya decíamos se ha dividido por año, destinos o regiones, aplicando hipótesis o teorías que más o menos han respondido a la situación migratoria de los diferentes contextos en México. Al amparo de estos criterios la migración actual en el estado se califica de excepcional e inexplicable (Rus y Rus, 2008: 343) obviando que la gente ha viajado y lo continua haciendo; lo que constata la impronta de experiencia que poseen las personas sobre los viajes, la migración y las travesías. Lo que nos interesa es comenzar a hilvanar la experiencia presente, lo que observamos en la actualidad con lo sucedido en términos del desplazamiento y así contestar la siguiente cuestión ¿De qué manera han contribuido estos desplazamientos —hoy históricos— a las travesías en autobuses?

Por ello, debemos primeramente tener claridad en que la manera de constituirse del migrante atiende a diferentes vertientes, una de ellas es la historia de los pueblos y sus saberes que hoy nos señalan *un largo camino de irs y venires*. Otra cuestión es tener en cuenta que la ritualidad en los viajes no aparece en los viajes migratorios en autobuses. Turner (1993) considera que la ritualización involucra la manera en que los pueblos actualizan su cosmología, a través de sus “depositarios” del conocimiento profundo. De esta manera, estar o ser colocado en la liminalidad o en tránsito, es decir, la transformación del individuo está relacionada con la manera en que la estructura social cambia. “Incluso las condiciones más duras de viaje, los regímenes más explotadores, no reprimen enteramente la resistencia o la emergencia de culturas diaspóricas o migrantes” (Clifford, 2008: 51). Por lo tanto, es necesario comenzar a observar que en las diferentes formas de experimentar al viaje prevalece la creación y agencia de los sujetos.

1.1 Migraciones internas: por caminos, brechas y ríos

Según Antonio García de León (1998[1985]), la historia de Chiapas también puede comenzarse a entender si la planteamos dividida en cuatro edades casi geológicas: la del cacao, la del ganado, la del café y la del petróleo. Desde el punto de vista del desarrollo productivo en el estado, estas etapas casi sucesivas han propiciado, cada una de ellas, avances y retrocesos en los ritmos sociales y políticos. Nosotros suscribimos estas edades con un criterio de orientación, ya que determinar con rigor las edades es casi imposible, pues se puede intuir una serie de entrecruzamientos, alta y baja en la producción de acuerdo al grado de inserción y, demandas en los mercados mundiales. Suscribirlas tiene la finalidad de condensar y exponer sucesos que a la posteridad se convertirían en los rasgos distintivos del estado: con grandes rezagos educativos y servicios de salud, presencia de grupos indígenas con vidas miserables, reparto inequitativo de las tierras productivas, falta de atención a demandas sociales.

Por lo tanto, la referida edad del cacao se puede comenzar a situar en el periodo colonial, en que este producto al ser descubierto por los conquistadores maravilló paladares y, por ello, alentaron su extensivo cultivo y tráfico. Y no sólo, los frailes introdujeron y mejoraron cultivos de la caña, café, tabaco, algodón y añil, con sistemas rotativos, utilización del arado y animales de tracción. Con la dominación colonial aparecen jerarquizaciones y apreciaciones del ser humano, en las cuales, la población originaria quedaba segregada con deplorables formas de subsistencia; basada en la supuesta incapacidad jurídica y religiosa. Tal como lo documenta la memorable intervención en 1537 del segundo Obispo de Ciudad- Real de Chiapa, D. Fray Bartolomé de las Casas, quien realiza su famosa apología de la dignidad del hombre ante los reyes de España. En este sentido, mencionamos la exposición del entonces diputado Mariano Robles Domínguez de Mazariegos (1792-1830) canónigo y político oriundo de San Cristóbal de Las Casas, ante las Cortes de Cádiz en 1813; en la cual trata de evidenciar las situaciones de brutalidad que viven los indígenas de la Provincia de las Chiapas, durante los antecedentes tres siglos de dominación de la Corona española. En el citado documento Robles Domínguez de Mazariegos comienza cuestionando al “justo gobierno”, frente a los intereses que han llevado a los indígenas a una “vida ruinososa”, relacionando la riqueza del territorio y su contribución a la Corona. En dicha

comparecencia realiza menciones sobre las condiciones del traslado de mercancías a los puertos más cercanos y habilitados:

...hacían su expedición a 300 o 400 leguas, hasta Veracruz, por unos caminos agrios y fragosos intransitables para los carros y caballerías, por ser la mayor parte de las Provincia de Chiapa de cerros elevados, y no haberse tratado en el largo curso de 300 años de mejorar dichos caminos, ni de poner una piedra sobre ellos, por cuya razón se hace también a hombros el principal comercio que tienen dicha provincia y muchos pueblos de Guatemala, con Tvasco y Campeche, de añiles, cera, aceite, vino y otros géneros, teniendo que cargar con ellos los Indios²⁵(Nuño, 1992: 13).

En otra parte de la misma comparecencia, el diputado narra la pena con que el párroco de Ciudad Real atestiguó la muerte de un indígena tras ser obligado a transportar en la espalda once arrobas²⁶ de añil con rumbo a Veracruz. Las travesías que emprendían por caminos y rutas tardaban meses, consistían en grupos de cargadores que partían con lo producido en el estado (algodón, caña, añil y café), y que regresaban con algún producto ajeno a la producción regional (vino, telas, metales preciosos, cerámica). Para evidencia a estas atrocidades, traemos el apunte que realiza María Eugenia Reyes Ramos (1992), al trabajo de Moisés de la Peña, en el cual nos muestra la tasación del transporte en los inicios de siglo pasado: “a lomo de bestia en el Estado cobraban entre \$2.00 y \$3.00 por kilómetro, a lomo de indio entre \$3.00 y \$3.50 en la zona del Golfo” (Reyes, 1992: 70). En este tipo de transporte encontramos a los llamados “silletteros”,²⁷ encargados de transportar a personas en la espalda por caminos y brechas dirigidos al puerto de Veracruz, Isla del Carmen, Tabasco y, al interior del estado (cf. **Foto 1**).

²⁵ El texto corresponde a la comparecencia de Robles Domínguez de M. ante las Cortes de Cádiz en 1813, la ortografía y redacción es propia de la época.

²⁶ Cuatro años antes del suceso las mismas Cortes de Cádiz emitían una prohibición para cargar con más de cuatro arrobas, ante el número elevado de indígenas muertos. La equivalencia de una arroba es de 11.5 kilogramos.

²⁷ En Antioquia y Medellín (Colombia) se lleva a cabo un desfile anual de “silletteros”, los cuales comparte el origen colonial de los “silletteros indígenas de Chiapas”. Estos silletteros sudamericanos, en la actualidad participan en ceremonias de tipo cívico-religiosas y son considerados parte de la identidad en varias regiones colombianas. <http://www.antioquidigital.com/silletteros/esp/tsillete.htm>. Consultado 19 de mayo de 2014.



Foto1. Indios Chamulas cargando personas en sillas. 1955, Archivo Fotográfico Juan Guzmán

Pero, para proveer de materias comerciables a estos “cargadores”, otro tipo de traslados fueron puestos en marcha previamente, la cual corresponde al añejo sistema de la “encomienda colonial”, consistente en llevar a cabo encargos de tributar, hacer producir y vigilar grandes extensiones de tierras que pertenecían a la Corona española, dotada de mano de obra esclavizada. En la historia traslativa de dominio de la tierra estos “acaparamientos” reciben diferentes nombres, cambian de “dueño” o modifican ciertas formas de organizarse, pero nunca trastocan su estructura “latifundista”. Uno de los resultados es la creación de elites, cuyo fin primordial era conservar su administración y *status quo* a como diera lugar.

El sistema de producción más importante por su extensión y perdurabilidad fue la *hacienda*. Este sistema de organización de las relaciones sociales y de dominación política consistía en la propiedad extensiva de la tierra por europeos y criollos terratenientes, y la sujeción de la fuerza de trabajo indígena y campesina por sus vínculos con la misma. En primer lugar hubo un proceso de apropiación de las tierras de las comunidades indígenas por los terratenientes, quienes luego permitieron que los indígenas despojados se asentasen en las tierras de la hacienda pero a cambio de aportar trabajo en las tierras hacendales. La hacienda producía para los mercados internos. Este sistema fue predominante en América Latina y de él se derivó el complejo latifundio-minifundio característico del siglo XIX, pero que persistió en muchos países hasta mediados del siglo XX (Piñero, 2004:20).

Este sistema “hacendario” también llamado “finca tradicional” tenía un marcado interés por el dominio político, social y religioso de los pueblos, ya que alrededor de la “casa grande” se organizaba el trabajo y las festividades, la vida y la muerte. Luego de algunas modificaciones, como la utilidad puesta en la “mano de obra” y la expansión a mercados mundiales, aparece lo que se conoce en Chiapas como la finca; extendida hasta mediados de la década de los 70’s en el siglo XX. En los casi cinco siglos, este régimen de acaparamiento de las tierras se considera

ha contribuido y acompañado, con sus propios y particulares intereses, las transformaciones sociales en el estado (García de León, 1958; Rus, 2012). Entre sus múltiples características encontramos la facultad de “aprisionar” a los trabajadores impelidos a trabajar en ella, con formas de aprisionamiento consistentes en “deudas”, primeramente, con el enganchador²⁸ e incrementada en las tiendas de raya propiedad del terrateniente que por un lado, incentivaba el alcoholismo y, por otro, las implementación de cárceles que la misma finca establecía para aumentar días de trabajo a devengar.²⁹

Sin precisar fechas, a finales del siglo XIX comienzan los movimientos atrayentes de la finca, dirigidos a la población precarizada, con la finalidad de estructurar y afianzar esta “opción laboral” en la vida de las comunidades, mayoritariamente indígenas de Los Altos. En esta etapa la intervención del gobierno fue indispensable, con la creación de leyes que obligaban a pagar impuestos, forzando así, los éxodos para buscar empleos remunerados o en su negativa de solventarlos, la adquisición de las deudas fiscales que pudieran ser adquiridas (pagadas) y exigidas por los finqueros (Rus, 2012; Aubry, 2005). Durante este mismo periodo aparece otro sistema, con similar organización, alimentado por la gran extensión de bosques y selvas del estado, las llamadas *monterías*. A las cuales eran destinados otra parte de la población indígena y campesina, obligándolos a permanecer incomunicados con familiares y lugares de origen. Estas incipientes “empresas madereras” se encargaban de tumbar, aserrar y comerciar recursos maderables, utilizando la fuerza y cauce de los ríos para conducir su mercancía a los puertos habilitados. La situación de abandono en que se encontraba Chiapas parecía increíble, la población apenas y se movía libremente con una “lápida a cuestas”, la estructura de cacicazgos formada a través de varios siglos. La cual pretendía mantener sus dominios, conservar privilegios, detentar el poder político, en pocas palabras manejar al estado como “una gran finca familiar”.

Por lo tanto, el asunto de la tenencia de la tierra es fundamental para comprender los ritmos del desarrollo y estancamientos del estado. En este tenor podríamos afirmar que la tenencia de la tierra a lo largo de la historia es el principal factor que ha condicionado la desigualdad social y política, junto a las grandes diferencias respecto a otros estados del país; esto de acuerdo a

²⁸ Se conoce con el nombre de enganchadores a los encargados de proporcionar dinero por adelantado a la gente que solicitaba trabajo en las fincas. De esta manera aseguraba la contratación de mano de obra solamente para los periodos de cosecha en las fincas cafetaleras, azucareras. Y, la otra parte del tiempo permanecían en sus comunidades.

²⁹ Aubry (2005), refiere también a la población de ejidos en los alrededores, los acaparados por el territorio de la finca porfirista y los que trabajaban al interior de ella.

diversos autores (Aubry, 2005; García de León, 1998[1985], 2002; Reyes, 1992; Villafuerte *et al.*, 2000; Rus, 2012; Viqueira y Ruz, 1995).

En las primeras décadas del siglo veinte se gestaron en el país movimientos de grandes dimensiones, con gran arraigo campesino y popular, la llamada Revolución mexicana, la cual lejos de significar rupturas a estructuras opresoras en Chiapas estas continuarían por medios políticos, armados y legales; al propiciar una revuelta de corte reaccionaria. Los terratenientes armaron a sus peones, para contrarrestar las posibles incursiones de las levas *zapatistas* o brotes de inconformidad generados por la revuelta; lo que tuvo como consecuencia la formación de una fuerza de contención social y, posterior negociación con el gobierno federal para detener los intentos de reparto agrario (Aubry, 2005; García de León, 2002; Villafuerte *et al.*, 1999). A partir de tal desfase, la distancia entre el centro político del país y lo que acontecía en el estado seguiría un curso marcado, incluso los des-tiempos se verían reflejados en la idea generalizada de que la *familia chiapaneca*³⁰ aplicaba su propia ley, en concordancia con la poca importancia que los gobiernos federales mostraban para resarcir *los milenarios agravios*. Al fin de cuentas el oleaje revolucionario llegó a Chiapas de manera tenue, sin fuerza y a modo para beneficio de los finqueros.

Intentos por atenuar la situación, pero sobre todo reactivar la economía en el estado, en el año de 1893 el gobernador Emilio Rabasa impulsó un congreso con el fin de terminar con “las deudas de los peones”, que según datos ascendía a 3, 000, 000 de pesos por 38, 000 sirvientes. Pero, fue en 1914 por medio de la Ley de Obreros que se decreta la abolición del sistema de servidumbre por deuda y se mantiene el sistema de reclutamiento por medio del “habilitado”, con las mismas características del enganchador. En este tenor se crea la figura del *peón de temporada*, aumentando el tránsito de personas en el estado, ya sea regresando a su lugar de origen o buscando trabajo en otras plantaciones. Los dueños de las fincas se habían dado cuenta que el mantenimiento de los trabajadores en los periodos improductivos de la finca generaban entre otras cosas gastos innecesarios, espacios de ocio que terminaban en conflictos entre los mismos trabajadores.

Debido a este incremento en los traslados de la población, se ha dado a señalar la primera década del siglo XX como las manifestaciones pioneras de la migración interna, protagonizado

³⁰A la llegada del ejército constitucionalista a Chiapas en 1914 las primera medidas proclamas sería destituir a los chiapanecos en el poder, emitir la Ley de Mozos; dichas medidas calificadas de atentado a la familia chiapaneca por parte de los terratenientes.

principalmente por los habitantes indígenas de los Altos a las regiones de la Costa, Soconusco, Frailesca.³¹ Entre los factores que la impulsaban fuertemente se cuentan las precariedades en que se encontraban estas poblaciones, con posesión de tierras poco productivas, conflictos políticos y religiosos al interior de las comunidades, incremento acelerado en los miembros de familias, con índices altos de natalidad y muerte infantil, nula participación en la producción agrícola y ganadera del estado.

Sin embargo, por un lado hay quienes simpatizan con las políticas nacionales emprendidas en la región, y aluden a título de ejemplo al desarrollo de regiones como Soconusco, Istmo-Costa, Frailesca o Valles Centrales, pero, por otro, los movimientos sociales muestran la cara más lastimada de la discriminación y la violencia, y resurge el rostro del Chiapas profundo en las regiones Sierra, Fronteriza, Selva, Los Altos y Norte, donde hay una alta proporción de población indígena y elevados índices de marginación social (Cruz, 2007: 31).

Este es un factor que beneficiaría fuertemente la demanda de mano de obra en la finca, relacionado con los períodos en que se cosechaban los principales productos (tropicales), los cuales coinciden con los tiempos improductivos de la poca tierra poseída por los indígenas. Por tanto, el trabajo en la finca se establece, como única oferta de trabajo para los habitantes de los Altos, en los periodos entre cosecha y cosecha de sus huertos.

Por mucho tiempo ésta fue la forma de producción en Chiapas, hasta que las condiciones de trabajo, deudas adquiridas y maltratos sufridos provocaron el traslado de los trabajadores de la finca a otros sitios para buscar mejores condiciones. Al paso de los años la población trabajadora que provenía de los Altos disminuyó de manera significativa en las fincas. Para el año de 1953 el gobierno mexicano se vería obligado ante la presión de los terratenientes a firmar acuerdos con el gobierno guatemalteco para permitir la entrada legal de trabajadores centroamericanos a las fincas en los períodos de cosecha (Angulo, 2008: 325). Este fenómeno de cambio de la población trabajadora por otra, es conocido como la *migración de relevo* (Villafuerte, 2008: 198).

Otro de los logros fallidos de la Revolución mexicana y que beneficiaría a los indígenas del estado, fue la proclama de llevar a cabo un reparto agrario por parte del presidente Lázaro Cárdenas a finales de la década de 1930. Según Esponda (2011), la dotación de tierras se llevó a cabo, beneficiando a peones de las fincas situadas en su mayoría en la Depresión Central sur de Chiapas, en que encontramos, por ejemplo, municipios de Cintalapa y Jiquipilas. Por ello, aunque frustrada en otras regiones la mencionamos, pues decíamos que la tenencia de la tierra es una

³¹ Hasta el 5 de enero del 2011 el estado de Chiapas se dividía en nueve regiones socioeconómicas, ahora son 15 regiones económicas.

cuestión fundamental para entender la historia de Chiapas. Para María Reyes Ramos (1992) esta iniciativa del presidente Cárdenas tuvo consecuencias significativas para la vida de muchos mexicanos, entendida en tres fases o dimensiones:

- a) Orientación política del reparto agrario: un periodo que comprende de 1914 a 1940, en el que prevalecen los acuerdos de la clase terrateniente con el gobierno federal para mantener las condiciones que permitían el acaparamiento de tierras.
- b) Orientación productivista del reparto agrario: comprendida entre 1940 a 1970 con la dotación de tierras para ampliar las fronteras agrícolas de las fincas, es decir, un reparto sin afectación sobre las grandes extensiones productivas.
- c) Orientación social del reparto agrario: periodo que inicia en los primeros años de la década de 1970, con grandes crisis en la estructura social reflejada en las condiciones de empleo, la organización laboral y las escasas remuneraciones; junto a la gestación de movimientos sociales la tenencia de la tierra se convirtió en demanda y moneda de cambio al “conflicto social”.

Para recuperar de manera contundente lo expuesto en párrafos anteriores, podemos apuntar que la finca se considera importante para comprender el desarrollo de las relaciones, entre el grueso de la población desposeída de tierras y el capital en manos de un grupo pequeño de familias, acaparando una buena parte del territorio, sobre todo de las mejores tierras para cultivo y ganadería. En términos de la migración, la tenencia de la tierra o la negación de derechos a ésta, también ha influido en las decisiones para irse, buscar colocarse laboralmente en las “ciudades” o aprovechando la llegada y florecimiento de las industrias (petróleo, carretera, turística, maquila). En términos generales estas migraciones se llevaron a cabo de forma individual o en “pequeños grupos” (familiares, vecinos), los cuales gradualmente atraían a otros por “solidaridad”, “éxito” o “envidia”.

1.2 Migraciones regionales: tránsito y destino

A mediados del siglo XX el hallazgo de importantes yacimientos de hidrocarburos, en la región norte del estado, tendría nuevas repercusiones políticas y sociales. En estos misma década encontramos una segunda etapa de la migración al interior del estado, la cual se manifiesta entre

la década de 1950 y 1960 cuando la Selva Lacandona se convierte en refugio y hogar de indígenas de los Altos. Esta porción de territorio estatal cumpliría una pequeña parte de las demandas de reparto agrario de la población chiapaneca y de otros estados del país. Dicha migración constituyó un movimiento sin precedentes, aunque como tal los desplazamientos humanos a dicha zona comenzaron a fines de los años treinta, en gran medida propiciado por las políticas de reparto destinadas a proteger las propiedades ganaderas en varias regiones, pero alcanzaría mayores proporciones desde finales de los cincuenta (García de León, 2002: 103). Otra importante oleada de migrantes a la Selva Lacandona es conocida como la Marcha al Mar (Aubry, 2005: 182, Angulo, 2008: 328); éstos fundaron los pueblos de Nuevo Chihuahua, Morelia, Zamora, así como, Nuevo San Juan Chamula y Nuevo Huixtán, cuyos nombres delatan los lugares de procedencia. Advertimos que estas migraciones fueron alentadas por políticas gubernamentales mediante decretos presidenciales, con el objetivo de redistribuir y controlar a la población. Para la década de 1970 se experimenta un abandono de la producción agrícola, aunado al incremento en la explotación de hidrocarburos, lo cual se reflejaría en el tránsito de las propias actividades laborales agrícolas a las productivas industriales o servicios.

Chiapas comienza la explotación de hidrocarburos en 1972. A partir de 1977, y hasta 1980, la producción de hidrocarburos registró una tendencia creciente, obteniéndose los mayores volúmenes en 1979 (Villafuerte, 2006: 17).

Para la siguiente década (1980 a 1990), la extracción de petróleo crudo y gas comenzó a ir a la baja. En realidad pocos fueron los años del llamado *boom* petrolero en Chiapas, pero suficientes para marcar transformaciones sociales, movilidad poblacional y búsqueda de nuevos empleos, con estos cambios inicia la migración interestatal de chiapanecos (Angulo 2008: 333). Esta nueva dinámica también obedece a los descontentos que prevalecían en los sectores campesinos principalmente, impulsada por la falta de oportunidades de desarrollo individual y familiar que se avizoraban en las actividades del campo y la saturación de los pocos empleos en las ciudades del estado. Ante esta situación se comenzó a poner los ojos y las esperanzas en las ofertas que llegaban de las otras ciudades del sureste y Caribe mexicano; aprovechando la oferta laboral que estos estados demandaban por el llamado *boom* petrolero y el creciente sector turístico, respectivamente. Este tipo de migraciones se podrían clasificar como temporales, por el período de permanencia en los lugares de destino y la distancia entre el lugar de origen y destino, en las cuales las relaciones sociales y familiares se mantenían casi intactas.

Para finales de los años setenta y principios de los ochentas el estado de Chiapas había recibido otro giro en sus dinámicas migratorias, ésta vez se encontrará ante una importante cantidad de guatemaltecos en demanda de refugio en el territorio nacional a causa de las persecuciones militares, y las políticas de aniquilamiento que sufría la población.

Entre las regiones de Chiapas que han cobrado gran importancia histórica por su diversidad étnica, además de la Zona de Los Altos, están las regiones Fronterizas, Sierra y Selva, las cuales han adquirido presencia mundial desde que irrumpieron en el concierto centroamericano los conflictos políticos y militares, que provocaron el refugio de más de 60 mil guatemaltecos en Chiapas entre los años de 1979 y 1983(Cruz, 2007: 31).

Los refugios se levantaron principalmente en el municipio de Marqués de Comillas, en que se establecieron alrededor de 15 campamentos. Entre estos encontramos al llamado refugio Puerto Rico, en el cual se contabilizó a cerca de 6, 000 refugiados a pocas semanas de iniciarse el albergue. La mayoría provenientes de la parte fronteriza guatemalteca con territorio mexicano, El Petén y El Ixcán (De Vos, 2003: 301). En estos lugares las enfermedades comenzaron a proliferar por las condiciones de los campamentos, que junto a la insalubridad en que habían vivido los meses anteriores a su llegada a territorio nacional cobraron miles de víctimas entre los recién llegados.

En la década siguiente la situación se fue a pique con el agotamiento de los yacimientos petroleros chiapanecos y las desesperadas acciones por levantar la producción pecuaria y agrícola. Al concluir la extracción de crudo que, entre 1977 y 1983, llegara a colocar a México entre los primeros países exportadores por encima de Irán y países de la OPEP, la producción agrícola adquirió una leve tendencia al alza que haría pensar en una necesaria diversificación de cultivos. Estos mismos repuntes poco a poco se fueron convirtiendo en espejismos económicos, pues las mismas dinámicas de los mercados mundiales, café por ejemplo, jugarían como viento en contra, dejando nuevamente al estado en un tiempo aparte de lo que ocurría en la mayoría de los estados del país. Otra crisis combinada por una parte en los fracasos del sistema neoliberal en la década de los ochenta y las constantes caídas a nivel internacional en los precios del café (Villafuerte y García, 2006: 115), contribuyeron al aniquilamiento de un campo moribundo. Estos factores obligaron a la migración masiva de campesinos a las ciudades en busca de mejores oportunidades de empleo. Por lo tanto, si en el campo se encontraban en la dificultad para sobrevivir, en las ciudades las ofertas para los campesinos migrantes se reducían aún más. Una vez en las ciudades y sin oportunidades para emplearse formalmente, comenzaron a enrolarse

en el comercio ambulante o como empleados de manera efímera por la saturación de mano de obra y la ineptitud del gobierno para ofrecer alternativas.

1.3 Migración chiapaneca al centro y frontera norte del país

Los datos del *II Censo de Población 2005*, nos dicen que los estados con la mayor residencia chiapaneca son: Baja California, ocupando el sexto lugar en número de chiapanecos que viven fuera del territorio estatal, con un total de 1, 161, de los cuales 505 son mujeres y 656 son hombres. Antes están Tabasco con 3, 475, Estado de México con 3, 285, Distrito Federal con 2, 917, Veracruz 2, 775, Oaxaca con 2, 328. Como se puede apreciar la mayor parte de los estados enumerados comparten una región geográfica y por tanto, proximidad con nuestro estado. De ahí que podamos suponer que la movilidad de población a estos estados tiene un arraigo mayor de acuerdo a la vecindad geográfica y cultural. Así también, el número de chiapanecos en Distrito Federal se puede explicar debido al centralismo que prevaleció por tanto tiempo en la oferta laboral, servicios de salud, educación, oficinas gubernamentales. En cuanto a la presencia del Estado de México en los datos del Censo, la cifra obedece a la fuerte presencia de industrias maquiladoras locales y en consecuencia a la generación de empleos. Para corroborar la importancia del actual flujo de chiapanecos al centro del país, podemos mencionar que existe enorme oferta de viajes en autobús dirigidos a ciudades como Puebla, Estado de México y al Distrito Federal, los cuales han bajado los costos de pasaje, en igual situación legal que los “tijuateros”. Necesario subrayar que respecto a las migraciones interestatales (regionales) que hemos mencionado en el apartado anterior, los datos que obtiene el *Censo de Población de 2010*, no registra chiapanecos en ciudades del Caribe mexicano y deja fuera estados con fuerte desarrollo industrial como Guadalajara, Monterrey. Otra situación para comentar es la poca diferencia en el número de hombres y mujeres residentes en Baja California, comparados con las de los otros estados mencionados. Por lo tanto, podíamos sugerir que el número de familias residentes es mayor, de acuerdo a lo observado en las salidas de campo, en que se advirtió la presencia de mujeres solas o que viajaban con niños.

Ahora bien, la migración internacional de chiapanecos tiene una historia más próxima con relación a la manifestada en otros estados del país.³² Según los estudios que se han realizado

³² Según Durand (1994: 32) fue Gamio quien estableció con su estudio de 1930, una regionalización de la migración a Estados Unidos, principalmente de los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán.

sobre el fenómeno migratorio en el estado, éste se presentó de manera amplia a mediados de la década de los noventa en el siglo pasado (Angulo, 2008: 335). Algunos trabajos de investigación sobre el fenómeno migratorio chiapaneco señalan que la migración a los estados fronterizos del norte del país y Estados Unidos comienza con las caídas en los precios del café a nivel internacional en 1989. Misma que encuentra un detonante en dos sucesos más, el levantamiento armado de 1994 y los destrozos provocados por el huracán Mitch (Villafuerte y García, 2006: 127). Debido al número de chiapanecos en las ciudades fronterizas³³ y en Estados Unidos, éste ha sido calificado de fenómeno sin precedentes, ya que en pocos años aumentó de forma explosiva con relación a las dinámicas que se habían presentado en otros estados de México (Rus y Rus, 2008: 343).

En lo que respecta a la migración internacional de la población chiapaneca, principalmente a Estados Unidos de América, ésta es vista como resultado esperado del movimiento de las poblaciones, es decir de manera “natural” en la dinámica histórica de las migraciones en este estado; como una etapa casi obligatoria, sin dejar de observar el cruce de coyunturas (Angulo, 2008: 339).

La población de chiapanecos en busca de insertarse en la oferta laboral de las ciudades fronterizas del norte del país y en Estados Unidos está compuesta principalmente de jóvenes.³⁴ Este sector de la población se ocupa principalmente en la limpia de calles, quehaceres agrícolas, construcción de casas prefabricadas, ventas por comisión y servicios domésticos. Si bien la población joven del “México profundo” se ha integrado al mercado laboral tanto de nuestro país como de Estados Unidos y Canadá, lo hace de una manera individual y atomizada, con altos costos para la familia y en medio de terribles rupturas comunitarias (Cruz, 2007: 19). Además de los factores económicos que se atribuyen a la creciente migración de chiapanecos al exterior, se suman los imputados al levantamiento armado del EZLN en 1994, al aumentar la polarización política y religiosa en el interior de las comunidades indígenas. Cuyos resultados se reflejan en la masiva migración de desplazados por la presencia de grupos paramilitares, además de los expulsados por pertenecer a grupos religiosos protestantes.³⁵ En esta coyuntura se encuentran los desastres

³³ Se incluye las ciudades fronterizas en esta cita, pues por estos mismos años aparecen como destino de chiapanecos.

³⁴ En la EMIF Norte del año 2007 se reportó que oscilan entre los 25 y 30 años las edades de los migrantes chiapanecos.

³⁵ Los desplazados, han sido familias y poblados enteros amenazados por simpatizar con el EZLN. Así como los no adherentes al movimiento. Los expulsados, son también familias y poblados, por los caciques católicos que los coaccionan a contribuir económicamente y participar con las fiestas tradicionales (Angulo, 2008; Aubry, 2005).

provocados por los fenómenos naturales³⁶, los cuales cambiaron en gran medida los modos de vida de la población; dejando a miles de personas viviendo en albergues, con pérdidas humanas y materiales. La compleja situación actual de la región y la creciente migración que han derivado de ella pueden ser estudiados desde: a) la lucha por la tierra y los recursos naturales; b) los conflictos étnicos, c) las disputas del poder en el campo religioso, y d) la velocidad de los cambios sociales (Cruz, 2007: 33).

Durand y Massey (2003) nos advierten sobre la importancia de estudiar al fenómeno migratorio de reciente aparición en los estados del sureste de México, entre ellos la chiapaneca; ya que a diferencia de otros sitios catalogados de históricos en los movimientos de migración, tanto interna como internacional, los tratamientos académicos se iniciaron tardíamente, encontrando consolidada la cultura migratoria, las redes de recepción y las transformaciones o actualizaciones identitarias. Por lo tanto, ante la migración acelerada en la región sureste de México y en especial de Chiapas, los autores mencionados señalan la oportunidad que se tiene para realizar investigaciones que aborden el desarrollo de este fenómeno en sus inicios, lo cual no fue posible en la región de occidente (Durand y Massey, 2003: 92). En algunas regiones de México, la migración a Estados Unidos tiene en su haber más de cien años de antigüedad, entre el ir y venir de hombres y mujeres, circulación de ideas, bienes y dinero, las cuales han dado origen a una “cultura migratoria”. Caracterizada entre otras cosas en la maduración de las redes, la *norteñización*³⁷ de las comunidades de origen, la integración de la migración a la vida cotidiana y la hibridación de los procesos culturales (Durand y Massey, 2003: 75).

En el presente siglo, la consolidación de esta cultura de la migración en los estados de Jalisco, Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Durango se traduce en las ahora “maduras” redes sociales, los clubs de oriundos en Estados Unidos, arraigo de la migración a la cotidianidad de los pueblos, generaciones de migrantes estructuradas con las constantes oleadas. Incorporación de los “ausentes” a la vida social, por medio de cartas, videos, teléfonos celulares, redes sociales que tributan a la socialización de la experiencia migratoria. Cuyos inicios se ha establecido desde principios del siglo XX, con quienes se fueron a Estados Unidos durante el

³⁶ Los fenómenos naturales a los que se hacen referencia son los huracanes Mitch de 1998 y Stan de 2005, que azotaron a la población chiapaneca, principalmente de la Costa y Soconusco (Villafuerte, 2008).

³⁷ Se entiende por *norteñización*, la incorporación de elementos de los lugares de destino, se manifiesta en las edificaciones que realizan los migrantes a su regreso, así como en el habla, en el vestido, en los aparatos electrónicos que utilizan, las camionetas, la música.

programa bracero y en las etapas posteriores, fortaleciendo el fenómeno (Rionda, 1986 *apud*. Pérez, 2008: 245).

Otra forma de abordar las migraciones, se centra en privilegiar los procesos sociales y económicos amplios, en los cuales la migración es observada como consecuencia de estos. En esta misma tradición se insertan algunos de los trabajos que estudian la migración en el estado de Chiapas, es decir, desde procesos alejados de los protagonistas se pretende entender y explicar su comportamiento, su aparición, sus direcciones. Llegando a negar la presencia e importancia de fenómenos sociales en tanto no ocurran de la misma forma en que se han suscitado en otros estados del país. Nosotros no dejamos de considerar a las remesas, la pobreza, la marginación o el desarrollo como importantes factores en la migración; pero ninguno de los mencionados ha podido explicar los comportamientos migratorios en su totalidad o las disparidades en el mismo fenómeno. Según Jorge Angulo, el largo trayecto en experiencia migratoria, atravesando toda la variedad de prácticas internas, le ha dado al campesino chiapaneco el bagaje necesario para insertarse con éxito en el proceso migratorio hacia Estados Unidos (2008: 340). Con este recorrido breve por la historia del estado, hemos constatado que la población en el estado de Chiapas se ha movido en diferentes direcciones, con distintas motivaciones han experimentado los desplazamientos a pesar de condiciones de dominación colonial, precariedad de infraestructura, geografía accidentada, fenómenos naturales, desplazamientos (laborales, religiosos, políticos,) forzados, de los cuales han forjado, transformado, ritualizado su saber y las prácticas de/en viaje.

2. La migración en Chiapas: bosquejos estadísticos

En cuanto a su actual ubicación geográfica, el estado de Chiapas está situado en la parte sureste de la república mexicana. Su extensión territorial es de 73, 289 kilómetros cuadrados, lo que significa el 3.8% de la superficie total del país. Podríamos agregar que esta ubicación también es estratégica, pues casi el 60 % de la frontera sur de México está en colindancia directa con 19 municipios chiapanecos.³⁸

Ahora bien, valdría la pena revisar los comportamientos demográficos en Chiapas, durante el periodo que corresponde entre la última década del siglo XIX y el último *Censo de Población 2010*.

³⁸ Benemérito de las Américas, Amatenango de la Frontera, Cacahoatán, Frontera Comalapa, Frontera Hidalgo, La Independencia, Las Margaritas, Mazapa de Madero, Motozintla, Ocosingo, Metapa de Domínguez, Palenque, Tapachula, Suchiate, Unión Juárez, La Trinitaria, Maravilla Tenejapa y Marqués de Comillas. <http://www.otrosmundoschiapas.org/analisis/LAZONIGRANTES.pdf>. Consultado: 20 de mayo de 2014.

En los primeros datos que observamos, de acuerdo a la información obtenida en los Censos Generales de 1895 a 1921 (Ver *Grafica 3* en anexos), se registra a la población en descenso. Aunque, se debe hacer notar que en la recaudación de los datos de 1895, 1900, 1910 y 1921 no contemplan la residencia, clasificando a la población censada en “ausente” y “de paso”. Por lo tanto, pueden ser interpretados a la par de la aparición y auge de la finca en el estado con desplazamientos fuera del lugar de origen. Posteriormente, en los Censos Generales que abarcan cinco décadas se observa un ritmo de crecimiento, abarcando de 1930 a 1980.³⁹ En la observación de estos datos, se puede acotar que este periodo corresponde al declive de la finca, la población de ciudades y la llegada de olas de población provenientes de otros estados. Según Daniel Villafuerte (1999) en el periodo de 1960 a 1980, se registra un crecimiento acelerado de ciudades como Tuxtla, Tapachula y San Cristóbal. En el estudio de las poblaciones urbana-rural estos incrementos se pueden apreciar con mayor amplitud, ya que en 1960 las localidades urbanas (con población mayor a 5000 habitantes) eran 13, en la siguiente década de 1970 aumentó a 20 y en 1980 a 33 (Villafuerte *et al.* 1999, 47). Luego, vino la desbandada a la ciudad en 1990, ejemplo es lo ocurrido en San Cristóbal donde la población se incrementó al doble respecto a la década anterior. Algunas veces a cuenta gotas, la población fue llegando a poblar las áreas circundantes, llevando a cuestras su habla, comida y organización familiar que con el paso de tiempo han ido transformado. En las cifras del *II Censo de Población del año 2005*, el estado de Chiapas contaba con una población total de 4, 293,459. De los cuales 2, 108, 830 eran hombres y 2, 184, 629 eran mujeres (INEGI, 2006). En comparación con los datos obtenidos por el Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011), tenemos que la población de Chiapas (en el año de encuesta), era de 4, 796, 580 habitantes. Dicha cifra dividida por sexo, se compone de 2, 352, 807 hombres y 2, 443, 773 mujeres. En cifras de este Censo tenemos que:

De cada 100 personas:

- 20 se fueron a vivir a Quintana Roo,
- 13 a Baja California,
- 8 a Tabasco,
- 7 al estado de México y
- 6 a Veracruz de Ignacio de la Llave

Fuente: <http://cuentame.inegi.org.mx/>

³⁹ Ver: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/dinamica>. Consultado 20 de mayo de 2014.

En estos datos de 2010 destaca Baja California como destino de los chiapanecos, por encima de Tabasco, Veracruz y Estado de México, anteriores destinos regionales. En cuanto a la migración internacional, en cifras de 2010 los chiapanecos vuelven a destacar, ya que, 94 de cada 100 optaron por la migración internacional por encima de estados con migración catalogada de histórica como Jalisco, Aguascalientes y Puebla (Ver *Gráfica 5* en anexos). El dato nacional de la migración internacional estaba en 89 de cada 100.

En su territorio se encuentra una de las mayores presencias indígena, solamente superado por el estado de Oaxaca. En el II Censo de 2005, reporta que de Chiapas salieron 105, 858 personas, cifra que superaba a estados de migración histórica como Zacatecas, Guanajuato y Michoacán (Ver *Gráfica 4* en anexos). Para el año 2001 la migración chiapaneca dividida por sectores reportó que el 46% provenía de áreas urbanas, mientras que el 54% de zonas rurales (INEGI, 2001). En cuanto a la migración hacia las ciudades fronterizas del país comenzó a despuntar a mediados de los años noventa, en el siglo pasado. Aunque, cabe señalar que dicho fenómeno se ha manifestado desde distintos ángulos a lo largo de la historia estatal.

2.1 Los “Tijuaneros”

La información sobre las “empresas de viajes o tijuaneros” es realmente inexistente, al menos dentro de la literatura especializada en el tema de las migraciones. Las menciones que se hacen en la prensa local o nacional solamente le retratan como un problema colateral a la movilidad internacional o bien, se concentran en lo conceptual y económico. Por parte de las autoridades de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, también manifiestan silencios o lo que es peor, desconocimiento del tema. Lo anterior ha sido constatado en repetidas ocasiones que solicitamos información al respecto. Por lo tanto, en el presente apartado realizamos una investigación bibliográfica y hemerográfica que nos pueda otorgar información relacionada con las “empresas de viajes”. La primer información impresa que llega a nuestra manos la encontramos en el año 2005, con una nota periodística en el diario *La Jornada*, de circulación nacional, en donde Hermann Bellinghausen reportaba que en el estado de Chiapas, concretamente en los municipios de Ocosingo, Comitán, La Trinitaria y Las Margaritas operaban las empresas de autobuses ofertando viajes al norte del país. Al respecto, las primeras referencias académicas al tema, las encontramos en un artículo de Daniel Villafuerte y María del Carmen García (2006), en el que señalan a la migración como nuevo negocio en Chiapas sostenido por

los créditos usureros y las “agencias de viaje” que ofrecen traslados a las ciudades fronterizas del norte del país.

En el 2009 encontramos documentado en la prensa local, principalmente de la región Soconusco, la aparición y denuncia de las condiciones en que se encuentran las terminales, los permisos incompletos para el traslado de personas con que ofrecen sus servicios los llamados “tijuaneños”. En un trabajo más reciente Villafuerte documenta que a partir de 2005 en la ciudad de San Cristóbal, se comenzó a percibir la proliferación de las “agencias de viajes turísticos”, un cambio relacionado con la configuración actual de la ciudad y su participación de forma intermediaria en la migración contemporánea (Villafuerte, López, Molina, 2010: 121- 123). Cabe mencionar que *agencias de viaje*⁴⁰ o *viajes especiales*, son autodenominaciones utilizadas en los rótulos de los locales que ofertan los traslados con un doble impacto: positiva al futuro usuario y, aprovechar lagunas legales que no contemplan a este servicio de transporte sino renta de autobuses. Ello supone una infraestructura de tipo marginal, ya que está colocada entre una “estructura jurídica” y las relaciones contractuales de traslado, lo que explicaremos párrafos adelante.

Para ahondar en el planteamiento del problema es necesario resaltar el contexto de la actual migración en Chiapas, en la aparición repentina de empresas que ofertan “viajes” en autobús desde nuestra entidad a las ciudades fronterizas del norte del país y de éstas a Chiapas en los recientes diez años aproximadamente. La proliferación de éstos en la geografía chiapaneca, la importancia de la ciudad de Tijuana como destino de chiapanecos a pesar de la distancia que separa a los dos estados. Estos son sólo algunos aspectos que colocan a los “viajes migratorios” en autobús de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas en la mira de los estudios interesados en la migración interestatal e internacional.

De tal manera debemos tener en cuenta que todos los días se realizan viajes migratorios a la ciudad de Tijuana desde diferentes puntos del estado de Chiapas. Debido a los aproximadamente 3, 600 km que existen entre los dos estados fronterizos (Sur y Norte), los migrantes recurren al avión o al autobús para trasladarse a esa importante ciudad del norte del país. En ésta última, la travesía de Chiapas a Tijuana es cubierta en 60 horas, aproximadamente. En ciudades como

⁴⁰ Ver foto 1 de las imágenes en travesía, contenida en anexos.

Tuxtla, Tapachula, Frontera Comalapa,⁴¹ Comitán, San Cristóbal,⁴² Villaflores y otros puntos de la entidad se encuentran diferentes ofertas de traslado en autobús a las ciudades fronterizas del norte del país. Las empresas de estos autobuses ofertan dos trayectorias estratégicas;⁴³ que son llamadas: ruta Chihuahua y ruta Pacífico. La primera de ellas tiene como destino Ciudad Juárez en el estado de Chihuahua; la otra, la ciudad de Tijuana en Baja California Norte. En cada uno de los dos recorridos semanales que tiene cada empresa, los autobuses inician juntos la travesía en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, al llegar a la carretera Querétaro-Puebla ambos toman el camino que le da nombre a su ruta. Desde el estado de Chiapas a la ciudad de Tijuana se utiliza la ruta Pacífico, en la cual, se transita por los estados de Tabasco, Veracruz, Puebla, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Sonora y Baja California.

Mapa 1 Rutas de los autobuses a ciudades fronterizas.



Fuente: Elaboración propia

⁴¹ Para el año 2006 se habían contabilizado 27 “agencias de viajes” en este municipio de la Sierra chiapaneca, región catalogada de pionera en la exportación de migrantes (Villafuerte y García, 2006: 126).

⁴² La información encontrada sobre estas empresas de autotransporte nos indica que para el año de 2005, solamente en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas se había contabilizado 8 empresas que ofertaban el traslado a las ciudades fronterizas del norte del país. Una de ellas reportó tener 13 oficinas, distribuidas en las ciudades de Ocosingo, Tapachula, Villaflores, Jaltenango, Tecpatán, Escuintla, San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez, (Gómez Morales, 2008).

⁴³ En ambas rutas se encuentran ciudades con gran oferta de empleo y de valiosa cercanía a la frontera con Estados Unidos. Así, estos viajes migratorios en autobús serán para quienes buscan trabajo en las ciudades fronterizas o buscan cruzar la frontera.

En el *Mapa 1* señalamos las dos rutas que siguen los “viajes migratorios”, la línea color negro ilustra la ruta Pacífico y la línea de color café corresponde a la ruta Chihuahua. En el recuadro al interior está el tiempo aproximado y los kilómetros de distancia entre Chiapas y Tijuana.⁴⁴

Ahora bien, estas mismas ofertas de viajes en autobús las encontramos en la ciudad de Tijuana con destino en el estado chiapaneco, con dos salidas por semana, los días miércoles y domingo. En ellos se transportan quienes regresan de alguna de las ciudades fronterizas del norte o de los Estados Unidos, y por tanto, requieren transportarse a los estados del sur del país, trayendo consigo enseres, productos, ropa, aparatos electrónicos, herramientas eléctricas y medicinas que no se encuentran fácilmente o son más baratas en los llamados “tianguis” de la ciudad de Tijuana. La utilización de los autobuses para carga es una situación que complica la travesía de regreso, ya que algunas autoridades sabedoras que se transportan una gran cantidad de “mercancías” al llegar a los puestos de revisión realizan maniobras que retrasan el paso por las aduanas, con ello los migrantes son colocados en condiciones de ser extorsionados para dejarles pasar sus cosas con las llamadas “cooperaciones”. Otro de los puntos que resaltan es que el pasaje de regreso es más barato en estos autobuses, lo que representa una mejor opción en cuanto a costos de traslado y relativa facilidad en el traslado de “cosas”. De esta manera, los viajes migratorios que se realizan desde Chiapas a la ciudad de Tijuana y de Tijuana a Chiapas, ofrecen la oportunidad de introducir nuestra mirada en esta parte de la experiencia migratoria; la cual está en construcción por la constante circulación no sólo de personas y dinero, sino de ideas, bienes, experiencias migratorias, expectativas, sentimientos que llevan consigo los migrantes al desplazarse.

Desde nuestra perspectiva consideramos que estos viajes migratorios forman parte fundamental de la experiencia migratoria, que en ellos se puede indagar desde sus inicios el desarrollo del actual proceso migratorio en Chiapas. Para comprender esta idea, según García (2007), por proceso migratorio entendemos, el contexto en el que surge el deseo de migrar, el trayecto del viaje de ida, las formas de vida en Estados Unidos, el contacto de los migrantes con su comunidad y el regreso a ésta (García, Meneses y Palé, 2007: 122). De tal modo, se plantea la descripción de las formas de socialización, entre los migrantes que “viajan” en los autobuses de Chiapas a la ciudad de Tijuana y de Tijuana a Chiapas; por considerar al trayecto dotado de

⁴⁴ Información corroborada en el portal de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, http://aplicaciones4.sct.gob.mx/sibuac_internet/ControllerUI?action=cmdEscogeRuta. Consultado: 2 de mayo de 2014

acontecimientos particulares que son parte fundamental y trascendente de la construcción de la identidad migratoria, de las experiencias migratorias; del actual proceso migratorio en desarrollo del estado de Chiapas.

3. De los caminos a las rutas. Una recapitulación

En este párrafo hemos recorrido parte de la historia reciente de Chiapas en la migración, abarcamos las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad de los viajes a Tijuana en autobús. Destacamos, en primer lugar, a Chiapas como un estado con gran presencia indígena padeciendo necesidades básicas compartidas por la mayoría de su población, con precariedades heredadas históricamente, junto a condiciones de pobreza económica. Por una parte, esta condición asociada a la pobreza se plantea precursora de la migración y, por otro, lo que imposibilita a quien se desplaza a experimentar su propia percepción respecto al viaje. Lo que se intenta con esta somera revisión de cuestionar las conexiones problemáticas al término viaje, a través de las cuales, entendemos, se anulan las formas en que las personas experimentan al viaje e, iniciar una búsqueda que nos permite hablar sobre cómo la población chiapaneca ha forjado su propio historial del viaje migratorio como un proceso amplio y abierto en que se encuentra depositado su bagaje respecto al viaje, las prácticas de traslado e inserción en los contextos.

La estructura que hemos seguido corresponde a la clasificación de la migración en: interior, regional y, migración a la frontera norte del país y transfronteriza (Anguiano, 2008; Angulo, 2008). En primer término tenemos, la recapitulación de los flujos migratorios estatales que realizó Jorge Angulo (2008), quien señala la importancia de la perspectiva histórica y estructural para los estudios actuales del tema. Las migraciones que aborda primeramente, son las campesinos-indígenas, entre las que podemos integrar a las originadas en la región Altos, principalmente dirigidas las plantaciones de café en el Soconusco, los flujos de población hacia la Selva Lacandona, los desplazamientos a las principales ciudades del estado. En el segundo plano estarían las tendencias migratorias hacia las ciudades fuera de la entidad. Y, por último, los flujos al norte del país y Estados Unidos. Otra categorización de la movilidad de chiapanecos ha sido realizada por Anguiano (2008), en ella apunta tres flujos en que se han insertado las movi­lidades de la población en el estado: el sistema migratorio regional, migración nacional a otros estados y la emigración internacional. El destino del primero son los estados de Campeche y Tabasco, relacionado con las actividades de extracción del petróleo, en el segundo están las ciudades de Chetumal, Villahermosa y Cancún, en donde el repunte de las labores turísticas y

servicios atrajo a los migrantes. Hasta considerar a quienes transitan por el territorio estatal para dirigirse a otros estados de la república o trasladarse a Estados Unidos.

En la actualidad las migraciones chiapanecas a ciudades fronterizas del norte, en donde destaca la ciudad de Tijuana y, las dirigidas a Estados Unidos están consideradas como una oportunidad de estudio para los fenómenos sociales, que en otras regiones de México se encuentran ahora consolidadas tales como redes de apoyo e identidades migratorias. Parte de estos mismos fenómenos, son la aparición de empresas de viaje en autobús de Chiapas a Tijuana, las cuales se encuentran en la mayor parte del territorio estatal con ofertas de traslado. También conocidos como los “tijuaneiros”, son pequeños locales generalmente rotulados con dos rutas de ida y vuelta: Chihuahua y Pacífico en autobuses; la publicidad que ofertan es de servicio “turístico” con salidas dos veces por semana (miércoles y domingo).

Parte II Arribando

Capítulo tres Los espacios de la travesía

1. Espacios migratorios en la travesía de ida y vuelta

No he viajado a pie más que en mis días hermosos y siempre agradablemente. Pronto los deberes, los negocios, tener que llevar un equipaje, me obligaron a echármelas de caballero y tomar un coche... y desde entonces, en lugar del placer de andar que antes sentía en mis viajes sólo he sentido el anhelo de pronto llegar Rousseau, *Apud.* David Le Breton, (2011)

En el presente apartado se incluyen descripciones etnográficas realizadas a y en los espacios migratorios durante las travesías de ida y vuelta de Chiapas a Tijuana, en las mismas se introducen algunas de las reflexiones teóricas referidas en los anteriores capítulos de este trabajo. En general, nos permiten comprender la complejidad del viaje migratorio en la vida social de los migrantes, ritualizado de acuerdo a la transformación del *status* de viajero a migrante, con episodios de socialización en los espacios migratorios.

Por principio de cuentas, señalamos que el viaje migratorio de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas no se agota, es decir no culmina con la llegada al destino del traslado, ya que lo vivido y experimentado trasciende a la travesía; tal como se observa en los relatos de viaje de los sujetos de estudio, en sus experiencias contadas y los cambios en los marcadores identitarios. Con esta observación amplia, planteamos la ritualización del viaje migratorio, la cual ocurre, como hemos mencionado anteriormente, al verificarse cambios al *status* que implican fases o etapas de separación: apartamiento de la familia, la concepción de la idea o ensoñación del viaje migratorio; marginación: ocurrida en la reclusión del autobús durante la travesía, la privación de los alimentos, la liminalidad del tiempo vivido. Así como, con la reincorporación: llegada con experiencia, historias de viaje (Simmel, 1986; Van Gennep, 2008; Leach, 1998; Turner, 1993). Hemos mencionado a la transformación ritual sin adscribir su consumación al sufrimiento en la situación, por ello, el viaje migratorio en sus etapas del rito de paso también provee satisfacciones, alguna de ellas en la fase preliminar: el alejamiento también constituye replantear proyectos individuales por violencia familiar,⁴⁵ rupturas emocionales; liminar: adquisición de

⁴⁵ Para mayor profundidad en el tema ver: *El proceso migratorio de una mujer salvadoreña* (Sánchez Molina, 2006).

rumbos de vida, comunidad emocional, situacional (deudas, enfermedades); postliminar: liberación de compromisos y sujeciones sociales.

Se podrá constatar en los episodios etnográficos presentados, algunas formas en que los espacios adquieren importancia sociológica, en tanto pueden ser observados como dimensión estructurada por, y en la que reside la vida social. Desplegada por medio de interacciones encaminadas a las negociaciones, jerarquizaciones, apropiaciones y construcciones llevadas a cabo durante la socialización (Simmel, 1986; Bourdieu, 1999, Galindo, 2010). También, verificar la variedad de maneras para llevar a cabo dicha interacción con el espacio, en concordancia con las propias formas o estructuras espaciales, ya que en algunos casos el espacio es apropiado por medio de objetos, el cuerpo o inscripciones en las paredes. En otras palabras, nos ocupamos de la reciprocidad *simmeliana* y cómo ésta dota a los espacios en tanto son llenados y animados a merced de la acción social. Y, objetivadas en los relatos donde subyacen las creencias, las necesidades, los intereses y las intenciones, que según Giner (1996) posibilitan nuestro acercamiento al vínculo entre estructura-agencia.

Particularmente, se advierte que la mirada está centrada en los espacios migratorios y los lugares en que se llevan a cabo las interacciones de los migrantes chiapanecos en la travesía. Para ello, este apartado se nutre de las descripciones, notas del diario de campo, las entrevistas en las travesías y el “mapeo de la experiencia”. Otro punto a destacar en las observaciones de estos espacios, es la constatación de las diferencias entre el espacio que se construye socialmente y el espacio físico; en cuanto a movimientos de capital en el primero, que determina el lugar ocupado, es decir, los accesos, la rapidez o la cercanía a lo deseado (Bourdieu, 1999). En este sentido observamos al lugar, representando al espacio social proyectado en el espacio físico desde que funge como punto de localización o posición en las relaciones. En otras palabras, los componentes del espacio social modelan al espacio físico; ahí, *status* es reflejo de poder, prestigio, devoción, estima, conocimiento, lo que determina el orden ocupado y el punto geográfico asignado. Solo basta como ejercicio, un breve repaso mental al “orden” en que están “asignados” los “lugares” de una mesa familiar, que nos ayuda a clarificar la reflexión. Específicamente los espacios migratorios que abordamos en el trabajo de campo son: el autobús, los restaurant, los baños y las terminales.

Es importante mencionar que en el viaje migratorio los puntos de inicio o destino, no evocan circuito de salida y retorno. Ya que en realidad los traslados se llevan a cabo de manera episódica,

se encuentran contenidos en el título de la investigación para resaltar al creciente flujo de personas entre frontera sur y norte de México. Esta misma diversidad de situaciones es retomada para el análisis, lo cual nos proporciona la caracterización de las dimensiones subjetivas entre uno y otro recorrido.

A manera de presentación, lo que trata esta serie de capítulos, lo podríamos enunciar como una representación de lo que ocurre en la travesía de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas; por ello, de ninguna manera es una calca fiel de la realidad a la que semanalmente cientos de chiapanecos se insertan a la actividad de migrar al norte del país. Se encontrarán señalados no la totalidad de los espacios documentados (documentables), sino aquellos que destacamos por su confluencia en las relaciones, experiencias, narraciones, historias de vida, mapeos de la travesía. Si la metáfora es apropiada buscamos “simbolizar las travesías” mediante las apropiaciones de espacios; los ritos que marcan transición (preliminar, liminar y postliminar); los cambios en los marcadores identitarios perceptibles en la vestimenta, la música; la socialización en travesía; la identidad migratoria y la huellas de migrantes en los espacios.

1.1 Episodios etnográficos del viaje en autobús

Al primer viaje en autobús fui acompañado por mi hermano diez años menor. Los días previos habían pasado planeando mi llegada a una de las terminales de Tuxtla, calculando los tiempos de la casa de mis padres a esa terminal, preparando mochila, libreta y grabadora; aunque fuera un viaje exploratorio como le llamamos. Pero, al momento de tomar mis cosas, escuché detrás de mí un: “¿te llevo?” No sabía exactamente cómo reaccionan los antropólogos, si estaba permitido que los llevara algún familiar en su acercamiento al “campo”. Así que, del amor y la intuición me saltó un: “si pues”. Una vez en la terminal tampoco sabía que distancia tomar, a qué hora entraba a la *zona anterior* referida por Goffman (1993) y sobre todo, cómo le diría a mi hermano, que ya estaba trabajando. Nunca dije nada, esperé. Cuando me acerqué a él para despedirme, me preguntó si llevaba suficiente dinero, si le había avisado a mi mamá, si le dejaba algún recado a mi esposa y que esperaría hasta que el autobús partiera. Me dio un abrazo fuerte y se quedó recargado en la pared fuera de la terminal. Nuestro viaje, había iniciado desde hacía mucho.

El viaje migratorio como hecho cultural no se le puede observar como fragmentado, diseccionado y separado sino formado por episodios recíprocos. Por tanto, para llevar a cabo la mencionada “etnografía móvil” a la que refiere Marcus (1995), resolvimos la realización de los

viajes migratorios, lo cual nos ha permitido trascender la visión de la migración como un hecho mecanizado, de punto de inicio a destino, sin conexiones y sin problemáticas sociales. Con esta forma de presentar al viaje migratorio, entrelazamos situaciones en apariencia distantes o sin ninguna relación. Por ello, presentamos tanto las travesías de ida y vuelta en el mismo apartado, ya que el reconocimiento de las diferencias nos ayuda a comprender la trascendencia del viaje migratorio en la vida de las personas.⁴⁶

En este sentido tampoco nos suscribimos a exponer un espacio del viaje agotado o limitado, pues en cada rotulo de las terminales, en cada barda o lona, la oferta apunta al cambio de vida que señala Todorov (2003). De la casa al trabajo los anuncios nos interpelan desde los colores, autobuses “nuevos” hasta los “democráticos” precios. Por eso decimos que el “viaje migratorio” en autobús llega de oídas, de mano en mano, se presenta ante los ojos en algunos espacios ocupados para la publicidad de las agencias (bardas, lonas). O bien, estas han recurrido al volanteo o las tarjetas de presentación fáciles de colocar en un bolsillo y colarse al momento adecuado. Se guardan y acumulan las tarjetas o volantes, porque no tienen un consumo inmediato, sino disfrazado en calendarios, chistes, recetas, oraciones religiosas, datos curiosos. En el primer regreso a Chiapas, tuve un encuentro con la persona clave para mis posteriores indagatorias, hombre de 50 años aproximadamente (cf. *Foto 2*), moreno, con familia en Tijuana, diversos oficios, originario de Comitán, regresaba a Chiapas a ver a su madre enferma.



Foto 2. Don Neto y otros migrantes. Terminal de Tijuana

⁴⁶ Se utilizan nombres hipocorísticos en las entrevistas o narraciones para guardar el anonimato de los entrevistados, pero sobre todo por procurar mayor cercanía a lo vivido.

Entre otras cosas, me contó su experiencia de viaje:

Me regresé a mi casa caminando, pensando qué iba a hacer o a dónde buscar trabajo, conocía varios hoteles y los dueños me conocían también, porque, imagínate... tantos años. Pero no sé, no quería ir a pedir trabajo en San Cristóbal. Entonces recordé que en una gaveta del closet guardaba las tarjetas de varios de los clientes del hotel, me las daban cuando se iban y agradecidos me decían que los buscara cuando necesitara. Encontré muchas, había guardado bastantes pero no a todas quería hablar, aunque ya había seleccionado una de un muchacho que estuvo hospedado donde yo trabajaba, él era de Guadalajara.⁴⁷

En este primer fragmento de relato, podemos advertir que la motivación del viaje migratorio no se reduce a lo puro o directamente económico, pues aun con las posibilidades de encontrar trabajo y permanecer con la familia, las personas optan por irse. Tal, como si se experimentara la pérdida y abandono de las ataduras simbólicas, heredadas, vividas y construidas. Es una ola des-ordenadora de la ubicación, de los senderos trillados en que fuimos enseñados a andar y éramos capaces de recorrer con poca luz o sin ella. Carretero y León (2009) le llaman experiencia de la “poligeografía errante”,

donde la orientación temporal y espacial se fracturan ante el desmoronamiento de las posibilidades vitales que suceden antes los ojos propios [...] resultado de la pérdida de algo que se tenía como seguro, aunque fuera precario; es la transformación de un orden de coordenadas al reino de variados puntos cardinales que obedecen a politopias y politempos (Carretero y León, 2009:109).

Por eso, al encontrar obstáculos al inmediato proyecto de vida, sostenido la mayoría de veces en lo incierto, aflora la creencia de encontrar lo perdido, la suerte, las opciones de vivir en otra parte, de probar otro sitio y, si existe el descontento laboral o amenaza de “perder la libertad”, se prefiere estar “atrapado momentáneamente” en otro lugar. En mis primeras conversaciones con migrantes buscaba explicaciones al viaje migratorio, intentaba indagar acerca de la razón impulsora para salir de Chiapas, quería que me expresaran sus motivos; después de dos o tres entrevistas, y al revisar las notas, desistí al caer en cuenta que lo decían no del modo que esperaba. En este sentido, un fragmento elocuente de la entrevista a *Chema*:

Hasta hace más o menos unos diez días, fue que pensé en venirme a Tijuana. No lo había pensado antes, de un momento a otro lo decidí. Mi hermano tiene ya varios años ahí y me decía de su trabajo, de lo que había allá. Pero yo no quería irme, porque mi idea era estudiar la universidad. Nada más que no pasé el examen de la UNACH y la escuela pagada es muy cara. Lo que ganaba vendiendo agua embotellada no me daba.⁴⁸

⁴⁷ Entrevista a don Neto, junio de 2010. Travesía Tijuana-Chiapas.

⁴⁸ Entrevista a Chema, mayo de 2009. Travesía Chiapas-Tijuana.

Por lo tanto, el viaje migratorio abre un paréntesis a la vida. La movilidad como única forma de cambio a lo abrupto de la vida es alimentada, inoculada desde lo inimaginable,⁴⁹ atada como una “línea de vida”,⁵⁰ invisible, resistente, moderna.⁵¹ Entonces, desde cualquier punto y hacia cualquiera de las líneas geográficas de referencia cotidiana proyectamos o mantenemos relaciones con el viaje por medio de información, comunicaciones, tránsito de personas y mercancías; dicho a la manera de Clifford (2008), viaje- en- residencia.

Una de las primeras entrevistas fue realizada a don Cayo, a bordo de un autobús de Chiapas a Tijuana, un hombre de 45 años aproximadamente, de oficio albañil (ex –militar), originario de Malpaso. Después de varias horas compartiendo el asiento, pocas palabras habíamos cruzado. A la mañana siguiente de haber iniciado la travesía, al llegar a Querétaro, todos bajamos a desayunar, excepto don Cayo quien se apartó para buscar un teléfono público. Al subir nuevamente, me hizo comentarios sobre el clima y la barbacoa. Comenzamos a hablar y me contó:

...en el año de...95, salí de San Hipólito para trabajar en los Estados Unidos. Por insistencia de un primo, que regresaba de vacaciones. No hacía nada, prácticamente nada, solo cuidar unas vacas de mi papa. Pero en sí, yo no tenía nada. Por eso se va uno.⁵²

Don Cayo, tenía dos años de haber salido del ejército, en donde se desempeñaba como maestro albañil al interior del cuartel y francotirador en las labores armadas. En el momento que empezó a balancearse en su cabeza la idea de irse vivía en casa de sus padres, junto con su esposa. Su primo lo convenció, junto con ocho personas más de San Hipólito para irse a trabajar en una de las taquerías que tenía el hermano de su patrón “en el norte”.⁵³

Acompañando la lectura de estos párrafos, podríamos iniciar la observación a la separación, en términos del rito de paso (Simmel, 1986; Van Gennep, 2008; Leach, 1998; Turner, 1993). Nos

⁴⁹ Una revisión somera de los programas infantiles actuales podrá constatar la presencia del viaje, explotando su polifonía y aparente inocencia. Al respecto ver: A. Dorfman y A. Mattelart, (1972).

⁵⁰ La línea de vida es un tipo de anclaje, utilizado en actividades de alpinismo, espeleología, rescate, escalada. Su utilidad está evitar las caídas de grandes alturas por resbalones o malos agarres. El anclaje consiste en fijar el extremo de una cuerda a un punto o estructura, mientras el otro extremo se ata al cuerpo de la persona. La imagen señala, una casi imposibilidad de caerse de la idea del viaje. http://www.tractel.com/es/master.php?id_n2=21

⁵¹ George Simmel (1986), escribe sobre la condición de movilidad social propia de la vida moderna.

⁵² Historia de viaje de don Cayo de Mayo de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

⁵³ Nota a partir de las anotaciones del diario de campo referente a la entrevista con don cayo.

detenemos en la narrativa de don Cayo, para apuntar que la separación está imbricada en el planteamiento del “viaje migratorio”, toda vez que no se presenta en el momento de abordar el autobús, sino se verifica en el momento del “alejamiento de la realidad”, al vivir fuera del tiempo y espacio de la comunidad, de la familia, es la ensoñación del viaje. Exponemos este planteamiento, con otro fragmento de la conversación con don Cayo:

Y ahí...me empezó a meter ideas tan pendejas, ca'on. Yo no sabía ni madres del otro lado, le dije:

— ¿Qué onda, cómo está allá o qué?

—Nomás de cruzar el río nomas, dice.

Le digo:

— ¿El río?

Sí, cabrón me lo pinto... pero uta mae, fácil caon.

— ¿Y cuál río? Le digo.

— Pues el río Bravo, dice.

— ¿Y, ya llegaste tú pa' llá?

—No, si ahí se devisa nomas de Tijuana, ahí nomás está el río Bravo.

— Cabrón, le digo.

— ¿Y qué, no está muy fuerte?

—No, está bien bajito, es como una playita ahí pasa uno...

Me dejó pensando y no sé..., como que le comencé a perder el chiste a todo, estaba enojado. Solo pensando, nada decía. “Cuando yo estuviera allá”, me decía yo.⁵⁴

En este caso que nos relata Don Cayo, la información proporcionada por su primo, con experiencia migratoria y de regreso al lugar de origen, contiene otra motivación para alimentar o construir su ensoñación en torno al viaje migratorio. Al momento de nuestra conversación, estas tienen otra lectura por parte de don Cayo, al recordarlas se expresa en forma negativa sobre lo que le despertó la idea de irse. Evidentemente había confianza en la palabra de su primo, la cual desdibujaba todas las dificultades para cruzar la frontera con Estados Unidos y que después veremos, es parte de su estrategia para hacerse de compañía en el regreso a Tijuana. Por lo tanto, la “socialización migratoria” también comienza antes de la travesía.

En este inicio del análisis, tratamos a través de las narraciones, de corroborar la amplitud en la idea de “viaje migratorio”, el cual no tiene inicio marcado en el desplazamiento del cuerpo. Previo a subirse al autobús el viaje está en ideas, ensoñaciones e incluso creencias del destino proyectado, la información es uno de los primeros vehículos en abordarse. Se debe tomar en cuenta el mayor acceso a la información, en especial de los jóvenes y adultos familiarizados con la tecnología de este tiempo, con la cual se multiplican las posibilidades de conocer un sitio en

⁵⁴ Entrevista a don Cayo de mayo de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

particular por correos electrónicos, videos en internet, video-chat en vivo a través de celular, fotografías en redes sociales, que van sumando más hilos a la telaraña de comunicación que atravesaban la vida.⁵⁵

Autobús

Los espacios migratorios se representan con puntos cartográficos del viaje, en el sentido de ayudarnos a ubicar la situación y de esta manera poder señalar experiencias, las narraciones, las interacciones, los rituales como parte de la socialización en travesía. Es una lectura señalizada del viaje migratorio, no se trata de territorializar o acotar la interacción; su utilidad es situarnos durante la lectura y el análisis en la socialización en travesía. El autobús como espacio social ha comenzado a ser atractivo como tema de ensayos, narrativas, historias y etnografías urbanas,⁵⁶ destacando recorridos en circuito, diversidad de usuarios, conflictos sociales de la necesaria movilidad en las ciudades. Indudablemente encontramos referenciales en el trabajo de investigación, así como divergencias que nos proporcionan la especificidad en la situación que tratamos. En primer lugar, tratamos a una travesía semiurbana (mayormente por carretera); el recorrido comprende algunas avenidas, periféricos, libramientos de ciudades como Guadalajara y San Luis Potosí. En segundo, llamamos travesía ya que si bien es cierto no cruza fronteras políticas, atraviesa un país de frontera a frontera (poco más de 3500 km), pero sí cruza fronteras interestatales y fronteras de paisaje natural, todo esto ritualizando la transformación del viajero; por ello, con mayor densidad como espacio social construido (cf. *Fotos 3 y 4*).

⁵⁵ Al referirse a la estrategia de residencia en viaje, James Clifford (2008) señala las vidas atravesadas por la información.

⁵⁶ "Etnografía del bus urbano en Quito", En: [dhttp://bus-carruidos.blogspot.mx/2010/04/etnografia-del-bus-urbano-en-quito-por.html](http://bus-carruidos.blogspot.mx/2010/04/etnografia-del-bus-urbano-en-quito-por.html). Consultado el 17 de diciembre de 2013 y De la Garza, Alejandro, 2013. "La memoria viaja en camión", Fuente: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2204471>. Consultado el 5 Mayo de 2014.



Foto 3. Autobús estacionado



Foto 4. Interiores del autobús

En este sentido, la vida social de un autobús no se encuentra cuando permanece vacío, en términos del espacio con importancia sociológica *simmeliana* el autobús se llena simbólicamente debido a la interacción desplegada a través de las conversaciones y la sociabilidad entre migrantes, las apropiaciones de lugares con el cuerpo y pertenencias, las disputas, y las ayudas, las disculpas y favores en la travesía. Por ello, nos interesa lo que acontece socialmente al interior, en cuanto espacio construido, apropiado, habitado de sentidos, prácticas, sinsabores, sentimientos, solidaridades, fragmentado por ideas y opiniones. Cada autobús alberga a los viajeros por un tiempo aproximado de 60 horas, durante este periodo se platica, se habla por teléfono para avisar la salida o llegada; se manda mensajes a la esposa, al esposo; se expresa la preocupación o la sensación de calor, hastío que anima a iniciar una conversación para hacer más llevadero el

camino o informarse qué transporte tomar para llegar a la casa del primo que les espera en alguna colonia de Tijuana.

Exactamente a un costado de la terminal está estacionado un autobús con el compartimento para equipaje abierto. Un hombre con camisa blanca, manga larga y pantalón oscuro, acomoda las maletas, bolsas, costales y cajas que un joven le va pasando del interior de local. Algunos de los posibles dueños se aproximan al que acomoda, le piden trate con cuidado sus pertenencias o sugieren algún lugar para que sean puestos. Frente al autobús dos teléfonos públicos tienen buena afluencia de usuarios, esperan su turno discretamente tratando de no perturbar la conversación, juegan con la tarjeta entre las manos, se les observan nerviosos, ansiosos. El tránsito se detiene por momentos, muchos carros estacionados en las cercanías impiden apearse a los pasajeros cerca de las banquetas. De un momento a otro se sube al autobús un hombre con una lista en la mano, del interior va leyendo en voz alta. Otro más reproduce a gritos en la puerta del autobús, los solicitados se apresuran a tomar sus mochilas, voltean a ver a sus compañeros; otros, dan la últimas recomendaciones, abrazos y las reciben, ha llegado la hora de abordar. “El tiempo pasa y no te puedo olvidar, te traigo en mi pensamiento constante mi amor...”⁵⁷ Y el autobús ha comenzado a moverse con dirección a la avenida central de Tuxtla, en las ventanillas van desfilando los pocos edificios que existen en la ciudad, los muchos comercios que le dan vida a la principal arteria de la capital chiapaneca; que encarecen las rentas y la vida en este primer cuadro de la ciudad. Este desfile carnavalesco pareciera una despedida preparada, con todo el ajetreo de allá afuera, con las cintas de colores que adornan la avenida, la desesperación de los transeúntes por ganarle el paso a los autos y unos automovilistas con poca atención en lo que sucede fuera de su vehículo; es el último espectáculo que regala una ciudad que parece no ofrecer nada más que esto.⁵⁸

En la reflexión de Pierre Bourdieu (1999) sobre espacio se propone trascender la idea del lugar desde las estructuras relacionales entre el espacio social y el espacio físico. En este sentido, la ocupación del asiento al interior del autobús revela relaciones, visibiliza disputas entre espacios físicos, entonces lo observamos jerarquizado, limitado, asignado, propiciando la movilidad o la conveniente invisibilidad de quienes necesitan pasar desapercibidos para las autoridades en los retenes y revisiones de agentes policiales o militares. Existe movimiento de capital para apropiarse de los asientos más próximos a la salida que son vendidos a precio mayor, lo mismo para los que se encuentran próximos al pasillo, pues se privilegia el acceso a servicios sanitarios, a los alimentos y, por otra parte, aleja de lo repugnante, ya que los servicios sanitarios al interior del autobús que después de las primeras horas despiden olores desagradables (Ver plano de autobús en anexos).

⁵⁷ Canción: *El tiempo pasa*. Intérprete: Antonio Aguilar.

⁵⁸ Descripción a partir de las notas de campo de junio de 2008 a junio de 2011.

Primer escalón: Subir y acomodarse

Está el autobús estacionado en las afueras del local, rotulado con los colores de la empresa de viaje: “Viajes especiales”. Con los maleteros abiertos dos hombres jóvenes acomodan cajas, bolsas, mochilas y maletas al interior. Con ellos está un hombre de camisa blanca y logotipos de la empresa, lleva en las manos una lista de nombres. Muy atento está anotando, tachando, marcando algunos paquetes y costales que serán introducidos al autobús. Mira su reloj, camina al interior del local y le hace una seña desde la puerta a otro joven, le da instrucciones y se dirige al interior de autobús. Se para junto al asiento del chofer, de espaldas a la parte frontal del vehículo, de donde puede observar los asientos vacíos y comenzar a leer el primer nombre con voz alta. Parado fuera del autobús el joven reproduce con aun más alta el nombre de la lista, su voz es un eco que se hace presente al interior de local donde cada uno espera ser nombrado. Quien escucha su nombre se incorpora, voltea a ver a todos lados en busca de no olvidar nada en el asiento y camina rumbo al autobús. Una vez adentro del vehículo le es requerido el boleto de viaje, tachado su nombre en la lista y asignado un asiento. He podido observar que cuando es una mujer que viaja sola la nombrada por el hombre de la lista, su asiento estará en los primeros asientos del frente con el objetivo de controlar o evitar algún incidente de acoso. Esto lo corroboré después preguntándole al chofer. Al subir te preguntan si vienes solo o acompañado, en especial a las mujeres, cuando han respondido que vienen solas las colocan en las primeras filas, cerca de la puerta y del chofer.

Titubea por instantes, reconociendo el espacio y se aproxima lentamente al lugar señalado. Con el autobús aun vacío hay tiempo para echar una mirada por la ventana; percatándose de movimientos de personas y coches que transitan por la calle. Hay incluso un poco de tiempo para buscar entre la gente al familiar o amigo que ha venido a despedir al viajero, hacer señas desde la ventana, mandar besos, corresponder sonrisas. Las pertenencias han sido acomodadas en los maleteros del interior, otras más necesarias como agua o comida son colocadas debajo del asiento. Ahora sentarse, sentirse en el lugar que será “su lugar” por las próximas casi sesenta horas. Estirar las piernas, ensayar posiciones de acomodo, de sueño, vistas al exterior. El camión es cómodo, está limpio, tiene tres televisores (uno en el frente en el lado izquierdo, uno en la parte de en medio en el lado derecho y otro en la parte de atrás en el lado izquierdo)⁵⁹. Un tiempo para voltear a ver a los que van subiendo, seguir sus movimientos. Hacerse a un lado cuando llega el compañero de asiento. En pocos minutos el autobús ya tiene más personas que buscan “su lugar” y otras que se acomodan, se despiden, cuelgan su bolsa, colocan la botella de refresco o agua en la parte trasera del asiento de enfrente. En principio el asiento está tensado por el poco espacio, tensado aún más cuando llega el momento de compartirlo; hacerse a un lado para dejar pasar o pedir paso. Constrañe al cuerpo, brazos y piernas tensas de cuidadosos movimientos, miradas esquivas al compañero y roces cuidadosos con un “disculpe”. Luego descubrir poco a poco una “amplitud”, pequeños espacios disputados, negociados y compartidos. Los descansa-brazos es un territorio sumado “a convenir”. La tensión va quedando lejos, cada uno encerrado en sus propios movimientos va dando soltura a los movimientos del “otro”. Ahora, se escucha en el sonido del autobús la bienvenida e indicaciones del chofer. Atrás van quedando los amigos o familiares agitando con más fuerzas sus brazos, moviendo de lado a lado las manos, enviando besos, haciendo señas y echando bendiciones al viajero.⁶⁰

Existe una visible posesión del espacio de manera material o simbólica, detrás encontramos al capital puesto en juego, por ello se adueñan del asiento de manera decidida, conflictiva pero

⁵⁹ Ver plano del autobús en anexos.

⁶⁰ Descripción a partir de las notas de campo, de junio de 2008 a mayo de 2010.

inapelable. Esta propiedad se extiende a las pertenencias: ropa, revistas, botes de agua, mochilas. Lo que Goffman (1979) refería como el conjunto de objetos que se pueden identificar con el yo y organizar en torno al cuerpo. Por lo cual, nadie se atreve a disputar de manera frontal las asignaciones, aunque la distinción cause molestias, comentarios sexistas, chistes pasionales. Pero, al transcurrir el tiempo de la travesía, conforme los viajeros van dejando los asientos delanteros vacíos, estas tensiones van quedando de lado, los ordenamientos del chofer ya no son tan necesarios, aun así la posesión del asiento pasa al juego de otros capitales.

Restaurant

Durante la travesía de ida y de vuelta los autobuses realizan paradas para que los viajeros puedan comer, ya sea la comida que llevan, preparar algo con latas de comida (atún, sardinas, mayonesa, elote y tostadas) o comprar los alimentos en los establecimientos que están a orillas de la carretera. La mayoría de estos ofrecen alimentos de rápida preparación o previamente preparados, tal es el caso de tortas, barbacoa, pollo frito y tacos. En la ida:

La primera parada es para cenar, se realiza en un restaurant ubicado en la carretera Las Ollas, en el estado de Veracruz. Son las once de la noche, el chofer enciende las luces interiores del autobús, muchos de los viajeros están dormidos, otros estaban esperando despiertos la hora de cenar, se escucha en el sonido del autobús: “Señores pasajeros, disponemos de 20 minutos para cenar y utilizar los baños. Hasta mañana por la mañana volveremos a parar, aprovechen ahora”.

Con movimientos lentos van despertando uno a uno, estirando los brazos, peinándose el cabello con los dedos y poniéndose en pie para salir del autobús. La noche es bastante fresca, no puedo creer que estemos en un estado de clima cálido. Afuera es un lugar iluminado, con ventanas grandes y una puerta de cristal. Es un terreno amplio con espacios para estacionarse y maniobra de los vehículos de transporte de carga y pasajeros. Me llama la atención que hay pocos automóviles particulares, pero lo que están tienen placas de otros estados, no de Veracruz. La carretera está a 200 metros del local. Comedor “La veracruzana”, con diez mesas de madera, cada una con cuatro sillas. El establecimiento ofrece un menú de: plátanos fritos, huevos al gusto, frijoles refritos, bistec con tomate, tortas de pollo y jamón, hígado encebollado. De un momento a otro el salón espacioso, muy iluminado se llena de trajín, ruidos de sillas arrastradas, murmullos, gritos de niños, carcajadas, preguntas y voces de orden a las meseras para que atiendan las mesas. Y, comienzan a salir los primeros platos humeantes en la mano de las muchachas que ahora han apresurado sus pasos, van y vienen con la misma prisa por entre un pequeño arroyo de personas arremolinadas entorno a la cajera, que a pesar de la agitación se toma las cosas con bastante calma. Las puertas de los baños están bloqueadas con dos filas de espera, la encargada del cobro y aseo tiene su tarea aparte, enrollando en su mano izquierda pedazos de papel higiénico que corta y coloca sobre una mesita de madera. Recibe tres pesos por el servicio sanitario y da un pedazo de papel. Afuera del establecimiento hay pequeños grupos que comparten los cigarros, los más jóvenes aprovechan a preguntar “¿Dónde estamos?” “¿Tú para dónde vas?” “¿Será que hay trabajo ahí?” Otros más, con varios pasos se aíslan en la oscuridad de la carretera para hablar con el celular. Ahora yo no tengo hambre y puedo estar en varios lugares, escuchando, platicando, preguntando, recibiendo preguntas, anotando detalles y observando. Ahí estando afuera conocí “Migue”, un joven que tenía siempre una sonrisa, me pidió un cigarro, cuando me regresó el

encendedor me preguntó para qué anotaba cosas. Le trate de explicar que hacia un diario de viaje, porque luego se me olvidaba por dónde pasaba y cuando me preguntaran mis amigos o familia recordaría más fácil con las anotaciones. Me sonrió, quizás no me creyó la historia del diario. Le pregunté si fumaba a menudo, me dijo que antes sí, mucho. Pero ahora como estaba trabajando en una mina, había dejado el cigarro porque no se podía fumar adentro de la mina. Pasó el chofer con un café en la mano rumbo al interior del autobús y todos le seguimos. Yo me quedé con ganas de seguir la conversación con el minero Migue.

Son las seis de la mañana y veintitrés minutos, el autobús ha parado a un lado de la carretera. Los cristales están empañados, se ve que es un lugar donde hace mucho frio, también por la vestimenta de las personas afuera. Otra vez el autobús despierta poco a poco, los pasillos se aglutinan con pasos arrastrados y titubeantes. Lentamente vamos bajando, constatamos que es un lugar muy frio. Coches, autobuses y camiones de carga pasan veloces a 50 metros de distancia de donde estamos parados. Es una hilera de aproximadamente 50 puestos, sin paredes, con lonas de techo, la especialidad de la casa “barbacoa y consomé de borrego estilo Querétaro”. Los baños se abarrotan muy rápido, en las filas algunos llevan el cepillo para dientes, pasta y jabón.

La siguiente comida se hace a un lado de la carrera, estamos en San Luis Potosí. El lugar se llama *Pollos San Luis*, son las seis de la tarde con quince minutos cuando el chofer anuncia que tenemos 25 minutos para comer, asearnos y utilizar los baños. Es un día bastante soleado, la vegetación del paisaje es verde, a lo lejos cerros altos y antes una planicie prolongada. En el establecimiento no hay muchas opciones para comer, pollo con frijoles o pollo con papas. Es atendido por un hombre adulto y tres muchachas que toman las órdenes, cobran y sirven en las mesas. Afuera el local tiene “corredores” con mesas grandes y sillas, algunas plantas de ornato como helechos, palmas, buganvillas y árboles de laurel.⁶¹

Los espacios migratorios están ubicados en la estructura de los lugares de tránsito al carecer de las relaciones de tipo personal, compartida y referencial.⁶² No hay permanencia que permita establecer relaciones, en la travesía están limitados al uso práctico, a lo sensorial. Durante la travesía, estos espacios se transforman de confortable, llevadero a pesado, inhóspito, repelente, cansado. Con 60 horas de recorrido no hay un asiento comparable con un lecho, un baño limpio con un baño propio, comida en restaurant a comer en casa, por ello el ambiente se transforma, pocas conversaciones, olores desagradables, pensamientos aislantes y un cansancio acumulado. De esta manera los ánimos van decayendo a un ansia de llegar, combinado con el poco interés en lo que ocurre fuera del autobús, encendido solamente con algún accidente, palabra, ocurrencia que permita volver a lo colectivo. A continuación otra descripción de la situación comentada,

Un incidente en la travesía: tacos de venado

Después de cincuenta horas de travesía, el autobús viene con algunos lugares vacíos, han quedado ya algunos viajeros en Guadalajara, Nayarit o Sinaloa. Bajamos con paso muy lento, cansado,

⁶¹ Descripción a partir de las notas de campo. Travesía Chiapas a Tijuana, junio de 2010.

⁶² Marc Augé (2007), escribe sobre los no-lugares como lugares de tránsito y los estructura a partir de las diferencias con los lugares antropológicos.

hastiado y con bastante hambre. Los que aprietan el paso es por alguna urgencia fisiológica o por dar muestras de sobrada juventud. Nos espera un carrito de humeante y olorosa carne, con tres tipos de salsa y chiles toreados. Hay poca respuesta; quizás se esperaba otra cosa más apetecible para sobrellevar el siguiente tramo. Algunos tímidos, se asoman a ver la carne que en su cocción desprende la bocanada. La nula respuesta provoca un grito: “Tacos de venado, barato y sabroso”. Volteamos curiosos y comienza la algarabía alrededor del puesto.⁶³

En la vida cotidiana la dieta alimentaria de las personas en Chiapas se encuentra reducida a granos básicos (maíz y frijol) y algunos derivados de aves de corral como huevos y carne. Eventualmente la carne de res se presenta, sobre todo en los días de celebración. Hasta hace algunos años los campesinos e indígenas del territorio chiapaneco podían ejercer la cacería de animales silvestres, con la tala inmoderada y la caza recreativa esta actividad ha quedado en desuso e incluso perseguida por constituir un delito. Por lo tanto, los tacos de venado o de cualquier otro animal silvestre causan novedad, sobre todo si vienen de un vendedor de tacos detrás del puesto en Sonora. De esta manera observamos que el espacio de viaje es un espacio del ensueño, territorio de lo posible, reinicio de vida (cf. Foto 5).



Foto 5. Espacio migratorio. Taquería en Sonora

Por ello, resulta trascendente la lectura de la travesía como estado liminal del viajero, ya que nos permite asomarnos a la expresión de la *communitas* en la desestructuración y despojo de atributos, etiquetas sociales. En los párrafos siguientes volveremos con referencias a la situación, por lo pronto nos interesa hacer notar que los espacios migratorios en la travesía dominados por el uso y el consumo de servicios, en la liminalidad adquieren carga simbólica por el intercambio, apropiaciones, disputas, pasiones, dinámicas y la construcción social del espacio.

⁶³ Descripción a partir de notas de campo. Travesía Chiapas a Tijuana, mayo de 2010.

Baños públicos

Cada vez que el autobús requiere servicio de la gasolinera, los viajeros tienen acceso a los sanitarios, en algunos casos sin pagar adicionalmente. En instantes las puertas de acceso quedan bloqueadas por filas de hombres y mujeres en espera de utilizar los servicios (cf. *Foto 6*).



Foto 6. La fila en el sanitario

En el autobús viajan 56 personas aproximadamente, en la travesía de Chiapas a Tijuana, la mayoría son hombres jóvenes que viajan solos o en grupo. En el retorno, las familias o las mujeres que viajan con uno o dos niños son más numerosas, otra particularidad es que los retornos tienen mayormente ocupados los asientos últimos por bolsos, cajas o costales con ropa de tianguis, juguetes, aparatos electrónicos y herramientas.

La fila del baño

La espera se torna larga y pesada. La fila, en realidad son dos, solamente una más larga que la otra; es una boa en digestión, de casi imperceptibles movimientos. Ocupada mayormente por nervios, ansiedad, premura, disimulo, cohibición, dispersión, enojo. Salir primero o tener un lugar cercano a la salida del autobús tiene un costo mayor, en comparación con un asiento del fondo. La primera vez que compré un boleto para viajar a Tijuana no comprendí esto, ahora parado detrás de treinta personas puedo razonar la lógica de quien oferta y la necesidad de quien compra. Pienso no estar de acuerdo con la mecánica de precios, pero me puedo explicar en que basan la seguridad de la demanda en estos momentos desesperantes y mayormente frustrantes. La entrada de un metro y medio de ancho está atascada de personas en ambos lados, recargados y parados, centinelas celosos de su turno y su “lugar”.

Se escuchan resoplos de angustia. Pequeñas conversaciones iniciadas en lo más trivial, ahora se tornan importantes para transformar amena la espera. Las sonrisas son parte de la permanencia, provocada por pequeños accidentes o comentarios. “Es la tercera vez que un chico de adelante ha soltado su rollo de papel higiénico que rueda por entre los pies de los viajeros, se desenrolla y eso provoca chiflidos, mofas y sonrisas”. Hay quienes juegan con los teléfonos celulares, revisan

mensajes (revisados con anterioridad), fijan los ojos en la pantalla y levantan la cara. En este momento de espera pienso en las comodidades de la propia casa, en los espacios, en el tiempo que te pertenece, sin premuras.

Con el sol de mediodía y ninguna sombra que cobije, el calor se siente que pesa (de alguna manera pesa), acorta movimientos, luce playeras y camisas húmedas de sudor. Los autos pasan a treinta metros, rápido se acercan y alejan. Ruidos de motor de tráiler que frenan con el motor. El intenso calor hace ver humedad en el asfalto de la carretera, luego este desaparece ante el tránsito de autos, autobuses y camiones. Por momentos la columna parece no avanzar, muy a propósito de lección a los desesperados y nerviosos, agitan las manos, dan taconazos al piso, se cruzan de brazos. Detrás de mí están tres jóvenes, entre ellos las edades son cercanas, aunque se distingue a uno de ellos con mayor soltura, calma y paciencia a los movimientos de los otros dos y, sobre todo, con el más joven. El baño tiene tres mingitorios en la pared derecha, constantemente ocupados y descargados. En el lado contrario las puertas de los excusados se abren, pero se cierran rápidamente; tiempo y espacio se aprecian y arrebatan. Los esfuerzos para desodorizar son en vano, la utilización de los servicios es intensa. No hay intimidad, ni lugar para la inhibición, miramientos o delicadezas. Entra y sale uno detrás de otro, poca tolerancia a los calmos, siempre hay gente detrás. Hay charcos de agua y lodo en el piso del interior, papel fuera de los botes. En estos momentos el espacio es de todos y de nadie a la vez. Pertenece a una colectividad que se abalanza sobre él, lo habita por instantes, lo recrea, lo sufre, lo padece, lo apropia (cf. Foto 7).

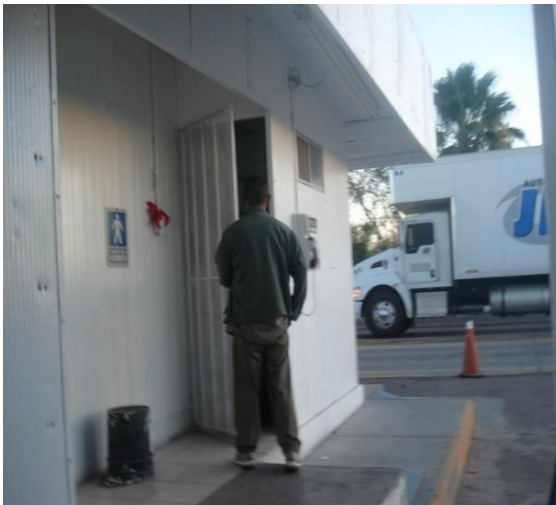


Foto 7. Entrada del último en la fila al baño, carretera San Luis Potosí

Vale la pena recordar lo que señalaba Simmel [1908], con la presencia mutua en un mismo espacio, es decir, sentir y ser percibido. O la interacción que implica a los sentidos, (Goffman, 1959). Lo cual no establece de forma automática la solidaridad o empatía. De primera instancia, la utilización de los servicios sanitarios es una extensión de las jerarquías o distancias al interior del autobús, ocupan los primeros lugares de la fila quienes descienden con mayor rapidez. Después, la fila, podríamos decir, se mueve sola, avanza con el orden de espera, uno tras de otro. Su importancia está en la interacción y la sociabilidad de los viajeros que en la espera conversan, ríen, hacen chiste de accidentes, se confrontan por pasiones y esquivan las miradas. Sociológicamente se construye en las ocasiones que

se utiliza, para ello no importa el número de personas sino los sentidos, las prácticas, los conflictos de distancia o cercanía. Son espacios que se llenan y vacían de contenido social, las filas son arterias sociales que le alimentan y desaparecen en cada ocasión. Desde su perspectiva, Sztompka (1993) señaló que la sociedad no es un sistema rígido o duro, sino más bien un campo blando de relaciones interpersonales. En este sentido, el acontecimiento es un estado momentáneo del campo social, ya que en momentos anteriores, los individuos que ahora socializan, se encontraban inmersos en una realidad distinta. Durante el acontecimiento y a través de la socialización, se establecen significados, imaginarios, colectividades, solidaridades; se convierten, en influjo mutuo los temores, expectativas, emociones e información.

Apuntes al baño en Sonora

La temperatura es bastante alta, todos llevamos playera, camiseta, algunos la camisa arremangada, esas pueden ser las señales de que el calor se siente fuerte. Tenemos quince minutos para utilizar los sanitarios, hay una fila inédita en cada ocasión, se reconstruye y se reconstruye para la próxima. Aunque la de ahora conserva, más o menos los lugares anteriores. Detrás de mí está, Paco, originario de Mapastepec y adelante, Toño de Coita.

Las puertas de acceso son de fierro, los baños se encuentran dentro de un edificio rectangular color blanco, con pequeñas ventanas de cristal, con techo de lámina. Afuera, en la pared frontal, están dos teléfonos públicos que funcionan con tarjeta. En la misma pared están señalizados los accesos por unos carteles de color celeste y blanco, cada uno tiene una figura humana sin rostro, con signos que dividen a los usuarios por sexo. El local se encuentra justo detrás de la gasolinera, por ello se debe caminar algunos pasos para llegar a los sanitarios.⁶⁴

Vemos que estos sanitarios representan otras fronteras, las filas y las esperas son para los viajeros. En términos del espacio y del “lugar”, los choferes al ingresar a los restaurantes cuentan con un espacio privado para comer, aire acondicionado y baño privado con regadera. Además por comentarios de los mismos viajeros, los alimentos y servicios son gratuitos. Lo cual constaté en conversaciones con los mismos conductores.

Atravesar al estado de Sonora ocupa más de diez horas de viaje, su paisaje está dominado por el desierto, plantas espinosas y cerros sin vegetación alta. Con clima extremadamente caluroso, sobre todo en verano. Para los viajeros chiapanecos este tipo de vegetación es novedosa, nunca antes vista, por ello los que tienen posibilidad de fotografiarse junto a un cactus o delante del paisaje desértico no desaprovechan la oportunidad. Lo “extraño” ante los ojos, la fotografía para

⁶⁴ Descripción a partir de notas de campo de junio de 2011.

reforzar el testimonio, enviar muestras de la experiencia, del cruce de otras fronteras (naturales, simbólicas).

En este sentido, el viaje al mismo tiempo que delimita diferencias, singularidades o alteridades, también delimita semejanzas, continuidades, resonancias. Por ello, estos espacios liminales actúan también en las fronteras propias, las que implican al extraño, consigue asemejar las necesidades humanas, horizontaliza, nivela y, lo desconocido se traslada a propio, familiar, no hay lugar para la inhibición. En una de las historia de viaje en Tijuana, un par de migrantes relataban su experiencia de cruce a Estados Unidos, me decían que en su primer “*intento de paso*” los habían atrapado cerca de una ciudad llamada Escondido, en California. Los agentes de migración les recluyeron en una estancia “*como cárcel que no era cárcel*”. En la espera para deportarlos, me decían, “*se quita uno la pena, la vergüenza de todo. Abí todo se hace con gente*”. *Porque hay unos hoyos como baño y sin paredes*”. Entonces la travesía es una preparación para lo que viene, como la prolongación al estado liminal.

Terminales

Llamamos terminales a los lugares públicos de llegada, partida y descanso intermedio entre puntos, abordaje o descenso común para el transporte colectivo. Algunos habilitados con sala de espera, asientos y expendio de boletos (cf. Foto 8).



Foto 8. Terminal en San Cristóbal

Pero, en términos sociológicos, además son espacios de confluencia, punto de concentración a otros puntos. Catalizador de la reunión, disputa, espera y tránsito. Tomaremos como referencia

los comentarios que elabora Marc Augé (1987) a los puntos coincidentes del sistema de transporte metro, en que señala la diferencia de nombrar “correspondencias” (como en el metro de Madrid o París), al italiano que de manera más adecuada, según el autor, le evoca “coincidencias”. Con ello, se rememora la construcción social del espacio por medio de la interacción: prácticas, usos, manifestaciones y apropiaciones (solidarias, confrontadas) en el tránsito.

En Chiapas

Los días previos a los días domingo o miércoles, la esquina puede pasar inadvertida para los tuxtlecos (cf. *Foto 9*), entre el ruido del motor de los colectivos combis y camiones de gas con sus aros de acero arrastrados, automóviles particulares buscando lugar para estacionarse en las cercanías de alguna oficina de gobierno, gritos de vendedores que ofertan, pasos de vendedoras ambulantes equilibrando una tina de plástico en la cabeza, uniformes de adolescentes de la secundarias cercanas. Apenas una tímida actividad, uno que otro atrevido se ve entrar y salir de la terminal.

Es la parte considerada el centro de la capital del estado, cercana a tres mercados. Uno de ellos ahora en remodelación, el mercado José Castillo Tielmans, también conocido popularmente como el mercado del centro, abastece a gran parte de la población de Tuxtla, en sus inmediaciones se encuentran todo tipo de negocios. El otro centro de abasto es el conocido como mercado “viejo”; más pequeño que el anterior, con un edificio que explica su popular nombre. Sin duda una de las partes interesantes de la ciudad; en una de sus esquinas esta la iglesia católica “Del Calvario”, a un costado de esta se encuentra un local que expende todo tipo de productos místicos: polvos, curaciones, semillas, incienso, velas y vinos de colores.⁶⁵

A unos pasos de la terminal está el conocido mercadito de San Roque, con pequeños puestos de madera surte a una pequeña población y a los trabajadores de negocios ubicados en esta parte de la ciudad, sin edificio compite en precios y productos con los dos mercados grandes. Este mercado tenía más razones para establecerse ahí, pues podría parecer nada lógico estar rodeado de los dos mercados más grandes de la capital, una de ellas sería la cercanía a la terminal de transporte de clase económica que funcionó por tantos años, conocida como “Transportes Tuxtla” esta empresa tenía principalmente salidas al interior del estado y alguna que otra a Oaxaca, Puebla y a la capital de país. Esto explica de alguna forma que los establecimientos con mayor estructura en cuanto a servicios sean las taquerías que aún permanecen funcionando, abiertas todo el día y parte de la noche. En las cuales se podría ver a los pasajeros con mochilas-cajas, sentados esperando ser atendidos y a los propios choferes agarrando el taco con el cuidado de no manchar la camisa blanca.

En la calle que tiene circulación de oriente a poniente, hay tres escalones los cuales conducen a una primera estancia, al entrar nos recibe el aire de un ventilador girando de lado a lado, en una constante negación, luchando ante el sopor provocado por casi 40° de la ciudad tuxtleca. Con los primeros pasos al interior se advierte el movimiento de varias personas que van y vienen. Sentada en una silla de plástico, detrás de un escritorio viejo de madera y con ya poco barniz;

⁶⁵ Sobre el tema de los mercados y productos místicos, véase el libro de Ramfis Ayús (2005), citado previamente.

una joven, morena, entre 30 y 35 años, detrás de ella, en la pared se puede leer: “Sr. Pasajero, Favor de Reportarse en la Oficina, a la hora de Su llegada. Atte. Viajes Fronterizos”. La joven pregunta atentamente –“¿Qué necesitas?” El lugar en el autobús ya estaba apartado, así que contesté que llegaba a liquidar el resto del pasaje. “¿Nombre por favor?” Al voltear sobre el lado izquierdo me sorprendió mi reflejo con una mochila en el hombro, eran las puertas corredizas de la oficina principal, de donde salían jóvenes con órdenes dibujadas en la cara, vestidos con playeras blancas y logotipos de la empresa. Mis ojos quisieron ir más allá, pero fue imposible.

De frente a la puerta de entrada, otra puerta conduce a una estancia más pequeña, en donde la iluminación del día es mala, la oscuridad domina gran parte del lugar. Al costado derecho, en una mesa muy alta dos mujeres han puesto un pollo asado, tortillas y una bolsa con salsa roja, los tienen sobre una bolsa de plástico y papel de estraza. Detrás de ellas, tres costales blancos apilados uno sobre otro, con plumón negro tienen escrito “Tijuana”, Sr. Manuel Jiménez. En el otro extremo de la estancia en un sillón color vino, una pareja se abraza y habla con voz baja, hay varias bolsas alrededor de ellos en el piso. Delante de ellos dos niños corren persiguiéndose, sus risas y gritos marcan distancia con la cara de los adultos que los vigilan.

La siguiente estancia está mayormente iluminada por la luz del sol, el techo es de lámina y soportado por una estructura alta de fierro. De lado izquierdo de la puerta, una cafetera fría sobre una mesita de madera y a lado una silla de madera de “tijera”. Al costado derecho de la puerta y encima de una mesita de plástico está una televisión encendida, la que gana miradas nerviosas y un excelente refugio a los ojos esquivos. Tres escalones más conducen un patio, en donde están colocadas varias hileras de sillas de madera; la gran sala de espera está bajo la sombra de una lona y un árbol de laurel. El piso es de cemento con desniveles en algunas partes, hay que pisar con cuidado, problema para quien observa y se siente observado. De lado derecho están dos puertas pequeñas de color blanco, rotuladas con letrero de baños. Sentados en las sillas y a la espera están cuatro hombres en la primera fila de sillas, al fondo está un grupo más grande, todos te dirigen la mirada al aparecer por la puerta. Cada uno está atento a los movimientos del otro, una vez hecha la inspección vuelven la vista a otra parte, se sonríen al ser descubiertos. Regresan a la plática que habían dejado suspendida en el aire. La atención también está compartida con la mochila en el piso o a un lado de ellos. Unos calman su espera con la televisión, sin poner tanta atención, agitan un pie por debajo de la silla o cruzan los brazos. El grupo más grande está hablando en alguna lengua indígena, dos de ellos han sacado botellas de plástico con etiquetas de aguardiente de un litro, están llenas de pozol y se logra ver que está muy espeso. La botella es compartida con algunos de los compañeros de grupo; con risas es bienvenido el trago de la bebida.⁶⁶

⁶⁶ Descripción a partir de nota de campo de junio de 2011.



Foto 9. Terminal en Tuxtla

En Tijuana

Eran las 7 y media de la mañana cuando llegué a la terminal de la colonia Matamoros en Tijuana, la mañana estaba fresca. Era domingo, se observaba poco movimiento en las calles. En la calle del Barretero, donde se ubica la terminal, pude ver desde lejos a las personas que aguardaban la llegada del autobús. Es una calle poco transitada, ancha, paralela al boulevard de la colonia, por eso las bolsas y maletas estaban debajo de las banquetas, agrupadas. En realidad, el lugar para venta de boletos es una pequeña sala con bultos apilados, hamacas, una mesa-escritorio y un diminuto baño sucio y de mal olor. Entonces, la calle es la terminal y sala de espera.⁶⁷

En los espacios diseñados para expulsar la espera no es cómoda, hay consumo que determina la comodidad de la espera. En ellos se experimenta la sensación de salida del espacio pero la entrada a un mundo incomodo, carente de socialización, relaciones o reflejos identitarios. A continuación un fragmento de conversación con Sebas, hombre de aproximadamente 40 años, autodefinido campesino, originario de Cintalapa. En una de las calle de la colonia El Barretero, parados afuera de la casa donde se hospedaba, me contó,

La primera vez fue acá, a Tijuana. Me esperaba una tía, allá en el centro. Ella vivía en San Diego, porque ya murió. Me mostró la casa, me dijo: —*abí está la casa.*

Tenía una casa acá en Tijuana. Y se fue. N'ombre solito, ni para dónde. Pero bueno, hay que sabérsela llevar porque no hay de otra. De esa vez me acuerdo: su gente. Los cholos sobre todo, cuando vine había muchos cholitos. En la 5 y 10, lo vieras, muchos grupos muy delictuosos. Porque allá no se ve. Yo porque ya he vivido. Se distinguen por la vestimenta: pelón, tatuados. Andan en manadita. Te quitan lo que traes. Yo estoy acostumbrado a ver a la gente, los carros, pero los cholos no se ven. Y, llegué con mi tía. En la colonia donde me dio lugar, pura casa fea, bajitas, de madera. Allá no ves de estas pues. Allá pura de teja de barro, lámina o losa.⁶⁸

⁶⁷ Descripción a partir de notas de campo de junio de 2011.

⁶⁸ Entrevista a Sebas junio de 2010. Tijuana, Baja California

Se trata del relato de llegada y permanencia en Tijuana (cf. *Foto 10*). Con episodios de contraste entre la población de origen y destino, destacando la presencia de grupos de jóvenes cuya vestimenta, tatuajes y formas de agrupación sobresalen para los recién llegados. Aunque cada uno de los relatos pudiera considerarse aislado de otros, los hemos reunido por la experiencia de llegada abrupta, reflejada en la conversación.



Foto 10. Terminal en Tijuana

Sentado afuera de un restaurant ubicado en la carretera Puebla- Oaxaca, conocí a Rol, un joven de 29 años aproximadamente, originario de Arriaga, empleado en una maquiladora, con ocho años de vivir en Tijuana, regresaba por primera vez a Chiapas, decía sentirse nervioso por reencontrar a los amigos (algunos ya casados); de su permanencia en Tijuana me contó:

Hace como dos años se armaban los balazos. Ya casi no salías solo. Al trabajo o mejor en tu casa. Había una ruca de la policía que ejecutaron, pero era culera, una güera de ojos verdes. *Abre las patas hijo de...* —me decía—. Cuando pasaba por la colonia Terrazas, porque yo vivía adelantito. Pero, qué bueno que la mataron, por culera. Ahorita, ya está más relax.⁶⁹

Cada espacio migratorio se encuentra en mayor o menor medida, eslabonando al viaje, ya sea por su utilidad, o bien porque son los únicos espacios posibles en momentos complejos de reclusión y agolpamiento de incertidumbres. La llegada es un evento muy agresivo para los migrantes, en el sentido de cuestionar frontalmente sus relaciones con la sociedad. Esta se agrava cuando carecen de personas que esperen su llegada o brinden alguna información cierta del lugar.

⁶⁹ Entrevista a Rol de mayo de 2011. Travesía Tijuana-Chiapas.

La amabilidad juega un papel importante para sentir deseos de ir más adelante o quedarse inmobilizado.

Episodio en la terminal de Tijuana

Un día después de llegar a Tijuana, me encontré de manera casual a dos personas que venían conmigo en el mismo autobús. Durante el trayecto no les pude entrevistar, pero nos reconocimos en la calle y nos saludamos. Ambos venían de Cintalapa, con experiencias previas de viaje a Tijuana. Les pregunté por una dirección y me respondieron sin titubeos. Al final del intercambio de saludos y una breve plática me dijeron que tomarían el mismo camión, ya que estaba cercano al lugar donde se estaban hospedando. Me acompañaron por una parte del trayecto. En la plática, mencionaron, cuatro personas que habían viajado de Chiapas a Tijuana con nosotros, se regresarían a Chiapas en el siguiente autobús, porque el aspecto de la ciudad les había parecido muy diferente a lo imaginado y pensaban que no encontrarían trabajo tan fácil. Lo cual constaté, al pasar por la misma terminal de Tijuana y encontrarme a los viajeros esperando otro autobús.

No lo podía creer en un principio. Recordé mi primera vez en Tijuana, desconfiaba de todo, la calle me parecía tan oscura y luego, ya menos con las posteriores llegadas. Después, pensé en el pánico o los miedos que despiertan al llegar a un lugar sin conocer a nadie, lo que puede conformar una mala experiencia para enfrentar las diferencias culturales que refiere Homi K. Bhabha en la cita de Gupta y Ferguson (1997). Entonces se puede comprender que los espacios, las relaciones, el habla (tonos o palabras desconocidas) se tornan en un pavoroso terreno para los sueños.

2. Dinámica migrante en la reconstrucción del espacio

Ahora nuestro interés lo centramos en el espacio como dimensión construida socialmente, en la cual se extienden las relaciones jerarquizadas; expresadas en el lugar como recurso ocupado-poseído. Al interior del autobús se observan diferentes dinámicas por parte de los migrantes en el uso del espacio, en ellas se pueden advertir tanto distancias como proximidades, jerarquías u horizontalidades, hostilidades o solidaridades. Por ello, el espacio que se construye al interior del autobús también constituye gran parte de la vida social del traslado, en este sentido la ocupación de los lugares, es decir, los asientos denotan al capital en juego, los recursos y los medios. La mayor parte de las dinámicas de apropiación observadas, tienen como punto de partida el sentido

de propiedad que resulta del pago por viajar y la asignación de lugar en el autobús. Los costos de ida o vuelta oscilan entre 1500 pesos y 2000 por asiento, su variación depende de la cercanía a la puerta que provee mayor vigilancia del chofer (de persona y pertenencias), rapidez para descenso y ascenso (atención primera en restaurant, hacer poca fila en los sanitarios, celeridad para obtener sus pertenencias en los puestos de revisión), mayor diálogo con autoridades de los retenes y garitas, lejanía del sanitario interior (olores desagradables), detalles que se convierten en primordiales en un traslado de tantas horas, pero que al mismo tiempo marcan diferencias, conflictos, distancias, hostilidades entre los viajeros. En las palabras de Galindo (2010), señala al espacio como una de las dimensiones constitutivas de la vida social, por ello al estudiarlo debemos tomar en cuenta su configuración por, a la vez que contribuye a la configuración de las relaciones sociales.

Georg Simmel (1986) señaló, la influencia reciproca del espacio y el mundo social. En el sentido de un influjo que transita para ambos lados, ya que la manera de pensarlos sería separada; tanto física como conceptualmente, lo cual no ocurre para el citado autor, pues nos ilustra un espacio construido a partir de las relaciones y, estas mismas relaciones influidas en relación al espacio. De manera común nos referimos al espacio como el “lugar” que ocupamos o poseemos, sin detenernos a reflexionar sobre el primero. Así mencionamos nuestro lugar en un salón de clases, nuestra habitación de la casa, la silla que ocupamos en la mesa del comedor. Para Simmel (1986) al tratar de forma particular al espacio, este adquiere relevancia social, de la cual su condición posibilita la coexistencia. Por lo tanto, el interior del autobús es un espacio social que va adquiriendo relevancia social en la apropiación misma de los individuos. Nos referimos a la relevancia social, en términos de la acción reciproca o llenado simbólico en el que fluye la cooperación o el conflicto.

Si se pudiera observar un autobús antes de ser abordado por los migrantes estaríamos en la contemplación del espacio sin relevancia. Pero, al ser ocupado, ya sea con el cuerpo o pertenencias, ese mismo espacio, se podrían comenzar a distinguir las cualidades que señala Simmel (1986),

- a) Exclusividad: se refiere a la imposibilidad de que dos o más cuerpos ocupen un mismo lugar en el espacio.
- b) Divisibilidad: la necesidad de dividir al espacio para ser aprovechado por el ser humano. Es decir que pueda establecerse límites a otros individuos o grupos.

- c) Fijación: la posibilidad de ausentarse y eventualmente regresar a ocupar el mismo espacio.
- d) Proximidad o distancia: la condición que posibilita que las relaciones se desarrollen en solidaridad o conflicto.
- e) Movilidad: la cualidad que permite que los seres humanos se muevan de un lugar a otro en el mundo moderno.

A estas cualidades se pueden añadir elementos que permiten contextualizar las cualidades citadas, nosotros distinguimos:

- a) Comodidad: cualidad que permite mayor tiempo de permanencia.
- b) Seguridad: permite enfocar los esfuerzos a otros ámbitos.

Al interior del autobús la interacción puede tornarse complicada en el uso, la propiedad, las distancias sensoriales, movimientos incómodos; es decir, la llamada proxemia. Al abordar la interacción Goffman (2006), desarrollaría la importancia de nuestros sentidos: vista, el olfato, el oído y el tacto en la vida social. Por supuesto, el gusto, al compartir la comida o la bebida elaborada en casa se estaría degustando parte de los sabores familiares o cercanos de quien nos convida, lo cual ocurre a menudo en los espacios laborales y lúdicos. En su *Digresión Sobre la Sociología de los Sentidos*, Simmel (1986) abarca estos tópicos al incluir nuestras percepciones como coadyuvantes u obstáculos en las relaciones sociales; pues la cercanía en el espacio no corresponde necesariamente con la proximidad social.⁷⁰ Es entonces, cuando debemos tomar en cuenta que la disputa está latente y el espacio se construye en la socialización, es decir, es una acción recíproca (cf. *Foto 11*).

⁷⁰ Para mayor amplitud en la discusión sobre distancia social ver: “Digresión sobre el extranjero”, (Simmel, 1986).



Foto 11. Dinámicas migrantes al interior/ espacio propio

Las paradas únicamente necesarias

A continuación, presentamos fragmentos del discurso que realizan los operadores al momento de iniciar la travesía de Chiapas a Tijuana:

Ahora bien, para su comodidad el autobús se encuentra equipado con aire acondicionado, calefacción, los cuales trabajan automáticamente dependiendo el tiempo climatológico, el servicio de DVD en el cual ustedes van a disfrutar de unas películas en el trayecto de nuestro viaje, el servicio de sanitarios va a permanecer durante el recorrido, únicamente le suplicamos que lo utilicen para hacer del uno, para las otras necesidades que ustedes tengan vamos a buscar alguna caseta, alguna gasolinera o en su defecto algún restaurant. Se les recomienda el baño para el uno,⁷¹ ya que el viaje es un poco pesado, poco largo y un baño sucio es muy molesto para cada uno de nosotros, ya que el autobús encierra los malos olores, por el baño sucio. La basurita que ustedes vayan generando, las botellas vacías sean tan amables...en cada parada que hagamos, sean ustedes mismos que bajen su propia basura que vayan generando en el transcurso del viaje. Nuestro camino será por vía Pacífico, la mayor parte del camino es por vía autopista, vamos a desplazarnos a una velocidad de 95 a 100 kilómetros por hora. Haciendo las paradas únicamente necesarias.⁷²

Este fragmento que acabamos de citar, corresponde a las “recomendaciones” que reciben los viajeros al iniciar el traslado. Durante los primeros minutos de recorrido, el chofer al volante apaga televisores o la música de las bocinas, enciende el micrófono y comienza su alocución. En estas líneas podemos observar, la manera en que la autoridad (ordenadora) de los conductores se presenta ante los pasajeros, los espacios están puestos a disposición de la colectividad únicamente para facilitar la travesía. Lo que hay en el interior del autobús se puede disfrutar, es

⁷¹ Eufemismo utilizado en Chiapas para referirse a la acción de orinar o miccionar.

⁷² Transcripción de grabaciones en las travesías. Junio de 2010.

para ustedes. Clima, películas, música, sanitarios, asientos y la atención del mismo chofer (lo que citaremos párrafos adelante). En este sentido la *communitas* autogenerativa está propiciada, no afectar a la colectividad “nosotros viajeros” con los olores del sanitario. De la misma forma, retirar la basura del interior del autobús vuelve al orden “ustedes mismos” los responsables.

Otro punto a destacar que nos sirve de comparación entre la travesía de ida a Tijuana y la de vuelta a Chiapas, es la carencia en esta última de recomendaciones a cerca de los servicios sanitarios, de la basura o los cuidados de viaje frente a las autoridades. Es decir, la autoridad de los operadores se enfoca a la negociación y organizar “cooperaciones” en las garitas, la travesía de vuelta requiere menor atención, la reminiscencia de la primer *communitas*, sobre todo en quienes han viajado con anterioridad.

Continuamos con otro fragmento de la conversación entre el chofer y los migrantes en la travesía Chiapas a Tijuana. En aquella ocasión nos detuvimos algunos minutos para utilizar los baños de una gasolinera, al momento de abordar uno de los asientos estaba vacío, al percatarse el chofer aprovecho la espera para decirnos:

No nos vayan a regañar al rato. Oigan señores el baño apesta. No podemos hacer nada. Lleva agua el servicio de sanitario pero de todas maneras los malos olores empiezan a salir. Es el favor que les pedimos. Y pues tenemos el DVD, tenemos cine en video ¿verdad? Para entretenernos, para que no nos aburramos mucho en el camino, tenemos también música; si alguien tiene películas. Luego, por ahí hay alguien que quiere ver películas con mucho gusto se la ponemos, que sean... ¿eh? películas, que sean aptas para todo público por favor, no vayan a poner solo para adultos (risas) llevamos niños más que nada, pues los adultos somos adultos sea hombre o mujer, pues sabemos que hay películas pornográficas pero los niños, no enfermemos su mente, su cerebro. Son niños, pues, no se vale ¿verdad? que le demos una escuela de adultos

Se oye una voz femenina, ininteligible por la distancia.

—...no hay que contaminarlos, como dice la señora. Señores buen viaje. Dios los bendiga. Y lo que se les ofrezca nosotros estamos a su disposición de aquí adelante, alguna anomalía que ustedes vean aquí al interior del autobús comuníquenosla, ¿sale?

En este fragmento inicia con la advertencia, asignando nuevamente la responsabilidad de lo negativo que ocurre al interior del autobús, particularmente con el sanitario. Luego continúa con las ofertas de entretenimiento, en una casi libertad para elegir lo que se quiera escuchar o ver, solamente detenida por la presencia de los niños en el viaje. Esta es otra forma de expresión de la *communitas*, porque estas criaturas son de todos, la cual es apoyada por la participación de la señora, nuestro recuerdo de responsabilidad social está en “no contaminar sus mentes”.

Ya decíamos que el chofer es un ordenador-negociador frente a las autoridades en los retenes, organiza la “cooperación en las garitas”, advierte de posibles cuestionamientos que retrasen al viaje (que en su discurso perjudican a los viajeros). Las anomalías que sancionan son los posibles conflictos al interior o en los espacios migratorios, las disputas de asientos, ruidos, roces o los malos olores, por ejemplo generados por aquellos que se quiten los zapatos. De la misma manera, la sociabilidad durante la travesía y al interior del autobús está supervisada por ellos, procurando la menor posible, sobre todo con las mujeres que viajan solas o con niños, ya que en la mayoría de los casos han sido “recomendadas” por los familiares en la terminal de origen o son esperadas en el destino. Por ello, existe un ánimo de separación y cuidado ante cualquier aproximación por parte de migrantes hombres. Entonces, en la travesía hay un orden que reprime, asigna tiempos y espacio a la sociabilidad, los discursos, las necesidades fisiológicas y la sexualidad.

No carita, pero algo así...

Nos encontramos con Migue en un autobús de Chiapas a Tijuana, regresaba a trabajar a una mina en Mexicali. Dos años perteneció a la Marina Nacional argumentaba su regreso como consecuencia a los malos tratos recibidos en Tuxtla por su manera de vestir y hablar, en especial de los policías estatales. En las conversaciones mencionaba sus conocimientos adquiridos en la construcción, lo cual, según él, le daba ventaja de volver a su antiguo empleo, de las “novias-amigas” que había dejado en Chiapas. En cada oportunidad de los descensos del autobús, le observé mirando constantemente su celular y le escuché adularse; cuando le preguntaron si alguna vez había flirteado con alguna chica durante alguno de sus viajes nos contó:

Si, de volada, pues empezó porque ella se subió en San Luis (Rio Colorado) y estaban llore y llore los niños. Ya, le quería decir que callara a sus hijos. Pero, en Agua Prieta se bajaron a comer, yo me quedé arriba y se cayó una. Se cayó su sobrina de aquel asiento, del de atrás pegada al baño, ya tuve que recogerla, la abrace y quedó bien dormida. Al rato, le digo al niño:

—Sabes que... dile a tu tía, que se cayó tu prima.

Y ya vino, me dio las gracias y comenzamos el cotorreo. Al arrancar el autobús pasó el operador y me dice:

— ¿tú dónde vas sentado?

—Aquí conmigo —le contesta ella—, aquí a mi lado. Y adelante va mi hijo.

—Ah bueno —contestó el chofer y se fue.⁷³

Este relato nos deja constatar la presencia de mujeres que viajan con niños “encargados”, son familiares o padrinos responsables de llevar o traerlos ante la imposibilidad de los padres. En el

⁷³ Entrevista a Migue, junio de 2010. Carretera San Luis Potosí. Travesía Chiapas a Tijuana.

primer viaje, escuché a una joven tuxtleca que viajaba a Mexicali para traer a su ahijada de vuelta a Chiapas y esperar ser inscrita en la escuela mientras podía regresar su mamá. En el relato de Migue se presenta la sociabilidad, la ocasión de acompañar y entablar conversación con una mujer, interpretada por él como, coqueteo. En la narración destaca la presencia del chofer, que cuestiona los movimientos al interior, los cambios de asiento y su intento por tratar de regresar al estado anterior. Presentarse como “héroe de viajes”, “iniciado conquistador”, mencionábamos es un tema recurrente en las narraciones, alimentado por la necesidad de trascender su experiencia y como señala Arfuch (2002), son marcas de la impronta del cine, la novela y los géneros mediáticos. En este sentido, la reclusión durante la travesía también constituye en un espacio de presunción sobre los jóvenes, los heroísmos afloran como en el caso de la conversación sobre la mina en Mexicali (citada adelante) o los mitos del conquistador que sortea las restricciones del “viaje migratorio” o deja “mujeres” lamentado su partida,

— ¿Cuántas dejaste allá?

— Como cuatro.

— A la mecha, con ese ya. ¿Y otras cuatro acá? Le dijo

— No, acá no, acá trabajo... y una que me habló el sábado que compré el boleto, le dije:

— *Ya para que si ya me voy*

En ese momento suena una llamada, Migue mira su celular y exclama:

— ¿No, qué no? Pues ahí te quedas porque no te voy a contestar. Es que me sale muy cara la llamada...

— ¡Guapo!

— No carita, pero algo así por el estilo...⁷⁴

Estos fragmentos de conversaciones pretenden mostrar partes de la sociabilidad durante la travesía, no pretendemos con estas acercarnos a la veracidad de lo que se comparte, sino a la vida social de un autobús en desplazamiento. Por lo tanto, diferimos de lo señalado por Augé (1987) cuando escribe que desde el punto de vista del espacio, los transportes públicos se prestan a una descripción funcional, y más geométrica que geográfica (Augé, 1987: 24). De cierto es que en cuanto se llena simbólicamente un espacio, por luchas o armonías entre dos o más personas existe medición y cálculo a los movimientos, cercanías y distancias. Lo que señala Simmel (1986) es que primero se presenta la acción recíproca o interacción que deriva a enemistad o estimación, en caso contrario ese espacio que alberga y separa carece de sentido sociológico. Por ello, observamos cómo se presentan en su interior estas formas de apropiarse al espacio, reconstruyéndole por su parte lúdica, con un ánimo de *informalizar el viaje* y devolverlo a una

⁷⁴ Entrevista a Migue, junio de 2010. Carretera Sonora-Mexicali. Travesía Chiapas a Tijuana.

mejor realidad; coincidencia de viejos conocidos que hablan como si se encontraran en el autobús con rumbo al trabajo o de vuelta a casa. En estas travesías se comparten conversaciones, se convidan alimentos o algún tipo de información que haga más llevadera la situación; se habla de la Sub-17, de los goles del fin de semana y los partidos próximos, de los males de ser mexicanos, de conflictos con vecinos de la colonia, de la política nacional, de lo que alcanza con un salario en Chiapas, de las nostalgias de comida, lugares y personas.

Nos viene bien, retomar la alusión que hicimos de la cita de Rousseau en Le Breton (2011) al inicio de capítulo, este anhelo de llegar pronto está en el autobús durante la travesía; la residencia en viaje lleva deudas y la urgencia de los pagos al desquite,⁷⁵ las preocupaciones de enfermedades familiares, distancia de las responsabilidades, intenciones ocultas, problemas legales, vicios personales que apremian al reinicio o, al menos, tener la sensación de estar transformando lo que provoca malestares en la vida de las personas.

Capítulo cuatro Narraciones y otros vínculos en las travesías

1. Las interacciones conversacionales en la ida y vuelta

Max Weber sustentó que el mundo social está sostenido en las acciones de las personas. Esta idea ha sido apuntada y ampliada por otros como Simmel (1986), Goffman (1993), Berger y Luckmann (2003), Giner (1996). Al afirmar que toda acción, posee significado subjetivo y es social, al estar orientada a la existencia de otros (Weber, 1984). Los posteriores al sostener que la sociedad se encontraba en la interacción de las personas. Ahora, debemos recordar que nuestra pretensión inicial está en la comprensión del sentido que tiene para los actores sociales la socialización en travesía, experiencia e identidad migratoria y de qué manera se articulan a la realidad social. Estas formas de interaccionar comprenden según Goffman (1979) a una persona “en compañía” que forma parte de un grupo de más de uno cuyos miembros están

⁷⁵ En ocasiones, los gastos del viaje migratorio son pagados con dinero prestado por usureros. Cuando implica paso a Estados Unidos el coyote también es prestamista, pues conoce el lugar exacto de su ubicación laboral. “Al desquite” refiere que una vez en el destino y con trabajo, se empieza a pagar la deuda adquirida y los intereses.

perceptiblemente “juntos”. Mantienen una proximidad ecológica de algún tipo, asegurando una cercanía que normalmente permite una conversación fluida y la exclusión de los no miembros que en caso contrario podrían interceptar su conversación (Goffman, 1979:38). Desde la definición de Tenti (2002), hemos dejado un tanto de lado la discusión sobre la prevalencia de individuo sobre sociedad o viceversa, en cambio hemos avanzado en la idea de ambas unidades fusionadas constituyentes en reciprocidad. En este sentido, la socialización tendría componentes de agencia y estructura. Por ello, trabajamos con la concepción de socialización anclada a dos puertos; abarcando a las “fuerzas” exteriores (factores ajenos), como a los sujetos o agentes que participan en su producción. Tenti (ídem) ha escrito acerca de dirigirnos al estudio de las condiciones sociales que producen individuos autónomos al mismo tiempo parte de una totalidad trascendente. En la construcción de esa misma realidad subjetiva participan tanto hombres como mujeres de forma consciente e inconscientemente de acuerdo a sus propias subjetividades, expresadas en forma de creencias, pasiones, intereses y proyectos que orbitan alrededor y conforman los centros de la actividad migratoria.

Jala uno pa' ver qué onda

Ahora presentamos otro fragmento de conversación, llevada a cabo en el autobús con travesía Tijuana a Chiapas. En este caso hablamos con Cheque, hombre de 35 años, originario de Arriaga, con diez años de residir en Tijuana, ex empleado de una refresquera en Tijuana, ahora constructor de cabañas en San Diego, California. Con dos ocasiones de vuelta a Chiapas, esta vez lo hacía para la boda de su hermana y el bautizo de su hijo más pequeño como manda⁷⁶ de su primer viaje. En aquel momento hablamos de su vida en la frontera norte, reflexionaba acerca de trabajar y vivir en México y Estados Unidos por su experiencia de paso transfronterizo,

Sí, hay tiendas mexicanas, hay de todo. Lo que hay aquí, hay allá. Es la misma cosa. Allá se siente que es más barato porque... pues hasta ahí nunca he entendido, pues porque quizás el dinero vale más allá o quién sabe. Porque por ejemplo, aquí trabajas un día... por ejemplo, yo aquí trabajo un día y me dan 200 pesos. Pero, con doscientos pesos aquí yo no puedo comprar mis zapatos, no puedo comprar una mudada de ropa y allá mira... por ejemplo, allá, el patrón me daba 80 dólares. Al día. Bueno, con esos 80 dólares yo podía comprar un par de zapatos, una mudada de ropa, hasta me quedaba pa' mi comida de la semana. Si, compras un par de zapatos muy caro que te cueste 40 dólares, 35 y te compras ahí unos de trabajo de 20, 25 dólares, una mudada de ropa 15 dólares. Pantalón de mezclilla, bueno, de los Wrangler. Te digo... aquí no ajusta con 200

⁷⁶ Se llaman mandas o promesas la contraprestación de carácter religioso, por la realización de algún favor o milagro.

pesos, ni pa' un par de zapatos te ajusta. Y, si hay se acaban en un ratito. Nomás pegaditos vienen, si así está. Por eso, es que toda la gente... jala uno pa' ver qué onda. Hay más facilidad.⁷⁷

Se trata del relato de un viaje ritualizado en sentido religioso, por la promesa que traía Cheque de vuelta a Chiapas, lo cual también ocurre en el viaje migratorio. Algunas veces los impedimentos económicos en la organización y pago de fiestas patronales se presentan como el motivo de la migración, como decía Cheque “las mandas siempre se pagan”. Pero como nos señala Turner (1973) debemos observar que existe la necesidad de distancia, entre más es mejor y tanto lo sagrado como lo secular caminan juntos o se encuentra en el mismo lugar de peregrinación. Durante la conversación Cheque hablaba sobre las bondades de su estado natal, de sus nostalgias y añoranzas que le provocaba vivir en Tijuana. Para este hombre dedicado a la construcción de cabañas en California, el interés que hay detrás y provoca a la gente “jalar” al norte es económico; explicado en la compra de un par de zapatos, ropa y comida con el dinero que le da diariamente su empleador o “patrón”, como le llama él mismo. Aunque, más adelante en nuestra plática, hablaría de sus fuertes problemas con el alcohol, sus internamientos por meses en clínicas de rehabilitación y recaídas. Cuando se fue a Tijuana, me decía, estaba amenazado por su familia para ser nuevamente internado, esta vez de manera permanente, además sus hermanos mayores le habían advertido retirar el apoyo al volver a tomar alcohol. Así fue que pensó en irse, para comenzar de cero, nuevo lugar y amigos. Entonces, ¿amenaza o manda? Este caso bien puede estar en concordancia con lo antes relatado por Chema, ya que ambos “migrantes” optan por irse como parte de la estrategia para continuar estudiando y, alejarse de la posibilidad de ser recluso. Este mismo fragmento nos sirve para introducir al siguiente apartado, en el cual presentamos relatos, conversaciones e historias de viaje que tratan de acercarnos a las subjetividades expresadas/ objetivadas por medio de creencias, necesidades, intereses e intenciones de los migrantes chiapanecos.

1.1 Entre lo que se dice y lo que se hace en las travesías de Chiapas a Tijuana

Con la lógica situacional que hemos propuesto para el análisis de las narrativas, historias y experiencias de viaje migratorio, Salvador Giner (1996) anuncia hallar (o por lo menos ensayar) un puente que evidencie las relaciones entre agencia y estructura, a través de los ámbitos que

⁷⁷ Entrevista a Cheque, mayo de 2011. Travesía Tijuana a Chiapas.

constituyen la realidad subjetiva de los hombres: creencias, necesidades, intereses e intenciones; así como su definición. En este sentido, apuntalamos el análisis con historias o relatos de viaje en búsqueda de las experiencias como punto de enlace entre lo que ocurre en el viaje migratorio y los acontecimientos de mayor alcance. Dicho en otras palabras, trabajamos, sin llegar a profundizar, a la manera de la microhistoria consideramos para este cometido lo que expone Dolores Pla (2001) “el historiador no debe ser más que un vehículo a través del cual se dan a conocer narraciones personales que tienen validez en sí mismas, en la medida en que son una representación legítima del mundo” (Pla, 2001:228).

Una vez que obtuvimos la transcripción de los relatos los clasificamos de acuerdo al modelo de análisis utilizado por Miguel Marinas (2007), en los que se privilegia temáticamente,

...la mención del punto de partida. Lo que (en el relato) se deja atrás al iniciar el viaje; razones comunes, racionalizaciones personales e, incluso, la mezcla de ambas (por ejemplo, la carencia de recursos en una zona, unos emigran y otros no, quiénes lo hacen usan lo común como razón mayor, quiénes no lo usan como pretexto); las circunstancias y condiciones del desplazamiento, sus espacios y tiempos; los compañeros de viaje, quién espera a quien emigra. Redes familiares, de compatriotas, ofertas de trabajo, quién ofrece qué; cómo era la ciudad de destino a sus ojos, qué se ve, qué se nombra y cómo, qué cosas no se ven de momento y sí más tarde. Primer contraste con mi ciudad o pueblo: dimensiones, emociones, impresiones desde lo ético o estético (Marinas, 2007:181).

Para este tramo del viaje migratorio observamos lo narrado, las experiencias, las historias de viaje; lo que se va conversando entre los migrantes, por medio del teléfono celular como manera de establecer vínculos en la distancia; lo que se está haciendo para vivir en Tijuana y las nostalgias; la percepción de riesgos y vulnerabilidades en el viaje como objetivación de las subjetividades migrantes. De esta manera, las observamos desde sus componentes más elementales que dotan de vida a la sociedad.

Creencias: ¿De quién es el oro en la mina de Salinas?

En nuestro apunte sobre la emergencia de lugares de socialización, señalábamos siguiendo a Tenti (2002) que en la actualidad nos enfrentamos a contextos diferentes los cuales habían estructurado la formación institucional de los individuos, refiriéndonos sobre todo a Latinoamérica. Dicho autor, advertía sobre el *sistema de predisposiciones*, en el cual se basaría una mejor experiencia de *socialización en travesía y socialización migratoria*. Para nuestra manera de observar, el mencionado sistema se encuentra de manera evidente en las negociaciones y prácticas adoptadas tanto en los contextos de travesía como en residencia en los cuales urge a

cambiar la manera de direccionarse, organizarse la vida de manera indisoluble o contingente. Según la definición de Giner (1996), las creencias son lo que se sabe, sea correcto o incorrecto; es un conocimiento que se tiene, en la que se apoyan la mayoría de las acciones. Con ellas se dirigen los comportamientos, hábitos y decisiones. Otra cuestión es que son intercambiables de acuerdo a la experiencia, es decir, no todas en conjunto están sostenidas con el mismo arraigo. En otras palabras, las creencias son razones “sobrepuestas”, con que se sostiene momentáneamente al mundo.

De acuerdo a lo anterior, podemos mencionar que la mayoría de chiapanecos establecidos o que regresan de Tijuana se han enfrentado a diferentes contextos de choque con la realidad social de procedencia, la diferencia de paisaje entre Chiapas y Tijuana, la comida “agringada” o china, el habla regional o modismos (cholo, chicano), es decir otro mundo en su país. Luego, convivir detrás de la frontera, con sus propias migraciones y formas de vida diferentes. A manera de imagen, el viaje migratorio significa sortear una demanda identitaria fuerte de “ríos muy bravos” a los cuales hay que aprender a sortearlos. En seguida presentamos fragmentos de lo que observamos como *socialización en travesía*. Se trata de conversaciones sostenidas al interior del autobús, en las casas de Tijuana, en las terminales, así como las pláticas entre varios migrantes esperando para volver a subir al autobús y que forman parte del trabajo de campo.

La siguiente conversación fue transcrita de la grabación realizada en la carretera San Luis Potosí-Sonora, afuera del autobús. Es un diálogo entre migrantes con experiencia previa de viaje migratorio y un grupo de jóvenes, el primero originario de Tuxtla, de 36 años aproximadamente, los demás son tres jóvenes de entre 17 y 22 años, originarios de Las Margaritas. Al interior del grupo, se encuentra un joven con experiencia previa de viaje e incluso “de paso” por la frontera con Estados Unidos, los otros dos están en su primer viaje migratorio. Otro punto a resaltar, es que no se dirigían a Tijuana sino a Phoenix, está es parte de su *socialización en travesía*,

Migue: — Yo bajo en Mexicali. Tengo siete años viviendo acá y ya no me acostumbré a Chiapas, por eso otra vez me regreso. Voy a comenzar a trabajar en la mina

Pepe: — ¿Qué? ¿Cae algo? Siempre ¿Oro ahí? ¿Cuánto le dan así? ¿Cuándo lo halla?

Migue: —A la semana como seis mil pesos. Digo, perdón a la quincena. Ora sí que... hay comida pagada y todo

Pepe: — ¿Y si lo halla pues de quién es todo?

Migue: —Ahí se queda, no puedes sacar nada de ahí

File: — ¿Es compañía o qué?

Migue: —Es compañía. No, no puedes, es que te revisan todo.

File: —Bien escondido pue' ¿no se puede? ¿Tragado, no?

Migue: —Es que la verdad no sé cómo es el oro en su estado natural, siempre lo he visto así, lo que es la cadena, el lingote, pero así en estado natural no. Puedes tener así en la mano y lo tiras otra vez

File: — ¿Cuándo lo arrancas...? ¿Cómo lo conoces pue? ...en, en ladrillo.

Migue: —No, cuando ya lo juntas, no es como lingote, pero en su estado natural es como tierra. Lo puedes agarrar así y lo vuelves a tirar. Al rato te dicen, no, que lo que tenías en la mano era oro

Pepe: — ¿Hay mucha mina ahí en Tijuana?

Migue: —Está en Mexicali

Pepe: — ¿En Mexicali? Eso digo... ¿y hay muchas?

Migue: —Es una nomas, pero esta es del que era ex presidente de México, de Salinas de Gortari

Pepe: — ¿A poco ese es el dueño?

Migue: —Del pelón Salinas.

Pepe: — ¿Está sacando billete de a madre ese wey?

Migue: —Pues nomas anda sacando...

File: — ¿Día y noche chambean?

Migue: —Hay tres turnos, la mañana, en la tarde y en la noche. En la noche entran de 7 de la noche a 7 de la mañana y de ahí... entra el otro turno

Turi: — ¿Bien cocodrilos ahí?

Migue: —Ah, sí, porque en juicio no te vas a meter. Ni madres te metes. Todos los que entran, entran bien locos, sino ¿cómo? ¿Cómo aguantas estar adentro?

Turi: — ¿No hay ni uno que no entre?

Migue: —La única forma que puedas entrar a trabajar, y que aguantes.

Turi: — ¿Pero ahí mismo se las dan o qué?

Migue: —No, hay unos que las llevan, pero ya sabes... para el valor. Para puro valor, el valor de estar debajo de la tierra y que se te caiga un... y te quedes enterrado.

Pepe: — ¿Entonces tú ya vas a entrar a la mina? ¿Cómo cuantos kilómetros está para adentro?

Migue: —Creo que ahorita llevan como 20 ó 200 metros abajo. Están empezando otra vez.

File: — ¿Pero tú vas a buscar oro?

Migue: —No, yo voy pero de ayudante de perforista, ayudante de perforador.

Pepe: — ¿Pero de todos modos entras?

Migue: —Sí, tengo que estar abajo. Si se descompona la maquina pues ahí me quedo, arreglándola. Es algo que es fácil.

Pepe: — ¿Y, ahí mismo aprendiste?

Migue: —Lo que pasa es que la compañía que estaba, estábamos haciendo el tramo carretero que va de Puertecitos a Laguna Chapala, ahí me contrataron primero y de ahí ya... aprendí el oficio de ayudante. Y esta vez me dijeron, *que si no iba el viernes, iban a buscar otro nuevo*; pero no les conviene porque ya me sé todo el trabajo que se va a hacer... vamos para arriba, ya vienen.⁷⁸

Durante la conversación se puede observar mesura, cautela en uno de los interlocutores. En sus preguntas a “Migue”, muestra interés en la información de tipo laboral y experiencia para recabar datos de un posible trabajo. Esto es lo que hemos llamamos, *socialización en travesía*, presentada entre un grupo de jóvenes que durante el trayecto, en los *espacios de socialización* adquieren referencias laborales, precisan sus conocimientos e incluso sociabilizan para hacer más llevadero el viaje. En la travesía aludida, “Pepe” era quien resolvía las dudas de sus compañeros, quienes

⁷⁸ Transcripción de conversación, junio de 2010. Travesía Chiapas a Tijuana.

le consultaban precios o distancias en la travesía. Por ello, vale la pena contrastar las creencias de quienes se encuentran por primera vez en la travesía, sobre todo en situaciones que son ajenas a la realidad de procedencia como puede ser la minería, actividad poco establecida en Chiapas por ello, relacionada con la fortuna de encontrar y quedarse con oro, también los peligros y carencias asociados al consumo de drogas. Relevante para hacer notar que el “viaje migratorio” se realiza con poco conocimiento del destino, muchas veces con información basada en rumores, solamente teniendo un rumbo, no el destino asegurado.

Por ello vale la pena traer otro relato que nos sirva de contraste, nos deje entrever lo que señalamos. En otra de las travesías de Tijuana a Chiapas, me encontré con don Checo, 47 años aproximadamente, originario de Comitán, al momento de la conversación vivía con su familia en Tijuana, con experiencia de cruce a los Estados Unidos, entonces me contó:

Voy pa'l otro lado, me voy a chacharear y vendo aquí en el sobre ruedas⁷⁹ y así... Sí, es todo gabacho. Es que uno llega con los gabachos, chicanos o negros o chinos, bueno lo que haya. Le echa uno una miradita a las cosas que tiene y les dices, te doy tanto, ya ellos te dicen... órale. Ellos pagan para parquear, uno llega y les habla. Están en unos...como...galeras grandes...techadas. Ahí están, uno ya sabe dónde. Yo tengo un gabacho que me vende, tienen de todo esos cabrones. Llegan con sus *trocas*, bien llenas de cosas, bicicletas, electrónicos, juegos. Te dan chance de ver, unos minutos, así por encima, te trepas a la *troca* y echas un ojo. Una vez compré como 15 *guemboy* y como 30 casetes de juegos por 30 dólares, n'ombre con eso... ya vine acá y con uno que vendí a 400 pesos, recupere mi lana, lo daba yo con dos casetes. Es que... solo así se puede hacer algo... Sí, gracias a eso, nos alivió mucho, porque primeros me vine con... primero yo y ya como al... se vino mi esposa y mis hijos. Mis hijos son cuatro, están estudiando y ya pues. Así familia de... mía, pues toda acá está, nomás mi mamá y mis hermanos están todos allá.⁸⁰

Existen diferencias entre los dos relatos que acabamos de leer, estas son mayores cuando en repetidas ocasiones al realizar los relatos de viaje y vida en Tijuana, los migrantes chiapanecos refieren a los problemas que han aprendido a sortear para permanecer, hacerse de un lugar donde vivir, encontrar un buen trabajo (de buena paga y pocas horas), conseguir préstamos para solventar deudas, comprar terrenos, casa o tramitar la visa de paso a los Estados Unidos. En el caso de don Checo, hablamos de una persona concedora de la frontera, ya que la ciudad de

⁷⁹ Los sobre ruedas son grandes tianguis establecidos en las calles, algunas veces fijo o de forma itinerante (por día o lugar). En sus puestos se puede encontrar ropa, calzado, electrónicos, herramientas, juegos de video, computadoras, muebles. Es un mercado muy concurrido, por quienes venden artículos de segunda mano, especialmente “gabachos”, y quienes necesitan comprar “no muy caro”. Los artículos, se ofertan en el suelo y sobre las láminas de los automóviles (ranflas); de ahí su nombre. Esta forma de venta y sobre todo, los artículos que puedes obtener a bajo costo, no se puede encontrar en Chiapas. Nota de campo. Tijuana 2010.

⁸⁰ Entrevista a don Checo, mayo de 2010. Travesía Tijuana a Chiapas.

origen tiene proximidad con Guatemala pero con dimensiones y estructuras contrastantes con el norte del país, sin lugar a duda. Por tal motivo, en las entrevistas refieren los migrantes como para vivir en Tijuana “hay que sabérsela”, es decir, aprender a vivir en Tijuana, procurarse la obtención de medios de subsistencia con, según ellos mismos, las virtudes de la frontera norte, lo que han explicado como: los hijos aprendan inglés o vayan a mejores escuelas, hacer dinero (dólares), también conseguir ropa de segunda mano, autos, artículos electrónicos en buen estado y baratos que pueden revender, mandarlos o traerlos ellos mismos a Chiapas. En estas líneas observamos a la *socialización migratoria* retomada de Olga Odgers (2002), en la que refiere al esfuerzo de los migrantes por incorporarse a la sociedad de destino, con negociaciones identitarias y agregación de prácticas. Por ello, en la conversación don Checo tiene algunas *marcas identitarias* en su habla, cuando nos relata parte de su comercio en San Diego: troca,⁸¹ parquear,⁸² en el capítulo siguiente abundaremos sobre el tema.

Continuamos con otro fragmento de la conversación con don Checo, en este menciona algunas diferencias con su hijo mayor y cómo el viaje de vuelta (enviarlo a Chiapas) le ha servido, según él, para alejarlo del alcohol, pensar mejor y valorar lo que le dan en casa. Pero, sobre todo, vuelva a estudiar y ayude en la casa, ya que considera que los estudios le pueden procurar mejores oportunidades de vida,

Pues ya ves que cuando está uno joven no tiene uno bien centradas las ideas, él se fue un año pa'llá y pues igual vio la diferencia, vio como es estar solo y ya cuando fui éste año pasado, ya regresó conmigo y ya se metió a trabajar. Y está trabajando y estudiando ahorita, pero la abierta. Pero ya, cómo que ya analizó de que...Y dijo bueno, sin estudio no soy nada. Aunque gana dinero, pero pues allá ganó dinero, tenía un sueldo más o menos, pero se da uno cuenta pues, yo también me doy cuenta de que cuánto sirve el estudio. Ahorita le digo a él, ahorita le puedes echar ganas. Tiene, apenas cumplió los 18 años. Está pollo. Le digo échale ganas. Pero, si le sirvió de mucho, porque ahí se dio cuenta de la diferencia y ya él nos ayuda ahí en la casa y pues ahí vamos. Gracias a Dios estamos estables, pero si nos costó mucho. Pues el empiezo cuesta mucho. Sí, por eso yo admiro mucho a las personas que estudiaron o que están estudiando porque eso es lo máximo pues, es lo máximo porque te abre las puertas, más fácil pues. Antes ya ves, con la prepa ya la armaba uno, ya tiene prepa y ya. Pero va cambiando, van exigiendo más.⁸³

Resulta evidente que don Checo, en su relato deja ver su consideración de lo incorrecto y la falsedad de la creencia están atribuidas a la edad, a la falta de experiencia, la mala lectura de lo

⁸¹ Término derivado del inglés *Truck* para designar carros de carga. Troca se usa en el norte de México, principalmente, para automóviles tipo camioneta.

⁸² Término derivado del inglés *Park* que refiere a detener y desocupar el vehículo. En español su equivalente es aparcar o estacionarse, con mayor influencia del inglés se usa: Parquear.

⁸³ Entrevista a don Checo mayo de 2011. Tijuana, Baja California.

que se requiere para prosperar o planear un mejor futuro. Además, llama la atención, el viaje de vuelta a Chiapas que realizara su hijo por un año, que según él, su esposa se oponía en principio porque nada les garantizaba que el muchacho cambiara sus hábitos, mucho menos regresara con ellos, por el contrario, don Checo estaba decidido porque según me dijo, *él que se quiere echar a perder... hasta en casa de sus papás, no importa dónde esté uno*. Permea en estas palabras, el objetivo del viaje en Ianni (2000) la búsqueda de experiencia y su recuperación. Hablamos del *viaje enciclopédico* en la mencionada tipología de Serres (1968), en esta contempla al cambio positivo de las personas, su aporte a la sabiduría y maduración. En este sentido, el viaje migratorio estaría concebido como la iniciación a una forma de afirmar o encontrar un “pensamiento maduro”.

Necesidades: *El primer viaje*

Durante el viaje migratorio podemos encontrar una infinidad de emociones reclusas, urgencias que reclaman la satisfacción tanto física, anímica o moral; dando lugar a diferentes manifestaciones en forma de pasiones (odio, amor, envidia, fama). Según Ayús (2005) las expresiones de emocionalidad en los individuos son la forma en que estos sitúan y expresan su marca social: *la sociedad puesta en el yo*. Por lo tanto, si queremos escuchar más allá de la expresión, primeramente estaremos atentos a la voz de ese “yo” y luego, colocarle en la situación que alude. Este mismo autor, citando a Bruner (1986) propone atender a los *dispositivos interpretativos* como la metáfora, la parábola y las bromas, que de acuerdo su constitución, van cambiando y son más eficaces en cada cultura.

Hemos mencionado que la distancia es un factor en contra de las preocupaciones, así como las deudas van con los migrantes, los problemas de la familia acompañan las travesías. En ellas observamos a los acontecimientos que nutren a las socializaciones durante la travesía, nos muestran como la disputa y concertación son dimensiones presentes en la interacción social que la actividad migratoria nos provee, ya al interior del autobús, en los espacios migratorios. “De hecho, las pasiones se incuban y hierven en la soledad. Encerrado en su soledad, el ser apasionado prepara sus explosiones o sus proezas” (Bachelard, 2000: 32). A continuación presentamos la conversación en que don Cayo narra detalles de su primer viaje,

Porque así, así...yo no tengo nada. Solamente el pedazo de sitio que compré, te digo es el problema que compré. De ahí, no tengo nada, si mi mamá tiene un pedacito de propiedad. Mi papá un pedazo de ejido, pero él lo tiene cultivado con puro cacao y lo que es la propiedad es puro pasto, puro pastizal. Por eso, es que yo siempre me vivo así trabajando pa'cá y pa'llá... La primera vez...cuando salí pa'cá.¡No! Vine sin rumbo. Pues la primera vez mira que pensé en ir... pa'l otro lao. Estaba un

primo que trabajaba aquí en Tijuana, se fue pa'llá, pa'l rancho, pa'llá al pueblito ese pue. Y, es un hablantín el 'ijo de su ma'e y llega ahí al rancho donde está mi mamá,

- ¿Díay primito, qué haces aquí?
- Nomás pasando el tiempo

En ese tiempo ordeñaba yo cuatro vaquitas, hacía su queso a mi mamá, pa' ella pues. Y este, dice este... le digo,

- ¿Y tú, qué onda?
- No, es que nomás vine de vacaciones, dice...

Es un gandalla el 'ijo de la chingada. Y es un pedacito el sala'o. Va'ja ve'

- ¿Cómo que de vacación?
- Sí, guey. Vine de vacación, es que yo tengo un patrón...
- ¿'ónde 'stas pue'?
- Tijuana, dice
- ¿Y en qué trabajas?

Y se empieza a reír, se chivea el guey.

- Es que soy taquero
- ¿Cómo que taquero?
- Sí, taquero y el patrón donde trabajo tiene como 7 puestos dice, de taquero y yo atiendo un puesto.
- Pero, dice: me vine porque me dio vacaciones, pero ya esta vez dice, el hermano de él está allá arriba en Chicago y me dijo si quiero ir, le dije que solo no me voy...
- ¿Cómo ves si nos vamos?
- Lo voy a pensar, le digo.

Ese guey se fue a buscar más gente, el caso es que halló unas 12 personas, puro paisano. Hay mismo en el pueblito ca'on. A veces me acuerdo y me da risa;hijo de su ma'e! 'Uta ma'e, ya se iba a venir y llega otra vez,

- ¿Idíay primo, que pensaste? ¿Te vas a jalar?, dice,
- ¿Y, cuánto se necesita?
- Pues dice, mira, así, así uno tres mil pesos
- ¿Cuándo te vas a ir?
- Esta semana que viene, dice, el domingo salgo.
- “Sale pues”, le digo “¿Tres mil pesos?”
- Sí

Le digo: “¿Y quién más se va a ir pues?” Y me empieza a dar los nombres, puro conocido de la colonia.

- Sale pues

Bajo al pueblito y hablo con la gente

- ¡Qué onda guey! ¿Te vas a ir con ese guey?
- Sí guey, porque puta nos la pone chingón, que el hermano de su patrón es el que nos va a pasar.⁸⁴

Esta conversación nos deja observar que la actividad migratoria está sustentada en necesidades, en plural, constituidas de diferente forma, aludidas unas y soterradas otras. Por ejemplo el “ser pobre o en condición de marginalidad económica”, se ha convertido en la razón principal, aludida por los migrantes entrevistados. En el caso que nos ocupa, encontramos esta afirmación

⁸⁴ Entrevista a don Cayo, mayo a 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

en las primeras líneas, negando importancia a la propiedad ejidal como un pedazo de sitio, desdeñando al terreno cultivado con cacao, ordeñar vacas y hacer quesos como actividades para pasar el tiempo. En la respuesta del primo notamos su mención a lo que consideramos despierta la primer codicia de don Cayo, el primo que regresa de su viaje migratorio exitoso y de vacaciones. Según Ayús (2005) la envidia es diádica, es de alguien hacia alguien y se fragua no dirigida a los bienes, sino a la imagen proyectada. Más adelante volveremos a señalar como los migrantes que regresan, se autocalifican de indispensables, valiosos para los empleadores.

El terreno de don Cayo

A continuación veremos cómo las envidias se dejan entrever en otro ámbito de la migración chiapaneca, en este caso el envidiado es don Cayo que al migrar primero a Tijuana y luego a Phoenix, se coloca en la posibilidad de adquirir la escrituración de un terreno y despertar con ello la codicia ajena.

...allá del otro lado estaba yo, cuando me mando a decir mi mujer:

— el Gil, no quiere firmar la escritura.

Entonces le hablé por teléfono y le dije:

— Mirá no seas cabrón firma las escrituras.

Y me dice:

— Te lo voy a firmar pero dame 5,000 pesos.

Le digo:

—No me jodas, si te lo compré en 3,000 pesos.

Lo compré en el año de 1993, ahí por Malpaso.

— Bueno, —le dije— pero lo vas a firmar.

— Sí, yo te lo firmo.

Mande el dinero con mi mujer y le dije:

— Dale el dinero a ese cabrón y que te firme las escrituras.

Después me habla mi mujer y me dijo,

— No lo quiere firmar que ahora quiere 10 mil pesos.

Me encabrono, —pero dije—, se lo voy a mandar pues.

Me habla otra vez mi mujer y me dice,

— Fíjate que no lo recibió y dice que: quiere 20 mil pesos.

¡Eso sí me encabronó más! Tengo un hijo en Phoenix con su mujer y le platicué. Me contestó: “baje usted papá y le da una santa pisoteada”.

—No, —le dije—, estas cosas se arreglan de otro modo.

Y ya me vine para Chiapas, a arreglar eso. Yo pensé que iba estar más fácil. Traía yo, 60 mil pesos y todo se me fue en arreglar esa chingadera. Cada ida a dejar un papel, el abogado lleva sus 1000 a mil quinientos. Pero antes le fui a hablar al que me vendió el terreno, cuando regresé y le dije,

— Mirálo, tú me vendiste el terreno, acá está tu firma, no sé porque no quieres firmar la escritura.

Y me contesta:

— No, que yo no te lo vendí, esa no es mi firma.

Y le dije:

— Bueno sea como sea lo vas a reconocer, porque acá está tu firma y la firma vale.

Entonces, fui a hablar con un abogado de Tuxtla, para demandarlo. Se hizo la demanda y lo citaban al guey ¿Crees que se presentó? Citatorio tras citatorio y ese guey nunca se presentó. Se hicieron las pruebas de firmas y salió que era de él. Además que lo había firmado con el Agente Municipal, era un papel que valía pues. Así que lo ganamos, hace 5 meses salió la sentencia. Entonces, fui hablar con el juez y me dice,

— ¿Sabe qué? Con esto, usted puede meter a este hombre a la cárcel.

Pero le dije, que no lo iba a hacer. Es que antes había hablado con mi papá que lo iba yo a chingar, pues me estaba acusando, ora sí que... de robarle algo que yo le compré. Pero mi papá es ministro de la iglesia, me dijo, que no, que lo viera yo bien, que este guey estaba más jodido que yo.

La verdad es que no tiene nada, se la pasa con sus hijos, no tiene donde vivir. Se dedicó a vender sus cosas y lo acabó todo. Por eso, cuando me dijo el juez que lo metiera al bote, le dije que no. Ahora, apenas ayer que me venía, pasé a ver a un amigo. Y me dijo:

— ¡Oye Arcadio! parece que aquel quiere demandar.

Me dice el abogado:

— No te preocupes Arcadio, no va a poder, es muy caro otro juicio.

— Es que me voy a ir a trabajar al norte.

— No te preocupes, yo el lunes voy a ir a ver si hay algo, alguna demanda.

Por eso es que ayer ya ni comí, ahí está toda la carne fría, la preparó mi señora, pero ni la toque, por la pinche preocupación. Pues, es que se viene uno pues. Pero mañana que llegemos voy a preguntar por teléfono, a ver qué dice el abogado.⁸⁵

Se puede advertir en la lectura de las anteriores conversaciones que las necesidades presentadas, se encuentran ocultas en las palabras de don Cayo, aun cuando pasa de “sujeto de la envidia a objeto de la envidia”. De las dos situaciones ésta es poco clara, no se reconoce de manera inobjetable. De esta manera observamos que don Cayo, menciona *su desprestigio al ser acusado de robar algo que había comprado*. Pero, no recurre a la voz propia en la comparación que hace con Gil, sino al juicio que emite su padre, quien además es ministro de la iglesia, y le llama a ver la situación *más jodida* en que está el envidioso. Por una parte, estas narraciones nos muestran de qué manera las emociones se mueven alrededor de la migración, y por el otro señala como cambian de acuerdo a la posición o jerarquía social atribuida a los migrantes.

Intereses o *envidia de la buena*

Los intereses son objetivos expresados a través de la conducta, en los se encuentra implicado un *querer, ansiar, desear*. En el Diccionario de Filosofía encontramos definido al interés como la participación personal en una situación cualquiera y la dependencia que de ella resulta para la persona interesada.⁸⁶ Por una parte, la definición distingue una participación de tipo activa y, por la otra, como vínculo para relacionar al interesado con el objeto de interés. Desde el punto de vista moral, el interés puede ser malo cuando actúa en detrimento de alguien o está dirigido

⁸⁵ Entrevista a don Cayo, mayo de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

⁸⁶ Abbagano, Nicola (1992[1961]).

exclusivamente a obtener beneficios, en cambio el interés bueno se basa en los valores de amistad, cariño, filiación que apuntan siempre al beneficio común y compartido. A continuación presentamos la conversación sostenida con don Checo, ésta se llevó a cabo un año después de conocerle, en su domicilio de Tijuana, Baja California, nos relata parte de su vida familiar y las relaciones en Tijuana con otros migrantes chiapanecos,

No, pues este compa con el que me vine yo, le he dado muchos consejos pero como... toma cada semana. Antes, hace como tres años, casi cada semana ahí estaba en la casa, ya un tiempo como que se fue alejando, porque vio que yo ya no le seguía el juego y no es que yo quisiera dejarlo o no seguirle el juego, sino que tus hijos, tu responsabilidad. Ya no, ya como que tú también tienes que decir si me vine fuera de mi ciudad por algo, si voy a regresar igual pues mejor me quedo aquí. Y este...no. Pues no agarra la onda, le he dicho y ahí está igual. Es lo que le digo al otro compa: “sabes que, yo lo hago por tu bien, yo ya pasé por esas cosas”. Porque —me dice— cuando está tomado:

— Tú qué me dices, si eres borracho.

— Pues precisamente, tú no esperes un consejo de alguien que no tome, porque si te da un consejo de alguien que no tome, prácticamente esa persona pues no sabe las dificultades de eso, porque no ha pasado.

Decía un señor, que le dio un consejo un borrachito,

— Óigame, pero usted porque me está dando consejo si mire como está, es un pordiosero.

— No, pues precisamente por eso para que no te veas así como yo.

Y eso lo hace uno, porque yo, que más diera yo... como —me dice— el de la moto, ya está toda golpeada la moto, ya le robaron una moto, ya le ha detenido la patrulla muchas veces.

— ¿No has escarmentado en sí?

— Fíjate—me dice— que cuando estaba en el bote, me arrepiento y veo hasta dónde cae uno con el bendito alcohol, siendo que me puedo yo levantar, quiero comprar un Mustang, un carrito bonito.

—Es que no piensas, —le digo—, si lo quisieras hacer. ¿Y, sabes lo que me diera a mí? Envidia pero de la buena, a mí me va a dar gusto, hasta te voy a decir guarda aquí tu carro. Para que digan que es mío. Y ¿no me lo vas a prestar?

— ¿Cómo, no?

— Ni me lo vas a prestar.

— ¿Cómo no don Checo? Si quieres agarra mi moto.

— No, tu moto para que la quiero. Me diera mucho gusto fíjate, le digo, que llegaras con el Mustang, pero de la buena.

—Sí, dice y ahí más o menos, ahí va asentando cabeza. Pero es lo que te digo, yo les doy consejo a mis amigos porque quiero que se superen, en buena onda pues, no en mala onda. Pero ¿no lo entiende así? No lo entienden así desgraciadamente, es como los hijos.⁸⁷

Con la lectura de la anterior narración recordamos lo que párrafos atrás mencionábamos sobre la envidia o codicia, ya que expresamente el narrador refiere a la emoción. Por su parte don Checo, refiere a la *envidia de la buena* para hablar del deseo en mejorar la imagen de sus “compas”,

⁸⁷ Entrevista a don Checo, junio de 2011. Tijuana, Baja California.

reflejada en la superación de vicios como es el alcoholismo y prosperidad económica en la adquisición de casa o auto. Al hablar del consejo del borrachito, don Checo hace uso de los *dispositivos interpretativos* de Bruner (1986) en este caso aparece en forma de diálogo sin autoría, que sirve como soporte a la actuación y razón del narrador. Además, nos deja entrever su interés fundamentado en el bien deseado, actuando como padre que ansía ver a sus hijos mejorar ante los regaños pero que al final ambos afectos, según él, actúan de forma similar. Por otro lado, la narración alude a lo que hemos venido refiriéndonos como el objetivo del viaje (Ianni, 2000; Serres, 1968) que según don Checo debe ser la transformación de la persona al realizar el viaje migratorio, ser mejor persona, superar los defectos de personalidad, aprender a superar vicios. De esta manera, la interacción entre don Checo y sus “compas”, nos muestra la forma en que las intenciones son encubiertas o pueden tomar otros rumbos distintos.

Intenciones: ¡platiqué con un coyote!

En ocasiones, la estrategia está basada en tratar de ocultar, pasar desapercibido, no ser cuestionado, no dar explicaciones. En la primera salida de campo-viaje exploratorio me fui conversando con un señor, de plática muy agradable. Con mucha experiencia sobre el viaje en autobús, casi podría afirmar que se sabía de memoria los retenes, a qué autoridad correspondían. Me platicaba de su primera vez que fue a Estados Unidos de migrante, sus trabajos y algunas de sus anécdotas. Como cuando estuvo a punto de perder la vida cortando el césped en Tucson. Llegando a Sonoyta, se bajó, ya era de tarde, casi había oscurecido. Atrás de él, un grupo de jóvenes también bajaron. Nunca, durante el viaje, les observé interactuando, lo cual me pareció casual. Algunas horas más tarde supe, por conversaciones con otros pasajeros, que había estado sentado al lado de un “coyote”. Tiempo después, la reconstrucción de la plática sostenida me lo confirmaba; sus historias de viaje, su conocimiento de la travesía en autobús, experiencias de cruce y costos de la “pasada”. Al grado de decirme que él no necesitaba “coyote”, ya que conocía las rutas, pasaba solo y sin ayuda.

Por eso insistimos que también el viaje es una maniobra, recubierta por lo aparente, las intenciones flotan por debajo de la realidad que se percibe, se escucha y se observa. Existe una intención mentada, una ejecutada y una deseada. En realidad, todas forman parte del camino a lo proyectado. Es decir, la intención pervive entre lo que se dice (o no) y lo que se hace, para lo cual no existe un conflicto entre lo legal o arbitrario.

Intenciones que emergen a lo público

En anteriores párrafos hemos expuesto que nuestra perspectiva de análisis de la migración chiapaneca busca otras motivaciones, que la respuesta a condicionantes puramente económicas y al “viaje migratorio” como estrategia de superación. En este sentido nos referimos a la migración, como posibilidad, utilizando la metáfora es una puerta a otros mundos que proveen alejamiento de responsabilidades, “sombras donde guarecerse o soltarse”, despojarse de las cargas, descontentos, relaciones y violencia. A continuación presentamos la descripción de una situación que alude a la multiplicidad de intenciones con que viajan los migrantes, en este caso la estrategia es descubierta lo cual deja asomarse a una parte de las subjetividades que viajan en un autobús,

Cerca de las ocho de la mañana del día 15 de mayo de 2010, el autobús estaba casi listo para salir, subían y bajaban. De pronto una mujer joven sube al autobús. Se detiene en la puerta unos segundos, busca con la mirada por entre las personas que estábamos sentados y avanza al interior. Da unos pasos, se detiene entre los primeros asientos. De frente tiene a una pareja que se encontraba acurrucada uno al otro, besándose en ocasiones, abrazados. Grita molesta, lanza golpes, manotea, llora. Se toma la cabeza con las dos manos. Cuestiona. Los insultos son dirigidos para ambos. Son un hombre joven y una mujer más joven, embarazada. Él está sentado en el asiento del pasillo. Con voz alta les llama por su nombre, golpea los respaldos desesperada, cuestiona otra vez. Todo el autobús se detuvo a este momento. Volteamos, todos con un solo par de ojos y oídos. Del alboroto previo no quedaba nada. Pero sí, muchas preguntas flotando en el aire. Nadie las formula. Hay rostros de estupor entre los pasajeros, pues hasta ahora no se comprende lo que pasa, solo se sabe lo que ve. Se conjetura en silencio o se alcanza a intercambiar miradas de incredulidad con el compañero más próximo. Ninguno interviene, el personal de la agencia de viajes aún no se ha percatado de lo que acontece en el interior, porque están muy ocupados en acomodar la mayor cantidad de bolsas y maletas en el compartimento exterior. La joven sigue golpeando desesperada, llora. Mira a ambos otra vez. Después de unos minutos de más reclamos y desesperación, ya despeinada, la mujer se voltea y dice:

— Es mi hermanita, señora, y este cabrón es mi marido. Según, a ver su mamá iba...
Se voltea hacia su marido.

— Por eso, no quisiste que viniéramos a despedirte, ¿verdad...?

Ahora, ya han subido los choferes, pues se acaban de enterar de la situación; no dicen nada, dejan a la mujer con sus reclamos, más golpes al marido. Como si nada pasara encienden el autobús, el hombre acusado se levanta y toma de las manos a la mujer que le reclama, ambos descienden del autobús. Se forma un murmullo, juicios contra el hombre son lanzados al aire “¡que cabrón!” (Alcanzo a escuchar de hombre en el asiento contiguo) y voces de “¡Pobre señora!”, “¡Qué ingratos!” Afuera, la discusión y los golpes continúan. La mujer ha tomado con fuerza al esposo por la camisa. El autobús avanza y la mujer se aferra aún más. Los perdemos de vista por entre esas calles de bardas *grafiteadas* de Tijuana. Al interior, parado en el pasillo, casi a la mitad del autobús va uno de los ayudantes de la terminal, terminada su labor de acomodar las bolsas y maletas en los asientos posteriores, inicia una pequeña conversación de lo ocurrido, testigo privilegiado que observó de cerca,

— Ayudante: Ta´ bien rasguñado el hombre.

— Pasajera: ¿no va a viajar la señora?

— Ayudante: Nomás la muchacha.

Este pequeño diálogo es interrumpido por el grito de la pasajera.

— ¿Quién se quitó el zapato? ¡Por favor, póngaselo!

El ayudante regresa a sus labores, hace maniobras para encontrar al culpable. Luego, alza la voz y explica que en el trayecto hay una garita o aduana, es necesario cooperar para pasarla y no retrasarnos,

— Ayudante: Los que llevan maleta grande unos 50 pesos.

Se dirige a uno que pregunta, cuanto deberá pagar ya que lleva solamente una mochila

— Ayudante: como tú nomás unos 20 pesos, ya es voluntario.⁸⁸

Este episodio muestra que las intenciones observadas en el autobús son apenas la cubierta, la puerta cerrada a un mundo en que se mueven las profundidades del ser (pensamientos, ideas, juicios, necesidades, pasiones). En este caso el viaje sirve de pared o muro que oculta, protege y aísla a los intrusos. Pero, a la vez expone, saca a flote la trama. En su labor de horizontalidad, todos los viajeros abordan al autobús con la “cara” que quieran mostrar a los otros, con la “situación sentimental” que decidan ser conocidos, como si al subir sus escalones y cruzar la puerta comenzáramos a vivir el mundo de los diferentes tiempos y espacios, “frontera social”. De esta manera la “identidad en tránsito” es una estrategia aceptada, sin cuestionamientos, “la pareja” se presentó como tal, pero no logró evadir la frontera de las responsabilidades sociales, por ello recibieron juicio y condena a sus intenciones. En esa otra orilla, la de la “pareja furtiva”, la travesía estaba planeada, proyectada, deseada, realizada para “relajar” la relación infiel, eran aproximadamente 60 horas, dos días y medio de vuelta a la “libertad”.

En parte las creencias forman o constituyen el destino de los hombres, nos guían por tramos de la vida, forjan decisiones, gustos, inclinaciones, comportamientos. Así, la socialización como proceso abarca al conocimiento trascendente compartido y otro de carácter individual, ambos sostienen a la sociedad por su interacción. Según Giner (1996), las creencias tienden a ser estructurales. Hay creencias no compartidas, pero la sociedad solo es posible porque hay comunidades de creencia, hábito o leguaje. Las intenciones, en cambio, son individuales, aunque deben ejercerse sobre otros seres humanos, o coordinando voluntades. De su interacción nace lo que llamamos vida social o sociedad. De hecho la sociedad es esa interacción. La constitución de la sociedad es interactiva (Giner, 1996: 331). Por ello, argumentamos que las creencias son compartidas razones “sobrepuestas” con que se sostiene momentáneamente “al mundo”, tan frágiles o resistentes como lo que encierran las “intenciones”.

⁸⁸ Nota de campo. Junio de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

1.2 Vulnerabilidad, riesgos en la travesía

La vulnerabilidad es una condición dictaminada por factores estructurales, tanto en la sociedad receptora como en la emisora. En ella, se conjugan factores de la historia, política y economía con otros de carácter sociocultural, es decir familia, género e identidad (Sánchez, 2006). En conjunto colocan a los individuos o al grupo en una posición de riesgo, fuera del alcance que pudieran generar o detener sus prácticas o comportamientos. Por ello, se habla de la vulnerabilidad, como una telaraña invisible cercando a los individuos. Curiosamente las sociedades de procedencia de los migrantes son consideradas vulnerables o con altos riesgos, debido a las condiciones de vida, las precariedades económicas y los embates de inseguridad, conflictos y expulsiones⁸⁹ que prevalecen en las comunidades de origen. Un ejemplo que viene bien al caso, es lo ocurrido en los años de 1998 y 2005, con los fenómenos naturales Mitch y Stan, respectivamente, que devastaron gran parte de la zona de Soconusco y Costa chiapaneca, los cuales son señalados como un factor de inicio a la masiva migración al norte de México y Estados Unidos.

Nosotros planteamos que la vulnerabilidad que experimentan los migrantes está condicionada por la situación del viaje, en ella intervienen las autoridades de los retenes con extorsiones, “mordidas”, cooperaciones y retenciones del mismo autobús. A estas sumamos las percepciones de riesgo con que viven los migrantes en Tijuana, manifestadas en la peligrosidad de la ciudad y la violencia. Existen además de las manifestadas y descritas, otras percepciones de vulnerabilidad y riesgo que se pueden hallar en lo simbólico, es decir directamente asociadas a los estados rituales que enmarcan al viaje migratorio.

Por lo tanto, presentamos nuevamente las advertencias de otro chofer al iniciar la travesía a Tijuana, la marca los inicios de esta condición vulnerable en que viajan los migrantes.

Muy buenas tardes señores pasajeros. A nombre de Rosco tours les damos la más cordial bienvenida a este viaje que tiene como destino la ciudad de Tijuana, a bordo de la unidad 3546. Luis Martínez y Samuel González, sus servidores, a continuación les daremos algunas indicaciones:

Si en el transcurso de nuestro viaje tuviéramos alguna revisión por parte del federal de caminos o de alguna otra persona, y les preguntara a dónde nos dirigimos, díganle que es un servicio especial, un servicio directo de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez a Tijuana, Baja California. De ante

⁸⁹ Los desplazados, han sido familias y poblados enteros amenazados por simpatizar con el EZLN. Así como los no adherentes al movimiento. Los expulsados, son también familias y poblados, por los caciques católicos que los coaccionan a contribuir económicamente y participar con las fiestas tradicionales.

mano sabemos que muchas personas se quedan antes, nosotros llevamos itinerario en el cual le vamos anunciando la llegada a su destino, únicamente que si el federal les pregunta o alguna otra autoridad díganle que el viaje es directo de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez a Tijuana, Baja California.

Si les preguntara también el precio, el costo del boleto, cuánto ustedes pagaron para viajar, díganle que el viaje es contratado, pagado por el señor Fernando Mendoza, esta es la persona que contrata y paga el viaje. No le vayan a mencionar que ustedes mismos pagaron el precio del boleto, porque este... tendríamos algún retraso por parte del federal de caminos, y el tiempo es valioso para ustedes y para nosotros mismos. Díganle que el viaje es pagado y contratado por el señor Fernando Mendoza, si el nombre de esta persona se les llega a olvidar, con toda la confianza del mundo que pase acá con nosotros y se lo vamos a proporcionar nuevamente. Así que el viaje es de Tuxtla a la ciudad de Tijuana, contratado y pagado por el señor Fernando Mendoza, esas son las recomendaciones de las cuales les suplicamos la colaboración de todos y cada uno de ustedes. Nuestro camino será por vía Pacífico, la mayor parte del camino es por vía autopista, vamos a desplazarnos a una velocidad de 95 a 100 kilómetros por hora. Haciendo las paradas únicamente necesarias. Agradeciendo su preferencia a nombre de Rosco tours, le damos la más cordial bienvenida a bordo. Deseándoles que tengan un feliz y placentero viaje, por su atención gracias y muy buenas tardes.

A continuación volvemos a otra de las advertencias del operador del autobús, en este caso señalan su impedimento para realizar descensos de pasajeros y la multa que deberán cubrir si son sorprendidos, además mencionan tener cuidado con una corporación policiaca en particular,

Al abordar nuevamente el autobús nos indica el chofer que: “en el camino hay diferentes retenes (autoridades), que nos preguntarán a dónde vamos y debemos contestar que todos vamos a Tijuana, indiferentemente si nos bajamos antes o seguimos hasta allá. Que digamos que no nos dieron boleto, que vamos contratados por Arturo Espinoza. Que este señor contrató el autobús y que el contrato de viaje es hasta Tijuana”. Dice también: “que no están autorizados para hacer paradas antes del destino. Porque los multan con 30 mil pesos y les retienen el autobús, que nunca les ha pasado porque siempre les anticipan a los pasajeros, que además debemos tener cuidado con los de la Policía Federal Preventiva”.⁹⁰

Ya decíamos que la vulnerabilidad en el viaje migratorio se puede percibir como la expresión más acabada de la liminalidad, ya que se encuentran perdidos los atributos (pasados y venideros) de ciudadano (derechos). Los viajeros experimentan este aspecto que se manifiesta y es palmario en cada retén militar, inspección fitosanitaria o revisión policiaca. Vale la pena traer de nueva cuenta la cita extraída de *La selva de los símbolos* de Turner (1967),

...una característica negativa de los seres transicionales es que no *tienen nada*. No tienen ni *estatus*, ni propiedad, ni insignia, ni vestidos, ni rango o situación de parentesco, nada que los deslinde estructuralmente de sus compañeros (Turner, 1967:109). En la actividad normal los derechos y obligaciones implicados en los respectivos *status* establecen distancias entre los hombres (Turner, 1967:123).

⁹⁰ Nota de campo de julio de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

Esta marginalidad opera como “unificadora” al interior del autobús y “separadora” frente a otros grupos, autoridades y personas externas al grupo. De Chiapas a Tijuana los viajeros-migrantes son despojados material y simbólicamente de sus pertenencias, sin poder alegar “arraigo” a la empresa o cualquier atributo que le genere consideración especial frente a sus compañeros en el autobús. Es la travesía como fase liminal, en la que los viajeros entran a la nivelación, los que tienen posesiones no las pueden llevar consigo, los que van “acompañado(a)s” o en grupo pueden llegar a experimentar la soledad en un retén, en los restaurantes todos comen las mismas “menús”, hombres jóvenes, adultos o viejos tienen asientos asignados, se utilizan los mismos sanitarios. Lo cual, explicaría la relativa facilidad para ser extorsionados de forma individualizada en la ida, pues al asumirse en una “actividad marginal”, tanto hombres como las mujeres se consideran “marginales”.

Esto que venimos comentando, no solamente ocurre con las autoridades sancionadoras, también se observa en la actuación de instituciones encargadas de auxiliar y “proteger” a los migrantes. Por ello, citamos a los grupos “beta”, limitados e imposibilitados para hacer algo más que prevenir de posibles riesgos, entregar folletos de Derechos Humanos, ofrecer albergue y proporcionar rescate al “sujeto liminal”.

La primera parada por retén está a cargo de Instituto Nacional de Migración (INM). Sube al autobús una persona de sexo masculino, uniformado. Permanece junto al chofer unos instantes y lentamente recorre el pasillo. Señala a dos personas, les hace señas para que desciendan, la primera es una chica como de 20 años, hablante de tzotzil, vestida con pantalón de mezclilla y playera blanca. La otra persona es un joven de 30 años aproximadamente, pantalón de mezclilla, playera verde, aparentemente viaja solo. Por la ventanilla se observa que están siendo interrogados, uniformados del INM que los esperaban a un costado del autobús. Ahora se ha bajado la primera persona de INM, de inmediato suben dos personas vestidas de overol color naranja, se identifican como integrantes del Grupo Beta, uno de ellos se coloca junto al chofer y nos explica la función del Grupo Beta, las formas en que nos pueden auxiliar, mientras el otro reparte “no a todos”, una cartilla de derechos humanos para migrantes. En su discurso ha dicho: “no es recomendable cruzar a EUA, pero que no podemos detenerlos, así que en caso de animarse a cruzar... Ahí están sus derechos en la cartilla”. Dijo también: “solo los de INM y los de Policía Federal Preventiva (PFP) nos pueden pedir identificación y que en caso de ser víctima de robo, necesitar llamadas, hospedaje, comida. Los Grupos Beta ayudan con el pasaje de regreso”. “Hay Grupos Beta en las fronteras sur y norte del país”.⁹¹

La descripción tiene continuidad, en la nota próxima del diario de campo documentamos lo ocurrido en el siguiente retén, durante la misma travesía. En ella se da cuenta de la extorsión a la joven indígena y la “perdida” de su identificación,

⁹¹ Nota de campo de mayo de 2010. Chiapas a Tijuana.

Una parada más. Es un retén de INM en Las Choapas, Veracruz. Sube un agente del INM, camina por el pasillo y señala otra vez a la misma joven, abajo la interrogan nuevamente, esta vez son tres personas del INM. Los cuestionamientos son por la credencial que trae para identificarse; que en realidad, según ella, es de su hermana. Ella dice ser originaria de Zinacantán, Chiapas. Le pedían 500 pesos, al no acceder le quitaron la credencial.⁹²

Con la transcripción de las advertencias del chofer y nuestras notas extraídas del diario de campo hemos querido mostrar lo que acontece concretamente en las travesías de los viajes migratorios; las interacciones de los migrantes con las autoridades en los retenes en cuanto a lo vulnerable y los riesgos. Ahora, transcribimos un fragmento de la conversación en la que refieren a retenes, extorsiones y la experiencia de viaje, nótese la lectura en relación al concepto socialización en travesía,

Chus: —Dice el muchacho que llegamos a las 9 de la mañana. Tempranito. Sí, a Tijuana. Me admiro, porque todos los viajes he llegado de 3 a 4 de la mañana.

Paco: —Los retenes nos quitan mucho tiempo.

Chus: —¿Cuánto les cobró ese retén?

Paco: —Es un revisión personal, te sacan todo, dónde vienes y dónde vas y ya. Chus: —¿Nada más? No. Son cabrones ¿verdad? No les pidieron dinero, está a toda madre. Una vez me agarraron los de la migra. Venía en el autobús uno de Guatemala. Venía delante de mí, lo apartan a ese y me apartan a mí también.

Paco: —Si no se bajan esos chavos que bajaron en Sonora, ahí si nos truenan. Chus: —¿A dónde vas tú?

Paco: —A Mexicali.

Chus: —Uh, nomás aquí adelantito.⁹³

Se trata de la conversación entre dos migrantes al interior del autobús, momentos después de pasar por un retén en el que la mayoría de hombres que viajaban fueron bajados por personal militar. Esta parada tardó aproximadamente 30 minutos, tiempo en que casi desaparecieron, formados uno tras otro los condujeron al interior de habitaciones, una vez ahí comenzaron a interrogarlos uno por uno. A mí no me señalaron por lo tanto permanecí en el interior del autobús. Al regresar mi compañero de asiento me dijo que las preguntas eran para buscar personas ligadas al narcotráfico. Más tarde, me dijo que casi lo bajaban del autobús, porque lo estaban señalando como integrante de un grupo delictivo, lo cual negó pero que habían insistido mucho en eso los militares. Regularmente los autobuses se detienen por 5 o diez minutos en cada retén policiaco o militar, solamente en algunos, los migrantes deben descender del autobús con equipaje para la inspección fitosanitaria o en la base militar en Sonora, por eso la demora

⁹² Nota de campo julio de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

⁹³ Transcripción de grabación en trabajo de campo, junio de 2011. Travesía Chiapas a Tijuana.

causó especulaciones entre los viajeros, la anterior transcripción es parte de estas. Ahora bien, la lectura advertíamos se realiza en términos de la socialización en travesía, definida anteriormente,

La interacción liminar en que participan a) los individuos al interior del autobús, b) a la distancia con familiares y amigos en los lugares de origen y destino c) entre los viajeros en las paradas que realiza el autobús durante la travesía. Es un proceso amplio en el sentido que no se agota en el tiempo de desplazamiento, a la vez que progresivo como único recurso comunicativo. Al interior del autobús ofrece la oportunidad del intercambio en situaciones de vulnerabilidad, nostalgia, incertidumbre, hacerse de referencias significativas. En la “socialización en travesía” el influjo mutuo permite romper con barreras de tiempo, espacio, edad o sexo.

En otras palabras, se trata de la interacción⁹⁴ en la que se presenta la vida social durante la travesía, como constituyente de la realidad subjetiva de los migrantes, lo cual nos lleva también a reflexionar en la construcción del “sujeto migrante”. Es el intercambio en reciprocidad *simmeliana*, con el objetivo de adquirir o transmitir ideas en torno a la situación. Estos no son exclusivos, ni culminan por etapas de la vida, hablamos de presentar las socializaciones como procesos en la adquisición de conocimiento, referencias y valores que se extienden a lo largo de la vida.

Los viajes migratorios continúan las travesías individuales y colectivas. Semanalmente cada terminal oferta salidas a Tijuana los días miércoles y domingo. Recorren el país de frontera sur a frontera norte en la invisibilidad, sin regulación, ni autoridades que den cuenta de estas empresas. Sus artilugios se encuentran en presentar la contratación privada del viaje con destino a Tijuana, es decir argumentan que su responsabilidad comienza (también finaliza) en la renta del autobús a un particular. Por referencias de los migrantes con experiencia en viajes migratorios, hemos documentado que años atrás se podían encontrar en Chiapas ofertas de viaje, sin pago y asegurando la colocación laboral. No dudamos que ésta haya sido una estrategia en los inicios, para atraer personas a los centros de alta demanda laboral en maquilas de la frontera y que a la fecha sea la manera en que los autobuses continúen su recorrido. En realidad, los migrantes tienen poca percepción de lo que significa viajar en estas condiciones, aprecian a estas empresas como las facilitadoras de la travesía, sus bajos costos y relación con los dueños. Ya decíamos que en las palabras del chofer, cada migrante es responsable de su propio viaje y no puede anteponerse al de los otros. Por lo tanto, en los retenes cada uno negocia, argumenta, manifiesta y, en el peor de los casos se queda sin documentos o “da mordida”. Con el pago del viaje en la

⁹⁴ La Interacción nos dice Giner es lo que da vida a la sociedad, porque en ella se haya y no en las intenciones de sus miembros sino en el *proceso de interacción* que los cobija (Giner, 1996).

terminal expiden una contraseña o especie de boleto, mismo que es retirado al momento de asignar lugares en la terminal de Tuxtla o en Tijuana, es decir no existe la posibilidad de reclamar algún derecho derivado de la contratación del traslado, ésta viaja oculta en la premura y la responsabilidad dirigida a los viajeros. En este sentido, conversar determina cercanía, nivelación en la *communitas*, sobre las experiencias de viaje y los retenes, previene, otorga información a los neófitos.

2 Nostalgias: los *pollotes* del otro lado

Hoy no quiero estar lejos
de la casa y el árbol.
Silvio Rodríguez (1978).

De la gran cantidad de emociones que podemos experimentar durante los viajes, la nostalgia tiene un lugar preponderante, se asocia de forma generalizada como consecuencia uno del otro. Cuyo paradigma, quizás inicia con la más famosa nostalgia experimentada en la literatura; Ulises y su añoranza de retorno a Ítaca (posterior a la Guerra de Troya). Sin perder su sentido primero, en la ciencia médica es un término que se comenzó a utilizar durante la segunda mitad del siglo XVII por un médico suizo. Es el resultado de combinar dos palabras de origen griego *nostos* (regresar) y *algos* (sufrimiento).⁹⁵ Aplicado para nombrar al desorden que experimentaban los soldados al permanecer lejos del hogar. El estudio de esta emoción catalogada como desorden, ha transitado por considerarse como patología hasta atribuirle sentido cosmológico. Lukács (1970[1911]) señala como la búsqueda de la comunión perdida,

El mundo es ancho y, sin embargo, como la casa propia, pues el fuego que arde en las almas es de la misma naturaleza que el de las estrellas; se separan claramente el mundo y el yo, la luz y el fuego, pero a pesar de ello no se llegan a ser extraños; pues fuego es el alma de toda luz y todo fuego se viste de luz (Lukács, 1970: 297).

Entonces, evoca incertidumbre provocada por el desplazamiento y la intención de regresar al estado anterior, por ello intenta situarnos en el pasado lo único cierto antes de la muerte. También nombrada como viaje imposible que evoca la pérdida de la experiencia idónea pero finalmente pasada. Para el viaje migratorio, la nostalgia está expresada en recordar, revalorar y reencontrarse con la familia, los amigos, la calle, la casa, la comida; lo dejado, actualmente transportado al anhelo. En el sentido de ritual, la nostalgia es la frontera de culminación para el

⁹⁵ Diccionario etimológico. Griego-Latín del Español, 2003.

estado liminal. Se comienza a sentir llegado al estado posterior, porque en la reintegración se pueden comparar características, sensaciones, emociones, atributos, distinciones del anterior estado. A continuación presentamos otro fragmento de la narración de don Checo, que nos ilustra lo que venimos comentando,

Tengo cuatro, dos niños y dos niñas. El de 18 es el mayor, una niña de 15, otra de 13 y el que nació aquí, tiene como 8 años. Ese ya no se va a querer ir. Ni los otros. Se vinieron chiquitos, ya no, ya se adaptaron, la escuela. Pero le digo a mi esposa, si no se quieren ir... pues hay que se queden. No es tan fácil vivir aquí. Ta' peligroso, muy peligroso. En cambio allá, estás en tu pueblo, tu tierra. Y la comida es diferente. Pues, es que no es lo mismo, nosotros batallamos mucho, porque se fueron de vacaciones todos, 'ora tres años se fueron mis hijos y mi esposa, al sur. Yo me quedé aquí, éste año que pasó me fui yo solito, ya este viaje que voy no estaba planeado, sea ya venimos, ya vinieron ellos, pero no se acostumbraron, la comida de aquí de Chiapas, ya estaban acostumbrados aquí ocho años, los más chiquitos, peor el más chiquito dice que no.

—No, luego dice su abuela que veía, como tienen así terreno grande, como tiene gallina, pato. Y, mataba gallinas, no lo comían. La tortilla a mano, tampoco. No, es otro cuete, pero él no sabe pues. Lo que nos pasó a nosotros de allá pa' ca' también la tortilla, la carne, las verduras, la fruta, otro show pues, muy diferente. No'mbre pa' empezar la tortilla que no es lo mismo. Las carnes...yo me acuerdo que me iba a Tuxtla Gutiérrez a echarme mi pozol, ahí en Chiapa de Corzo o ahí en Tuxtla. En el mercado: queso, chicharron, el mango, palmito. San Cristóbal: el pan, chorizo, la longaniza. Acá, no hay café bueno. No, es otro cuete. Yo aquí tengo compas, ya aquí y les platico, me dicen ¿a poco? Si, les digo, no... es otro pedo. La verdad es otro show. Y te voy a decir una cosa, que los mercados son baratos pues, acá la comida es barata. No, allá es muy cara. Aquí, es muy cara, mala. Nosotros hemos batallado mucho con lo que... como el otro muchacho que está viviendo ahí como abonado con nosotros. O sea... ahí le damos comida. Come con nosotros, pero no nos enfocamos en... de qué... tal hora, ¡no! Yo hablé con él y le digo mira, aquí... así y asa. No pues ya lleva como siete años con nosotros. No, pues, él se prepara, es soltero. Se prepara como de la familia ya. Entonces, no nos preocupamos así como de tener una persona con responsabilidad de qué... a qué hora y por eso es que todavía está ahí, no. Entonces este... él también me dice, no'mbre, no es como la comida de allá sin algo, no huele. Entonces como nosotros cada semana compramos más o menos el mandado, compramos carne molida, el pollo y a veces se echa a perder la carne molida, no es que se eche a perder, sino que lo sacas del congelador, lo preparas y ya no sirve. Sí, porque imagínate cuanto está congelado el pollo, el pollo ya vez que lo pintan, el Bachoco, que aquí es el más chingón según, entonces lo pintan para que se vea amarillo. Un compa trabajó ahí en la Bachoco, que está aquí en Tijuana y lo congelan. Lo vuelven a congelar, y no'mbre, cuando lo comes pues ya. Y el pollo que viene del otro lado, pierna de pollo corta y pierna larga que hay en los centros comerciales, pues igual congeladísimo y luego pinches piernotas por acá, ¡Imagínate, qué pollotes! (risas). Sí, o sea pura química, pura alimento... y eso pues no te nutre, no te... Si te das cuenta acá en Tijuana tienen la misma costumbre del otro lado. San Diego, pura comida rápida pues... comida china, tortas, hamburguesas, taquitos, sándwiches, comida chatarra se podría decir. Pero, porque... por lo mismo que todo mundo trabaja, no tiene tiempo de cocinar, no saben o no tienen esa costumbre, prácticamente no.

Don Checo comienza su narración enunciado su intención de regresar *al sur*, lo cual advierte causaría división en su familia dados los arraigos y el nacimiento de un hijo en Tijuana. Señala

algunas dificultades que ha observado al vivir más de diez años en Tijuana, que cataloga de muy peligrosa comparada con lo que recuerda de su tierra. Es ahí, cuando el nosotros ya no incluye a toda la familia que ahora vive en Tijuana, cuando explica lo que recuerda y añora; la comida de Chiapas y la compara con las costumbres de Tijuana que señala son las mismas en el otro lado (San Diego). Por lo tanto, ese “nosotros” que aparece en la narración, que afirma como su batalla para adaptarse, refiere a su esposa y a él, además incluye a la persona que vive con ellos. Nos habla también de la interacción con personas originarias de Tijuana y de otros estados, a los cuales cuenta lo que dejó y que según él *es otro pedo*. En particular la narración, contiene algunas de las añoranzas inmediatas, referidas en otras entrevistas o historias de viaje, la comida se convierte en un tema común. Nos muestra como en la nostalgia se puede conectar lugares, asociando sus sabores, olores, sonidos, sensaciones como una especie de *cartografía de la nostalgia*, así recorreremos lugares pasados con la mente y los sentidos, reconstruyendo parte de la identidad adscrita al lugar, en su sentido antropológico, es decir la historia personal, nuestras relaciones y lo compartido y, las tradiciones que nos trascienden. Lo que se negocia no se pierde con la identidad migratoria. De esta manera, hay una búsqueda en la distancia, se quiere y no se puede revivir completamente, lo que explica el nacimiento de los llamados productos nostálgicos en la migración.⁹⁶

Ahí en Phoenix casi el cien por ciento es mexicano, el cien por cien. Pues es... naturalmente que si tú no quieres comer la comida que hay allá, pues preparas lo que se come aquí. Si, de todo hay, es mentira yo también antes me decían que puro pan, que pura leche, no. Si hay tiendas mexicanas.⁹⁷

Este es otro fragmento extraído de la historia de viaje de don Cayo, nos pareció importante presentarlo porque nos señala por una lado, a la nostalgia detrás de las fronteras internacionales y como se solventa esta emoción, se hace la comida como se hace y come aquí. Es decir, don Cayo nos está hablando de sus resistencias, recuperaciones, perspectivas, prácticas que él realiza en el viaje ante la imposibilidad de llevar lo que quisiera, residencia/ prácticas, sabores y sazones en viaje. En la narración, don Cayo está en la posición de desmentir lo que le habían dicho respecto a los productos o carencias, pero en realidad nos deja entrever que la nostalgia se sufre, no importa si hay comida igual o “paisanos”. Al fin de cuentas estar en Tijuana o Estados Unidos, significa “estar lejos de la casa y el árbol”, la lejanía y la distancia de los seres y lugares queridos son el sabor amargo del viaje.

⁹⁶ Ver Shinji Hirai, 2007. Nostalgias en un mundo transnacional. Tesis de doctorado. UAM, México.

⁹⁷ Entrevista a don Cayo, mayo de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

3 Vínculos y relaciones a larga distancia: *caer en blandito*

En el año 1930 Sigmund Freud, en su *Ensayo el malestar en la Cultura*, advertía la utilización de *progresos científicos y técnicos* para aminorar las distancias que otros progresos (ferrocarril, automóvil, barco) habían proporcionado al ser humano. Los largos viajes para informarse quedaban anulados, con solo levantar el teléfono. En la actualidad esta anulación del tiempo y espacio parecen ir en aumento, al menos para los migrantes jóvenes y mayores con acceso (técnico-económico) al teléfono fijo y al celular. Se establecen, hoy en día, relaciones y vínculos en la distancia, que constituyen contrastes en la experiencia de llegada, mencionada en el incidente de la terminal de Tijuana.

Por medio de estos aparatos, los familiares en Chiapas tienen la posibilidad de solicitar apoyo, los mismos viajeros avisar de su arribo, pedir ayuda de los amigos o familia residentes en Tijuana. Contar con referencias afectivas o soporte determina en gran medida la permanencia al facilitar la socialización migratoria señalada por Odgers (2002). En el sentido que facilita al proceso, posibilita un inicio menos abrumador a la incorporación de los horarios de trabajo y transporte, recibir información sobre zonas peligrosas, contar con un momentáneo lugar para pernoctar y guardar pertenencias. En este sentido presentamos el relato de don Checo,

Y le hablé y sí me dijo, vente no te preocupes, porque yo me quería ir. Entonces conocí al otro bato allá de San Cristóbal, y me dice yo también me quiero ir, nomás que yo tengo un primo en Tijuana. Entonces tú dices dónde vamos y así como que medio desesperadones porque aquí ya ves como batalla uno con el trabajo. No sé queríamos cambiar de aires. Le dije a ese amigo, la verdad es que yo conozco a ese de Guadalajara. No, pero es que el de Tijuana es mi primo hermano dice, “*nos va echar más la mano*”.

¡Órale! pues vamos y que nos venimos, no. Hasta acá, en la aventura. Pasaje así, no con estos camiones, con los normales pues, de Estrella Blanca. Transbordando. No estaban estos, gastando, no'mbre. Pa' no hacértela larga de México a Tijuana tres días. Casi lo que llevamos. Y, así llegamos como con... unos 50 pesos cada uno. Y ya le digo y con esto nos vamos a... “*no, ahorita le hablo a mi primo*”. Ya contestó el primo, pues háganle así y asado, sin conocer nada, nada de Tijuana. Y, ahí, que le hicimos y ya que llegamos a la casa con hambre y todos cansados, todos... la ventaja es que se acababa de divorciar, de separar el señor y la casa estaba... prácticamente nomas vivía él y su hijo que llegaba a verlo. Llegamos. Y... “*abí está la cama, abí está el baño*”.

En blandito gracias a Dios caímos. Y de ahí, de volada a trabajar. En lo que sea, ya ves que aquí hay mucha fábrica, ahí en la Mattel nos metimos. De juguetes, pues ganábamos como 400, 500 pesos semanalmente todos, nomás pa' comer. Y ya así, poco a poco le fuimos agarrando. Ya

este... mi esposa no se quería venir, si te quieres ir tú, pues yo acá estoy bien, tenía la casa de su papá, la casa de ella.⁹⁸

Como hemos visto, estos vínculos constituyen otra cara de la vida social en el viaje migratorio, la que se construye en la ausencia y que presenta sus propias implicaciones sociales. Por ejemplo, aun cuando las relaciones no son cara a cara,⁹⁹ si se presenta una interacción. Se trata de conversaciones breves, socialización en travesía que los migrantes establecen para hacerse de referencias, informar de lo que acontece en el camino, en la salida del autobús de la terminal. A continuación presentamos algunos ejemplos de vínculos durante la travesía, el primero se trata de Rol quien se comunica con su hermana al momento que el autobús comenzaba a moverse, en la terminal de Tuxtla,

Ya va a salir el camión ¿Dónde está mamá? ¿Qué está haciendo? Ya voy saliendo mamá. Yo voy tranquilo ¿Ya paró usted de llorar? Ahí lo miras el niño ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué le dijo? Ya mero... ¿Lo llevó el gallo? Ya voy saliendo. Ahí les hablo más tarde. Bueno pues... ahí se cuidan.¹⁰⁰

La segunda conversación por celular fue captada en la travesía del Chiapas a Tijuana, en trabajo de campo de mayo de 2011, se trata de Chema, quien se comunica con un amigo chiapaneco residente en Tijuana,

De hecho voy para arriba ahorita. Por eso si necesitas para el miércoles, voy para arriba. Sale. Estamos en contacto. Voy a llegar a tu casa. Ahorita te marco carnalito, ahorita te vuelvo a marcar. Sale. Sale.¹⁰¹

La tercera conversación fue realizada en la travesía Tijuana a Chiapas de junio de 2010, se trata de un hombre, de 50 años aproximadamente, viajaba sentado a un lado de mi asiento del pasillo.

La grabación fue realizada en la garita de Sonora, trataba de conversar con él y sonó su celular,

Hola m'ija, ¡No! Todavía estamos en Sonora. Nos falta mucho todavía, yo llego pasado mañana. Ahorita vamos a pasar Sonora, luego Chihuahua, Gómez Palacios. Vamos a llegar a Torreón y de ahí para abajo. Vamos a llegar a Zacatecas. San Luis Potosí. Querétaro. Puebla. Veracruz, todavía le cuelga un buen. En el entronque de Tinajas me quedo yo, dile a tu mamá que vayan por mí.

Las dos primeras ocurrieron en el momento en que conversaba con los migrantes, con Rol en la travesía de mayo de 2011 y con Chema en la travesía de mayo de 2009. La tercera se llevó a cabo de forma más fortuita, mientras esperábamos que el autobús fuera inspeccionado, en un retén.

⁹⁸ Conversación con don Checo residencia de Tijuana, mayo de 2011.

⁹⁹ Berger y Luckmann Thomas. 2003, La construcción social de la realidad.

¹⁰⁰ Conversación por celular de Rol, mayo de 2011. Travesía Chiapas a Tijuana.

¹⁰¹ Conversación por celular de Chema, mayo de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

Me refiero a esta última porque las llamadas para establecer vínculos, tanto las que se realizan pero sobre todo las que se reciben no pueden ser planeadas por el investigador. Durante el trabajo de campo realizado, se presentaron algunas y otras son referenciadas por los migrantes. Estas relaciones o vínculos tienen como propósito, decíamos, prolongar las relaciones, combatir la vulnerabilidad, convenir encuentros, hacerse de capitales referenciales, mediante el intercambio de información en particular durante la travesía. También, aminorar al espacio, refrendar compromisos y tratar de solucionar las implicaciones de la ausencia, pero como señalaba Freud (1930) estas prótesis nunca terminan por romper la imposibilidad de la ubicuidad humana, tal como ocurre en el caso que titulamos *El terreno de don Cayo*; su presencia era fundamental para resolver su conflicto con quien le había vendido la tierra, aun cuando hubiera hablado a su esposa todos los días.

En la indagatoria, mostramos que la vida social durante la travesía en un autobús toma rumbos distintos, unas veces evidentes y otras ocultas tras capas de lo observado. Por lo tanto, escuchar los relatos, narraciones y conversaciones nos ha permitido acercamientos a las subjetividades, que mantienen relación entre los recursos a disposición y las condiciones estructurales. De esta manera el “viaje migratorio” se encuentra por una parte, entre lo que los migrantes cuentan y comparten, ensueñan, rememoran y proyectan y, por otra, lo que pueden llevar a cabo, entre lo proyectado y esperado en la realización de la travesía. Las creencias con que se inicia el viaje juegan un papel trascendente para realizar los viajes migratorios, ya que entre más alejada de la realidad e ignore las situaciones de riesgo, mayor será la ensoñación alrededor de la migración y el destino como posibilidad de transformación. Por ello, tratamos de contrastarlas con los relatos de quienes residen en Tijuana y han podido hacer los cruces a Estados Unidos. Respecto a las necesidades, hemos observado constituyen gran parte de los discursos con que los migrantes argumentan la realización de los viajes, sus “carencias” económicas como explicación y razón inapelable, de la que luego emerge la ambición y deseo de cambiar el *status*. Luego, comenzamos a mostrar que la envidia está presente en la migración chiapaneca, en cuanto a lo que proyectan los migrantes en su retorno (experiencia, éxito) y lo que poseen (dinero, propiedad). Por otro lado, en los intereses los migrantes expresan su preocupación por que la familia se conserve apagada a los “valores”, los amigos tengan éxito en lo laboral, económico y salgan de sus vicios, pero que en el fondo se trata superar la “procedencia”, “uno debe tratar de ser mejor de lo que vino”. En este sentido, el migrante con experiencia se encarga de direccionar los deseos, pasiones

y ansias. La socialización en travesía nos revela estos ámbitos de la realidad subjetiva en que los migrantes sustentan al viaje migratorio como razón para llevarlo a cabo, como carencia a solventar, como plan de salida o escape a las “estructuras”.

En lo referente a las vulnerabilidades en la travesía, observamos que la situación de coloca a los migrantes en riesgo, en primer lugar, alimentada por las empresas que les hacen ver que los viajes son responsabilidad de los migrantes, con afectaciones y retrasos atribuidos a descuidos con que les dejan en una posición vulnerable. Por otro lado, encontramos a las autoridades al procurar extorsiones, “cooperaciones” y detenciones arbitrarias. Así, la nostalgia en el viaje migratorio nos habla de los vínculos que se establecen con personas y lugares, mismos que al parecer se perciben con mayor intensidad en la distancia y al pasar el tiempo, es una forma de llevar a cuentas las ausencias (propia y ajena). En la ritualidad, representa una frontera liminal, un punto que permite la comparación con aquello que se dejó y lo que ahora se tiene. En este difícil tránsito se procura que la llegada al “nuevo mundo”, “nueva vida”, “nuevos amigos”, “un nuevo yo” sea menos dificultosa, con menor soledad, con acompañamientos y referencias que orienten al recién llegado. Por ello, se utilizan los medios al alcance para pedir o “solicitar una mano”, para “caer en blandito”. De esta manera es como hemos ido adentrándonos, conociendo, escuchando las subjetividades que nos permiten comprender algunas dimensiones de las subjetividades que sustentan al viaje migratorio, los cambios que devienen con la experiencia y que tributan en la constitución del sujeto migrante.

Parte III Entre sur y norte

Capítulo cinco La experiencia que se reconstruye

1. La identidad migratoria en la ida y vuelta

Aunque centremos nuestras investigaciones en los ensueños del reposo, no debemos olvidar que hay un ensueño de hombre que anda, un ensueño del camino.
Bachelard (2000[1957]).

Vale la pena aclarar que ubicar a la identidad migratoria en la travesía tanto de ida como en la de vuelta, no corresponde a nuestra propuesta de señalar que durante las aproximadamente 60 horas o los más de 3600 kilómetros se lleve a cabo la transformación visible, evidente, palmaria como objetivación de la identidad migratoria. En cambio, nuestra propuesta avanza sobre las travesías como punto liminal en que se objetivan esas transformaciones, se comunican, se evidencian, se escucha más fuerte, se socializan en la travesía. De esta manera, consideramos al proceso migratorio como responsable de tensiones a la identidad, lo cual deviene en cambios en lo que llamamos marcadores identitarios (habla, vestimenta, gustos musicales, ideas, formas de resolver conflictos, estrategias, costumbres y prácticas). En otras palabras, ante el agolpamiento de las situaciones en que están colocados los migrantes (ritualidad, socialización en travesía, relaciones mediadas por distancia(s), viajes) y la diversidad de prácticas presentadas durante el proceso del “viaje migratorio”, emergen tensiones, cuestionamientos y confrontaciones en la identidad.

Los capítulos anteriores han mostrado en primer término las discusiones teóricas, conceptuales, metodológicas; los recorridos migratorios en Chiapas hasta llegar al contexto de las migraciones actuales a la ciudad de Tijuana; las travesías en autobús de Chiapas a Tijuana y de Tijuana a Chiapas, los espacios migratorios y su construcción a partir de dinámicas de apropiación, las narrativas y relatos que dan cuenta del tinglado particular que es la vida social en los viajes migratorios. Por ello, en los párrafos siguientes nos dirigimos a indagar a cerca de las expresiones o rasgos de lo que llamamos “identidad migratoria”.

Para ser honestos, en el principio de la investigación con pretensión se planteaba encontrar como hallazgos de la situación de viaje a una identidad migratoria visible, consolidada, definible y sostenida durante la travesía. Naturalmente esta idea motivó lecturas, discusiones y reflexiones, las cuales nos han llevado a replantear nuestro cometido. Hemos mencionado que definir a la identidad se ha convertido en una tarea basta y complicada, por lo tanto el presente apartado no

volverá a estas discusiones que nos terminen por enredar. De forma somera recordamos, la identidad está sostenida por la sociedad, en cuanto se presenta como respuesta a la “otredad”, es por principio construida socialmente como *ubicación en la sociedad*. Entonces, lo que ocurre en términos de identidad durante la travesía puede ser llamado *identidad en tránsito*; la cual contribuye finalmente de manera incipiente a la *identidad migratoria*. La identidad migratoria como tal, está articulada al viaje migratorio (ambos como proceso amplio, prolongado e inacabado). Es decir, la identidad migratoria es la expresión refinada de la tensión entre distintos contextos (origen, tránsito y destinos), misma que se encuentra en construcción. A este punto, vale la pena recordar la centralidad del conflicto para nuestra discusión y planteamientos de las cuestiones identitarias, como veremos propicia la comparación de la lectura que realizan los migrantes a su propia experiencia de viajar, permanecer, retornar. Por tanto, lo que verificamos en las travesías de ida y vuelta se observan como la objetivación de transformaciones visibles/audibles, en lo que llamamos marcadores identitarios. En este sentido, la travesía está posicionada como punto convergente para las diversas coordenadas y procesos de interacción que le van ensanchando (relatos de viaje, narraciones, transformaciones).

Al cuerpo de conversaciones y mapeos de la experiencia le nombramos “relatos de viaje migratorio”, en estos se encontrará privilegiada la experiencia de viaje migratorio en autobús, las subjetividades compartidas, las participaciones y conocimientos de las situaciones del viaje migratorio. En este sentido, nos avocamos a la “escucha” de la experiencia de viaje que nos permite hilvanar lo recorrido en las descripciones anteriores con lo vivido por los migrantes en sus travesías. Nuestra advertencia al respecto, va en el sentido de tomar en cuenta qué lo que mostramos a continuación podrá ser leído en concordancia a los anteriores capítulos teóricos o en discordancia con los mismos, pues resulta que nos colocamos frente a los “viajes migratorios” a través de la palabra de los migrantes.

1.1 Viajes: cuestionar la identidad

En la revisión teórica que hicimos referente a la identidad, señalamos al conflicto como punto de atención, para este recorrido también encontramos que la crisis marcada como identitaria, es el resultado de tensiones o cuestiones a nuestra ubicación. De tal manera, la pregunta en el presente apartado se formula de la siguiente manera ¿A dónde dirigir la mirada, cuando hablamos de identidad migratoria? Partimos de concebir a la identidad en construcción, ensanchada y fortalecida en nuestra vida social, la cual provee de conflicto y armonía. Esto se puede plantear

de otra forma; la identidad emerge como respuesta. Pensamos en la identidad debido a la crisis (Bauman, 1997). Se piensa en ella, al fragor de la cuestión ¿Yo quién soy, qué hago aquí, a dónde voy, cuál es mi lugar? Si pensamos detenidamente, las respuestas serán encerradas en lo identitario, de manera momentánea (sin poder vivir respondiendo a cada paso). Por ello, luego devienen cambios: en el habla, maneras de vestir, gustos musicales, formas de resolver los conflictos o educar a los hijos. Así, observamos un proceso de transformación prolongada en la vida social, con mayores apremios en la situación migrante. Pues, veremos que éstas mismas transformaciones no son estáticas, vuelven a tensionarse (“nosotros” nos volvemos los “otros”). Con mayor sensibilidad en lo familiar, la sociedad de origen, lo cotidiano conflictuado en la vida social, ya no solo es la envidia, como en el caso de Don Cayo, sino la diferencia colocada en lo habitual. En los siguientes párrafos trataremos uno de los temas centrales para plantear nuestra noción de identidad migratoria, nos referimos a las transformaciones aludidas, visibles y audibles en la forma de vestir/hablar como resultado de la actividad de migrar. En este sentido, de acuerdo al enfoque comprensivo de la investigación, las referencias a cambios y transformaciones provienen de los propios migrantes y, las observaciones que realizan en sus relatos e historias con que tratan de dialogar, proyectar, sentir y observar su “otredad”.

Acerca de las travesías que acompañamos como trabajo de campo, es necesario mencionar las dificultades encontradas para conversar o entrevistar a las mujeres migrantes, lo cual atribuimos a la situación de riesgo y vulnerabilidad con que se viaja; acentuado en las mujeres y que ha imposibilitado dicha tarea. Con este panorama, anunciamos que las siguientes líneas corresponden a una de las pocas conversaciones con una mujer migrante, lograda en un espacio migratorio. La eventualidad de la conversación se atribuye a la descompostura del autobús, lo cual prolongó nuestra espera. Las primeras líneas corresponden a la descripción y algunos datos que Ceci accedió a compartir con su relato, en la otra parte encontramos alusiones realizadas en torno a sus cambios reflejados en la manera de vestir, arreglarse las cejas y pintarse que, según ella, le crearían conflicto con quienes le conocieron antes de su viaje migratorio.

Vestida como indita

Ceci tiene 10 años de residencia en Mexicali, es una joven de 29 años aproximadamente, originaria de Arriaga (cf. *Foto 12*). Me contaba, que había salido de su casa porque estaba embarazada. Recuerda en su narración qué cuando lo supo, reunió a sus padres y les dijo que

tendría a su hijo, ya no estudiaría y se dedicaría a trabajar para mantenerse. En ese momento, me dice, estaba en 4to semestre de la preparatoria, con ninguna experiencia laboral y muchos miedos en su nueva etapa. Por tres meses se dedicó a buscar trabajo *de lo que fuera*, pero nadie le ayudó; en algunos lugares le dijeron que regresara después y otros que así no le podrían dar trabajo, por estar embarazada. Después de un suspiro grande, continúa diciendo que ya se había dado por vencida. Desilusionada y cansada, un día encontró a una amiga y ex-compañera de la secundaria que le dijo que vendría a Mexicali a trabajar, porque pagaban bien y había mucho trabajo, *basta para ella*. Con esa propuesta le invitó a irse con ella y recomenzar juntas. Platicaba Ceci, en ese momento se sentía desesperada, pero también apenada con sus papás, por eso les dijo que se quería ir, lo cual tomaron muy mal al principio y, luego, al ver su decisión le ofrecieron más apoyo cuando naciera su niño. Pero, al final, prefirió irse con su amiga. Al momento de nuestra conversación, esta joven de la costa de Chiapas, trabajaba en una maquiladora de Mexicali, me decía *abí hacemos las cajas de los tráileres*. En esa maquila conoció a Julio, un joven de 25 años, originario de Berriozábal (Chiapas) con quien estaba casada. Ahora, ella tenía tres niños, dos niños 9 y 6 años y una niña de 2 años. Cuando la conversación se dirigió a lo que recordaba de su primer viaje, me dijo:

Cuando llegué a Mexicali, parecía indita porque me vestía con ropa aguada, playeras largas y grandes, pantalones grandes. Ahora, me visto mejor porque uso las blusas pequeñas y pantalones pegados, antes no me depilaba las cejas y no me pintaba. Ahora si voy a mi casa ni me conocen, nunca he regresado a Arriaga, pero ya no me reconocerían.¹⁰²

Este fragmento de la conversación con Ceci nos coloca nuevamente sobre temas transitados, por ejemplo al viaje migratorio presentado como salida a deberes, “condenación moral”, obligaciones, responsabilidades sociales, familiares, descontentos de la vida; experimentar “otro mundo” a sesenta horas del conocido. En este caso, Ceci encuentra en la migración la posibilidad de explorar otras formas de vestir, arreglarse y presentarse ante los “otros”. Lo que atribuye como motivo a su migración, nos dice, no fue su situación de madre soltera o el rechazo familiar, sino que sintió que las puertas se le cerraban y se convertían en dificultades. Según Ceci estar embarazada no era algo que le espantara, pero no esperaba que representara impedimento para trabajar y vivir en su pueblo; por lo cual decidió irse, comenzar junto a su amiga y liberarse de las presiones.

¹⁰² Conversación con Ceci, realizada en mayo de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.



Foto 12.- Ceci al momento de abordar el autobús, terminal de Tuxtla Gutiérrez

Después de diez años en Mexicali, Ceci se observa, se compara y hace recuentos para justificar su permanencia. La travesía en que nos encontramos correspondía a su estancia de 20 días en Chiapas, con la familia de su esposo, pues casi no los conocía, de ir a Arriaga no mencionó nada. Lo que también nos deja entrever el relato de Ceci, es la idea de que sus transformaciones producto del “viaje migratorio” las percibe profundas, expresada en que podría provocar que no le reconocieran. La discusión al respecto tendría comienzo en que por una parte, están los cambios propios en el tiempo-edad, reflejados en el cuerpo y por otra, tenemos la proyección de la transformación como resultado de su interacción en otros espacios sociales. De esta manera sus palabras entrelazan al lugar de origen como negativo, carente de lo que ha encontrado como oportunidades de trabajar, cambio personal y reinicio de su vida en pareja. Para Ceci, la migración a Mexicali le ha proporcionado una forma de vida no solo diferente a la que conocía, según ella, sino mejor respecto a la que tenía antes. Derivado de su comentario entendemos que su transformación está proyectada en su vestimenta y arreglos personales. Contrastados con su “pasado situado”, mismo que mantiene a distancia. Aunque su retorno tampoco signifique, necesariamente, volver a vestirse con ropa aguada como “indita”, sino vuelta a lo que dejó y va dejando atrás. Con el relato de Ceci, nos adentramos a las transformaciones derivadas de la migración y las percepciones que tienen los migrantes al respecto.

Los viajes de Migue, el ex-marino

Ahora, mostramos la experiencia de Migue, en este caso tratamos de reproducir la experiencia que nos fue compartida en la travesía de Chiapas a Tijuana, cuando conocimos a este oriundo de Tuxtla Gutiérrez. Recordamos que éste mismo joven, es el trabajador de la mina en Mexicali, presentado en el capítulo anterior.

Camisa a cuadros azules, celestes y blancos, pantalón de pana gris-oscuro (amplio de las mangas), se movía por entre las personas con notoria seguridad. Al verle intuí que no era su primer viaje de Chiapas a Tijuana, lo cual corroboré al escucharlo hablar, pues lo hacía con un acento propio del norte de México. Supe cómo se llamaba cuando conversamos, una noche de junio de 2010 en las afueras del restaurant; el autobús permanecía estacionado para que los viajeros pudieran tomar alimentos, utilizar sanitarios. Se me acercó por el costado derecho a pedir un cigarro, en ese momento aproveché a hacerle comentarios sobre el viaje, la comida y el lugar de nuestra ubicación. Me dijo que era originario de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, con 10 años de no vivir en territorio chiapaneco, regresaba después de una semana en la capital del estado para visitar a su madre y hermanos. “Me llamo Migue”, me dijo. Ahora se dirigía a Mexicali para trabajar en una mina de oro como ayudante de perforista. En la segunda conversación, durante esa misma travesía, me decía que su intención primera era quedarse, buscar un trabajo y estar más cerca de su familia, pero durante la permanencia en Tuxtla había sido detenido por parte de la policía, quienes alegaron “su sospechosa forma de vestir y su acento norteco” para las indagatorias. Estos sucesos, según él, le habían frustrado los planes que traía cuando realizó el viaje de regreso a su estado natal. Ahora, le esperaba un trabajo en la mina de Mexicali, conseguido por sus antiguos compañeros, a quienes conoció en la obra anterior.¹⁰³ Contaba Migue, el oficio de ayudante de perforista, lo había aprendido en una compañía contratista, encargada de hacer un tramo de autopista en el estado de Guadalajara. Según él, este oficio le daba cierta estima con los encargados de la mina y en esta misma basaba su seguridad para encontrar trabajo rápidamente, *no les conviene capacitar a otro*. Constantemente revisaba su celular buscando mensajes o llamadas que le hacían sus “amigos” o la persona que le esperaba en Mexicali, ya que la mina estaba en San Felipe (a una hora de distancia), para llevarlo al sitio de la excavación. Cuando relataba su desavenencia con los policías de Tuxtla, Migue levantaba las manos, en señal de inocencia que acompañaba con una sonrisa (cf. *Foto 13*). En una de las conversaciones, me dijo que su familia también le había hecho comentarios sobre su forma de hablar y vestir, sus amigos hacían bromas de su “nuevo” acento, lo cual le molestó en su corta estancia. Contaba que su salida de Chiapas le llegó por trabajo; al observar mi gesto de no entender su comentario complementó, *“estuve en la Marina en Guaymas”*. A las Fuerzas Armadas, me decía, *“puedo volver pero no quiero, está muy peligroso ahorita. A mi casa no puedo porque ya no me siento bien, por eso mejor me regreso al norte”*.

¹⁰³ Descripción a partir de conversaciones con Migue, junio de 2010. Travesía Chiapas a Tijuana.



Foto 13. Migue revisando su celular. Travesía Chiapas – Tijuana

Con este relato hemos querido plasmar la descripción que nos hacía este joven migrante, con la cual nos comparte su experiencia migratoria, la visión que tiene respecto a su oficio y sus desavenencias con su familia y amigos, posteriores a su viaje migratorio. En este caso Migue no asumía de forma directa que los cambios en su forma de vestir (pantalones amplios, camisas a cuadros y su adopción del acento “norteño”) representarían problemas en su lugar de origen. Se percató de estos al momento en que familiares y amigos se lo hicieron notar con comentarios o mofas al respecto. Por su parte, Migue no asumía la tensión, tal como lo entendía Ceci, en cambio la había vivido, al ser rechazado como “extraño”. En este punto podemos unir ambos relatos, pues los regresos se viven o proyectan en el conflicto de no ser reconocido, rechazado desde lo cercano. Lo familiar tanto lugar como relaciones dejan de serlo para convertirse en conflicto abierto.

El viaje de Boni

Durante las conversaciones, narraciones e historias de los migrantes llegamos a comprender que la dimensión de los marcadores identitarios es profunda, toda vez que constituyen referencias a la procedencia y experiencia migratoria. En estos casos, los silencios deben ser tomados en cuenta, ya que estratégicamente se oculta un acento o una pronunciación que corresponde a una región del país o región centroamericana. Hablar con dificultad o utilizar otras formas de expresión diferentes, son considerados en la situación migratoria como puntos en contra para ser víctima de extorsión en los retenes, rechazo en la interacción o culpabilidad imputada. Lo anterior ha sido corroborado en las conversaciones con autoridades de retenes, quienes indicaron

que a través de la forma de vestir o hablar, identifican origen geográfico, social o cultural de los pasajeros del autobús. En el caso de los migrantes con experiencias de travesías, como citamos párrafos atrás, también distinguen condición económica, motivaciones del viaje; lo cual se puede observar como proyección de su propia experiencia.

A continuación, presentamos un fragmento de la conversación sostenida con Boni, un joven chiapaneco, hablante de tzotzil, originario de San Cristóbal, de oficio carpintero. A este joven migrante le conocimos en el autobús, regresaba a Chiapas a visitar a sus amigos y familiares. Con él estábamos sentados sobre las escaleras que daban al restaurant, a orilla de la carretera Sinaloa-Nayarit. Conversábamos con este muchacho de 28 años aproximadamente y 7 años de vivir en Tijuana, respecto a su experiencia de migración internacional, ya que había intentado en dos ocasiones pasar a Estados Unidos, de las cuales había sido deportado y recuerda haberse perdido en el desierto. Cuando habló de su primer viaje migratorio y lo que recordaba, contó:

Cuando salí de San Cristóbal me metieron a un centro de rehabilitación porque tomaba mucho ¡Todos los días bien pedo! Eso fue en San Cristóbal, antes de que me mandara mi hermano. Me mandó, porque de ahí, yo no quería irme pero, de eso a que me metan otros tres meses, pues me fui. Ya dije me voy y luego regreso, pero ya no vine rápido.

Ahorita, mi *morra*¹⁰⁴ es de Tijuana. Pero, como que ya no me late regresar. En el sur como que es más difícil ¿no? No tienes prestaciones. Entrás, trabajas hoy y te corren mañana. No hay aguinaldo. Semanas caídas. Te corren y ya. Una señora me decía: en el sur nomás trabajas y ni comes. Acá en Tijuana, tienes un horario, si truena la empresa es su pedo. Tú te vas. Pero acá, no es así. Te dicen échame la mano y si no, te corro. Una vez un señor de Chiapas me decía: mejor me voy a la fábrica. Sentado, casi no hago nada, no me da el sol. Allá trabajaba de sol a sol. Pero, yo he visto que la gente que va a Tijuana ya no regresa, ya no se mueven, se quedan; les gusta. Yo he visto mucha gente que llega y le gusta la vida. Como yo, al principio no muy me quería ir a Tijuana, por eso se fueron conmigo mi mamá y mis dos hermanos. Pero vieras, ya nadie se quiere regresar. Ahorita nomás para la *cura* y ver cómo han cambiado los amigos.

En Tijuana, *cura* es divertido, es buena *cura*, buen ambiente. Pero... eso se pega. Ahorita, porque me preguntas, por más que quieras... pues luego 7 años acá. Luego dicen qué mamón, que por vivir acá ya hablamos diferente.¹⁰⁵

En la historia de viaje de Boni, volvemos a tener presente al viaje migratorio como salida o escape, en este caso refiere a que su forma de beber alcohol le habría acarreado problemas con su familia, específicamente amenazas de su hermano para ser internado, lo que según él, finalmente le obligó a irse como estrategia. Ahora en las motivaciones que argumenta para permanecer en Tijuana, nos dice mantiene una relación sentimental en con una joven en Tijuana.

¹⁰⁴ Morra se usa para designar a una chica, muchacha, joven. En este caso refiere a su novia.

¹⁰⁵ Entrevista con Boni, junio de 2010. Travesía Tijuana a Chiapas.

Además, refiere a las dificultades o carencias que existen en el “sur”; comparación basada en su experiencia laboral que apoya con dos testimonios o comentarios de personas originarios del “sur”, a quienes conoció en la fábrica de calentadores de agua, donde trabajaba antes de realizar su travesía de visita a San Cristóbal.

Por otro lado, nos llama la atención en el comentario como Boni hace alusiones respecto a la seguridad laboral, pago por despido o indemnizaciones que ofrecen en las maquilas, pues sabemos por otros relatos que éstas han disminuido pero ante la nula oferta que se encuentra en Chiapas, marcan diferencia entre trabajar en el “norte” o en el “sur”. Es el caso de los campesinos que aluden jornadas de “sol a sol”, sin sueldo fijo y vacaciones. Son accesos sociales que llegan a cobrar peso en las decisiones de las personas con dificultades para salir de contextos de explotación o limitación laboral. Boni también habla de las dificultades que representa la vida en Tijuana, en los que incluye los horarios de trabajo, las distancias e inseguridad que terminan “gustando” a los migrantes, lo cual corrobora con la experiencia de su madre y hermanos menores, quienes asegura no quieren regresar a Chiapas. En el último tramo de su relato, alude a comentarios que le han hecho sus amigos sobre su acento o palabras que ha incorporado; los cuales le han causado ser considerado engreído y que justifica como no hacerlo de forma consciente, “*es algo que se pega, luego de vivir acá siete años*”. En este caso, destacamos que las transformaciones en los marcadores identitarios son incorporados al habla.

Luego de varias conversaciones, en otro momento de la travesía volvimos al tema, Boni de muy buena gana me explicaba palabras, que había escuchado durante las estancias en Tijuana, y el contexto de emplearlas.

Pirata: bien loco. Ese wey está bien loco.

Baquetón: gente floja.

Carilla: trabajo.

Placas: policías.

¡Arre!: adelante. ¡Vamos!

Rifar: hacerla. Ser chingón. Bueno en algo pues.

1.2 Cambios, en la interpretación de los migrantes

En el siguiente trecho de la conversación, destacamos los comentarios de Boni acerca de los cambios en la vestimenta de los migrantes; quisimos presentarlos de esta forma pues nos resulta trascendente tomar en cuenta la observación que nos compartió al respecto. Durante la

conversación que sosteníamos con Boni, vimos llegar otro autobús rotulado con *Viajes Fronterizos*, el cual fue estacionado frente al restaurant, a donde estábamos sentados. Mientras realizaba las maniobras propias para que los migrantes descendieran, ambos observamos y permanecemos en silencio. Luego de unos minutos, las personas comenzaron a descender, vimos como uno a uno caminaba con diferentes direcciones (restaurante, sanitarios). Luego de unos instantes, Boni me comentó:

La gente que viene se ve más humilde que la gente que va. Ya cuando regresan se ven... ya le deben dar sabor a su cambio ¿no? Por las cosas que traen, su ropa. Ya andan vestidos como malandros, con dos o tres aretes. Bien malandros. ¡Mira, esa banda! Se ve humilde, sencilla. Llevan sus botas, huaraches. La que regresa se ve con tenis.

Ojalá se cumplan sus ilusiones porque más de la mitad se van a regresar. No, pasan. La familia de mi novia tiene papeles y no tienen trabajo. En esos siete años he visto mucha gente que viene. Por ejemplo, aprendí... los que son de Tijuana y viven ahí, están en el lado norte. Los otros están del otro lado. Los que son de acá del sur viven en la Mariano. En el Barretal.

En el primer fragmento de la conversación este joven de San Cristóbal, nos había mencionado sobre las personas que había visto llegar a Tijuana, sus tensiones para permanecer y los cambios en el habla. Este segundo fragmento de la conversación, se origina en la observación que realiza a los migrantes que llegaron y pasaban cerca de nosotros, nos advierte sobre las transformaciones en los marcadores identitarios, en este caso Boni lo hace de una forma espontánea, derivado de su experiencia. En las primeras líneas menciona algo que no habíamos escuchado con anterioridad, como “*sabor al cambio*”. Aplicado a las transformaciones en la forma de vestir, luego calificado en sentido negativo como “*malandro con dos o tres aretes*”. En su comparación o heteroimagen refiere a la humildad como distingo a las personas que van por primera vez, a quienes les atribuye, según él, el uso de botas y los huaraches. Lo cual, luego contrasta con los tenis para quienes regresan y supone residen en alguna ciudad fronteriza del norte. Sin darme cuenta en ese momento, Boni estaba comparando también a quienes iban en el autobús con nosotros, la mayoría vestida de pants, tenis o ropa de los tianguis.

Este comentario adquiere mayor profundidad, según nuestra observación, cuando señala a las ilusiones de los migrantes que van a Tijuana. Nos recuerda al viaje migratorio que se realiza con expectativas de superar los sinsabores que se presentan en la vida, ya que no solo están emprendiendo la búsqueda de trabajo, residencia o cruce fronterizo, sino la oportunidad de vivir otras relaciones, contarse su propio relato, entrelazar diferentes lugares a la experiencia de ir y eventualmente regresar. Supone en quienes van a Tijuana, la intención de cruzar a territorio

estadounidense y como conocedor de las dificultades en la migración transfronteriza, estima con pocas probabilidades. Con ello se incrementa la migración estacionada en Tijuana, entonces el espacio adquiere sabor a geografías extrañas, con sus prácticas auestas quienes llegan se sitúan en las colonias de las orillas “*el Barretal y en la Mariano*”. Los que son oriundos de Tijuana y, además deciden vivir ahí, según Boni habitan el lado norte de la ciudad. Al respecto mencionamos que la totalidad de nuestras conversaciones con familias de migrantes provenientes de Chiapas se realizaron en las dos colonias aludidas, en donde también se ubican la mayoría de terminales de autobuses.

Tres jóvenes comitecos

La primera vez que les vi fue en la terminal de Tuxtla, en la que permanecían sentados, platicaban entre ellos y vigilaban tres mochilas apiladas en el piso. Toño era el mayor, tenía 20 años y cuatro de vivir en Tijuana, primo de Pepe de 18 y Max de 15 años, todos originarios de Los Laureles, municipio de Comitán. El primero de ellos era quien les dirigía, éste era su cuarto viaje; ya que el primero lo había realizado en compañía de un “conocido” de su papá, con destino a Sonora. Esta vez, él llevaba a sus primos a Phoenix (Arizona). Al iniciar nuestra travesía, los volví a observar entre los pasajeros del autobús, Toño era quien despejaba las dudas y tranquilizaba los nervios de sus acompañantes, ya sea en los retenes o las filas de los baños. Cuando pude platicar con este joven comiteco, contaba que desde hacía un año trabajaba en una tienda de “artesanías”, ubicada en la calle “Revolución” de Tijuana; ahí había conocido a un hombre que le pidió “gente” para trabajar en Arizona. De los tres jóvenes, el menor de ellos se notaba impaciente, preguntaba constantemente ¿cuánto tiempo les quedaba de camino, lo que había comido en sus anteriores viajes, qué carro lo había llevado a Sonora? Su desesperación, le hacía comentar en tono de broma, que estaba pensando ya en regresarse a Chiapas. Toño escuchó su comentario, volteo la cara hacia mí y dijo, con voz suave. “*Y eso que no estamos en el mero desierto. Ahí, es otra cosa. Cuando cruzas al norte es como si robaras, sientes como que haces algo... no se sabe, nomás se siente*”. De esta manera, observamos que mediante la socialización en travesía se comparten la experiencia de viajes que algunas veces es utilizada para infundir seguridad, conocimiento y, en otros casos, refiere a la proyección de las travesías propias, lo cual nos deja entrever transformaciones en los marcadores identitarios.

Familia en viaje o viaje en familia: “batallar” y “empaparse”

A continuación presentamos las narraciones de los migrantes chiapanecos con residencia en Tijuana, alguno de ellos con experiencia de cruce a Estados Unidos; los cuales constituyen parte de la construcción o reconstrucción de la identidad en los diferentes espacios que ofrece la vida en la frontera norte de México. Se trata de la conversación continuada con don Neto, en que nos narra sus experiencias de residir en Tijuana, la llegada de la familia, las limitaciones económicas y dificultades, hasta su estrategia familiar para la adquisición de una casa propia. En esta ocasión, nuestra conversación se llevó a cabo en Tijuana. Este reencuentro es un año posterior a conocerle, realizado en su casa de la Colonia Mariano Matamoros. Esto es parte de esa conversación:

Estuvimos como dos meses ahí o ¿tres meses? y ya. Buscamos, nos ubicamos y dice... yo le digo a mi amigo pues yo me voy a salir de aquí porque estoy ganando muy poquito. Ya metí papeles en la Coca-Cola y gracias a Dios, ahí de la Coca me hablaron. En enero me hablaron, ya ganaba yo 800, ganaba yo el doble y ahí poco a poco, ya le hablé a mi esposa, le dije que si se quería venir. Como a los tres meses y medio, más o menos se vino. Hay gente que tarda mucho tiempo solo aquí. Si, tarda en ubicarse, pero el problema cuando vino es que digo... hñjole, ya va a venir y pues... junté un dinerillo. Y pues... juntó ella allá también y a rentar. A rentar, como no tenía mucho dinero para una casa sola... pues en vecindad. Batallamos, sufríamos mucho porque los niños chiquitos pues. La señora desgraciadamente, la que nos daba rentado, pues no quería que salieran a cortar sus plantitas ¡Muy acá...! Eran como las 7, 8 de la noche nos tocaba que apagáramos la tele, que apagáramos la luz. Sí, muy así... y pues la verdad no conocíamos a nadie. Pero, el señor dónde estábamos nos dijo, “yo”, me dijo; “no te preocupes”, dice, “ahí está la casa que venga tu familia”. ¡Te imaginas! Es mucho echar concha. Y bueno, te están dando a ti porque es tu primo hermano y yo pues como quiera que sea, pero ya con mis hijos pues es diferente y mi esposa... Entonces, este... ya a raíz de eso pues... poco a poco, como que le eché ganas y ya busqué una casita solita, y ya patio y todo más cómodo. La renté. Mil pesos la renta de toda la casa, que era de maderita y todo. Y así, poco a poco, le fuimos echando ganas y ya saqué la visa. A trabajar yo y ella. Y ya, esa misma casa es la que compramos porque... ya como a los 5 años, me habló el señor que lo estaba vendiendo. ¡Imagínate! Cinco años de estar rentando. Eso, no te da chance de ahorrar mucho. Pero, pos igual no teníamos mucho dinero, pedí un poco. Ósea, me dijo, “yo quiero”... creo que quería 12 mil dólares. “Pero, los quiero a contadito”. Hñjole. N’ombre le digo... y ya, poco a poco, me dice mi esposa “háblale”, dile. Y lo juntamos, gracias a Dios, en la Coca las utilidades me llegaron cada año como 15 mil pesos. Cuando mero estaba en pleno, ahorita ya bajó mucho. Pues juntamos y ya le digo, “le doy la mitad ahorita y luego, espéreme”. Y así, no. Batallamos mucho, hace como unos tres años que acabamos de pagarlo todo. Pero... la escritura me salió en 35 mil. Escritura a mi nombre y notariado y todo. Ya gracias a Dios, ahorita ya. En ese aspecto ya queda uno más tranquilo. Si, ahorita, ya cobro en lugar de pagar. Si, pues, ella me decía, “saca la paga, saca la paga”, pero me faltaban puntos y ocupaban que yo les diera 50 mil. Cuando no calificas, te dicen pues deme tanto, antes. Ahorita ya no sé cómo esté, ahorita es más fácil pero ya subió mucho también (interés de préstamo). Me dijo, “este... con 50 mil que me des”. Pero, ¡imagínate! 25 años, meterte a deber, porque eran 25 ahorita ya son menos, los pagas en 17. Igual queda uno ahí. Así es que hicimos el terrenito ese y luego una casa propia... ahorita sea como sea. Le decía yo a ella, la haces de madera, de material.

Pero, si batallamos mucho, la verdad sí, pero le echamos muchas ganas, gracias a Dios entre los dos.¹⁰⁶

En esta ocasión, don Neto nos comparte las situaciones que considera con mayor complicación para su familia durante los diez años de residencia en Tijuana. En su relato encontramos algunas de las tensiones, pero destacamos que trata conjuntar su experiencia de migración individual y los comienzos del viaje migratorio del resto de la familia, por lo tanto nos cuenta de su llegada, permanencia, trabajos, tramites de visa, búsqueda de mejorar su forma de vida, estrategias económicas y acuerdos familiares que constantemente refiere como “batallar”. Son esas mismas batallas, percibidas como tensiones en el relato de don Neto que nos dan cuenta del proceso para adquirir conocimientos, negociaciones, ideas, vestimenta que significarían cambios en los marcadores identitarios. En este mismo relato don Neto nos habla de prestaciones laborales que han venido en detrimento, lo cual contrasta al presente porque pudo hacerse de su casa cuando “*estaba en pleno*”.

Por otra parte, reconoce que la migración no ha sido fácil para la familia, dejar amigos, familiares, escuela y empleo. Pero, advierte que sin esa reunión familiar consensada, no hubiera sido posible lo que don Neto considera su mayor logro del viaje migratorio, la adquisición de una vivienda. En siete años han pasado de inquilinos a propietarios, lo cual no hubiera sido posible, según él, si se quedaba en Chiapas o hubiese necesitado más tiempo para terminar de pagar la propiedad. Su “proceso” nos dice ha sido poco a poco, sufrido, echándole ganas y negociado junto a su esposa. En Chiapas vivían en casa de sus suegros, aunque agradecido con ellos, nos dice nunca se pudo sentir bien como ahora con su casa.

Tal como mencionó en su relato, don Neto tramitó su visa o papeles para cruzar la frontera. En el siguiente relato comienza aludiendo diferencias que ha observado: lo que hay en México y lo que ha visto en Estados Unidos, donde ha trabajado como vendedor de aspiradoras a domicilio. Lo cual le permite comparar la vida en ambos lados y argumentar en contra de lo que refiere como *empaparse* (de otra forma de vida, de otros valores, de otra identidad), observado como un proceso de *irse metiendo* a otro mundo pero a la vez dejando y saliendo de otro.

Yo, cuando trabajé allá, vendí aspiradoras... y la aspiradora costaba 2500 dólares. Si, veintitantos mil pesos una aspiradora, ¡imagínate, que hacías...! Y muchas clientas que yo iba a ver, porque hay mucho latino, ahí nomás pasando puro latino. Me decían, yo si le compraba la aspiradora pero... ¿En pagos? Si en pagos, ¿cuánto lo debo dar yo? Es más... deme lo que tenga, recibía

¹⁰⁶ Nota a partir de entrevista mayo de 2011. Travesía Tijuana a Chiapas.

hasta 50, 10, 20 dólares. El chiste era amarrar al cliente, ya sabían ellos, ya no es como aquí en México, que si quiero pago que si no, no. Allá, si agarras algo lo tienes que pagar, la gente ya está acostumbrada. Por eso, las empresas, por eso les dan... porque la gente cumple. Se tiene que hacer una demostración con la aspiradora. Encontré bastante paisano por allá, de Veracruz, de Chiapas, de Puebla, de Oaxaca, viviendo en San Diego. Todo San Diego. Llegué casi pegado a los Ángeles. Pero, ya de los Ángeles para allá, ya es casi la mayoría gabacha, pero casi todo Estados Unidos esta cundido... inclusive dos hermanos de mi esposa allá están. Pasaron de mojados, ya tienen años allá. Si, ya tienen tiempo allá, pero les digo es igual, no han hecho gran cosa. Lo que tiene que hacer uno... por ejemplo... te vas allá del otro lado, chambeas y luego invertir en México. Porque no conviene invertir allá, porque te quedas, te acostumbras de la vida de allá y vas a ser igual.

Si pensara quedarme... pues sí, si estuviera soltero... sí, pero ya no dependo de mí. Porque tú que eres padre... ya no piensas en uno, pasa uno a tercero. Éste para mí hijo... éste para mi hija. Pero, no le voy a dejar nada a nadie, porque quiero que empiecen de cero, rentando. Porque quiero que les cueste y valoren, no que la vendan y se repartan. Porque te vas metiendo y te empapas y ya no quieres venir. Mucha gente se empapa y ya no, no sé si has escuchado una canción de los Tigres del Norte que dice: "mi familia... mis hijos no hablan español". Y yo veo que vienen esos batos y todo lo deben, con zapatos de 700 dólares, camisas de 300. Por eso, allá no hay zapatos rotos, ropa vieja. Lo malo es que te quieres hacer, tu siendo latino no pueden hacer, te comparas con los gabachos, si tienen propiedad porque nacieron allá. Eso no me gustaría que lo perdieran mis hijos, porque yo traigo el nopal en la cara, pero eso si... no me gustaría para mis hijos. Eso lo fui aprendiendo estando acá. Si, al principio traía la idea de irme para allá, pero a raíz de esto no. Ahora que voy, me dicen mis hermanos vente, no queremos dinero, queremos que estés acá, tú apoyo, que estemos juntos. Y, me dice mi hermano tu trabajo, le digo olvídate, ahorita lo primero es aquí, lo importante es mamá, que estemos juntos. Y te voy a decir, yo no traía la idea que tengo ahorita, pero ya traía algunas cosas. A raíz que estoy acá, que me separe de mi mamá y de mis hermanos es de... chambear, es de salir adelante. Y, aparte la esposa que tengo, porque yo no digo que lo hice todo yo solo. Mi mujer es de allá, ha sufrido, eso te ayuda bastante.

Don Neto, nos habla de su experiencia de paso y trabajo en San Diego, que le ha permitido conocer de primera mano la vida de los migrantes al otro lado de la frontera. De esta manera, evidencia la cantidad de latinos o "paisanos" residentes, quienes constituyeron la mayoría de sus clientes y a los que compara en la adquisición de productos en pagos o abonos con puntualidad y sin negarse a recibirle (contrario a lo que ocurre en México), según don Neto, la migración a Tijuana le ha permitido cambiar su idea respecto al cruce y vida en Estados Unidos. Para este hombre su familia constituye el centro, sobre el cual es colocada la balanza de sus decisiones, que en su rol de padre le hacen reconocer que *"ya no depende de sólo de él"*.

Al mismo tiempo, manifiesta rechazo a la forma en que viven los migrantes en Estados Unidos, que ahora observa negativa, contraria a sus aspiraciones y deseos para sus hijos, pues según él, le aprecia basada en el consumo, con pérdida en la comunicación familiar y poco valor a los "rasgos de identidad". La expresión que utiliza, *"traer el nopal en la cara"* remarca su posición de crítica a las negaciones o rechazos de los "rasgos de mexicanidad" que identifica con el "nopal".

Llama la atención, que menciona su plan de no heredar la casa a ninguno de sus hijos como forma de enseñarles a valorar los esfuerzos y alejarlos de la ostentación con que, según él, viven las familias de mexicanos residentes en Estados Unidos. Con estos comentarios proyecta su otra preocupación relacionada a la “identidad que se pierde”, la canción a la que refiere se titula *La janla de oro*, interpretada por *Los tigres del Norte*. La letra narra la vida de los migrantes desde la nostalgia al mundo que se deja, la pérdida de la libertad para los indocumentados y la imposible comunicación familiar entre padres e hijos con diferentes idiomas. Lo que no menciona don Neto, en esta parte de la conversación, es que su referencia está inspirada en sus sobrinos quienes viven en San Diego y le causan disgusto por su forma de hablar, vestir y comportarse con sus padres. En posteriores conversaciones, esta misma crítica se dirigió a la ostentación y los consumos innecesarios, que también observaba en la forma y cantidad de consumo con que se conducían algunos compañeros de trabajo, sin prestar atención a la administración de su salario.

Al final de la conversación, don Neto vuelve al presente, menciona su próximo viaje a Chiapas. En el que no importa cuánto dinero lleve o su renuncia al actual trabajo, sino la reunión con sus hermanos para sobrellevar la enfermedad de su madre; en el sentido de enseñar y conservar valores que, según él, se pierden o cambian con la migración.

El hijo que no ha muerto

La siguiente historia que presentamos, nos fue narrada en la travesía de mayo de 2009 de Chiapas a Tijuana. Se trata del viaje migratorio que comenzó con alrededor de diez personas, procedentes del municipio de Reforma, de las cuales solamente regresaron nueve o se tiene información cierta acerca de su destino. A bordo del autobús, don Cayo comienza a narrar de su primer viaje migratorio, sus compañeros, su guía, los recuerdos de los lugares, su detención y acusación, su llegada a Tijuana, la espera del coyote, la búsqueda de empleo y su regreso a Chiapas. A esta última parte engarza otra historia, yo no sospecho lo que me va a contar e inicia con una afirmación. “*De todos los que nos fuimos esa vez, solo uno no regresó porque supuestamente se murió*”. A lo que añadió: “*en mi pueblo hay una viuda que hace seis años recibió el cuerpo su marido desde Chicago y sigue cobrando los giros (remesas) que llegan a su nombre desde Estados Unidos*”.

Volteo a verle, asintiendo con la cabeza. Esto es lo que continuó diciendo,

De esa salida venía con nosotros otro compa, él era pescador. De Tijuana se pasó a Mexicali. Y de Mexicali, según se pasó a Los Ángeles y se enroló en la mafia y de ahí como a los tres años... como a los cuatro años...no se supo nada de él, se perdió, no se supo nada. Pero a sus hijos, los

que dejó allá, a su mujer nunca le faltó nada, les mandaba, según la señora cinco mil pesos a la quincena, pero él ya nunca se presentó, les mandaba paquetes. Los equipó, lavadora, estufa, por medio de mueblerías. Como a los cuatro años, le habló al papá o a la mujer... otra persona, pero no era él. Que éste compa había muerto, se murió. Y ya, la persona que les habló dijo que no se preocupara, a la esposa de él. Pues sí, que les iban a mandar el cuerpo. Como... al mes y medio llegó. Y el papá, cuando llegó... pues todos lo mirábamos y era él, era él. Y, te digo, ahí en la cancha lo desnudó el papá, en la cancha pública lo velaron y así...y dijo éste no es mi hijo, es idéntico pero no es mi hijo. Ya, el hermano le dijo... pero papá, es mi hermano, sí es. Pero el viejo, dijo que no era. Y, hasta la fecha tenemos la duda, porque su papá dijo que no era él pero para nosotros que sí era. Y hasta la fecha la señora sigue recibiendo dinero ¿quién se lo manda? Un patrón no creo, que lo mantenga. Y cumplió quince años la hija y mando treinta y cinco, cuarenta mil pesos para la pachanga. Pues hasta ahí... ya no sabemos, porque el papá dijo, le fallaron un poquito porque mi hijo... mi hijo, el dedo grande tiene partida la uña, se lo cortó cuando estaba pequeñito de un hachazo. Y, éste está parejo ¡Era su hijo pues! Pero, él lo desnudó, le valió madre. Y, tenía otro madrazo en la pierna y ese sí lo tenía. Pero, el de la uña, no. Por eso dice, mi hijo vive. Y ya no les habla, nada, nada. Pero, el dinero le llega a la mujer. Los giros llegan a nombre de él, pues está muy raro ¿No?

Al momento de la escucha, el relato de don Cayo me pareció fascinante, lleno de elementos que necesitaban reflexión pero estaba incierto sobre su recuperación en la investigación, luego en su re-escucha, transcripción y lectura hemos caído en cuenta que, si la expresión es válida, nos ayuda a redondear algunas ideas y discusiones. En primera instancia, este relato afirma al viaje migratorio como salida y distancia frente a lo que se percibe como desajustes emocionales, familiares, deberes sociales. Podemos observar que este “particular regreso” contribuye a reforzar las especulaciones, sobre los destinos y a lo incierto de la migración, y en el fondo a la envidia. Además, vale la pena recordar que el relato se encuentra enmarcado en el viaje grupal de personas conocidas y familiares que se dirigían a San Diego a trabajar, guiados por el primo de don Cayo, su eventual “fracaso migratorio” les hizo dispersarse y luego retornar sin “éxito”. Por tal motivo, la historia adquiere significado cuando la expresa uno de los protagonistas de ese primer viaje, amigo y conocedor de los rumores acerca del migrante, testigo de la llegada y reconocimiento del cuerpo.

En anteriores relatos los migrantes aludieron a cambios y transformaciones en los marcadores identitarios, que en sus propias palabras atribuyen causar rechazos en su comunidad de origen, aunque este caso puede ser colocado en el extremo de esas mismas, la transformación que trata se origina en la distancia, es decir, posterior al viaje migratorio se crea la incertidumbre sobre la identidad del migrante. Por un lado, nos encontramos en la voz de don Cayo a la comunidad que afirma y asegura lo que observó, por otro, está la observación que hace el padre del migrante, quien niega reconocer al difunto como su hijo. Cierto o falso, nos enfocamos en lo que ocurre socialmente a través del viaje, ya que sin su mediación no existiría la duda planteada en la

narración. Así como tampoco, existiría la posibilidad de recibir remesas, lo que añade intriga sobre la muerte o equivocación de lo que se tiene por cierto entre la gente del pueblo. De esta narración solamente tenemos la versión de don Cayo, en la que añade su visión sobre la importancia en el envío de dinero, paquetes para “equipar a la familia” con aparatos electrónicos o muebles y el financiamiento de la fiesta de quince años, lo que para él, justifica la ausencia y el interés, *“porque no hay patrón que continúe solventando envíos”*.

En el caso que nos ocupa, la desinformación sobre el destino pudo provocar incertidumbre en los que se quedaron en Tijuana y volvieron a San Hipólito, hasta que la familia empieza a recibir las primeras noticias a través de remesas. Luego remarca don Cayo, no se supo nada durante tres o cuatro años pero seguía enviando dinero y muebles. Lo que nos relata don Cayo nos trae de nueva cuenta dos figuras presentes en la migración, por un lado, al ausente y, por otro, los que se quedan, mencionados en capítulos anteriores, como dos formas de relacionarse respecto al espacio y con el cual ponemos en operación al concepto de viaje migratorio y presentamos las formas de socialización a través de la distancia (viaje en residencia y residencia en viaje). En el caso que nos ocupa el viaje migratorio atraviesa las vidas, socializadas en lo que el pueblo observa, juzga lo que la familia recibe en remesas, electrodomésticos; el pueblo participa en la identificación del migrante (cuerpo) en acto público. Con esta historia mostramos como la voz de los migrantes es protagónica en la experiencia migratoria, nos señala que éstas se construyen estratégicamente con partes fantásticas, míticas necesarias para perdurar en el tiempo y espacio difuminado, cumpliendo su función sancionadora o alentadora del “viaje migratorio”.

1.3 La experiencia migratoria

De acuerdo a la postura comprensiva, los siguientes párrafos estarán centrados en los sujetos migrantes y los significados que atribuyen a los “viajes migratorios”. De tal manera, para este tramo de la investigación, proponemos la “escucha” de las experiencias de viaje migratorio, a través de los “relatos de viaje”. Sin restar importancia, las descripciones anteriores nos han permitido mostrar parte de la vida social en los viajes, sus socializaciones, transformaciones en los marcadores identitarios y su ritualización. Han contribuido a situarnos en las filas de los espacios migratorios, escuchar discursos de autoridades y las conversaciones acerca de motivos, pérdidas y ensoñaciones respecto al viaje migratorio. Ahora, volvemos a las travesía(s) y prácticas migratorias desde la posición de “historiar” y “cartografiar” la experiencia de los migrantes, sus saberes, situaciones, transformaciones, costos e interpretaciones acerca de los “viajes

migratorios”. Enmarcar al “viaje migratorio” entre dimensiones espaciales y temporales, sobre todo considerarlo intrascendente en tanto no logra modificar o producir cambios en alguna de éstas, a sabiendas que ambas están consideradas estructuras inamovibles por la acción humana, constituiría restar importancia a la experiencia y prácticas de viaje para miles de chiapanecos. En otras palabras, debemos estar conscientes que en cada uno de estos traslados existe “movimiento social” que bajo los parámetros de la “cientificidad” son imperceptibles, pero observados detenidamente logramos establecer su contribución a la transformación del conocimiento, trasluciendo experiencias personales a prácticas convertidas a comunes del traslado, lo cual proporciona elementos para plantear a la identidad migratoria chiapaneca en construcción.

Los relatos de viaje que presentamos a continuación, están contenidos en las conversaciones sostenidas con los migrantes chiapanecos de quienes privilegamos su “ir y venir” a bordo de los autobuses. De esta forma, los migrantes exponen las dimensiones en que asumen está colocada o sostenida la realidad social, definen tiempo y espacio de acuerdo a su propia concepción, sin obedecer a determinismos teóricos o metodológicos. Por lo tanto, lugares nombrados ya no corresponden solamente a la geografía recorrida o espacios delineados sino a la experiencia vivida (despojada de la dimensión que le contenía). Y así, el tiempo vuelve a la concepción natural con que el hombre armoniza mejor su presencia en el mundo, utilizando elementos que nos transmiten cercanía a lo contado, compartido, relatado.

En términos del viaje en autobús, la experiencia en la migración resulta trascendente, ya que son diversas situaciones en que los migrantes son colocados en posiciones de extorsión y abuso de autoridad. Por ello, comenzaremos con la experiencia de viaje que asoma mediante la socialización e intenta solventar las situaciones que se presentan en las travesías y, luego, redimensionar su contribución a la transformación del conocimiento y las prácticas de viaje en Chiapas. En este punto valdría la pena diferenciar a las travesías, ya que de Chiapas a Tijuana la mayoría de los riesgos o delitos cometidos en contra de migrantes se registran de manera “individualizada”, pues la extorsión, robo de documentos de identificación, acusaciones o detenciones arbitrarias se perpetran “en solitario” a un lado de la carretera, en los diferentes puntos de revisión migratoria, militar, sanitaria, Grupo Beta y policial. Situaciones que contrastan con la travesía de Tijuana a Chiapas, en la cual los retenes casi desaparecen y muy pocas ocasiones los autobuses son detenidos para realizar inspecciones a documentos, permisos e irregularidades

fitosanitarias que abundan en la ida; salvo las excepciones que ocurren en las “garitas” o aduanas, en dónde se criminaliza al grupo migrante por sus pertenencias y transporte de mercancías.

La cooperación

Las aduanas son oficinas encargadas de la revisión de mercancías de importación o permisos de transporte. Al transitar por éstas, los autobuses son detenidos de 10 a 15 minutos, el procedimiento inicia cuando los choferes descienden con licencia de manejo en mano y documentación que acredite permiso de tránsito federal para el autobús; luego de algunos minutos de “negociación”, avisan que todos los pasajeros suban y ocupen sus asientos, se cierran cortinas en ventanas y puerta. Esto es lo que acontece,

Alex: — ¿Es un puesto de revisión?

Paco: — Sí, es la más fuerte. Les van a querer cobrar hasta lo que no... Pero, no tienen por qué pagar nada. ¡Nada! No tienen por qué, no tienen por qué. Pero, allá ustedes sí se dejan...

Una señora que ocupa los asientos de adelante con sus dos niños, sube al autobús diciendo, con voz alta: ¡Que cierren sus cortinas porque voy por ahí!, ¡Que cierren sus cortinas porque voy por ahí!

Pepe (chofer 1): — ¡Bien señores nos facilitan la bajada de las cosas, mínimo una cooperación de 50 a 60 pesos por persona! ¡Ora, los que llevan un poquito más de equipaje...! ¡Bueno, sean conscientes los que llevan un poquito más de equipaje! ¿Y los que llevan nomas su...? pues... vamos a completar unos mil pesos. Por eso les estoy diciendo, sean conscientes también los que llevan demasiado equipaje, paguen unos cien pesos. Digo, hay que ser conscienczudos, vamos... vamos a cooperar. Cooperen, para que sea rápido esto señores. Si nos tardamos también los señores se molestan o se mosquean como quieran este... Voy a pasar por acá. Aunque sea... ¿eh? Aunque sea algo por tu maleta.

Alex: — Nomás dos maletas traigo, solo estas. Chiquitas

Pepe (chofer 1): — Pero pues algo... hay que ser justo. Cambio por favor, si tienen cambio, por favor, mejor. Uh, cien pesos nomás...

Alex: — Pues es que nomás llevo una chiquita, no llevo mucho

Pepe (chofer 1): — Pues es que si no, no la vamos a armar y nos van a dar pa` atrás

Alex: — Pues, yo no llevo maleta allá abajo. - Nomás éste...

Pepe (chofer 1): — ¿Tú que llevas?

Dani: — Maleta pequeña

Pepe (chofer 1): — Pues échenle porque aquí tiene de ser parejo. Si no, no vamos a alcanzar y olvídate. ¿Tienes cambio de 500?

Andrés (chofer 2): — Ahorita...Ahorita que regrese ¿Si, tienes cambio?¿Si completaste?

Pepe (chofer 1): — Aquí el señor quiere cambio...

Beto —Traigo una maleta

Andrés (chofer 2): — ¿Te cambió el billete?

Paco: — Pa' la soda

Alex: — ¿Cómo?

Paco: — Pa' su soda digo

Alex: — Si, pue'

Paco: — Ta' bien porque... Ta' bien porque perder tiempo pu...hay veces que si se junta más de mil pesos.

Alex: — Sí, 'onde va uste' a creer, si acá nomas en esta fila, de cien, cien, cien. De 50 cada... de 100 cada uno

Paco: — ¡Putá madre! Más de mil se junta, rápido. Los que traen maleta grande. No, pues hay muchos que llevan cosas. Tan llevando... yo, la otra vez pasé, pasé como dos maletas grandes... tres, porque iba con mi sobrino. Les di cien, y luego 50 y así. Pero uno es consciente, no lleva uno, como dice. Lo que pasa es que ahorita yo voy de emergencia, nomás la ropa eche y la maleta ¡No coopero!

Detrás de los cambios en los marcadores identitarios que argumenta la permanencia de los migrantes en otros espacios, podemos encontrar las demandas que socialmente reciben los migrantes al salir. Las cuales, nos han expresado con frases como “*uno se va para ser mejor, no regresas peor sino mejor de lo que se va*”. Estas mejorías, en términos económicos tendrían que ser visibles, incuestionables para que justifiquen la migración, la ausencia y la distancia. En este sentido los migrantes que regresan, así como las esposas que han ido de visita a Tijuana se ven apremiadas a regresar con regalos, aparatos eléctricos, biblias, muñecos, peluches y ropa para la familia y amigos en Chiapas. Otros tratan con estos artículos de emprender un pequeño negocio en el pueblo, venta de “novedades” entre familiares y conocidos. En ambos casos, es importante la cantidad de dinero que se invierte, las promesas empeñadas que apremian a que las bolsas-costales lleguen con su contenido íntegro a su destino y destinatarios (cf. *Foto 14*).

En la transcripción de la situación escuchamos (leemos) a la variedad de voces que intervienen en la “cooperación”, eufemismo a la evidente corrupción y extorsión que los migrantes padecen en su regreso a Chiapas. Lo que hemos leído, en primer lugar se trata del intercambio de información entre pasajeros referente al retén (socialización en travesía). En este caso, quien realiza la pregunta desconoce el procedimiento en las “cooperaciones” de las aduanas, cuánto y por qué se paga. Por ello, la respuesta del migrante con experiencia es importante para las negociaciones que observamos y de las que se desprenden las negativas a “cooperar”, argumentos a la cantidad de maletas, así como la cuenta del dinero que obtienen los choferes por cada “cooperación”.

Por otro lado, encontramos en esta situación lo que hemos mencionado dentro de las funciones del operador de autobús como negociador ante las autoridades, quien argumenta el tiempo de espera en una revisión de bolsas y la posible incautación de mercancía. En su discurso, llama a los pasajeros a “ser concienzudos” y no retrasar la entrega de la “mordida”. Sanciona a los que “cooperan” poco o de plano se niegan a darles dinero.



Foto 14. Mujer migrante con niños al momento de abordar el autobús

Este incidente de la “cooperación” en la aduana que presentamos propicia a redimensionar al viaje migratorio y las experiencias de la travesía, ya que por una parte hablamos de la experiencia de viaje migratorio referida a los cambios que son audibles (acentos, palabras, música) y visibles (vestimenta); por decirlo de una manera, mayormente perceptibles. Por otra parte, debemos considerar que ocurren transformaciones profundas en la persona, reflejadas en la forma de sobrellevar las situaciones de la travesía y el viaje.

Idea media rara

A continuación, presentamos otra conversación que hemos podido documentar, la cual gira alrededor de la experiencia migratoria y las transformaciones en el sujeto migrante. Entre sus particularidades, comentamos forma parte del relato de viaje que Sebas nos narró en su casa, en el encuentro posterior a conocerle en la travesía de mayo de 2009. Esa vez nos recibió en la sala de su casa en Tijuana, también habilitada como dormitorio para sus hermanos, ahí nos narró su experiencia de cruce a Estados Unidos, las negociaciones con su esposa y lo que percibe como parte de su transformación.

Porque te voy a contar una cosa... viene uno con una idea medio rara de allá (de Chiapas). Un día estaba en un yonke de San Diego. Y llega una señora y le dice al del yonke: “¡Oye!” “¿Qué le paso señora?” Por qué se veía asustada la señora. “Lo que pasa es que... se me fue la camioneta en un barranco así”. “Se salió la llanta de la cuneta y se raspó toda la camioneta”. Una del año 2000, color amarillo, de doble cabina ¡Bien preciosa!, Le digo yo, — “Oye” “¿La estas vendiendo?” “Sí”, me dice “¿Cuánto quieres por la camioneta?”—“Dame 4500 dólares”.

Pero un camionetón, de cuatro puertas. Y digo yo, porque yo tenía como 50 mil (pesos) pero no había comprado departamento, no habíamos hecho la casa. Me digo, “me voy para el sur con

ésta y... mis compas, a pasear”. Y ya me voy. No la compré porque no llevaba yo ni mil dólares. Y me voy a mi casa y le platico a mi esposa. Me dice:

—Y, ¿dónde vamos a vivir? ¿En la camioneta? (Risas)

Nos cuenta Sebas, cuando tramitó la visa e inició sus cruces a Estados Unidos recorría los tianguis de carros por las tardes al terminar de trabajar. Le gustaba ir a ver las camionetas, preguntar precios y con eso imaginaba comprarse una, regresar a Chiapas manejándola. Con este relato, Sebas comparte otra parte de su viaje migratorio; la ensoñación, que gira alrededor de los viajes migratorios y que coloca al destino migratorio (Tijuana, Estados Unidos) de manera fantástica, con mayores facilidades laborales, libertades, económicas. Sebas lo dice de otra forma, “*viene uno de allá con una idea medio rara*”, agregamos que está se torna rara en tanto no concuerda con lo que se ha escuchado “acerca de la tierra de las oportunidades”. En esta especie de encantamiento, cobran mayor fuerza los descontentos de la vida (pérdida de referentes, choque de emociones, sentimientos, obstáculos laborales y rupturas), lo que encaja con la forma más cercana de cambiarlos, reflejada en la migración.

Sebas mencionó que su razonamiento al respecto, le llegó luego de conocer a otros migrantes. Con ellos, se había podido dar cuenta que, “*uno viene y luego, luego quiere comprarse un carro. ¡Regresar! Y muchos lo hacen, pero nomas a acabarlo (perderlo), venderlo o chocarlo*”. Al terminar su relato, Sebas menciona que percibe transformaciones en la forma que observa su migración como oportunidad para su familia, ya no en sentido individual sino junto a su esposa y hermanos. Porque, si estuviera en Chiapas ya se hubiera comprado la camioneta y le hubiera valido lo que dijera su esposa. Ahora, para él se trata de construir juntos algo que les beneficiará. Pensarse en conjunto, reconoce es complicado. Pero, al observar lo que ha logrado y las historias de otros migrantes, no se arrepiente de abandonar su ambición por “un momento”.

1.4 Los viajes migratorios

En capítulos anteriores mencionamos que la información acerca de las empresas de viajes y su asentamiento en Chiapas está calculada alrededor de 10 años, sin precisar fecha. Lo que observaremos en los siguientes párrafos estará abocado al conocimiento (experiencias) que tienen los migrantes a cerca viajes migratorios, lo cual adquiere mayor relevancia en la investigación. Por ello, la pregunta que nos acompaña al inicio del presente apartado, se puede formular de la siguiente manera ¿Cuál es la percepción que tienen los migrantes de los viajes migratorios? Para responder la interrogante escucharemos (leeremos) a la multiplicidad de voces

involucradas en los desplazamientos, quienes comparten la visión que tienen de sus propios viajes migratorios. Los fragmentos que recorreremos a continuación corresponden a las narraciones y relatos de viaje en que los migrantes revivieron sus travesías y rememoraron lo vivido, que va desde los diferentes tamaños de autobuses; endurecimiento de los retenes; corporaciones policiacas; diversidad en las ofertas de viajes; disminución en el tiempo de traslado; falta de pericia en los choferes y la exploración de diferentes rutas. Por tal motivo, vale la pena estar atentos a los comentarios, historias y narraciones que hacen los migrantes sobre inicios en sus viajes, recuerdos que se han sedimentado en la memoria y que esta vez salen a flote con la socialización en travesía desplegada y compartida.

Sobre los primeros viajes migratorios a Tijuana

A Nico lo encontré en una de las terminales de Tuxtla, estábamos esperando que nos llamaran para abordar el autobús. Era un día domingo, cerca de las tres de la tarde. Me le acerqué e hice comentarios sobre la tardanza y lo largo del viaje, lo cual provocó en aquel hombre una pequeña sonrisa, acompañada en seguida del comentario: “*eso no es nada, antes había que trasbordar tanto que llegabas en cuatro días a Tijuana*”. Por supuesto su respuesta llamó mi atención, ya que conocía de los viajes a la frontera norte antes de los “tijuaneos”. Instantes después, amplió su comentario diciéndome,

La primera vez salimos de Tuxtla, en el año de 95. Éramos un grupo de seis personas. De todos, yo nomás conocía a dos, los demás se nos fueron pegando, o creo, que ya estaban avisadas por el guía. Puro barraco. Esa vez, nos llevó porque había dicho que en Tijuana había chamba, buen sueldo, vacaciones y aguinaldo. Ni lo pensé. Llegamos al DF, ahí sólo el guía conocía y nadie se le quería despegar por miedo a perderse, ni para ir al baño, íbamos en grupo para todos lados.

Pasaje así, no con estos camiones, con los normales pues. De Estrella Blanca. Transbordando. No estaban estos. Gastando, no mbre. Pa’ no hacértela larga de México a Tijuana cuatro días.¹⁰⁷

En las escasas líneas de su comentario Nico relata algunos de los recuerdos que tiene acerca de su primer viaje a Tijuana desde Chiapas, en el cual aparece la figura del guía o “coyote” que se encarga de trasladar personas a los sitios con alta demanda de mano de obra, actividad por la cual reciben comisiones por parte de las empresas maquiladoras o son pagados por los migrantes. Esta mención nos recuerda la figura del “enganchador”, que a principios del siglo pasado estaba encargado de proveer mano de obra en las fincas ubicadas en las regiones de Soconusco y Frailesca de Chiapas. Por ello, resulta necesario tomar en cuenta que las personas se han

¹⁰⁷ Conversación con Nico, mayo de 2009. Travesía Chiapas a Tijuana.

trasladado a otros sitios, conocen al viaje migratorio como recurso de salida; es decir que los traslados constituyen actualizaciones o especializaciones por destino y actividad. En la actualidad las empresas de viajes o “tijuaneos” han especializado sus rutas, la travesía de Chiapas a Tijuana, calculada en 60 horas aproximadamente (dos días y medio). De tal manera que el comentario de Nico nos proporciona bases para sostener que los chiapanecos conocen la actividad de trasladarse a otros sitios en busca de salidas, oportunidades, experiencias, es decir poseen, comparten y continúan una larga historia de migración en el estado.

Ahora presentamos una conversación entre migrantes a bordo del autobús; ruta Tijuana a Chiapas, ocurrida durante la espera en un retén militar. En esta intervienen tres personas con experiencia previa en el viaje, en la que aluden y explican las “cooperaciones” en las garitas e inicios de las empresas. Advertimos estas líneas como socialización en travesía, la cual acontece en torno a las experiencias de viaje y las transformaciones a marcadores identitarios, específicamente en el habla.

Mari: — En el camión de doña Queny venían todos los hombres atrás y todas las mujeres adelante, para que las mujeres fueran al baño más rápido.

Sam: — Los hombres íbamos gateando encima del “coserío”. En la aduana dijeron que iban a bajar todo el “coserío”, pero nomás de verlo mejor pidieron cooperación.

Mari: — Sí, sí piden cooperación.

Sam: — Es que tardan mucho en la revisión, nombre, imagínate, las cosas que van arriba y las de abajo.

Mari: — Se *paniqueo*¹⁰⁸ el *bato*.

Sam: — ¿En estos camiones ya habían venido?

Migue: — Ya. Hace como seis años yo vine y ya estaban los autobuses. Cuando mero vine ya empezaba, unos camionzotes viejos. Cuando yo vine ya había mucha gente viviendo aquí, ya viajaban.¹⁰⁹

En la conversación apreciamos que intervienen tres personas, quienes expresan su experiencia y “familiaridad” con los viajes migratorios. En el primer enunciado, las palabras de la mujer, nos indica su “cercanía” a la dueña o encargada de la empresa de autobuses, cuando la nombra. Su comentario refiere a las travesías de regreso (Tijuana a Chiapas), en las que hemos mencionado se caracterizan por el transporte de mercancías de los tianguis, ropa de “segunda mano” y aparatos electrónicos. Por ello, consideramos que los comentarios sobre la experiencia de viaje son

¹⁰⁸ Según el Diccionario de la Real Academia no existe la palabra “paniqueo”. Consultando el internet nos hemos encontrado que es término que se utiliza en el norte de México, sobre todo en zonas fronterizas, para referirse a miedo, pánico, asombro. Ver: <http://lengytec.wordpress.com/2010/11/25/panicar-paniquearse-y-apanicarse/>. Consultado 25 de abril de 2014.

¹⁰⁹ Nota de campo de mayo de 2011. Travesía Tijuana a Chiapas.

diversos aludiendo a las anécdotas, vivencias, recuerdos e historias compartidas de los viajes migratorios. Uno de los temas recurrentes en este sentido, lo escuchamos referente a la ruta, ya que en ocasiones nos comentaban los mismos migrantes que las tardanzas de los viajes ocurrían cuando los choferes se perdían (varias veces en un trayecto). Concretamente en la conversación aluden por un lado a la condición de los propios autobuses (viejos) y, por otro, explican la distribución del espacio al interior del autobús, en una cuestión práctica, facilitar los accesos a los sanitarios para las mujeres que viajan de regreso. En la intervención del primer migrante alude ésta misma ocupación del espacio con mercancía, la cual obstruía el paso de los migrantes hombres ubicados en la parte posterior del autobús. Esta misma persona es quien hace referencia a las cooperaciones, del que observamos como parte del conocimiento que adquieren los migrantes que han regresado en autobús a Chiapas desde Tijuana. La gran cantidad de cosas que transportaban es aludida como “coserio”, la cual justifica para ellos, que el integrante de la aduana se “paniqueara” y optara por pedir la cooperación a los migrantes para dejarles pasar sin revisar.

Por otro lado, decíamos las empresas de viajes constituyen un tipo de infraestructura marginal o ambigua, la cual se puede comprender observándole desde la prestación de un servicio, es decir, sin estar normadas por una institución política, administrativa o judicial que la controle (visiblemente) o basada en relaciones entre individuos o grupos. Por medio de las conversaciones los migrantes nombran a los encargados de las terminales, tratan con cierta familiaridad a los choferes y en ello basan su elección de empresa de autobuses pero ninguno de estos “tratos” proporciona al viajero seguridad o excepciones. En cuanto a las empresas de viajes migratorios sostenemos que se trata de una infraestructura que comparte ambas posiciones, institucionalizada en parte para fines legales (trámites, permisos) y relaciones no de iguales, con disparidad en los recursos que poseen las partes.

De San Hipólito a Tijuana

A continuación, presentamos la narración en que don Cayo comparte los detalles de su primera travesía, llegada y estancia en la ciudad de Tijuana. Se trata del viaje grupal que emprende en compañía de vecinos, amigos de San Hipólito, guiados por su primo, con la promesa de encontrar trabajo para todos en Estados Unidos.

Salimos un domingo. De Tuxtla nos fuimos a México. No en estas rutas, no había estos autobuses, fue la primera vez que salí como en el 93'. Salimos a las diez de la noche, de la Cristóbal Colon. Transbordamos en Guadalajara, luego a San Luis Potosí y Sonora. Ya íbamos a llegar a Tijuana, cuando se sube un oficial militar. Y, abajo estaba la Procuraduría Federal. Se dirigen a

mí, sin molestar a nadie. ¡Joven acompáñeme abajo!, me dice. Usted se queda detenido, me dice ya abajo.

Don Cayo: — ¿Por qué motivo?

Militar: — Porque usted pertenece al cartel de Medellín, (no sé qué...)

Don Cayo: — ¿No será una broma, oficial?

Militar: — ¡Cállese! Se le está acusando. Deme sus documentos. Le muestro mi cartilla militar liberada. ¿Cuánto te costó?

Don Cayo: — ¿Cuánto cree que cuesta esto?

Militar: — No más de quinientos pesos.

Don Cayo: — Pues te doy los 500 y consígueme uno.

Militar: — No me bromees.

Don Cayo: — Pues usted me está acusando, este documento se obtiene por un servicio, es una cartilla militar liberada.

Y, ya baja el chofer. Ya nos vamos, dame tu boleto. Y le digo, usted tiene la obligación de esperar una hora y 45 minutos acá lo marcan. (Porque antes lo decía el boleto, ahora no lo sé si lo dicen). Me jalonea de la camisa y le digo, pues te reporto si me dejas.

Militar: — Voy a proceder a detenerte.

Don Cayo: — Pues proceda para que se vaya el autobús, ¿Sí, no? Déjeme ir.

Militar: — No, yo no soy el comandante.

Don Cayo: — Y, ¿porque chingado me dices que tú eres comandante?

Militar: — No me hables así.

Don Cayo: — Pues te lo mereces. Ya le habla al comandante por radio y viene.

Comandante: — A ver... ¿Qué pasó?

Militar: — Mi comandante este individuo es el...

No sé qué madre le dijo, ellos sabían su rollo. Y yo le dije, con todo respeto, el oficial insiste que yo soy esa persona y le estoy mostrando mi cartilla militar. Tráela para acá, abre la computadora y mete los datos. Ahí apareció, mis años de servicio, mi batallón, todo.

Comandante: — ¿Ya vio? ¿No, les he enseñado a hacer esta investigación? Sí, mi comandante, le dice. Y, usted puede abordar, mil disculpas.

“A usted con todo respeto pero a su oficial que pida su baja porque no tiene la aptitud para estar de servicio”. Y... ya me subí al autobús. Ya llegamos a Tijuana y vamos a la taquería.

Primo: — Ya vine patrón.

Patrón: — Ya viniste pero ya hay otro en tu lugar y...

Primo: — ...uta madre ¿Cómo?

Patrón: — Te fuiste más de un mes y ni adiós me dijiste. (Según él de vacaciones) Yo quiero acá gente que trabaje, no que me dejé botado el trabajo.

Primo: — ¿Y su carnal?

Patrón: — Mi carnal está del otro lado.

Primo: — Es que traje unos paisanos.

Patrón: — Háblale tú.

Ya le habló y le dice espérenme en una semana bajo. Pero mientras ¿a dónde nos vamos? Si todo está carísimo. Nos fuimos a rentar un cuartito, no recuerdo el nombre del hotel, pero el dueño es señor, un poblano. Pero, la coyotada está tigre. Llega un fulano y nos dice,

Coyote “a”: — ¿Adónde van? ¿A Los Ángeles? Yo los paso, por mil pesos cada quien, y yo los paso. Le digo, — ¿Mil pesos mexicanos? ¿Tan cerquita está?
Coyote “a”: —Nomas de cruzar el río, si ahí se va uno.

Le digo a mi primo ¿cómo ves? No, espérate, vamos a ir a ver y esperamos. Pero, fuimos a ver la gran barda, con unos lazos nos subíamos, ni bien habías subido y ya estaban los helicópteros, moto, bicicleta, de todo... por si te pasabas del otro lado. Y pasaron ocho días, diez días y no llegó ese cabrón y ya el dinero se estaba acabando. Llega otro bato, ese sí, bien machín,

Coyote “b”: — Qué pues compas ¿pa’ donde se van a ir?

Don Cayo:— Nosotros a ningún lado.

Coyote “b”: — No, se hagan pendejos, si el compa que vino el otro día ya me dijo, ya le pagaron y se van a ir conmigo, yo los voy a pasar. Ya me dio treinta dólares por cada uno de ustedes.

Don Cayo: — Pero no le habíamos dado nada.

Coyote “b”: —Y, aquí les traigo tres pollos y dos galones de jugo, desayunen bien, porque hoy en la noche salimos. Ya dijimos, chingue su madre, si nos lo está dando vamos a comer. Coman, coman ahí se los dejo. Y, estábamos terminando de comer cuando llega el otro loco...

Coyote “a”: — Qué onda chavalos, ¿qué?, ¿qué? ¿Quién les trajo comida?

Don Cayo: — No, que aquel otro, que dice que tú lo mandaste, que ya le diste treinta dólares para que nos pase.

Coyote “a”: — Yo, no estoy mandado a ningún hijo de su chingada madre. Y, ¿a qué hora viene? Pues, dijo que más tarde. Pues acá lo voy a esperar, ustedes no digan nada, ¿Qué quieren? ¿Quieren más jugo?

Don Cayo: — Pues, si nos traes más jugo, está bien.

Coyote “a”: —Ahorita les traigo, otros dos pollos, otros dos jugos. Ya se paró detrás de la puerta. No digan nada, yo aquí los espero, de mi nadie se burla. A la media hora llegó el otro, con una maleta, ya equipado. Y aquel cerró la puerta.

Coyote “a”: —Y, ¿tú qué? ¿Porque andas molestando a los chavos?

Coyote “b”: —No, que ¿tú quién eres?

Coyote “a”: —De mi nadie se burla. Y, sin hablarle mucho le enterró un cuchillo en la barriga, ahí dentro del cuarto, se cayó y se retorció.

Coyote “a”: — ¡Vámonos!

Don Cayo: — No, que no nos vamos.

Coyote “a”: — Ya les dije que de mí, nadie se burla y si se ponen pendejos me los chingo.

Y entre nosotros iban dos negros de allá de Chiapas, pero bien grandes y trabados. Saltan los negros y le quitan el cuchillo. Mira, nosotros somos de Chiapas, si no has oído hablar de Chiapas, acá vas a saber.

Coyote “a”:—Suéltlenme.

Don Cayo: — Te vamos a entregar con la policía, porque ya te chingaste a este cabrón.

Coyote “a”: —Déjenme ir, no sean tan culeros, como camaradas porque me van a chingar si me agarran.

Don Cayo: — Pues si te vas, vete a la chingada de una vez y se fue. Y aquel que se quería parar, se resbalaba...

Coyote “b”: — ¡Ayúdenme! Yo no quiero broncas, ayúdenme... ahí limpian aquí.

Ya llega el dueño del hotel y ¿qué verga hicieron acá? Aquellos, se dieron en la madre. Pues se tienen que ir muchachos. Háganos favor. No, se tienen que ir. Nosotros vamos a limpiar. No, lo siento mucho. Ya salimos a las diez, sin conocer a nadie, pues... así se conoce. Ya, cada quién se agarró su rumbo, ahí nos dispersamos.

Este es el relato del primer viaje de don Cayo, tal como nos fue contado en la travesía en que le conocimos. A través de ella, mostramos las situaciones del viaje, observadas en conjunto eslabonan al viaje migratorio como proceso (salida, travesía, llegada a Tijuana, búsqueda de empleo, intentos de cruce, regreso a Chiapas, viajes migratorios posteriores y narración de su experiencia). Por principio, se trata de un viaje migratorio antecedente de las “empresas de viaje” que trasladan chiapanecos a la frontera norte, las cuales refiere constituirse posteriores a lo que nos comparte: “*no estaban éstas rutas*”.

Esta travesía está enmarcada en la historia de los viajes migratorios en el estado Chiapas, en la cual participan un grupo de personas en búsqueda de salida a precariedades, descontentos, pérdidas, adicciones y rupturas sociales. Entre los detalles de la salida, don Cayo nos dice, que se dirigieron desde San Hipólito a Tuxtla, luego al Distrito Federal. Es interesante que recuerde el día de inicio, un domingo, sin recordar día y mes de 1993. Otro aspecto es que la travesía se caracterizó por las bromas, en especial de su primo que se comportarse irreverente con los demás pasajeros, con el chofer y en los retenes.

De la terminal de la ciudad de México, nos dijo recordaba su tamaño, era muy grande y el temor que le causaba los movimientos para todos lados, gente corriendo, gritos, empujones y jalones. Referente a los transbordos en otros estados no abundó más de lo que nos narra, pero se detiene en lo ocurrido en el retén militar, del que recuerda su diálogo, alegato y estrategia para defenderse ante los señalamientos de formar parte de la delincuencia colombiana; aunque nos decía, nunca le hicieron sentir intimidado. Pero, en realidad lo que le salvó, según él, es que conocía el procedimiento militar, sabía que necesitaba llamar al superior del retén y argumentar su inocencia en ese momento, porque luego se complicaría más con la intervención de la policía federal, ministerios públicos. En el momento de su acusación, nos dice le pasaba por la cabeza su familia, la cara de su esposa y los hijos, repasaba a todos y sabía que nadie le podía ayudar, pues hasta el chofer del autobús complicaba la situación con sus amenazas de abandonarle. Por una parte, irse en grupo, nos dice, le ayudó a superar el incidente y no regresarse una vez solucionado su “problema”, pero por otro, pensaba que tampoco su primo y amigos pudieron hacer nada para auxiliarle, con lo cual comenzó a sentir que viajaba solo. Luego continúa. El incidente del retén casi queda borrado de sus pensamientos con la sorpresa de llegar a Tijuana; recuerda don Cayo que le admiraba las calles grandes, anchas y oscuras. En este sentido, decíamos la llegada es un

evento que determina la estancia o los intempestivos regresos, determinada en los aspectos de la ciudad, los acentos de las personas, su escasa amabilidad percibida y la forma que la ciudad está preparada para acoger o repulsar al recién llegado.

Al llegar con el patrón, ocurre otro desencanto en aquel viaje que, según el dicho de sus compañeros, el primo de don Cayo les habían puesto fácil en el cruce fronterizo, con trabajo seguro en Estados Unidos. El comentario de don Cayo acerca de “encontrar todo carísimo”, refiere a los precios en los servicios de Tijuana, pero confirma que ese momento comenzó a sentir la hostilidad del destino, la cual se prolongó por los días de espera, sin conocer a nadie, mala alimentación. Con el poco dinero que reunieron entre todos, pudieron alquilar un cuarto de posada, las veces que comían lo hicieron una vez por día. Por eso, cuando llegó el primer “coyote” nos dice, le aceptaron con ganas de ser rescatados; pues ya estaban desesperados y comenzaban los reclamos al primo. De manera particular, esta historia nos posibilita observar la prolongación del viaje migratorio, en cuanto a que lo incierto no culmina en la travesía, con un malogrado cruce de frontera; los peligros y riesgos continúan en la misma ciudad de Tijuana, en donde los migrantes se convierten en un “objeto” de disputa para “coyotes” y guías. La narración de don Cayo presenta las vicisitudes de Chiapas a Tijuana, las cuales nos recuerdan la esencia de los viajes; pues aun cuando pensamos en la seguridad de los circuitos (de ida y vuelta) y vivimos la cotidianidad de traslados con mayor rapidez, la narración coloca en el centro a lo incierto de la antiestructura. Esta contradicción nos dice que los viajes se planean, se trazan en trayectorias, con regresos y destinos proyectados a sabiendas que estando en el limen puede tomar rumbo, ascenso o descenso. Estas menciones que los migrantes nos comparten al respecto de su experiencia anterior a los viajes en autobús desde Chiapas a Tijuana con ruta establecida, nos muestran que las experiencias de viaje se forjan con anterioridad a las empresas o tijuaneños en el estado. La gente sale de Chiapas, necesita irse en busca de reinicios, distancia a dificultades o experimentar otras formas de vida.

1.4 Mapeos a la experiencia de viaje

La utilización de mapas durante la travesía se ha propuesto para “señalizar” la experiencia de los migrantes, la cual inició de forma espontánea en los espacios migratorios en que han sido colocados mapas de la república mexicana. En nuestra observación del trabajo de campo, pudimos apreciar que los mapas constituyen un elemento para la socialización de la experiencia, ya que proyecta comentarios alrededor de lo vivido o provoca las preguntas de referencia a

distancias, tiempo, seguridad, trabajo. Norbert Elías (1994) advertía que *los mapas permiten asensos metales que nos sitúa por encima de lo vivido*, a través de éste los migrantes tienen la posibilidad de detallar anteriores recorridos, retomar la anécdota, compartir información, socializar de frontera sur a la frontera norte (cf. *Fotos 15 y 16*).



Foto 15. Utilización de los mapas situados en los espacios migratorios

En este sentido el mapeo está apoyado en la “etnografía móvil” con que iniciamos nuestro trabajo de campo, en el sentido de seguir los desplazamientos e interconexiones de la “experiencia” que realizan los migrantes. Esta modalidad de lectura a los mapas resulta adecuada para mostrar recorridos, significación a las travesías, lugares y las diferentes conexiones en idas y vueltas. En este sentido los migrantes conocen y reconocen sus recorridos, lo cual puede ser nombrado como “mapeo de experiencias”. Por otra parte, este recorrido nos muestra la existencia de flujos de personas entre Chiapas y Tijuana, anteriores a los viajes migratorios; lo cual constituye parte del hallazgo en torno a la formación histórica de la identidad migratoria en el estado.

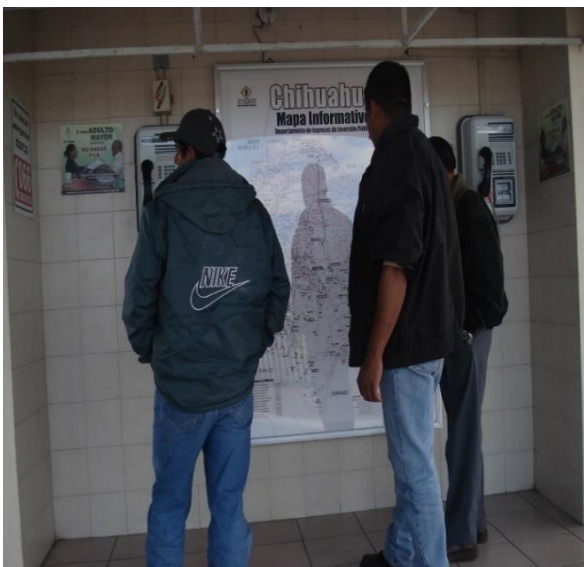


Foto 16. Consulta de mapa (pegado en la pared exterior del sanitario)

En las líneas siguientes presentamos la descripción de un primer “mapeo” de la experiencia, registrada en una de las primeras salidas a campo y en la cual, hemos basado nuestra propuesta de utilización de los mapas durante las travesías.

Nos detuvimos a cargar Diesel en una gasolinera de Tonalá (Jalisco), fueron 15 o 20 minutos, bajamos lentamente y se formaron las filas en las entradas de los baños. Al salir de los sanitarios los pasajeros se agruparon en un costado del edificio, ahí comenzaron a intercambiar impresiones del viaje, al observar con más detalle pude darme cuenta que en una de las paredes estaba pegado un mapa de México; lo que había provocado intercambio pues varios de los pasajeros intentaron ubicarse en el mapa, con lo que se decepcionaron del tramo recorrido y lo que nos faltaba para Tijuana. Una de las chicas que viaja sentada en los primeros asientos dijo que va a Nogales, a ver a su sobrina. Dice que, es la primera vez que viaja sola en autobús y que no se imaginaba lo cansado que sería.

Señalando nuestra ubicación en el mapa, que estaba en la pared del autoservicio, Ramiro un joven migrante suspiró y desanimado dijo: — Nos falta bastante aún. A lo cual, una voz femenina contestó: — A ustedes, yo voy para Nogales. — ¿A Nogales? Pregunto otra voz femenina — Si, voy por mi sobrina, me la llevo a Chiapas. Pero no pensé que sería tan largo y pesado el viaje.¹¹⁰

La chica le ha preguntado a quien tenga cerca ¿dónde está Nogales? Pues, según ella, no tiene idea donde está, ni donde bajar. Al obtener varias respuestas, optó por pedirle al conductor que le avise cuando pasemos lo más cerca; para bajar y tomar otro transporte que la lleve a su destino.

Las socializaciones en torno a las experiencias de viajes, motivadas por la contemplación de un mapa, se repite con frecuencia en cada travesía, en ocasiones al interior o exterior de los espacios migratorios para compartir referencias que ayudaran a ubicarse en la travesía, calcular la hora de llegada, transformar la situación del desplazamiento construyendo espacios de socialización. A

¹¹⁰ Travesía Chiapas a Tijuana de Mayo de 2009.

continuación presentamos ejemplos de la socialización iniciada con una pregunta, en busca de conversación, refrendar los propios conocimientos, compartir la experiencia de viaje con el otro viajero. Debemos tomar en cuenta que se trata de conversaciones que surgieron en la contemplación de los mapas, ya sea pegados en las paredes de los espacios migratorios (baños, restaurantes, terminales) o bien utilizando un “mapa de mano” en el trabajo de campo, compartido en los pocos minutos que restaban en los retenes.

Primer Mapeo

Toño: — ¿Cuál está antes Altar o Sonoyta?

Temo: — De Santa Anna, esta Altar, está Pitiquito, Caborca, Sonoyta, luego San Luis Río Colorado y luego Mexicali.¹¹¹

Este breve intercambio de referencias ocurrió entre dos jóvenes migrantes, el primero de ellos señalado por los otros migrantes que ocupaban el autobús como guía o “coyote”. La pregunta que hizo frente al mapa, según Temo, había sido realizada para probar la experiencia de los migrantes que llevaba o despistar a quienes estábamos alrededor del mapa. El diálogo ocurrió en la carretera de San Luis Potosí, afuera de los baños de la gasolinera. A un día y medio de iniciado el viaje, Toño bajó en uno de los pueblos cercanos a Tecate, atrás de él, lo hicieron diez personas (nueve hombres y una mujer). Dejaron varios asientos libres, faltaban algunas horas para llegar a Tijuana, algunos aprovecharon a ocupar dos asientos para recostar la espalda y estirarse un poco.

Segundo Mapeo

Chuchin: — ¿Sales de Sonora y entras a San Luis?

Beto: — No, San Luis Río Colorado es parte de Sonora.

Chuchin: — ¿Y, de Sonora a Tepic cuantas horas son?

Beto: — Todavía tenemos que llegar a... estamos aquí en Tepic, tenemos que llegar a Mazatlán.

Mari: — ¿Dónde está Mazatlán?

Beto: — Culiacán, salir de Culiacán y llegar a Hermosillo.

Chuchin: — Y de Hermosillo salir a... dicen que van a pasar a dejar algo... en Nogales.

Beto: — Caborca

Chuchin: — ¿Caborca?

Beto: Sí, Caborca.¹¹²

En el segundo ejercicio observamos que participan tres migrantes, Chuchin quien realiza la pregunta con que inicia esta conversación tratando de “armar” la ruta que seguiríamos; para ello, solicita información a Beto, respecto a la distancia entre ciudades que muy posiblemente, de

¹¹¹ Travesía Chiapas a Tijuana de Junio de 2010.

¹¹² Travesía Chiapas-Tijuana de Mayo de 2011.

acuerdo a su experiencia, el autobús tendría que pasar. En esa ocasión la travesía había comenzado en Tuxtla, pero según Chuchin, el chofer se había desviado mucho de la ruta que él conocía, lo cual produjo desconfianza en los pasajeros porque probablemente se había perdido y tardaríamos más en llegar a Tijuana. Pero, tal como se puede apreciar Beto es quien estaba informado del itinerario y de la orientación que lleva el autobús, ya que decía, tener 12 años de viajar entre Chiapas y Tijuana. La mujer que interviene se llama Mari, ella viajaba en los primeros asientos del autobús, llevaba en brazos a su hija, una niña de un par de meses. Esta, era su primera vez que viajaba en autobús para reunirse con su esposo en Tijuana, una semana antes de salir de Chiapas en la televisión había visto que Mazatlán era un lugar muy bonito y el chofer le había dicho que pasaríamos cerca, eso había despertado su curiosidad para preguntar. En este caso, se puede observar que el mapeo tiene como objetivo orientar e intercambiar información para quienes tienen experiencia previa como a quien carece de la misma.

Tercer mapeo

Nan —Oiga yo pensé que iba a agarrar para acá.

Rigo —No, es que dice que por el otro lado hay muchos retenes, que para no hacerla más cansada.

Nan —Porque cuando agarra por Sinaloa... en 24 horas ya estamos en Sinaloa.

Rigo —¿Dónde estamos?

Nan —Torreón.

Rigo —No, puedo creer que de acá hasta acá.

Nan —Ahorita vamos para Zacatecas, Hidalgo, Veracruz. Cuando llegemos a Hidalgo, es porque ya vamos a llegar (risas).

Rigo —Es que mínimo debimos amanecer en Sinaloa, es que de ahí pasa a Nayarit y en tres cuatro horas estamos en Guadalajara. De ahí de Guadalajara, cortan ruta y salen por Celaya, Guanajuato. Y... de Celaya, en una noche y medio día llegamos hasta allá. Le digo porque de ahí, ya conozco ya.¹¹³

En el tercer mapeo intervienen dos migrantes que se encuentran sentados en asientos del pasillo (lado a lado) a bordo del autobús. En realidad, su intercambio no constituye un mapeo, como lo veníamos presentando. Sin embargo, la hemos incluido pues se trata de la conversación entre dos migrantes con experiencia de traslado, conocedores de las rutas y distancias entre ciudades. De ésta llama la atención que Rigo realiza los cálculos de recorridos de acuerdo a su ubicación y el día, la noche o la mitad del día; tal como los marineros lo hacen con ayuda de la rotación de la tierra respecto a las estrellas, es decir se trata de una cartografía o el mapeo que retoma elementos naturales. Su particularidad la encontramos en la dimensión que adquiere la experiencia, cuando está expresada en la percepción universal, apoyada en elementos que

¹¹³ Travesía Tijuana- Chiapas de Mayo de 2011.

potencializan la empatía, por ejemplo, día y noche. Así la travesía que puede durar aproximadamente 60 horas de Chiapas a Tijuana, se expresa en dos días, dos noches y medio día más, entonces la travesía se imagina en permanecer sentado; comer lo que se encuentre, sin horario, al precio que se encuentre; soportar olores; dormir incomodo; ser acosado por autoridades y compañeros de viaje; utilizar baños sucios, compartirlos; disputar espacios; socializar. En la expresión quedan anuladas las dimensiones espacio y tiempo, tal como han sido expuestos intrascendentes por la acción humana, arbitrarias, ajenas, porque la base está en el medio primero de traslado, el cuerpo, caminar. Al dejar de lado estas dimensiones (tiempo y espacio), la experiencia humana prevalece significada por el esfuerzo necesario para la movilidad. En este sentido nos asomamos a otra forma de interpretar al viaje, fuera de la concepción ligada puramente al desplazamiento de un lugar a otro, en el que nuestro cuerpo se encuentra “apresado” (entre el tiempo y el espacio), apremiado a recorrer distancias y nombrar lugares. La medida en los viajes modernos e “importantes” deberá contestar con prontitud ¿cuánto tiempo y qué lugares recorres?

Cuarto mapeo

Chalo —Mira, Casas Grandes, Chihuahua por acá está.

Chepi —¿Gómez Palacios? Vamos a llegar de aquí a Torreón y de ahí pa’ bajo, ¿verdad?

Chalo —Sí, ya de ahí a Zacatecas, Querétaro, Puebla, Veracruz. Todavía le cuelga un buen.

Chepi —¿Un día?

Chalo —Todavía un día ¿Dónde te quedas tú?

Chepi —Por Tinajas.

Chalo —Todavía te falta un buen.

Chepi —A mitad del camino ya estaba arrepentida.¹¹⁴

En el cuarto ejercicio que presentamos se trata del mapeo entre un migrante hombre y una mujer, viajaban uno a lado del otro. Chepi regresaba por primera vez en autobús a Veracruz, de donde era originaria. El viaje migratorio a Tijuana lo había realizado en avión, que su esposo pagó para que pudiera visitarle, luego de cinco años de estar separados. Chalo volvía a Chiapas por cuarta vez, le explicaba a su compañera de asiento la ruta que él conocía y qué de acuerdo a sus anteriores viajes el autobús recorrería para llegar a su destino. En este caso la conversación se llevó a cabo frente al mapa que deteníamos con las manos, los lugares que menciona Chalo fueron señalados y ubicados por ellos. Otra de las particularidades es que Chalo trata de expresar

¹¹⁴ Travesía Tijuana – Chiapas de Junio de 2010.

una distancia grande por recorrer, la cual toma otra dimensión para Chepi cuando refiere que le falta un día más de travesía para llegar a su destino.

Quinto mapeo

De... por... Cintalapa soy. De Jiquipilas. Mil cuatrocientos pesos nos cobraron en este autobús. Hace tres años nos cobró a Altar, Sonora, 1300. Toda esta plebe viene de Chiapas. Hay otros carros que vienen de otro lado, de Campeche. Nosotros vamos hasta Tijuana. Esta vuelta van ustedes a dar. Por Altar, Sonora. Caborca...

Pero, también, ya bajé en avión. De Tijuana a México en avión, bajamos en Guadalajara y bajamos en México. Son como... salí en la madrugada y llegué a medio día a mi casa. Desde Estados Unidos.¹¹⁵

Este caso se trata de un migrante hombre, de nombre Marcelino, originario de Chiapas. La conversación se llevó a cabo afuera del restaurante en una carretera de Querétaro. En sus líneas encontramos expresada una amplia experiencia migratoria de Chiapas a la frontera norte y cruce fronterizo a Estados Unidos; con viajes en avión y autobús, conocimiento de las rutas de travesía y costos de traslado. Con el relato de Marcelino mostramos que la socialización en travesía se presenta en los espacios migratorios, la cual contiene su experiencia de viaje que, sin contabilizar estrictamente los tiempos o lugares de los recorridos, reconstruye los itinerarios compartidos. Sin tiempos, ni geografías, Marcelino ha construido un saber, logra entrelazar su lugar de origen (Jiquipilas) con Tijuana, Altar (Sonora), Guadalajara y Estados Unidos, toda vez que nos habla de sus viajes vividos, experimentados, vueltos relato de viajes.

¹¹⁵ Entrevista con Marcelino travesía Chiapas a Tijuana. Junio de 2010.

Capítulo seis (Conclusivo): “Viajes migratorios”, metáfora que orbita

1. Socialización en las travesías e identidades migratorias

Soltar todo y largarse qué maravilla...
Silvio Rodríguez

Para presentar el resumen de los hallazgos contenidos en esta tesis, esbozo tres “mecanismos” que sistematizan el recorrido, a saber: *Epilogar o viajar en espirales. Así se va yendo la plebe; Observar al viaje migratorio, escuchar las travesías.*

Epilogar o viajar en espirales. En este trabajo de investigación mostramos las aproximaciones a una arista actual del fenómeno migratorio en Chiapas. Para ello, elegimos al “viaje migratorio”, observado cómo proceso en construcción y, a la vez, significativo para la vida social de las personas que utilizan los autobuses para llegar a Tijuana o regresar a casa. Cabe aclarar, que no con ello declaramos agotado al fenómeno elegido, entonces lo que proponemos serán “miradas aproximadas” o conclusivas, no concluyentes.

El estado de Chiapas situado en la frontera sur de México, es un punto geográfico- estratégico en los movimientos migratorios históricos y actuales. Los flujos de personas en todas direcciones han cubierto el territorio estatal, ya sea en dirección de los países centroamericanos, o bien destinándose a su interior, territorio nacional, Estados Unidos y Canadá. En medio de estos tránsitos, la población chiapaneca se ha ido constituyendo a pasos lentos, otros apurados, pero siempre en concierto de los movimientos poblacionales, medios de comunicación, circulación de productos, formas de vida, ideas, caminos y rutas de/en viaje. De la región Altos al Soconusco, de la región Costa al Centro, de Chiapas a Tabasco, Chiapas a Cancún y la Ciudad de México, de Sonora a La Selva Lacandona, de Comitán a Mexicali, de San Cristóbal a Tijuana. Las personas se han movido por decisión propia o impelida, dejando su impronta y aprendiendo, enseñando y llevando su mirada, sus formas de vivir e interpretar su lugar en el mundo.

Este texto se ha acompañado con preguntas que plantean un rumbo en la construcción de argumentos y discusiones sobre socializaciones e identidades migratorias. Ahora en esta revisión a “lo andado” retomamos ¿De qué manera se puede presentar al “viaje migratorio” y la

“identidad migratoria” como productos del entrecruce de recursos que los migrantes despliegan y las condiciones estructurales?

Por principio, observamos que esas mismas “condiciones” se pueden vislumbrar en conexiones caracterizadas como “problemáticas”. De ello queda testimonio en esta pesquisa acerca del “viaje”, el cual se utiliza de forma estratégica, a recomendación de James Clifford (2008), en parte pues nos avocamos a escudriñar al “viaje por medio de la experiencia migrante” y, por lo tanto, fuera de las dimensiones de tiempo/espacio, las cuales desestiman las acciones humanas. Con este objetivo, trazamos unas coordenadas que llamamos “socialización en travesía” y “experiencia de viaje”, las cuales nos proveyeron de aproximaciones conceptuales a conversaciones, relatos, historias y metáforas en torno al viaje vivido, sentido, sufrido, gozado, recordado, alejado.

De esta manera, entendemos que los viajes no culminan con la llegada a un lugar, ni comienzan al subirse al “autobús”; por ello, planteamos su ritualización para entrelazar contextos pasados y presentes, comprender los despojos de referentes expresados como separación, pérdida de coordenadas, con lo cual no se encuentran opciones más que viajar. Así, “residencia en viaje” y “viaje en residencia” provocaron otras cuestiones ¿De qué manera se viaja? ¿Qué se lleva consigo? ¿Qué prácticas se transforman a merced de los que viajan y lo que viaja? Parte de las respuestas ha contribuido mantener los ojos abiertos en quién se traslada y lo que traslada consigo, es decir, a la amplitud del movimiento o cambio que viajeros y viajes consiguen transpolar de manera voluntaria y no, al atravesar formas de vida, relaciones, ideas y prácticas.

Así se va yendo la plebe... En este recorrido de capítulos, hemos mostrado que los “viajes migratorios” constituyen parte de la vida social de los migrantes chiapanecos y cómo la “socialización en travesía” supone apropiaciones de espacios migratorios, expone disputas y solidaridades, promueve conversaciones y transformaciones de marcadores identitarios, sitúa ante mapeos de experiencias migratorias y relatos de viajes.

Uno de los primeros retos que la presente investigación encontró y que ha sido cuestionamiento a lo largo de su exposición fue “sortear la travesía de 60 horas”, dos días y medio (aproximadamente) ¿Qué socialización y qué identidad es posible en 60 horas? Para ello, la “experiencia de viaje” aportó especificidades al tiempo subjetivo que recuenta improntas en la

vivencia y de la manera en que nos fueron compartidas, la “sensación de robar en el cruce fronterizo”, “pensar en la familia en pleno interrogatorio del retén”.

La travesía en autobús es una parte del proceso más amplio que llamamos “viaje migratorio”. En las travesías semanalmente cientos de hombres y mujeres colocan sus creencias, intereses, ensoñaciones, anhelos y estrategias para transformar sus descontentos, limitaciones, vicios y carencias. Irse es colocarse en la posibilidad o “frente a la puerta de escape”. Sin atender al tiempo de la travesía, ni a los espacios en los que se despliegan las socializaciones, centramos nuestra mirada en su liminalidad y, con ello, las experiencias anti-estructurales que explican los movimientos ontológicos, ser o no ser migrante y la constitución de la “identidad migratoria”. Los que vuelven nunca serán los mismos: conocen, comparan. Se van ciudadanos habitantes de los márgenes, regresan conocedores del viaje y en la mayoría de los casos retornarán como migrantes.

Al tratar de explicar la constitución del sujeto migrante, llevamos a cabo la “escucha” y el “mapeo de experiencias”, basados en la postura comprensiva de la investigación y, la realización de descripciones de los “espacios migratorios” (etnografía móvil). Estas han evidenciado, por una parte, apropiaciones, vínculos a larga distancia, acuerdos para ser recibidos en los lugares de destino, monitoreo del trayecto, entrecruce de experiencias y relatos de viaje. Por otra, las subjetividades que subyacen a los traslados, las transformaciones en los marcadores identitarios, mostrándonos algunas de sus dimensiones como creencias, miedos, fracasos, envidias, estrategias.

Al describir la apropiación de los “espacios migratorios” —baños públicos, restaurantes, autobús y terminales—, iniciamos por exponer al espacio y los lugares ocupados en el autobús que obedecen a la organización asignada por las empresas, misma que involucra los accesos y los usos. Por lo tanto, las dinámicas al interior del autobús son establecidas por la cantidad de “capital” invertido para la asignación del “lugar” o “asiento”, en que se manifiesta un sentido de “propiedad”, jerarquía y disputa por medio del cuerpo y sus extensiones (mochila, bolso, basura, botes de plástico). Por otra parte, en términos de las interacciones señalamos que en la apropiación de los espacios entran al juego “otros capitales”, como la experiencia, tomando en cuenta que la vida social en las travesías transita y entrecruza retenes, malos olores, incomodidad, cansancio, paisajes desérticos, incertidumbre, deudas, distancias, ensoñaciones, promesas, escapes, extorsiones, sociabilidades, conversaciones, separaciones, disputas, solidaridades,

fronteras, inhibiciones al cuerpo propio y ajeno, anhelos. Hablamos de “espacios migratorios” para significar que el espacio también es apropiado en tanto y en cuanto, es transformado por la interacción. Así, los baños, los restaurantes, el autobús y las terminales no sufren transformación en sus dimensiones: estructura geométrica, líneas e intersecciones, desniveles o ascensos. Es decir, a través de las “conversaciones” la travesía no cambia, en sentido estricto, al “tiempo” y al “espacio”, pues lo que verdaderamente cambia es la sensación del “tiempo” y el “espacio”. Se acorta el espacio y se diluye el tiempo, siendo el viaje una contingencia, en el crisol de las conversaciones, narraciones y relatos de “experiencia de viaje”.

Observar al viaje migratorio, escuchar las travesías. Las subjetividades están contenidas en las conversaciones y relatos de viaje que los migrantes comparten, las cuales se encuentran entre lo que dicen (recursos disponibles) y lo que verdaderamente hacen o pueden hacer (estructura), negociación entre querer y poder. Con la escucha de conversaciones y relatos de viaje hemos podido aproximarnos a las subjetividades de los migrantes en autobús con destino a Tijuana. De esta manera conocemos los proyectos de viaje, las ensoñaciones en torno al destino e “ideas medio raras”, las envidias “de la buena” y “de la mala” que se despiertan en torno a la migración, las transformaciones para “no ser reconocido o rechazado”, “los hijos migrantes que no han muerto”, las cuales indican parte de su profundidad y trascendencia.

Exponemos que los migrantes colocan sus esperanzas en el “viaje migratorio”, proyectan su realización como reinicio, elaboran ideas y oportunidades en torno al destino. En sus argumentos sobre la necesidad de irse, reconocen su procedencia marginal y las precariedades económicas, laborales que suponen razones suficientes para comenzar la ida, pero en ellas permean otras necesidades de recomenzar, dejar atrás relaciones y familia, separarse de responsabilidades, ocultarse de imperativos sociales y cambiar su *status*.

Por ello, residir o permanecer en la migración implica la transformación que se construye a partir cuestionamientos a la identidad, preservación o no de valores (nacionales, comunitarios, familiares) y la obtención de éxitos económicos, educativos grupales y personales. En torno a estas crisis o rupturas las travesías en autobús constituyen maniobras que presentan una parte del interior, mientras ocultan otras.

Por tanto, sostenemos que el “viaje migratorio” se encuentra, por una parte, entre lo que los migrantes cuentan y comparten, ensueñan, rememoran y proyectan y, por otra, lo que pueden

llevar a cabo, entre lo proyectado y esperado en la realización de la travesía. Parte de sus limitantes se encuentran en los riesgos a que son expuestos en los discursos de los choferes, al colocar las travesías en la responsabilidad de los migrantes para que el autobús llegue a su destino y sea procurado con orden y limpieza; en este mismo sentido, presentamos las advertencias de los grupos Beta, en torno a los peligros del cruce en la frontera norte; así como, los relatos de las detenciones y acusaciones que expresan conocimiento y experiencia de extorsiones, detenciones arbitrarias, acusaciones, robos de documentos, “cooperaciones” ocurridas en los retenes y garitas. En forma sistematizada estas limitaciones las encontramos en: el servicio precarizado, en las prevenciones de “ayuda” y en lo vivido que exhiben la criminalización e ilegalidad atribuidas a los migrantes.

Al adentrarnos a este contexto, explicamos que de acuerdo a las incertidumbres percibidas por los migrantes, resulta necesario establecer relaciones y vínculos que brinden cierta protección y resguarden a los viajeros. Les aseguren ser recibidos, porque el viaje migratorio les significa descenso o ruptura social acelerada. En este difícil tránsito se procura que la llegada al “nuevo mundo”, sea lo menos dificultosa posible, menos solitaria, con referencias que orienten al recién llegado. Por ello, se utilizan los medios al alcance para pedir o solicitar ayudas y solidaridades para “caer en blandito”.

De esta manera, es como hemos ido conociendo, escuchando las conversaciones, describiendo dinámicas que nos permiten comprender algunas dimensiones de las subjetividades que sustentan al viaje migratorio, los cambios que devienen con la experiencia y que tributan en la constitución del “sujeto migrante”.

Otro punto para comprender los cambios en los sujetos es a través de la nostalgia en el “viaje migratorio”, la cual trata de vínculos establecidos con personas y lugares, percibidos con mayor intensidad en la distancia y al pasar el tiempo, como una forma de llevar a cuevas las ausencias (propia y ajena). En la ritualidad de viaje, la nostalgia representa una frontera liminal, un punto de comparación con aquello que se dejó y lo que ahora se tiene. A través de la nostalgia, los migrantes expresan disgustos o rechazos, en cuanto “seres liminales” tienen oportunidad de comparar su procedencia la cual califican, rechazan o valoran. Como en el “caso de Ceci” o “las referencias que hace Boni respecto al sur”. Es decir, la travesía se constituye en un cristal a través del cual exponen posiciones, añoranzas, descontentos y sinsabores. Otorga la posibilidad de

criticar, apreciar sus logros, proyectos de viaje, valorar su permanencia y logros, sus sacrificios, éxitos y “batallas” en la distancia, reconocimientos y desconocimientos.

La liminalidad de las travesías también expone la adopción de la “identidad de tránsito”, presentarse a libre elección es “un truco” que corresponde a la situación, ocultarse tras las cortinas que oferta el viaje: “ser turista”, “conquistador”, “viajero experto”. Por el contrario, la “identidad migratoria” es un proceso nutrido por las experiencias de viaje individual y colectivo, que gira en torno a cuestionamientos de cambio y permanencia, ser “otro” y el mismo. La “identidad migratoria” deviene por el flujo (ir y venir) de personas, ideas, artefactos, mensajes, historias que entrelazan más o menos conflictivamente los contextos de origen y destino, relaciones a través de la distancia, adopción del habla, vestimenta, prácticas cotidianas y transformación de valores, como en el caso de la familia de don Neto y la utilización del viaje para aleccionar a su hijo, resaltar anti-valores, valorar y visualizar sus transformaciones. La “identidad migratoria” explica cómo su formación involucra las acciones individuales en reciprocidad a la estructura social.

Remontar los viajes. Para finalizar este recorrido y análisis de la vida social en “viajes migratorios”, en tanto que generadores de identidad(es) y socialización migratoria, subrayaré cinco reflexiones.

El viaje como proceso, como experiencia histórica y envoltura social. Así, el “viaje migratorio” se encuentra sostenido por la interacción de los migrantes, en sus conversaciones, relatos de “experiencias de viaje”, es un proceso en construcción practicado en contextos de residencia, travesía, destino. Por ello, la travesía en autobús establece un espacio de intercambio, punto de coincidencia para las experiencias y saberes.

A través de la “experiencia migratoria” superamos la visión optimista de la migración chiapaneca, ya que los relatos contienen además de “éxitos”, sus fracasos, miedos, incertidumbres, riesgos y transformaciones. Este esbozo de la experiencia migratoria ayuda a comprender que los chiapanecos se han movido y continúan sus travesías de manera particular o grupal, sin obedecer a patrones establecidos por otra población migrante en México. Ya, de acuerdo a las entrevistas, relatos e historias de viajes sabemos que los viajes realizados por los chiapanecos a Tijuana anteceden a los “tijuaneños”.

Por otro lado, sostenemos que la “identidad migratoria” deviene en la experiencia de contextos, formas de vida, transformaciones, conflictos de cambio y permanencia. Entre soltar lo cierto y las exigencias de lo incierto, lo que viene. De esta manera, hemos querido mostrar lo vertiginoso que se torna la vida social de los migrantes en los distintos contextos migratorios, lo cual caracteriza sus transformaciones, experiencias fundantes, cambios identitarios y constitución como sujeto migrante.

Con todo ello, hablar de “identidad migratoria” no puede considerarse una demostración, sino nuestra apuesta a la comprensión cultural del viaje migratorio de los chiapanecos. Evidenciar la multiplicidad de las dimensiones que le constituyen y cuestionan, no es redundante sino necesaria. En cada una de ellas, podríamos comenzar a vislumbrar la relación contradictoria entre incertidumbre(s) y certeza(s), unicidad(es) y multiplicidad(es), arraigo(s) y desprendimiento(s), marcadores consumibles y aprensión mundializada. En este sentido, la “identidad migratoria” está al centro, a la vez que resultando de dimensiones: personal, social, espacial y cultural que fundamentan el ser y el devenir de las personas. De esta forma, su socialización busca vincular y organizar la contraposición “figurada”, lo determinado y la creatividad.

Este trabajo se planteó desde una apuesta metodológica novedosa que involucró la experiencia del etnógrafo para “seguir” a los viajeros y viajes, abordar autobuses de ida y regreso (Tuxtla a Tijuana), situándome en las filas, llegar a Tijuana, “dejar” a la familia, llevar preocupaciones y enfermedades, experimentar incertidumbres y establecer vínculos en la distancia. Con todo ello constatamos el sentido que tienen para los migrantes chiapanecos las formas de socialización en las travesías, la constitución de una identidad migratoria a partir de los procesos abiertos con la migración actual de los chiapanecos a la ciudad de Tijuana y la significación que otorgan a experiencias durante los viajes de ida y vuelta.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola. 1992, “*Diccionario de Filosofía*”. Fondo de Cultura Económica. México, D.F
- Aceves L., Jorge E. 1996. *Historia oral e historias de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada*. 2ª ed. CIESAS, México.
- Aquino Moreschi, Alejandra. 2009, “Entre el sueño zapatista y el sueño americano”. La migración hacia Estados Unidos vista desde las comunidades zapatistas”, *Migración y Desarrollo*, Segundo Semestre, pp. 79-95.
- Akhil Gupta y James Ferguson. 1997, *Más allá de la “cultura”: Espacio, Identidad, y la política de la diferencia*. Cultural Anthropology, pp. 6-23.
- Álvarez Munárriz, Luis y Velandrino Nicolás, A. 2011, Conciencia e identidad regional en la comunidad de Murcia. Editorial Séneca, Murcia, España.
- Alvira Martín, Francisco. 2003, “Perspectiva cualitativa- perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica”. En: Lourdes de Urrutia y Graciela González, *Metodología de la investigación social I*. Selección de Lecturas, Editorial Félix Varela, La Habana, pp. 63-89.
- Angulo Barredo, Jorge Ignacio. 2008, “De las montañas de Chiapas al Soconusco, la Selva, y ahora a Estados Unidos. Las practicas migratorias de los campesinos indígenas de Chiapas”. En: Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar (Coord.) *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. UNICACH- Porrúa, México. pp. 323-342.
- Anguiano Téllez, María Eugenia. 2008, “Chiapas: territorio de inmigración, emigración y tránsito migratorio”. *Papeles de población*, abril-junio, número 056, Toluca, pp. 215-232.
- _____ y Corona Vázquez, Rodolfo. 2009, *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*, DGE ediciones, México, D.F.
- Appel, Michael. 2005, *La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México* [127 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 6(2), Art. 16. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-16-s.htm>
- Arfuch, Leonor, 2010. *Espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Arreola, J. José. 1952, “El guardagujas” En: *Confabulario*. Editorial Joaquín Mortiz, S. A. México, D.F. pp. 30-39.
- Aubry, Andrés. 2005, *Chiapas a contra pelo, una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*. Contrahistorias/ Centro (DE ESTUDIOS, INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN) Immanuel Wallerstein, México.
- _____. 1991[2008] *San Cristóbal de las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental 1528-1990*. Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C. Chiapas, México.

- Augé, Marc. 1993, *Los "no lugares", espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- _____. 2007, *Por una antropología de la movilidad*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- _____. 1987, *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Gedisa, Barcelona.
- Ayús Reyes, Ramfis. 2005, *El habla en situación: conversaciones y pasiones, la vida social en un mercado*. FONCA, UAM, ECOSUR, UJAT, México.
- Bachelard, Gastón. 2000, *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Basail Rodríguez, Alain y María del Carmen García Aguilar (Coordinadores). 2008, *Travesías de la fe. Migración, Religión y Fronteras en Brasil/México*. Colección Selva Negra. Unicach, México.
- Bhabha, Homi K. 2003, "El entre-medio de la cultura", En: *Cuestiones de identidad cultural*. Compilado por Stuart Hall y Paul du Gay.- Amorrortu, Buenos Aires, pp.94-106.
- Bauman, Zygmunt. 2005, *Identidad*. Editorial Losada. Madrid
- _____. 2004, *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- _____. 2003, "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad". En: *Cuestiones de identidad cultural*. Compilado por Stuart Hall y Paul du Gay.- Amorrortu, Buenos Aires, pp. 41-68.
- _____. 2010. *Globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F
- Beriain, Joxetxo. 2010, "La construcción social de la dis-continuidad histórica". En: En: Josefina Jiménez Cortez y Ma. Elena Olivera Córdova (Coord.) *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, Plaza y Valdés, México. pp. 467-510.
- Berger L. Peter y Luckmann Thomas. 2001[1968], *La construcción social de la realidad*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Benjamin, Thomas. 1995, "¡Primero viva Chiapas! La revolución Mexicana y las rebeliones locales" En: Viqueira, Juan Pedro y Ruz, Mario Humberto (Editores). 1995, *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de estudios Mayas (UNAM), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, UNAM. México.
- Brasser, Charles. 1981[1992], *Viaje por el istmo de Tehuantepec*. Fondo de Cultura Económica, México. D. F.
- Bourdieu, Pierre. 1999, *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura económica, Buenos Aires, Madrid.
- Bussière, Yves. 2005, *Transporte urbano en Latinoamérica y el Caribe. Estudios de casos (San José, Puebla, Puerto España, Puerto Príncipe)*. FLACSO, San José.
- Carballo, Manuel. Flores, Reynaldo. 2004, Migraciones: causas e implicaciones, En: Movimientos de población. *Migración y acción humanitaria*, Unidad de estudios Humanitarios, Icaria, Colección Antrazyt, Barcelona, pp. 63- 71

Casilla R, Rodolfo y Castillo G Manuel Angel. 1994, *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*. STyPS- CONAPO, México. D.F

Castañón Gamboa. 2009[1951] *Panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas*. CONECULTA-Chiapas, México.

Castillo Vergara, María Isabel. Piper Shafir Isabel. 1996, *Jóvenes y procesos migratorios: "nosotros perdimos la patria ¿quedará siempre esa ausencia?"*, Instituto Latinoamericano de salud mental, Santiago.

Carretero Rangel, Reyna y León Vega, Emma. 2009, *Indigencia trashumante. Despojo y búsqueda de sentido en un mundo sin lugar*. UNAM, México. D.F

Checa, Francisco. 1997 "Las pateras y el Mediterráneo: un rito de paso", en Francisco Checa y Pedro Molina, eds., *La función simbólica de los ritos*, Rituales y simbolismo en el Mediterráneo. Barcelona, Icaria- Instituto Catalá d' Antropología.

Clifford, James. 2008, *Itinerarios Transculturales*, Editorial Gedisa, Barcelona.

_____. 2003, Sobre la autoridad etnográfica. En: Carlos Reynoso (Comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*. C. Geertz, J. Clifford y otros. Editorial Gedisa, Barcelona. pp. 141-171.

Comunicaciones y transportes: infraestructura y tecnología para la integración y el desarrollo de México, 2006. Fondo de cultura Económica, México, D.F

Cruz Burguete, Jorge Luis. 2007, *Migraciones indígenas y dinámica sociocultural*. En: Jorge Luis Cruz Burguete, Gabriela Patricia Robledo Hernández y Carlos Uriel Del Carpio Penagos, *Las migraciones de los pueblos indígenas de Chiapas*. UNICH-ECOSUR, México. pp. 15-78.

_____ y Robledo Hernández Gabriela Patricia. 2001, "De la Selva a la ciudad. La indianización de Comitán y Las Margaritas, Chiapas". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Mayo/diciembre, año/volumen XLIV, número 182-183, México. pp. 133-155.

_____ y Cruz Salazar, Tania. 2009, *Trasladándose otras tierras, llevándose los valores. Migración y familia en Chiapas. En: Sociedad 97 y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente*. ECOSUR, México. pp. 126-149.

De Pedro Robles, Antonio E., *Viajeros, selva, ciudades perdidas e ídolos feos. Antigüedades americanas en el pensamiento americanista europeo del siglo XIX* Indiana, núm. 26, 2009, pp. 209-232. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=247016492012>

De Vos, Jan. 2003, *Viajes al desierto de la soledad*. Editorial Porrúa. México.

Diadiuk, Alicia. 1973, *Viajeras anglosajonas en México*. Editorial Sepsetentas, México, D.F.

Díaz Gómez, Leticia. 2002, *Siguiendo los pasos hacia Estados Unidos*. En: María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid (Eds.). *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de Michoacán-El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 229-250.

Dorfman A. y Mattelart A. 1972, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. Editorial Siglo Veintiuno. México, D. F

Duby, Georges. 1999 [1962], *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*. Ediciones Altaya, Barcelona.

Durand, Jorge. 1994, *Más allá de la línea, patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, CONACULTA, México, D. F.

_____ y Douglas Massey, 2003. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Porrúa- Universidad Autónoma de Zacatecas.

Elías, Norbert. 1994, *Teoría del símbolo. Ensayo de antropología cultural*. Ediciones Península, Barcelona.

Esponda Jimeno, Víctor Manuel. 2011, *De la estancia de ganado mayor al ejido cardenista. Procesos históricos de producción y reproducción sociales*. Colección Selva Negra, CESMECA- UNICACH, México.

Friedman, Jonathan, 1994. *Identidad cultural y proceso global*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Freud, Sigmund. 1930. *Malestar en la cultura*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid.

Galindo, Jorge. 2010, "Sociología y Espacio" En: Mercado Celis, Alejandro (coord.) *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales. Enfoque, problemas y líneas de investigación*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa- San Pablos Editor, México, pp. 129-159.

Gallardo R. J. 2001, "¡Vamos de 'trampa'! La experiencia del migrante en ferrocarril" En: Ochoa Serrano, A (coord.) *Y nos volvemos a encontrar: migración, identidad y tradición cultural*. El Colegio de Michoacán y Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. Morelia, Michoacán.

García Aguilar, María del Carmen. 2005, *Chiapas Político*. Lecturas para entender a Chiapas Gobierno de Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

_____ y Villafuerte Solís, Daniel, 2014. *Migración, derechos humanos y desarrollo. Aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*, Juan Pablos Editor- UNICAH, México.

García Canclini, Néstor. 2009[1989], *Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Debolsillo, México. D.F.

García De León, Antonio. 1998[1985], *Resistencia y utopía. Memorial de agravios crónica de revueltas y profecías acaecidas en las provincias de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Ediciones Era, México, D.F

_____. 2002, *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*, Editorial Océano de México, México, D. F

García Sosa, Juan Carlos. Meneses Navarro, Sergio y Palé Pérez, Sebastiana. 2007, *Migración Internacional indígena y vulnerabilidad ante el VIH-SIDA. Los Chamulas entre barras y estrellas*, Revista *Liminar, Estudios sociales y humanísticos*. Año/ Vol. V, núm. 1, junio, Chiapas, México. pp. 119-144.

Geertz, C. 1995, *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Giner, Salvador. 1996, "Intenciones humanas, estructuras sociales: para una lógica situacional." En: Alfonso Pérez-Agote e Ignacio Sánchez, *Complejidad y Teoría Social*, CIS, Madrid.

Giménez, Gilberto 1997, *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Revista Frontera norte, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre.

Glantz, Margo. 1982, *Viajes en México*. Crónicas extranjeras, Tomo I y II. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 98

Goffman, E. 1993[1959], *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

_____. 2006 [1963] *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.

_____. 1979, *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Alianza Editorial, Buenos Aires.

Gómez Crespo, Paloma. 2004, "Una humanidad en movimiento". En: *Movimientos de población. Migración y acción humanitaria*, Unidad de estudios Humanitarios, Icaria, Colección Antrazyt, Barcelona, pp. 13-43

Gómez Morales, Nicolás. 2008, *La migración como generadora de empleo en el Estado de Chiapas*. Trabajo del seminario de titulación la Licenciatura en Economía, UNACH. México.

González-López, Gloria. 2009, *Travesías eróticas, la vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México*. Editorial Porrúa, México.

Gorostiaga, X. 1995. SJ. *El sistema mundial: situación y alternativas. La experiencia, la visión y las propuestas desde las víctimas*. Universidad Autónoma de México. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades. México. D. F.

Fábregas Puig, Andrés. 1992, *Pueblos y cultura de Chiapas*, Tomo I y II. Gobierno del Estado de Chiapas, Editorial Porrúa, México, D.F

Fábregas Puig, Andrés (Coord.) 2011, *Chiapas. Territorio, fronteras, migraciones, desarrollo. Visiones interculturales multidisciplinares*. UNICH-Colección universitaria intercultural, Chiapas, México.

Hall, Stuart. 2003, "¿Quién necesita identidad?" En: *Cuestiones de identidad cultural*. Compilado por Stuart Hall y Paul du Gay.- Amorrortu, Buenos Aires, pp. 13-40.

Herrera Carassou, Roberto. 2006. *La perspectiva teórica en los estudios de las migraciones*, Editorial Siglo XXI, México.

Hesse, Hermann, 1971 [1922], Siddhartha, Editorial Época, México, D.F.

Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (Directores), 2006. *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos-UAM Iztapalapa, México.

Hillmann, Karl-Heinz. 2001. "Sociabilidad o vida social", en *Diccionario enciclopédico de sociología*, Herder, Barcelona, pp. 830-831.

Homobono, José Ignacio. 2003, Las culturas de la ciudad: antropología urbana en la península ibérica. En: *Anuario 2003*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH, México. pp. 129- 172.

Ianni, Octavio. 2000, *Enigmas de la modernidad*, Siglo Veintiuno editores, México, D.F.

Krotz, Esteban, *Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimiento*. Revista nueva antropología, febrero, año/vol. IX, número 033, Universidad Nacional Autónoma de México, D. F. México, 1988pp.17-52.

_____.1991, *Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico*. Revista Alteridades, pp. 50-57.

Anónimo ,1972[1704-1717], *Las mil y una noches*, Editorial Porrúa, México, D.F

Leach, Edmund. 1998, *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos: una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Le Breton, David. 2011. *Elogio del caminar*. Ediciones Siruela. Madrid

León Vega, Emma (ed.), 2009, *Los rostros del Otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. Coedición Anthropos Editorial. Rubí. México. D.F

Levitt, Peggy. Glick Schiller, Nina. 2006, Perspectivas Internacionales sobre Migración, En: Alejandro Portes y Josh Dewind (Coord.), *Repensando las migraciones*, Nuevas perspectivas teóricas y empíricas, Colección Migración, México, pp. 191-229.

Lipovetsky, Gilles. 2000, *La era del vacío. Ensayos sobre individualismo contemporáneo*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Lomelí, Luis Felipe. 2005, *Ella sigue de Viaje*. Tusquets Editores, México, D.F.

Lukács, Georg. 1975[1911], *El alma y las formas. Teoría de la novela*. Ediciones Grijalbo, Barcelona.

Luckmann, Thomas. 1990 “*Anonimato e identidad personal*” En: Fe cristiana y sociedad moderna. Ediciones SM, Madrid, pp. 19-33.

Machado, Antonio. 1970[1903] - *Soledades: poesías*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid.

Malgesini, Graciela. 2004, Los medios de comunicación y “el efecto demostración”, En: *Movimientos de población. Migración y acción humanitaria*, Unidad de estudios Humanitarios, Icaria, Colección Antrazyt, Barcelona, pp. 41-61

Marcus E. George. 1995, “Ethnography in/on the World System. The emergence of multi-sited ethnography” En: *Annual Review of Anthropology*, 99 núm. 24, pp. 95-117. Traducción de Miguel Ángel Aguilar Díaz. Alteridades, 2001

Marinas, Miguel. 2008, “Los relatos de los migrantes”, En: *La escucha en la historia oral. Palabra dada*, editorial Síntesis, Madrid, pp. 177-193.

Marx, K. y Engels F. 1998[1848], *Manifiesto del partido comunista*. Editorial Grijalbo-Mondadori, Barcelona.

Mcluhan, Marshall. 1969, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, editorial Diana, México, D.F.

Mèlich, Joan-Carles. 1996, *Antropología simbólica y acción educativa*. Editorial Paidós, Barcelona.

Morales Gamboa, Abelardo. 2007, *La diáspora de la posguerra, Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América central*, FLACSO, San José.

Robles Domínguez de Mazariegos, Mariano. [1813] 1992, *Memoria histórica de la provincia de Chiapa, una de las de Guatemala*. Editorial Núñez, Chiapas, México.

Odgers Ortiz, Olga. 2002, La práctica religiosa entre los mexicanos residentes en el condado de San Diego, En: María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel Hernández Madrid. *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de Michoacán/ El Colegio de la Frontera norte, Zamora, pp. 205-228.

_____. 2006, *Movilidades geográficas y espirituales: cambio religioso y migración México-Estados Unidos*. Economía, Sociedad y Territorio, El Colegio Mexiquense, vol. VI, núm. 22, Toluca, pp. 399-430.

Ortega Pedraza, Esteban 1980 [1995] *Etimologías. Lenguaje culto y científico*. Editorial Diana, 15ª Edición, México, D.F.

Ortiz Muñoz, Raúl. 1980[1981], *Lo que todo turista necesita saber pero teme preguntar, una guía útil para el usuario y el prestador de servicios turísticos*, Editorial Diana. México. D.F.

Peña de la, Luis. 2005, “Tiempo y espacio: una mirada desde la física”, En: *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, Josefina Jiménez Cortez y Ma. Elena Olivera Córdova (Coord.) Plaza y Valdés, México. D.F, pp. 25-42.

Pérez Monterosas, Mario. *Las redes sociales y migratorias en los procesos de movilidad e interacción de los habitantes del Veracruz “rural” central: el caso de Paso Mariano. 1920-2002*. Tesis doctoral, Universidad veracruzana. México.

Pinxten, Rik. 1997, “Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad,” En: *Afers Internacional*, fundación CIDOB, Núm.36, pp. 39-57.

Piñeiro, Diego. 2004, *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Pla Brugat, Dolores. 2001, “La historia oral, fuente importante para estudiar las migraciones”, En: Camarena Ocampo, Mario y Villafuerte García, Lourdes (Coord.) *Los andamios del historiador. Construcción y tratamiento de fuentes*. Archivo General de la Nación- INAH, México. pp. 277-299.

Polo, Marco. 2004, *Viajes*. Editorial Austral, España.

Pratt, Mary L. 2010 [1992], *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de cultura económica, México.

Reyes Ramos, María Eugenia. 1992, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas 1914-1988*. Universidad Nacional Autónoma de México- CIHMECH. México, D.F.

Rodríguez Castro, Santiago. 2003, *Diccionario etimológico Griego – Latín del Español*. Editorial Esfinge. México, D.F.

Rus, Jan. 2012. *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena en Los Altos de Chiapas, 1974-2009*. Colección Corazón de Maíz- CESMECA-Unicach, México.

Rus, Jan y Rus, Diane. 2008, “*La migración de trabajadores indígenas de los Altos de Chiapas a Estados Unidos*”, 2001-2005: el caso de San Juan Chamula. En: Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen (Coord.) *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. UNICACH- Porrúa, México. pp. 343- 382.

Rodríguez Castro, Santiago. 2003. *Diccionario etimológico. Griego-Latín del Español*. Editorial Esfinge, México, D.F.

San Agustín, 2006. *Las confesiones*. Editorial Tecnos, Madrid.

Sánchez Molina, Raúl. 2006, *El proceso migratorio de una mujer salvadoreña. El viaje de María Reyes a Washington*, CIS-Siglo Veintiuno editores, Madrid

Sandoval, Efrén. 2012, *Infraestructuras transfronterizas. Etnografía de itinerarios en el espacio social Monterrey-San Antonio*. CIESAS- COLEF, México.

Schütz, Alfred, 1932. *La fenomenología del mundo social*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

_____. 1993[1967], *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós Básica, Madrid 100

_____. 1999. *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

_____ y Luckmann, Thomas. 1973, *Las estructuras del mundo de la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Serres, Michel. 1968, “Geodésicas de la Tierra y el cielo”, en Bellour, R.M, Foucault, M. Serres, y otros. *Verne: un revolucionario subterráneo*. Paidós, Buenos Aires. s. m. pp. 45-54.

Simmel, G. 1986[1908]. *Sociología 1 y 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Universidad. Madrid.

Sojo, Ana. 2003, *Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina*. Revista CEPAL 80, pp. 121-140, Santiago.

Sztompka, P. 1993, *Sociología del cambio social*. Alianza Universidad. Madrid.

Swift, Jonathan. 1970[1726], *Los viajes de Gulliver*, Biblioteca básica Salvat, Madrid.

Tajfel, Henri. 1984, *Grupos humanos y categorías sociales*. Editorial Herder, Barcelona.

Tavera Alfaro, Xavier. 1984, *Viajes en México, Crónicas mexicanas*, Tomo I y II, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

- Teixidor, Felipe. 1982, *Viajeros Mexicanos*, (Siglos XIX y XX). Editorial Porrúa, México, D.F.
- Tenti Fanfani, Emilio. 2002, "Socialización", en Altamirano, Carlos (Dir.) *Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Bs. As., pp. 218-224.
- Thomas, I. William y Znaniecki Florian. 2004, *El campesino polaco en Europa y en América*. Centro de Estudios Sociológicos, Madrid.
- Thompson, John B. 1998. "La concepción estructural de la cultura", En: *Ideología y cultura moderna*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, pp. 200-219.
- Todorov, Tzvetan. 2003 [1989], *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Editorial Siglo Veintiuno, México, D.F.
- Turner, Víctor, 1980 [1967], *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid.
- _____.1993, "Pasajes, Márgenes y pobreza: símbolos religiosos de comunidades," En: Bohannan, Paul y Mark Glazer, *Antropología Lecturas*, McGraw-Hill/Interamericana de España, Madrid, pp.517-544.
- _____. 1973, "El centro está afuera: La jornada del peregrino". En: Maguaré, No 23, pp. 15-64. Traducción de Mónica Cuéllar Gempeler, 2009. Bogotá.
- Van Gennep, A. 2008 [1969], *Los ritos de paso*. Alianza Editorial, Madrid.
- Velasco, Honorio. 2006, "El trabajo de campo" y "Describir, traducir, explicar, interpretar", Editorial Trotta, Madrid, pp. 17-39 y 41-70.
- Vigneaux De, Ernest. 1982, *Viaje a México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Villafuerte Solís, Daniel. Cabrera, Norma. Díaz Hernández, Blanca. Velasco Martínez, Germán. Thompson Gonzalez, Roberto y Meza Diaz, Salvador (199). *Sistema de ciudades en Chiapas*. Un enfoque socioeconómico y demográfico. Serie Ciencias Sociales- Unicach, México.
- Villafuerte Solís, Daniel. 2008, Migración y desarrollo en el área del Plan Puebla-Panamá. En: Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar (Coord.) *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. UNICACH- Porrúa, México. pp. 171-219.
- Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen. 2006, "Veinte años de neoliberalismo en el campo chiapaneco" En: *Anuario 2006, Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. UNICACH, México, pp. 139-165.
- Villafuerte Solís Daniel y López Espinosa, Omar, Molina Aguilar. Julio. 2010, "Apuntes sobre las nuevas migraciones en San Cristóbal de las Casas, Chiapas", En: *Anuario de Estudios Indígenas XIV*, Instituto de Estudios Indígenas-UNACH, México, pp. 117-151.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Solís (Coordr.) 2011 *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos, lecturas desde el sur*, Editorial Porrúa, Chiapas, México
- Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen. 2006, Crisis rural y migración en Chiapas, En: *Migración y desarrollo*, primer semestre, Núm. 006, Zacatecas, México.

_____. 2006, *Chiapas económico*. Lecturas para entender a Chiapas. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

_____y García Aguilar, María del Carmen. 2006, “Crisis rural y migraciones en Chiapas” En: *Migración y Desarrollo*, núm. 6, 1er. semestre, México, pp. 102-130.

_____. Meza Díaz, Salvador. Ascencio Franco, Gabriel. García Aguilar, Ma. Del Carmen, Rivera Farfán, Carolina. Lisbona Guillen, Miguel. Morales Bermúdez, Jesús. 1999, *La Tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*. Editores Plaza y Valdés, México, D.F.

Villafañe López, Víctor. 2004, La industrialización de la frontera norte de México y los modelos exportadores asiáticos, En: *Comercio exterior*, agosto de 2004, Vol. 54, Núm. 8. México, p. 674.

Viqueira, Juan Pedro y Ruz, Mario Humberto (Editores). 1995, *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de estudios Mayas (UNAM), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, UNAM. México.

Vivó, A. Jorge. 1942, Geografía Lingüística y Política Prehispánica de Chiapas y Secuencia Histórica de sus Pobladores. En: Revista de Geografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Colección Facsímil-Unicach.

Walsh, Catherine. 2003, “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo”. En: *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*, editado por C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez. Quito; UASB/Abya Yala. En prensa.

Wallerstein, Immanuel (Coord.) 1996, “Debates en las ciencias sociales, de 1945 hasta el presente”. En *Abrir las Ciencias Sociales*, Editorial Siglo XXI-UNAM, México, pp. 37-75.

Weber, Max. 1964[1921], *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

_____. 1984, *La acción social: ensayos metodológicos*. Editorial Península. Barcelona.

Wright Mills, Charles. 1987[1959] *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Otras fuentes

Rodríguez Silvio, 1978. *Hoy no quiero estar lejos de la casa y el árbol*. En: Álbum “Mujeres”. Lado “b”.

Rodríguez Silvio, 1996, *Soltar todo y largarse*. En: Álbum “Domínguez”.

Anexos.-

Imágenes en travesía



Foto 17.- Publicidad de los viajes en autobús



Foto 18.- Don Cayo en el autobús



Foto 19.- Dos jóvenes migrantes. Socialización en travesía.



Foto 20.- Espacios migratorios. Restaurant carretera Querétaro



Foto 21.- inspección fitosanitaria- reten. Carretera San Luis Potosí



Foto 22.- Descenso de migrantes mujeres en la travesía de regreso



Foto 23.- Socialización al interior del autobús



Foto 24.- Terminal en Tuxtla. Despedidas



Foto 25.- Mapa de México al interior de la terminal



Foto 26.- Migrantes al interior del autobús

Cuadros

Cuadro 1

Espacios migratorios: categoría y descripción

Espacios migratorios	Categoría	Descripción
Autobús	De Chiapas a Tijuana	Transporte
	De Tijuana a Chiapas	Transporte
Restaurantes	De paso	Expendio de comida.
Baños públicos	Interior de restaurant	Sanitarios sin pago extra.
	En gasolineras	Sanitarios con pago extra.
Terminal	En Chiapas	Lugares para abordar / para llegada del autobús en Chiapas.
	En Tijuana	Lugar de llegada / para abordar el autobús en Tijuana.

Fuente: Elaboración propia con base en información de campo

Cuadro 2

Migrantes y espacios migratorios

Migrantes jóvenes	Con experiencia	Autobús, Travesía, Residencia, Terminales	Conversaciones sobre viajes previos, llegada a Tijuana, redes de apoyo en Tijuana, cruce fronterizo, utilización de celulares, marcadores identitarios, ritualización del viaje, familia en Tijuana. Mapa de viaje.
	Sin experiencia	Autobús, Restaurant, Terminales	Conversaciones entre migrantes. Entrevistas acerca del viaje, decisión de migrar, ritualización del viaje.
Migrantes adultos	Con experiencia	Autobús, Residencia, Terminales	Entrevista sobre el viaje migratorio, cruces fronterizos, marcadores identitarios, ritualización del viaje, utilización de celulares, redes de apoyo en Tijuana, familia en Tijuana. Mapa de viaje.
	Sin experiencia	Autobús, Terminales	Conversaciones entre migrantes. Entrevistas acerca del viaje, la decisión de migrar, ritualización del viaje.
Migrantes mayores	Con experiencia	Autobús, Travesía, Residencia, Terminales	Entrevista sobre el viaje migratorio, cruces fronterizos, marcadores identitarios, ritualización del viaje, utilización de celulares, redes de apoyo en Tijuana. Mapa de viaje
	Sin experiencia	Autobús, Terminales	Entrevistas acerca del viaje, decisión de migrar, ritualización del viaje.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

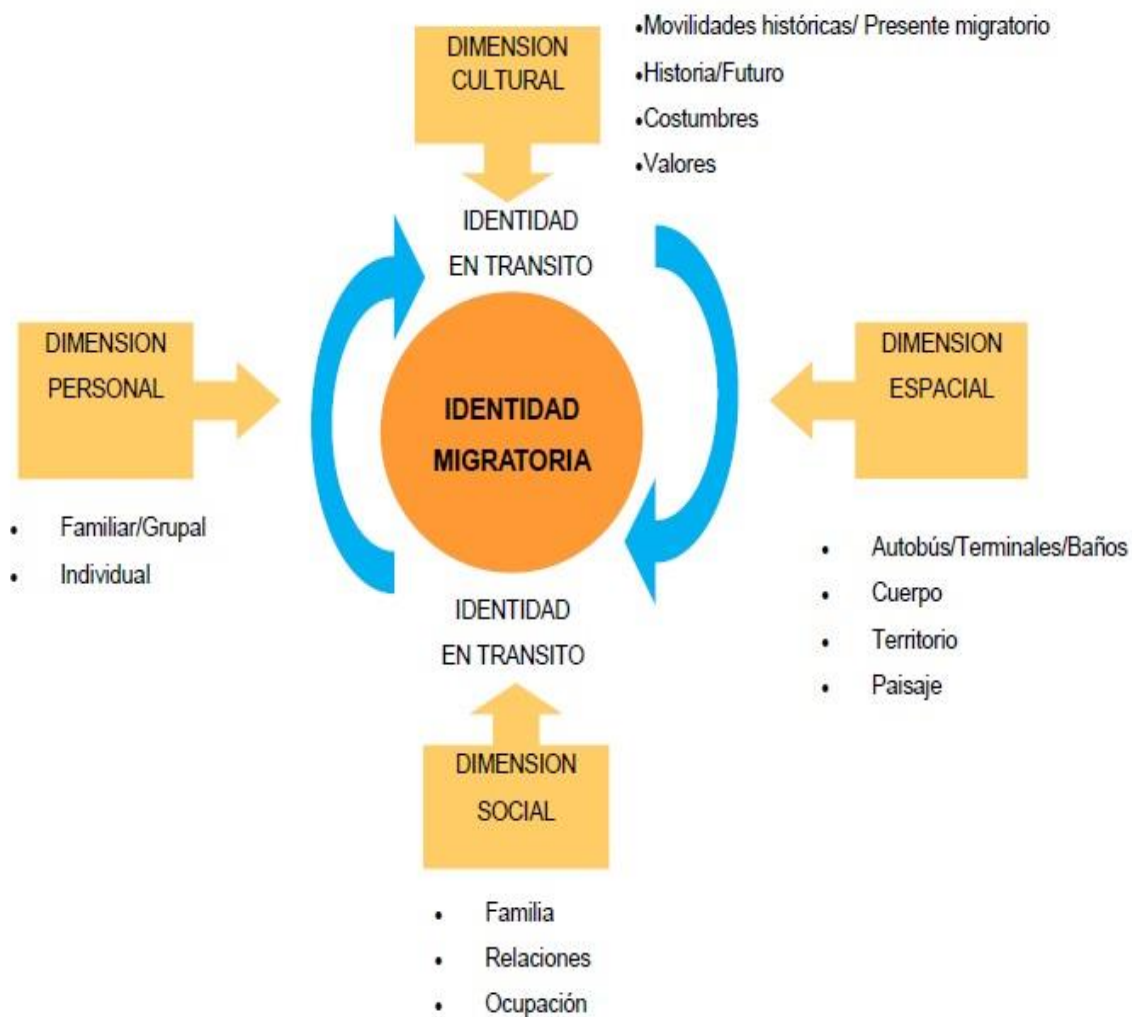
Cuadro 3

Relación de Migrantes entrevistados de acuerdo a tres rangos etarios

Nombre	Edad	Originario	Travesía	Oficio	Ocupación actual	Fecha de entrevista
Max	15	Comitán	Chiapas-Tijuana	Estudiante	Sin registro	Mayo del 2011
Turi	17	Las Margaritas	Chiapas-Tijuana	Sin registro	Sin registro	Junio del 2010
Chema	18	Tuxtla	Chiapas-Tijuana	Estudiante/empleado	Obrero	Mayo del 2009
File	19	Las Margaritas	Chiapas-Tijuana	Sin registro	Sin registro	Junio del 2010
Toño	20	Comitán	Chiapas-Tijuana	Empleado	Jardinero	Mayo del 2011
Paco	21	Tuxtla	Chiapas-Tijuana	Empleado de almacén	Constructor de cabañas	Junio del 2001
Pepe	22	Las Margaritas	Chiapas-Tijuana	Estudiante	Taquero	Junio del 2010
Chalo	26	Tonalá	Chiapas-Tijuana	Sin registro	Obrero	Junio del 2010
Boni	28	SCLC	Tijuana-Chiapas	Carpintero	Obrero	Junio del 2010
Migue	28	Tuxtla	Chiapas-Tijuana (Carr. SLP)	Ex marino	Ayudante de perforista	Junio de 2010
Ceci	29	Arriaga	Chiapas-Tijuana	Obrera	Labores del hogar	Mayo del 2009
Rol	29	Arriaga	Tijuana-Chiapas	Albañil	Obrero	Mayo del 2011
Marcelino	30	Jiquipilas	Chiapas-Tijuana	Comerciante	Obrero	Junio del 2010
Cheque	35	Arriaga	Tijuana-Chiapas	Empleado	Constructor de cabañas	Mayo del 2011
Sebas	40	Cintalapa	Tijuana-Baja California	Campesino (autodefinido)	Constructor de cabañas	Junio del 2010
Cayo	45	Malpaso	Chiapas-Tijuana	Albañil/ex militar	Jardinero	Mayo del 2009
Chus	45	Sin registro	Chiapas-Tijuana	Sin registro	Comerciante	Junio del 2011
Checo	47	Comitán	Tijuana-Baja California	Encargado de Hotel	Comerciante	Mayo de 2010
Neto	50	Comitán	Tijuana-Chiapas	Empleado	Comerciante	Junio del 2010
Nico	52	Tuxtla	Chiapas-Tijuana	Balconero	Obrero	Mayo del 2009

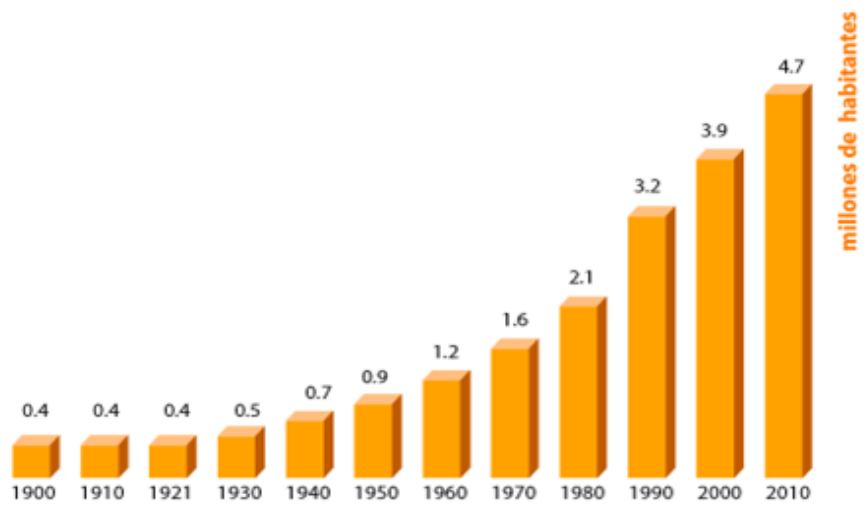
Fuente: Elaboración propia

Esquema 1
Identidad Migratoria a partir de cuatro dimensiones



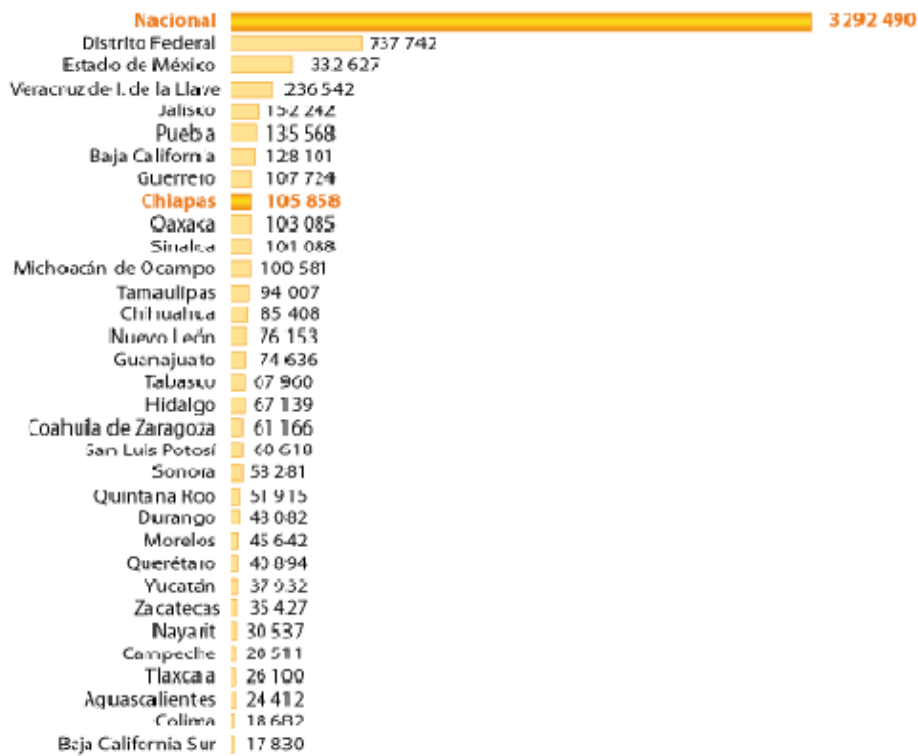
Fuente: Elaboración propia basada en Alvarez Munárriz y otros (2011)

Grafica 3 Dinámica de población en Chiapas de 1900 a 2010



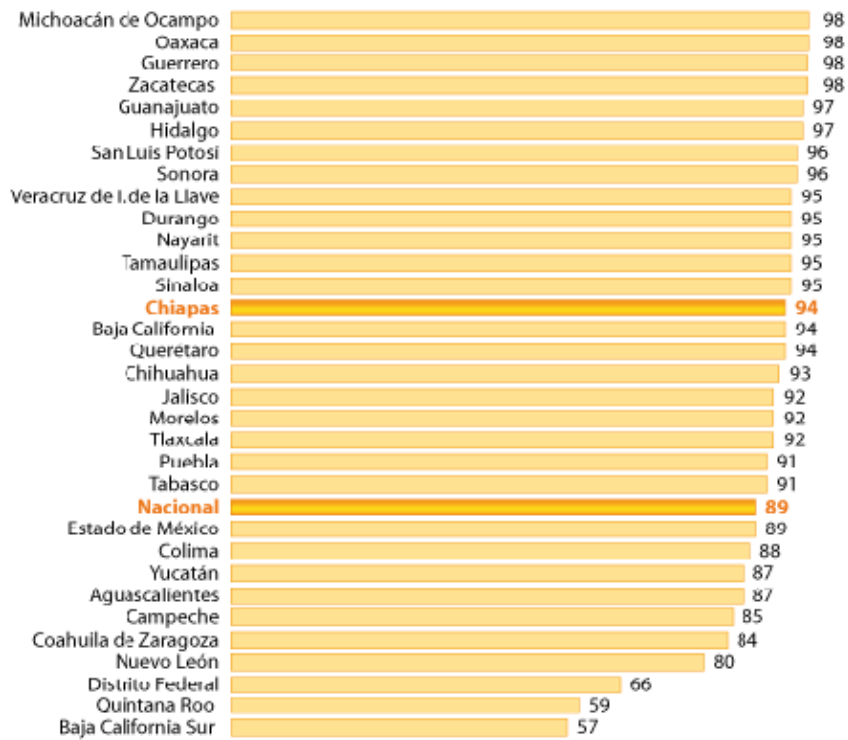
Fuente: <http://cuentame.inegi.org.mx/>

Grafica 4 Migración chiapaneca según Conteo 2005



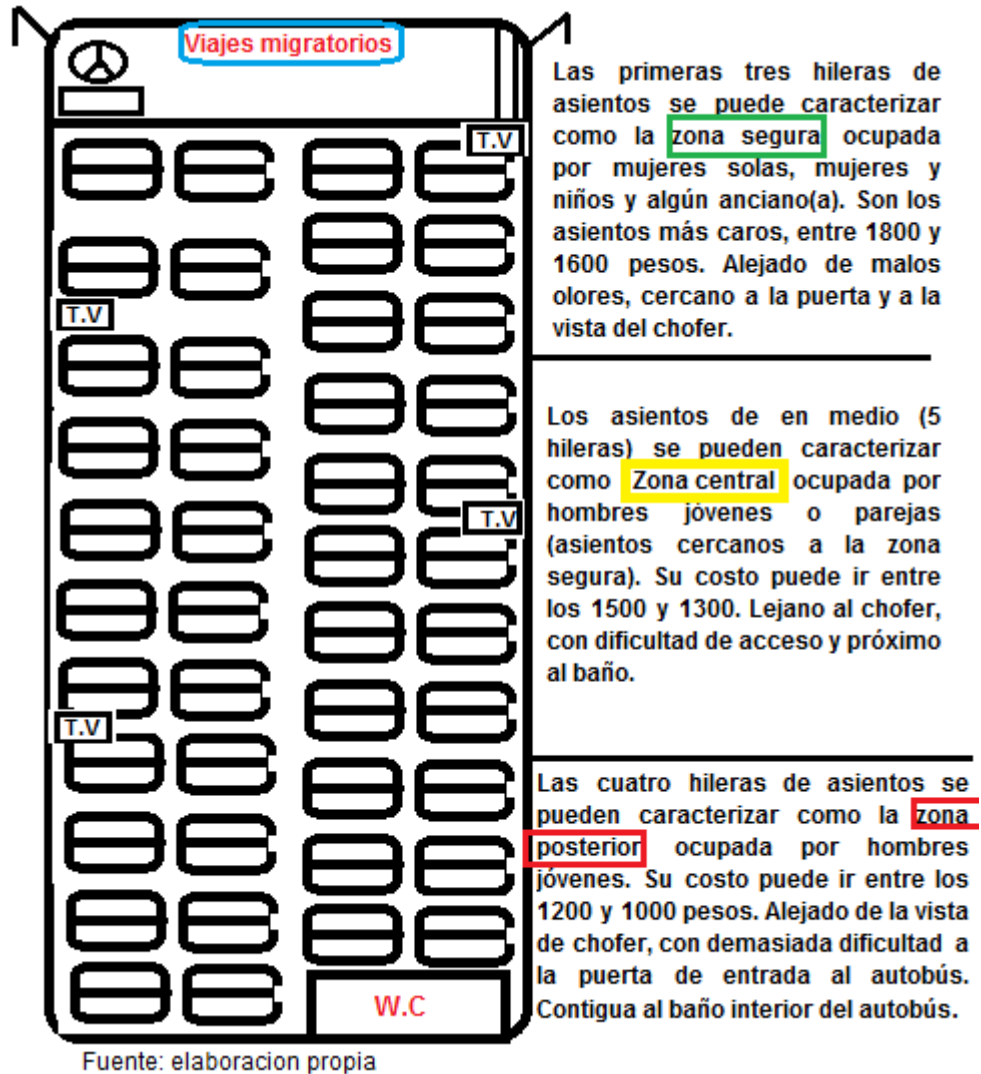
Fuente: <http://cuentame.inegi.org.mx/>

Grafica 5 Migración de Chiapanecos Censo de Población 2010



Fuente: <http://cuentame.inegi.org.mx/>

Gráfica 6 Interior del autobús: descripción de espacios y asientos



El plano corresponde a los autobuses de la empresa “Rosco tours” con capacidad para 44 pasajeros, marca Volvo, modelo Marco Polo, año 2000.